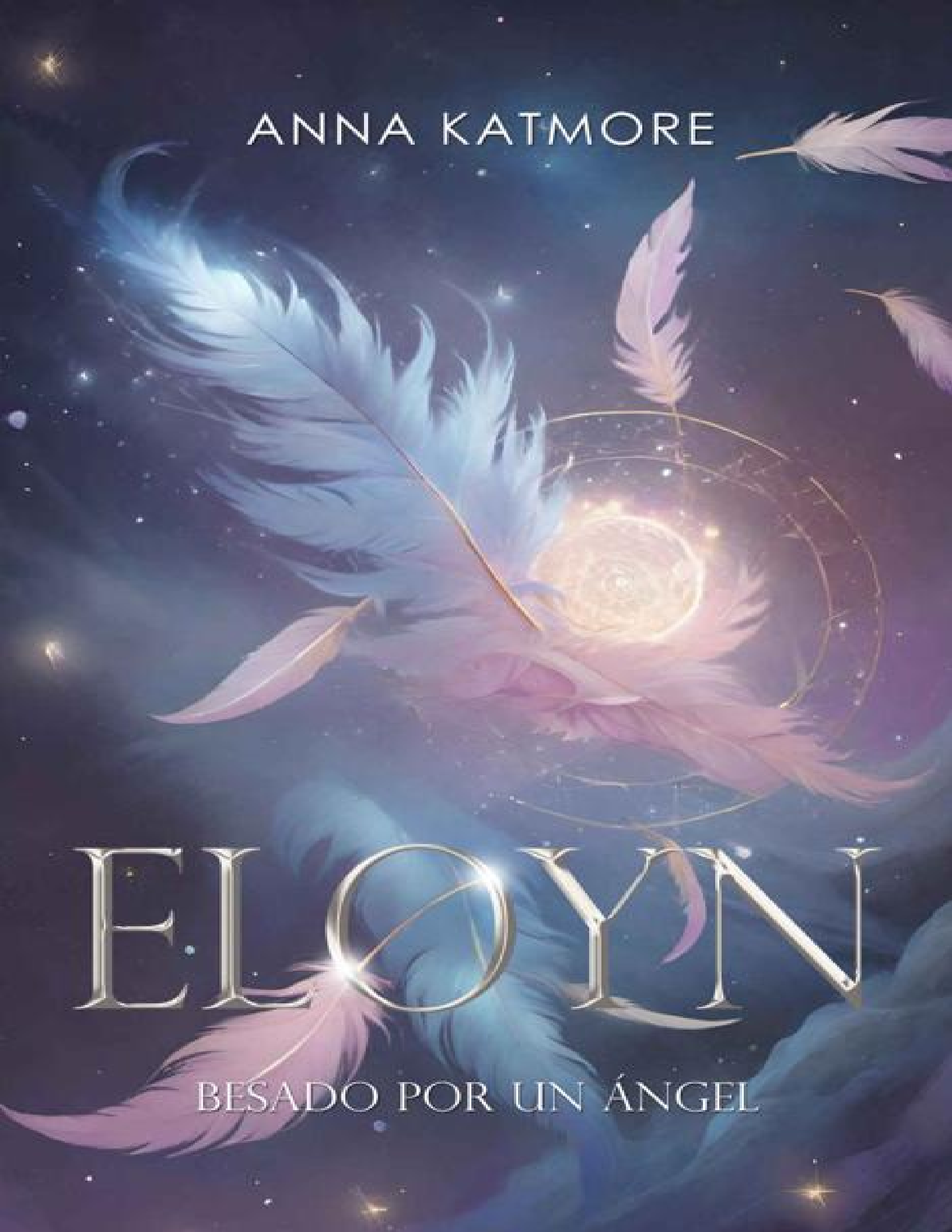


The book cover features a dark, starry night sky as a background. In the center, a large, ethereal, glowing orb with concentric rings of light is surrounded by several large, translucent feathers in shades of blue, purple, and pink. The feathers appear to be floating or falling around the central orb. The overall aesthetic is magical and celestial.

ANNA KATMORE

ELOYN

BESADO POR UN ÁNGEL

ELOYN

Besado por un ángel

Un novela de fantasía espiritual
basada en experiencias reales

de

ANNA KATMORE

ELOYN - Besado por un ángel
Copyright © 2024 por Anna Katmore
Portada diseñada por Anna Katmore
Copyright de todas las portadas © 2024

Reservados todos los derechos
www.annakatmore.com

Tabla de contenidos

[Unas palabras previas](#)

[0. Un instante en la eternidad](#)

[1. Los ángeles a los que invocaba](#)

[2. Un cuento de buenas noches con consecuencias](#)

[3. Nostalgia](#)

[4. Regla número uno](#)

[5. Un ángel con humor](#)

[6. El asunto de la confianza](#)

[7. El ángel con la sudadera roja](#)

[8. Perdida](#)

[9. ¡Sí, que venga Gabriel!](#)

[10. Un día](#)

[11. No es tan sencillo](#)

[12. Los dolores de la maestría](#)

[13. ¡Ámame!](#)

[14. Una alternativa oscura](#)

[15. Un viaje al comienzo](#)

[16. Doce rayos dorados](#)

[17. Amistades del Alma](#)

[18. Cuando los ángeles se arrodillan](#)

[19. Todo comienza con una ceremonia](#)

[20. Inesperado](#)

[21. Una Canción de Misericordia](#)

[22. Encarnar las heridas](#)

[23. Un delicado toque](#)

[24. El poder creador de un alma](#)

[25. La sangre de la humanidad](#)

[26. La historia de Lucifer](#)

[27. ¡Pero sí existen!](#)

[28. Escalofríos](#)

[29. Despertada con un beso](#)

[30. Demasiada luz en mí](#)

[Unas palabras al final](#)

[Acerca de la autora](#)

*Debe venir del corazón
lo que al corazón quiera afectar.*

~*~

Para todos aquellos
que buscan un pequeño milagro.

Unas palabras previas

~*~

No importa cómo luzca,
qué edad tenga,
o cómo me llame.
Porque yo soy tú.
Y esto podría ser
bien tu propia historia.

~*~

Desde mi más tierna infancia, podía percibir cosas que para muchos permanecían ocultas. Tomó un buen tiempo descubrir qué maravilloso don me había sido otorgado. Y lo que con él era posible...

Cuando finalmente llegó el día en que los ángeles me revelaron mi tarea del alma y me preguntaron si quería aceptarla, en ese mismo aliento tuve que prometer escribir todas mis experiencias algún día. Mi historia debería servir de inspiración a otras personas en este mundo en su propio camino y en el descubrimiento de su propia misión del alma.

Tal vez todo en este libro sea invención.
Pero, ¿y si no lo es?

No puedo tomar por ti la decisión de si deseas creer en la luz de tu alma, en tu propio poder creador, y en la existencia de ángeles y seres de luz. Pero si decides hacerlo, puedo prometerte que tu vida, a partir de ese momento, cambiará por completo.

0. Un instante en la eternidad

Un remolino poderoso me atrapa y me zarandea con fuerza.
Mi mundo gira y siento un miedo terrible.
¿De dónde vengo?
¿A dónde voy?
Poco a poco pierdo la conciencia.
Todo pensamiento parece desvanecerse.
Y de repente, atravieso una neblina luminosa de tono rosa.
Todo de mí toca todo de él.
Aparezco en el otro lado y me siento más sola que nunca.
Estoy a punto de perderme en la vastedad infinita.
Pero en ese momento, alguien me agarra.
Me sostiene y sé que...
Todo estará bien.

1. Los ángeles a los que invocaba

Con gruesos calcetines de lana y mi larga camisola, desciendo sigilosamente las escaleras hacia la cocina. Finalmente he terminado de estudiar para los exámenes finales de hoy y mi garganta está tan seca como la planta de maceta en nuestro baño, que mi madre siempre olvida regar. Desesperadamente necesito un sorbo de agua.

De la sala proviene un destello azulado mientras paso a su lado. Son más de las 23:00 horas, mis padres nunca están despiertos tan tarde, así que echo un vistazo rápido. Allí están, ambos acurrucados en el sofá, durmiendo profundamente, dibujando una sonrisa en mi rostro.

Me acerco lentamente, pero soy distraída por la seria voz de la presentadora de noticias en la pantalla. Parece que ha sido otro de esos días en que el mundo exterior se sume en la oscuridad. Todo lo que se muestra es guerra, muerte y desesperación, y un mundo que ya casi no puede ser más corrupto. Las personas son crueles entre sí y el amor al prójimo ya no tiene lugar en nuestra tierra. Me detengo por un momento en nuestra sala y siento un dolor en el corazón.

Siempre he puesto mi fe en la calidez de la compasión y la creencia de que el mundo podría ser rescatado en un solo día... si tan solo todos hicieran su parte. Pero eso no sucede. O solo sucede en unos pocos. La mayoría ha olvidado vivir en armonía con nuestro planeta. La avaricia por el poder y el dinero no tiene límites, sin importar cuán terribles sean los medios para obtenerlo.

Lucifer ha ganado.

Afligida por un mundo perdido que podría ser maravilloso, suspiro abrumada y apago el televisor. No quiero despertar a mis padres, pero tampoco quiero que sigan durmiendo con el ruido de la guerra y el sufrimiento al fondo. Y Winnie Pooh en el Bosque de los Cien Acres ya no se transmite a esta hora.

Con cariño, cubro a los dos con una manta cálida y finalmente tomo un vaso de agua de la cocina. Casi tropiezo con nuestra gata, que me roza las piernas y luego se coloca en el suelo con esa mirada de "¡Por favor, déjame salir!" en sus ojos. Prefiere pasar las noches fuera, así que la acompaño a la puerta principal y la dejo escapar al jardín delantero.

Un viento fresco sopla y revuelve mis mechones castaños. También me trae los gritos de nuestros vecinos, que discuten sobre quién sabe qué.

Extrañamente, siento que mi energía me abandona, como si estuviera atrapada en este torbellino de negatividad que me hunde sin piedad.

—Dios mío, ¡Lucifer! ¿Por qué haces esto? —susurro mi frustración hacia los cielos estrellados desde el umbral de la puerta.

—¿Realmente quieres una respuesta a eso? —responde una voz serena detrás de mí, impactándome con la fuerza de un trueno.

Esa fuerza me atraviesa, causando que un grito de miedo se escape de mis labios. Durante un momento, estoy paralizada en el lugar. Mis dedos se aferran al picaporte. Mi respiración se entrecorta y mis ojos se secan dolorosamente, incapaz de parpadear. Una ola de frío recorre mi cuerpo, dejándome con la piel de gallina.

¡Santo cielo! ¿Qué he hecho?

Tan pronto como puedo moverme, cierro la puerta de golpe, caigo de rodillas y cierro los ojos con fuerza. Inmediatamente busco espiritualmente la ayuda del Arcángel Miguel. Es un instinto. De inmediato, siento que mi entorno cambia de una manera casi mágica. Es como si una segunda realidad se superpusiera sobre la Tierra, fusionando dos mundos. El terrenal. Y el que aparentemente nadie más puede ver.

Toda mi vida, Miguel ha sido el ángel que me ha acompañado de esta maravillosa manera. Llegó a mí en mis primeros años de infancia y nunca se ha ido.

Siento su presencia de inmediato. Su familiar y luminosa energía llena el pasillo y me envuelve como un manto protector. Sin embargo, mis rodillas tiemblan y no me atrevo a levantar la mirada. Temo lo que he invocado sin pensar.

Tengo miedo de él.

—Todo está bien. Estoy aquí, Eloyn —dice Michael con suavidad—. Ese no es tu verdadero nombre, pero me resulta tan familiar como el aroma del cacao caliente en invierno y resuena en mí como una caricia.

—Puedes hablar con Lucifer ahora, si quieres.

¿Ha perdido la razón? ¿El Diablo ha entrado en mi casa y se espera que tenga una conversación con él?

¡Por el amor de Dios!

Trago saliva ruidosamente y niego con la cabeza. Mi corazón late alocadamente, sacudiendo mi cuerpo en un temblor que apenas puedo controlar. Entonces, siento la mano de Michael bajo mi barbilla, levantando suavemente mi rostro hacia él.

Por supuesto, no es un tacto humano. Es como si un cálido rayo de sol tocara mi piel. Pero a lo largo de los años, he aprendido a interpretar las intenciones y acciones de los ángeles a través de estas sensaciones. Podríamos decir que hemos desarrollado nuestro propio lenguaje luminoso.

Así, en una dimensión que solo yo puedo percibir, miro primero su rostro lleno de amor, enmarcado por salvajes cabellos rubios. Como siempre, lleva su armadura de pecho de plata y el largo manto azul real que fluye detrás de él. Esta visión siempre ha sido para mí un símbolo de protección y seguridad desde mi infancia, y no solo por la poderosa espada que lleva en su cadera izquierda.

Sin embargo, detrás de él, en los escalones inferiores de la escalera, veo al Ángel de la Oscuridad, y surge un contraste entre luz y oscuridad que me asfixia. Lucifer tiene sus codos apoyados casualmente en sus rodillas flexionadas y sus manos entrelazadas. Sus amplias alas blancas cuelgan como el manto de un rey aburrido sobre los escalones. El hecho de que las plumas no sean tan negras como su cabello largo apenas me impresiona en medio de mi actual crisis nerviosa, pero me sorprende. También me sorprende que su torso esté desnudo, aunque probablemente sea por las alas.

Como saludo, él esboza una sonrisa tenue y alza una ceja oscura.

Se me hiela la sangre.

Durante varios segundos, no puedo apartar la mirada de sus ojos oscuros como el abismo. Aunque el miedo hacia él todavía recorre mi cuerpo, un sentimiento extraño surge en mí, calmando mi corazón y devolviendo mi respiración a un ritmo anormalmente tranquilo.

El aura que lo rodea es pura elegancia y majestuosidad, incluso con una postura que sugiere que el destino de la humanidad apenas le arranca una sonrisa. Una poderosa atracción lo rodea, despertando en mí el deseo de unirme a ese halo para siempre.

¿Qué era exactamente lo que me aterraba tanto hace un momento...?

—¡Basta ya, Lucifer! —La voz severa de Michael resuena en ese momento, atravesando el

pasillo y, me atrevería a decir, toda la vecindad. Sacándome de mi fascinación, me sobresalto con sus palabras y veo su mirada autoritaria fijada en el ángel en la escalera.

Lucifer me regala una sonrisa pícaro y luego, con un parpadeo lento, dirige sus oscuros ojos hacia Michael.

—¿Qué pasa? No he hecho nada.

Cuando Michael se gira hacia él, su manto azul roza mi brazo. El calor que emana me devuelve la sensación de tener los pies en la tierra, a pesar de que empiezo a temer que esté perdiendo la razón. Nunca había percibido a los ángeles con tanta claridad, ni siquiera en mis sueños más audaces.

—No estamos aquí para jugar —dice con firmeza.

—¿Ah, no? —responde el ángel de alas blancas, su sonrisa inclinándose por un momento. Es extraño cuán desprovisto de emoción parece, ni amigable ni malicioso. Tan insensible como el sol del mediodía. Al igual que su sonrisa, Lucifer inclina ligeramente la cabeza—. ¿Te has cansado del juego después de tantos eones, amigo mío?

Un pesado suspiro escapa de Michael mientras cierra los ojos y se masajea el puente de la nariz con el pulgar y el índice. A diferencia del Diablo, este ángel emite una emoción intensa. El ambiente se llena de un aire pesado de remordimiento. Sin embargo, Michael no me permite discernir la razón.

La maravillosa habilidad de fusionar dos mundos y percibir seres de luz se manifestó en mí antes de cumplir cuatro años, y Michael me ha enseñado muchas cosas desde entonces. Sin embargo, siempre ha guardado secretos de mí. Lo que lo entristece de esos eones pasados, aparentemente, no es asunto mío.

—¿Y tú...?

Mi cabeza se gira rápidamente al escuchar las frías palabras de Lucifer, que sin duda alguna están dirigidas a mí ahora.

—¿Piensas quedarte de rodillas toda la noche allí y no hablarme?

Abro la boca, visiblemente afectada, pero mi garganta está tan seca que no logro decir una palabra. Soy consciente de que hace unos minutos quería hacerle mil preguntas, pero ahora no me viene ninguna a la mente. En ese momento, Michael me ofrece su mano y me ayuda a levantarme. Físicamente no tendría problemas en hacerlo por mí misma. Lo que me cuesta es la pesadez mental que siento presionando contra el suelo. Agradezco profundamente su apoyo.

Sin embargo, todavía no quiero hacer ninguna pregunta.

En cambio, mi mente corre a mil por hora. ¿Qué demonios se supone que debería hacer en un momento así para expulsar el mal de mi casa? ¿O al menos para proteger a mi familia y a mí?

Suelto la mano de Michael y camino con piernas temblorosas por el pasillo; aunque decir que "camino" sería una exageración. Siento como si estuviera moviéndome bajo el agua, luchando contra el miedo que me inunda de nuevo.

Con gran esfuerzo llego a la cocina y busco frenéticamente una caja de cerillas en un cajón. Siento la presencia de Michael a mi alrededor, pero solo veo a Lucifer de reojo entrando por la puerta. No siento nada cuando pasa junto a mí y se apoya relajada pero claramente curioso en la nevera, observándome.

—¿Qué haces? —Quiere saber.

A punto de hiperventilar, me muevo alrededor de la isla de la cocina y tomo una gruesa vela del estante. Tengo que raspar la cerilla tres veces contra la caja antes de que prenda. Mientras acerco el fuego al mecha ya utilizado de la vela gris, murmuro sin mirar a Lucifer—: Enciendo una vela. —Para invocar una energía pacífica y llevar luz a la oscuridad. Así es como Michael

me lo enseñó hace muchos años. La vela parpadea de manera extraña en la habitación silenciosa, pero al menos sigue encendida. ¡Gracias a Dios! Mi pecho se relaja un poco y finalmente puedo respirar—. Es para ti.

En ese momento, la risa de Lucifer llena el ambiente y, si no supiera que su voz solo suena tan fuerte en mi cabeza, temería que pudiera despertar a mis padres en la sala de estar.

—Esa no es para mí —dice con un tono casi condescendiente. Pero solo casi.

—¿Cómo lo sabes? —pregunto en voz baja, atreviéndome a levantar la mirada.

Lucifer me observa en silencio pero con intensidad por un segundo, luego se aparta de la nevera y se acerca lentamente. Las puntas de sus alas rozan despreocupadamente el suelo.

—Si realmente es para mí, ¡apágala! —Me ordena con seriedad.

—¿Por qué? —Quiero voltear y buscar a Michael, que siento justo detrás de mí, pero no puedo apartar la mirada del cautivador rostro del diablo, que se detiene al otro lado de la isla de la cocina.

—Porque te lo digo. —Su voz severa hace que algo en mí se agite. Quiero obedecer, pero al mismo tiempo quiero huir corriendo.

Solo cuando siento la cálida mano de Michael sobre mi hombro, tengo el coraje para hacerlo. Me inclino ligeramente hacia adelante y rezo para tener suficiente aire en mis pulmones para apagar esa pequeña e inquieta llama. Cierro los ojos, frunzo los labios y soplo una vez. Al abrir los ojos, la vela está apagada y los ojos de Lucifer están directamente frente a los míos. El constante palpar de mi corazón y la abrupta ausencia de pulso no pueden ser buenos para mi salud.

—Y ahora —susurra—, enciéndela de nuevo.

Tomo de nuevo la caja de cerillas y saco una con más suerte que destreza. Mis dedos, temblorosos, apenas responden. A pesar de que la primera cerilla se rompe, logro encender otra. Mientras la acerco lentamente a la mecha, Lucifer envuelve la vela gris con su mano y la llama salta hacia ella. La flama se alza inusualmente alta, pero está casi completamente inmóvil. No baila ni tiembla. Es el fuego tranquilo del universo, y en él, se pueden ver miles de estrellas.

—¿Lo ves? —pregunta Lucifer con calma, retirando su mano lentamente. Su expresión no cambia, pero parece que una sonrisa caliente un poco sus oscuros ojos—. Ahora es mía.

Nuevamente, me embarga esa extraña sensación de calma, la misma que tuve en el pasillo cuando vi su rostro por primera vez. De nuevo, puedo sentir cómo los anillos de Saturno que lo rodean me llaman, instándome a incrustar mi luz en ellos para siempre. ¿Qué es esto?

En ese momento, Michael se posiciona al lado derecho de la isla de la cocina y de inmediato, surge una barrera invisible entre Lucifer y yo, quitándome esa sensación de irresistible atracción. Una parte de mí está agradecida por ello. Otra parte no lo está.

Aunque Michael no dice nada, Lucifer parece notar que se le ha puesto en su lugar, y se reclina con una sonrisa burlona.

— Está bien —dice con serenidad y no sé si se dirige a mí o a Michael. Sin embargo, cuando apoya un hombro contra el refrigerador, cruzando los brazos y manteniendo sus ojos fijos en mí, queda claro que soy el centro de su atención. Al igual que él es el mío—. Querías hacer una pregunta. Ahora es tu oportunidad y Michael te asegura que no te pasará nada.

Dirijo una mirada interrogadora hacia Michael y encuentro su expresión seria pero cálida. Él asiente, y sé que el Ángel de las Tinieblas no ha mentado.

¿Es esto una excepción? Siempre imaginé al diablo como una criatura engañosa y abominable. Sin embargo, ahora me doy cuenta de que incluso la verdad puede representar un peligro seductor.

Toso para aclarar mi garganta, aunque no es necesario. Michael me explicó hace mucho tiempo que nunca necesito hablar en voz alta con él o con cualquier otro ángel. Un alma emite una vibración con cada pensamiento, que puede ser captada y comprendida por otro ser. Del mismo modo, los pensamientos de Michael hacia mí también son solo un tipo especial de vibración que mi mente humana traduce en palabras o imágenes.

La vibración de Lucifer es fascinante, y tiene un llamado intenso al que respondo con cautela.

—¿Por qué eres tan malvado? —Es mi primera pregunta tímida, que lo hace reír a carcajadas, de forma profunda y genuina, si es que tiene alma.

Gira su cabeza hacia Michael, ignorándome por un momento.

—¿Esto es lo que le enseñaste?

No tengo idea de a qué se refiere. Para ser sincera, Michael nunca habló conmigo sobre Lucifer. Normalmente, solo responde a las preguntas que hago por curiosidad. Y Lucifer nunca fue un tema que abordé en nuestras conversaciones.

¿Fue un error?

—No hay errores —responde Michael suavemente a mi silenciosa preocupación, colocando su mano sobre la mía—. Solo hay experiencias, destinos y caminos. Avanzas a un ritmo adecuado para ti.

Sí, él suele decir cosas confusas. A menudo, me toma días comprender plenamente el significado de sus palabras.

Lucifer cruza la cocina hacia la ventana sobre el fregadero. Se apoya con las manos en el borde mientras mira hacia el oscuro cielo estrellado. Sus majestuosas alas cuelgan pesadamente detrás de él, pareciendo casi como una fuente extinta de luz.

Después de un rato, me mira por encima de su hombro. Su mirada está llena de reflexión y anhelo, enfocada en un lugar distante detrás de mí. Un segundo después, centra su atención en mi rostro y dice—: Define "malvado".

Hmm, no es tan fácil como pensé.

—Tientas a las personas a hacer cosas terribles. —Es mi primer intento.

Sus ojos brillan a la luz de las velas durante mucho tiempo. Luego inclina la cabeza.

— ¿De verdad?

Siento como si el tiempo se hubiera ralentizado y pasaran minutos entre cada respuesta, aunque la conversación está fluyendo.

—¿Cómo sería, entonces? —Repliqué.

De nuevo, se queda mirando largo rato por la ventana.

—Cuando un búho sale de caza por la noche, porque la oscuridad le ofrece el espacio adecuado, y tras un persistente vuelo a través del bosque atrapa un ratón... ¿quién ha devorado al ratón? —Gira su cabeza hacia mí y eleva ligeramente, pero con desafío, sus negras cejas—. ¿La noche? ¿O el búho?

Contemplo esta imagen durante varios minutos. Mis piernas desnudas comienzan a enfriarse y contraigo los dedos de los pies dentro de los calcetines. Michael da un paso hacia mí y de inmediato la temperatura alrededor aumenta unos grados. Me gusta cuando hace estas cosas y sé que puede sentir mi gratitud. Aquí no necesito decir nada, así que vuelvo mi atención nuevamente a Lucifer, que sigue dándome la espalda.

—¿Así que tú eres la noche? —Pregunto, tratando de asegurarme de que entendí correctamente su metáfora.

—Soy el espacio alternativo a la luz, el que hace todo posible. —Responde con delicadeza—. Lo que el hombre haga con ello, no está en mis manos. Todos ustedes tienen libre albedrío.

Me parece que usa intencionalmente esas palabras magnánimas para adornar lo que realmente es y hace. ¿O no? Dios, ¡no lo sé! A medida que avanza la noche, este encuentro me desconcierta aún más. No puede simplemente echar por tierra todas mis concepciones previas sobre el bien y el mal con solo unas pocas frases. Esto debe ser solo una ilusión y soy un tonto si caigo en ella.

Cruzo los brazos sobre el pecho, decidida a no dejarme engañar más por él. ¿Para qué soy humana si no uso mi mente clara?

—¡Si tuvieras un corazón, no ofrecerías ese espacio! —Afirmo resueltamente. Si es buena idea o no reprochar al diablo cuando está a solo tres pasos de mí, solo el cielo lo sabe. Pero tanto Lucifer como Michael me han asegurado que hoy no me pasará nada, así que digo lo que pienso —. ¡Ya no permitirías que las personas se dejen arrastrar por la oscuridad hacia actos terribles!

Con una sonrisa, se gira hacia mí y se apoya en el borde del fregadero detrás de él. Mete las manos en los bolsillos de su pantalón de cuero negro.

—¿Crees que no tengo corazón?

—No lo sé. ¿Tienes?

La dulzura en su rostro me confunde. Donde antes no podía percibir emoción alguna, ahora siento una chispa de sorpresa y curiosidad en el aire. Pero no me da una respuesta. Michael también permanece en silencio, mientras desvío brevemente la mirada hacia él.

—¿Por qué ya no dices nada? —le pregunto a Lucifer—. ¿Acaso tú mismo no lo sabes?

Parpadea un par de veces y me pregunto qué pensamiento está lanzando esa vibración fascinada al aire.

—Un día lo descubrirás. —Me promete finalmente, causándome un escalofrío en la nuca.

—¿Cuándo?

—Cuando estés lista.

Suelto una risa triste.

—¿Para la decepción?

Lucifer rodea la isla de la cocina y mis brazos caen, sintiéndome insegura. Mis rodillas también comienzan a temblar. Se detiene a pocos centímetros frente a mí y me mira profundamente a los ojos mientras compartimos el mismo aire.

—Para la verdad —susurra.

Puedo oír mi propio latido en mis oídos y trago saliva. ¿No estoy lista ahora? Mis labios no se mueven, pero sé que todo mi ser está gritando esta pregunta.

Y Lucifer sacude su cabeza.

Luego cierra los ojos por un momento.

—No... —Cuando los abre, están fijos en Michael, que ahora está a mi lado en una posición protectora. Toda la dulzura ha desaparecido de la mirada de Lucifer, dejando solo frialdad y un triste seriedad—. Todavía no.

Con esas palabras, se gira y camina desvaneciéndose fantasmagóricamente a través del fregadero y la ventana cerrada hacia la noche. Sus alas blancas son lo último que desaparece en la oscuridad.

—¿Cariño?

La voz detrás de mí me asusta tanto que salto casi medio metro en el aire, chocando contra el cajón aún abierto con un grito ahogado. ¡Santo cielo!

Jadeando, miro el rostro somnoliento de mi madre, quien ha envuelto una manta alrededor de sus hombros y se acerca a mí.

—¿Qué haces despierta a esta hora? —pregunta cariñosamente, posando su cálida mano en mi mejilla.

Busco el reloj en la pared sobre la puerta.

Medianoche en punto.

Luego, recorro la habitación con la mirada. No hay ángeles a la vista. Solo la vela sigue ardiendo en silencio.

2. Un cuento de buenas noches con consecuencias

Llevo media hora en la cama, pero no puedo dormir. Demasiado ocurrió antes y todo clama ser procesado por mi razón. Pero siento que es demasiado grande para mí. Son cosas que impactan en mí en otra magnitud, en otra dimensión.

Por primera vez, desde que puedo recordar, me siento abrumada por el mundo sobrenatural.

—¿Michael? —susurro en la habitación oscura, aunque no necesito ni boca ni cuerdas vocales para ello. Es el pensamiento lo que lo genera todo y cambia de nuevo mi realidad.

—Estoy aquí —responde su voz tranquila, seguida de su luminosa figura que emerge de las sombras hacia mi cama.

—Tengo miedo.

Se sienta en el borde de la cama, inclinando la cabeza ligeramente mientras me mira con amor.

—¿Quieres que me quede un rato contigo?

Asiento.

—¿Y podrías limpiar la casa de todo lo que Lucifer ha traído hoy?

Sus ojos me dicen: Ya lo hice. Pero sus labios forman la palabra—: Por supuesto.

Michael me ha mostrado muchas veces cómo transforma energías densas en ligeras con una especie de banda de luz violeta cuando algo necesita ser limpiado energéticamente. Hace que esta luz brillante circule por las habitaciones y la materia, de abajo hacia arriba. La banda de luz absorbe todo lo que está oscurecido de alguna manera. Al menos eso es lo que siento. Cuando era pequeña, me contó que lleva toda esa energía recogida al cielo y la recicla en polvo estelar, porque en nuestro universo nada se pierde. Aún me encanta esa idea.

Aunque su luminosa figura permanece inmóvil a mi lado, sé que está trabajando su magia en otro plano al mismo tiempo. Nunca rechaza una petición de protección o limpieza. De nadie.

Y solo ese pensamiento me da un poco de paz y seguridad.

—¿Puedes limpiar también mi cuerpo y mi alma? —murmuro en mi manta, enviándole una mirada suplicante que lo hace sonreír. No es que me sienta sucia o manchada tras el encuentro con Lucifer. Solo quiero asegurarme, porque todo hoy fue tan nuevo y extremadamente aterrador.

Con ternura, Michael toma mi tobillo derecho y siento cómo su luz fluye a través de mí en un torrente lleno de todo. Suelto un agradecido suspiro.

—¿Qué pasó antes? —pregunto al fin, cuando sus manos vuelven a reposar en su regazo—. ¿Por qué estaba el Ángel de la Oscuridad en mi casa hoy?

Michael aprieta los labios y me mira en silencio. Bien, probablemente no fue la pregunta correcta. O sí lo fue, pero era demasiado grande. Y demasiado pronto. Aprendí que Michael no siempre responde de inmediato a las preguntas que me queman el corazón. Tuve que descubrir muchas verdades por mí misma con su ayuda durante los años, y nunca hizo las cosas fáciles. Pero hacer las preguntas correctas en el momento correcto siempre ayudó. Así que lo intento de

nuevo.

—¿Tiene Lucifer un alma?

—Eso... —responde Michael con una sonrisa orgullosa—. Es una excelente pregunta.

Sube una pierna a la cama, de modo que su bota negra cuelga del borde. Toma aire y sé que acabo de abrir un capítulo de aprendizaje mucho más grande que, al parecer, él esperaba con ansias. A veces me pregunto por qué no me cuenta cosas que para él son obviamente importantes. Pero luego recuerdo su explicación de que yo determino el camino que tomo y cuántos pasos doy en qué dirección. Está aquí para acompañarme, no para decidir la dirección.

Nuevamente, me recuerda lo que Lucifer dijo hoy sobre la noche, el espacio y el libre albedrío. Tal vez realmente no sea tan sencillo dividir las cosas en bueno y malo y culpar al diablo de todo. ¿Qué pasa si hay mucho más detrás de eso?

—Sí, Lucifer tiene un alma. —Comienza Michael con su historia para dormir y me da un momento para asimilar la información—. Así como todo a tu alrededor en este mundo tiene un alma. Cada animal, cada árbol, cada piedra. Cada elemento: agua, fuego, oro y plata. Hierro y viento. Cada flor y cada brizna de hierba.

Mi mandíbula cae.

—¿En serio? ¿Cada brizna de hierba? ¡Dios mío! Creo que nunca más podré caminar sin pensar por un prado.

—No te preocupes. No todos los seres de este mundo sienten como los humanos. Las almas que se encarnan aquí de tantas formas diferentes buscan distintas experiencias. Puedes sentarte tranquilamente en el césped y sentir la tierra bajo ti. Pero la próxima vez que estés al aire libre, pasa tu mano sobre el césped y siente la esencia de sus almas. Saluda, si quieres. Te hará bien. Y a ellas también.

Me cuesta imaginarme eso, pero el tema me fascina.

—¿Todas estas almas vienen de la misma fuente?

Michael se toca pensativamente la barbilla con el pulgar y dos dedos, mirando al techo por un momento. Quizás no es el momento adecuado para la verdad completa, o no estaría considerando cómo explicarlo de la mejor manera.

—Cada alma que existe en este universo proviene de la misma fuente luminosa, sí. Pero sus cualidades son de naturaleza diferente.

No necesito presionar más. Puede ver en mi cara, incluso en la oscuridad, que estoy absorta en cada palabra, como si fueran mi último sorbo de agua en el desierto.

—Puedes imaginarlo de esta manera. —Continúa para mi deleite—. Cuando este universo surgió, y créeme, existen miles de millones más como burbujas en un inmenso océano, actuó como un torbellino, llevándose innumerables almas de la Unidad, de la fuente divina, si prefieres, en su remolino. —Hace un movimiento en espiral con la mano hacia arriba—. En la Unidad, todas estas almas eran plenamente conscientes. Pero debido al poderoso torbellino, surgió el caos y muchas almas perdieron parte de su consciencia, su recuerdo de la perfección. Es como cuando te mareas al montar en un carrusel.

Puedo imaginarlo. Siempre me siento mal después de montar un carrusel, por eso trato de evitarlo.

—¿También perdiste tu consciencia?

Michael niega con la cabeza.

—No. Aquellas almas, como yo, que estaban en el centro del torbellino, no fueron lanzadas violentamente como las que quedaron atrapadas en los bordes exteriores. Mantuvimos la mayor parte de nuestra consciencia y supimos cuál era nuestro lugar, mientras que muchas otras fueron

expulsadas del carrusel y se dispersaron por todo el universo.

Eso suena bastante extraño. Y un poco perturbador. ¿Fue malo? ¿O estaba destinado a ser así?

Por supuesto, el ángel junto a mi cama capta mis pensamientos y responde incluso antes de que pueda formular la pregunta.

—Primero que nada, debes entender que todo está permitido, siempre que siga las leyes universales fundamentales.

—¿Y cuáles son?

—Bueno, la ley de atracción. De la dualidad. De la expansión. Del cambio. Nuestro universo todavía está en fase de expansión. Es como el aliento de Dios. No puede haber estancamiento. —Se encoge de hombros—. La ley de acción y consecuencia. El libre albedrío. —Se inclina hacia mí con una sonrisa cómplice—. El amor lo conquista todo...

Sonríó y entrelazo los dedos sobre la colcha sobre mi estómago. Sí, había oído hablar de algunas de estas cosas. Otras son nuevas para mí.

—¿Qué pasó luego con las almas? —pregunto. Es demasiado fascinante para detenerse ahora. Michael se endereza y retoma su postura relajada.

—Nosotros, los que manteníamos nuestra conciencia y el recuerdo absoluto de la fuente original, sentimos que era nuestro deber ayudar a las almas dispersas a recuperar sus recuerdos y protegerlas de ciertos eventos.

¿Qué eventos habrán sido esos? Quizá se refiere a los agujeros negros en el universo. Uno de ellos podría haber engullido la luz de Lucifer.

—¿Lucifer era también una alma perdida? —Pregunto. A estas horas, esta torpe formulación me parece aceptable.

Michael inhala silenciosamente y exhala. Parece que he hecho de nuevo la pregunta adecuada y he tocado un punto doloroso en él, pues finalmente cierra los ojos y sacude la cabeza.

—Lucifer fue esa alma que trajo la mayor cantidad de luz a este universo. Era el ángel más brillante de todos nosotros, nacido de pura luz en el corazón de la Fuente.

Suena hermoso. ¿Por qué lo pone tan triste?

Ah, sí, porque Lucifer es ahora el ángel de la oscuridad. Parece que me falta conocer algunos milmillones de años de historia.

Fruncí el ceño pensativamente.

—¿Cómo perdió Lucifer su luz?

—No es mi tarea contártelo.

—¿No? ¿Entonces de quién es?

Con una sonrisa, Michael se levanta y dice con voz cariñosa—: De alguien más.

—¿De quién? ¡Por favor! ¡Necesito saberlo ahora mismo! —Pero él ya se está girando para irse y sé que la hora de los cuentos ha terminado por hoy. Mi corazón rebelde late con frustración y trato de agarrarle, pero mi mano lo atraviesa como si fuera luz.

—Sé exactamente por qué dijiste eso. —Le reprocho mientras él camina hacia la ventana, por donde desaparecerá en cualquier momento. Siempre ha utilizado mi curiosidad para incitarme a seguir mi camino de autodescubrimiento.

Con una sonrisa triunfante, me mira por encima del hombro y susurra—: Buenas noches, Eloyn. —Luego desaparece.

—¡Buenas noches! —murmuro en mi almohada haciendo una cara amarga. No puedo evitar sentir que este despertar, el recolectar todas esas almas perdidas en el universo de las que hablaba, y quizás incluso la pérdida de luz de Lucifer, están conectados. ¿Qué tan perdida

estuve? ¿O sigo estando?

El despertar siempre ha significado para mí que debería darme cuenta de que soy mucho más que solo este cuerpo y una mente humana. Más bien un alma que es mucho más grande y capaz de mucho más de lo que el mundo terrenal me hace creer. Comunicarme con seres de luz es probablemente el mejor ejemplo de ello.

Pero, ¿qué tan "mucho más grande" estamos hablando realmente? ¿Qué pasa si hay mucho más por descubrir de lo que pensaba?

Todo en mí quiere descubrirlo. El ángel ha hecho un trabajo fantástico una vez más. Empiezo a sonreír en la oscuridad, porque ahora estoy motivada. Y ya estoy esperando la próxima lección con Michael, que sin duda comenzará mañana por la mañana. Porque así es siempre, cuando él me deja migajas a mis pies.

¡Reto aceptado!

3. Nostalgia

En los meses siguientes a esa conversación fatídica con Lucifer, Michael me ha enseñado mucho. Estaba en lo cierto al suponer que todo lo que había leído en libros sobre el mundo luminoso era solo una fracción de lo que realmente existe en el cosmos y en el vasto mundo inmaterial.

Cada nuevo amanecer, me esfuerzo por ser una persona mejor de lo que fui el día anterior. Más amable. Más cariñosa. Más abierta. Más comprensiva. Sin prejuicios. Y todo porque deseo hacer justicia a mi verdadera alma. Sea lo que sea que eso signifique...

Cuanto más me sumerjo en los misterios de un mundo que a menudo solo puedo comprender con el corazón, más enfocada se vuelve mi voluntad. Mi deseo de crecimiento espiritual y de desarrollo de mi alma se ha convertido en el centro de mi vida.

Sin embargo, todo este nuevo entendimiento sobre un mundo mucho más grande que el nuestro también tiene su lado oscuro. Un vacío ha surgido en mí. Un vacío que, en este momento, solo puedo describir como un anhelo insaciable.

—¿En qué estás pensando? —Michael me saca de mis pensamientos sobre las estrellas en el cielo nocturno y se sienta a mi lado en un pequeño banco al fondo de nuestro jardín.

Giro la cabeza por un breve instante hacia él, pero luego sigo observando el resplandor de las constelaciones celestiales que han colgado allá arriba desde hace millones de años. Constantes y tan pacientes. El tiempo sigue siendo un misterio para mí. ¿Dónde está el principio? ¿Dónde el fin?

Ahora mismo no tengo ganas de hablar, así que no respondo. Sin embargo, abro mi corazón y mis pensamientos a Michael porque sé que él encontrará su camino hacia ellos.

—Tienes nostalgia. —Afirma finalmente con una suave compasión que me trae lágrimas a los ojos. O quizás es simplemente porque ha nombrado mi dolor con precisión.

En los últimos meses, he realizado innumerables viajes con Michael. Por supuesto, nunca viajamos en coche ni en tren. Físicamente, ni siquiera hemos dejado mi casa o este jardín, bueno, excepto unas pocas veces que nos adentramos en el bosque. Él lo llama viajes astrales y debo admitir: nada en este mundo terrenal ha logrado evocar en mí sentimientos tan maravillosos como los encuentros que he tenido en estos viajes particulares. Me llevó a una tierra de dragones, al perdido reino de la Atlántida, a la dimensión de Avalón. Pude invitar a mis abuelos fallecidos a charlar en mi sala de estar y caminé con el pueblo de los elfos a través del bosque.

—¿Por qué haces esto? —Pregunto, tragando a través de mi dolorosa garganta apretada—. ¿Por qué me muestras todo lo hermoso, si como humano nunca puedo realmente llegar allí?

Como Michael permanece en silencio durante un rato, vuelvo a girar la cabeza hacia él, buscando su mirada.

—Cada día reconozco más dónde está mi lugar. Y no es aquí —murmuro con pesar.

En sus ojos veo reflejada la profunda melancolía que siento y, aún así, me regala una sonrisa.

—Te equivocas, querida. Tu lugar, en este momento, es precisamente aquí. Tú, yo y algunos otros lo calculamos y planeamos todo con mucho cuidado antes de que comenzaras tu vida humana. —Desliza su mano sobre la mía en el asiento de madera, y una ola cálida de consuelo me recorre. Sin embargo, sé que será pasajero. He llevado esta melancolía conmigo durante

semanas—. Ahora es importante para ti —continúa— encontrar tu lugar en la historia.

Frunzo el ceño.

—¿A qué historia te refieres?

—A la que es más grande que una sola vida humana.

Por su tono, deduzco que está intentando llevarme a hacer la pregunta correcta, para desvelar otro importante secreto. Así que, juego un rato con sus palabras en mi mente.

No hubiera dicho "vida humana" si lo más grande no tuviera que ver conmigo. Entonces, ¿qué es más grande que Yo, el humano?

La única respuesta que se me ocurre es: Yo, el alma.

Y de repente recuerdo la historia para dormir que me contó después de mi encuentro con Lucifer. Hace tiempo que no hablamos de él ni del caos de las almas en el universo. Las llamó almas dispersas.

¿Qué soy realmente?

Con los ojos cerrados, intento imaginar esta figura blanca y luminosa de la que tantos libros hablan. Un pequeño sol en mi pecho, brillando como una bombilla de mil gigavatios. Dejo que la luz se expanda y se retraiga en mis pensamientos. Pronto, quedo cautivada por el juego, haciendo pequeños experimentos con él. ¿Podré iluminar la parte trasera del jardín con mi luz interior?

¿Podrá Michael ver lo que estoy haciendo?

¿Se reirá de mis insignificantes intentos?

Quizás necesite practicar más hasta que pueda iluminar al menos hasta el rosal que está a un metro de distancia. O quizás ya pueda bañar todo el vecindario con mi luz interior y simplemente no lo sé. Todos los viajes y aventuras que hemos compartido en meditaciones y excursiones astrales se han centrado en las cosas externas y alrededor de mí, y menos en esta única entidad *dentro de mí*.

Me sumerjo cada vez más en este juego mental y pronto me doy cuenta de que en realidad no tengo idea de lo que significa ser alma. Hasta que finalmente miro a Michael de nuevo y pregunto, intimidada—: ¿Qué tan grande es realmente mi alma? Y ¿cuánto de ella cabe en mí? —Agito un poco las manos frente a mi cuerpo—. ¿Aquí?

Una cálida sonrisa atraviesa sus ojos azules, indicándome que, una vez más, esas fueron las preguntas correctas para ascender al siguiente nivel de información.

—Te gusta trabajar con números, ¿verdad? —dice él, introduciendo lo que está por revelar.

Asiento. Poco después de terminar la escuela, acepté un trabajo como asistente junior en un banco, porque trabajar con números me equilibra de una forma extraña.

—Imagina que toda tu alma está compuesta por muchas, muchas partes pequeñas. Un millón de diamantes brillantes y hermosos que, en su conjunto, forman un ser de luz encantador.

Lo miro expectante, porque aún no sé a qué se refiere, pero puedo imaginar esta estructura brillante del alma.

—De esta multitud de diamantes, seleccionaste exactamente doce antes de nacer para conectarlos con este cuerpo humano. Siete de ellos están directamente en tu cuerpo. Los otros cinco están alineados un poco más arriba de tu coronilla.

Automáticamente inclino la cabeza hacia atrás y miro hacia arriba, pero por el momento solo veo un creciente de luna amarillo sobre nosotros, por lo que regreso mi mirada a la cara de Michael.

—Doce me parece muy poco. ¿Por qué no son más?

—Porque para todo este proyecto terrenal, el número doce fue seleccionado como algo especial. Representa la perfección. No te preocupes por eso ahora, es otra historia. Pero lo verás

si piensas en las horas de un reloj. Además, la Tierra tarda doce meses en dar una vuelta alrededor del sol. Hay doce noches mágicas. Jesús tuvo doce apóstoles en su encarnación, y muchas mesas redondas de consejos sabios consisten en exactamente doce lugares. Este número tiene una magia muy especial en este planeta. Puedes usarlo, incluso si aún no lo entiendes.

Asiento en señal de aceptación, porque eso es algo que recién aprendí de Michael. Como humano y alma, percibo muchas cosas que aún no tienen sentido para mí. Pero por el momento, es suficiente simplemente recolectar estas cosas. En el momento adecuado, él siempre me explica qué debo hacer con ellas.

Pero, dado que mencionó que algunos "diamantes del alma" están en mi cuerpo y otros no, mi curiosidad regresa.

—¿Te refieres a los chakras de los que todos hablan? He oído hablar mucho de ellos. Colores del arcoíris con ciertas vibraciones y todo eso.

—Sí. Y no —responde Michael enigmáticamente—. Para proteger las partes de tu alma, al principio de tu encarnación se insertaron en campos de energía fuertes que duran toda la vida. Esta energía es lo que algunas personas clarividentes en la Tierra también pueden ver o percibir. Sin embargo, dentro de cada uno está el verdadero núcleo del alma y solo tú puedes reconocerlo.

Miro hacia abajo, pero aparte de mi sudadera azul oscuro no veo nada en mí. Michael ríe y dice—: Eso aún lo practicaremos.

Estoy ansiosa por eso.

—Entonces solo doce, ¿eh? —murmuro finalmente, volviendo mi atención al cielo estrellado, que de repente parece aún más infinito que de costumbre—. ¿Y dónde está el resto de mí?

El ángel con la capa azul se acomoda como yo y coloca su cabeza en el respaldo. Me pregunto qué puede ver ahí fuera.

—El resto de ti permaneció en tu hogar. En un gran conjunto de almas en el cosmos que vibran en una frecuencia similar a la tuya. O al menos una gran parte de ti está allí ahora. Siempre puedes conectarte con esa parte y así sentir un poco más de tu hogar y descubrir más verdades sobre ti y el cosmos.

—¿Mi alma tiene un hogar? ¿Como una casa, o cómo debo entenderlo? ¿No estoy tan dispersa como pensaba?

—No, ya no estás dispersa —responde a mi pregunta no formulada mientras se ríe—. Hemos hecho un buen trabajo localizando todas las almas y uniéndolas en sus grandes esferas. Allí están ancladas y felices. Crean un mundo maravilloso a su alrededor que se ajusta a su vibración. Y desde allí comienza cada aventura que desees experimentar.

—¿Como una encarnación?

—Como una encarnación.

Increíble. ¡Las maravillas que existen en nuestro universo!

—¿Y cómo es...

—...mi hogar? —Completa Michael mi pregunta al unísono. Era evidente que sabía lo que vendría después. Ni siquiera tendría que ser un ángel para saberlo—. Tu hogar es muy tranquilo y suave. Armonioso.

Solo con escuchar esas palabras, esa inexplicable nostalgia surge dentro de mí, porque siento que me está acercando un poco más a ese lugar. Es a la vez doloroso y hermoso. Dos lágrimas caen por mi mejilla: una de alegría y otra por la intensa nostalgia que siento.

—Ya estuvimos juntos allí una vez. —Me revela, sorprendiéndome, y me levanto rápidamente.

Excitada, me giro hacia él con los ojos bien abiertos, expectante.

—¿Cuándo? ¿Dónde? ¡Necesito saber todo y de preferencia desde el pasado martes!

Michael permanece relajado, pero ahora me observa con una sonrisa en lugar de mirar a las estrellas y la pequeña luna sobre nosotros.

—En todos nuestros viajes especiales de estos últimos meses, ¿en qué dimensión te sentiste más a gusto? ¿Más completa?

Reflexiono por un momento. Conocer el hermoso mundo de los dragones fue algo excepcional. Y Avalon también me encantó. Aunque siento una profunda conexión con tantos mundos y dimensiones fantásticas, solo hay un lugar donde curiosamente no sentí que tuviera que vivir una aventura, sino que podía dejarme llevar completamente por la energía y recargar pilas.

—En el plano del arcoíris... —susurro reverentemente, sintiendo un cosquilleo de alegría y felicidad en todo mi cuerpo, una señal que siempre me indica que he descubierto una verdad más grande sobre mí misma—. Todo era tan pacífico allí. Tan tranquilo. Las hermosas criaturas de luz que viven allí estaban en perfecta armonía con todo a su alrededor. Cada uno sabía cómo se sentía el otro, por lo que nunca causarían daño a otra alma.

—Mhm. Así es. Aprendiste mucho en ese viaje.

Sí, lo hice. Y los días que siguieron fueron algunos de los más difíciles de mi vida, porque me costó volver a mi existencia humana. Creo que fue entonces cuando comenzó esta intensa nostalgia que siento.

Mi postura se desploma, los hombros caen.

—¿Es por eso que a menudo me siento fuera de lugar aquí? ¿Porque todo en la Tierra es diferente? ¿Porque hay guerra, destrucción y los humanos se lastiman a sí mismos, a la naturaleza, a los animales y a las plantas?

En ese momento, Michael se sienta y me acaricia el cabello.

—Sí, ese es uno de los motivos —me dice, extendiendo su brazo como una invitación. Me acurruco a su lado, envuelta en un abrazo reconfortante—. Me has preguntado muchas veces por qué no todos en el mundo ven lo que tú ves. Por qué no sienten lo que tú sientes. Ambos sabemos cuán rápido este mundo sería diferente si así fuera. Pero la verdad es que no todas las almas pueden sentir lo mismo que tú porque provienen de diferentes campos donde diferentes cosas son importantes.

—¿Tiene que ver con almas que han caído en la oscuridad?

Michael tarda unos momentos en responder.

—En parte sí. Pero solo hasta cierto punto. No todas las personas han caído en la oscuridad simplemente porque no buscan la armonía con tanta fuerza como tú y los de tu tipo. Algunas almas en la Tierra provienen de colectivos enfocados en inventar y crear cosas nuevas. Sin su propósito especial, no habría progreso en muchos aspectos del universo. Para poder concentrarse completamente en esta tarea, tienen poco tiempo para buscar la paz y la armonía. Porque incluso la guerra puede representar progreso si la miras sin juzgar.

Sí, con la palabra "sin juicio" todavía tengo ciertas dificultades. Pero al menos intento comprenderlo desde un punto de vista lógico y puedo entenderlo un poco.

—Algunas alianzas tienen la misión de llevar sanación a cada rincón del universo. O de recolectar las experiencias totales de cada alma y guardarlas en un lugar especial.

Lo último me suena como si tuviera algo que ver con las Crónicas Akáshicas de las que leí hace algún tiempo. Siempre las imaginé como una enorme biblioteca, pero después de esta conversación, pienso que "enorme" no describe su tamaño en absoluto.

—¿Cuántas alianzas diferentes con almas afines hay allá afuera?

Michael pasa sus dedos por mi cabello y siento un cosquilleo por todo mi cuerpo.

—Innumerables —dice él. Y esa palabra es absoluta.

Después de un largo rato de reflexión silenciosa, murmuro—: ¿Qué hace el resto de mi alma todo el tiempo, mientras solo existo aquí como una pequeña parte de ella? ¿Pasa todo el día holgazaneando sin hacer nada?

Su risa me sacude.

—¿Qué estás pensando? Tu alma tiene muchas tareas en tu hogar y también en el exterior. Las doce partes que tienes aquí no son todo lo que constantemente envías en tus viajes. Estás viviendo incontables encarnaciones al mismo tiempo, en muchos planetas diferentes y también en otros grupos de almas. Cada una de estas aventuras te ayuda a recuperar, cada vez más, tu plena conciencia. —Como si sus palabras nos envolvieran en pura magia, una estrella fugaz cruza el cielo, perfeccionando el momento—. Trabajas con otros y a veces sola. Como sea necesario. Pero todo lo que hace tu alma, aquí o en cualquier otro lugar, tiene un gran significado.

—¿Por qué no sé nada de eso?

—Porque era importante para esta vida en particular olvidar todo lo demás. Incluso olvidarte a ti misma. Aquí puedes evolucionar rápidamente y, si lo deseas, recuperar una gran parte de tus recuerdos.

Creo que ya estoy en ese proceso.

—Sí, lo estás.

Ruedo los ojos internamente. ¿Por qué sigo hablando en voz alta? Michael me abraza un poco más fuerte y el aliento de su risa roza mi cabello.

—Eso me pregunto yo también.

Todo lo que cuenta sobre las grandes almas en el cosmos suena tan hermoso y fundamental. De repente, me siento muy, muy pequeña en mi piel y eso me entristece de nuevo.

—Quiero tener una misión especial. Aquí. Para el todo. —Mi corazón comienza a latir un poco más rápido, solo por haber pronunciado esas palabras. Tal vez eso es exactamente lo que quiso decir antes con "mi lugar en la historia"—. No quiero simplemente vivir mi vida en la Tierra y dejarla pasar sin sentido. Como un personaje secundario irrelevante. Al final, quiero lograr algo. ¡Algo grande! Y significar algo. Como el resto de mi alma.

Con un profundo suspiro, que suena increíblemente alegre y lleno de orgullo afectuoso, Michael me envuelve con su otro brazo y me aprieta fuertemente contra él.

—Así será —dice suavemente, pero sus palabras resuenan con un amor que casi me desborda.

Y sé que acabo de abrir el primer capítulo de mi propia historia. Un libro que en la mente de Michael ya ha sido escrito desde hace mucho tiempo.

4. Regla número uno

No puedo decir que inmediatamente fui elevada a esferas angelicales al pedir una misión significativa en esta vida. En realidad, después de eso, muchas cosas empeoraron mucho.

Y con "empeoraron mucho", quiero decir que ahora mismo estoy de pie en un puente de sesenta y cinco metros de altura y, al mirar hacia abajo, me pregunto si dolerá mucho al chocar contra las rocas en el agua.

—Uuuh. Creo que será feo. —Se escucha el murmullo inquieto de Michael a mi lado mientras se apoya en la barandilla y se inclina para mirar hacia abajo—. Cuerpo reventado. Huesos destrozados. —Con una mueca de asco, gira la cabeza hacia mí—. Y no olvides toda la sangre.

—Qué imagen tan agradable —respondo con sequedad. No quería compañía en este momento.

Largo tiempo permanezco en silencio, mirando solo las aguas espumosas en la profundidad, lo que probablemente lleva al ángel a retomar la conversación por sí mismo.

—¿No te agrada tu vida, Eloyn? —Puedo percibir el peso en su voz.

Ya no tengo ganas de saltar. No con un ángel como espectador.

—Mi vida está bien, si es a eso a lo que te refieres. —Replico con desdén y comienzo a caminar. Como es de esperarse, él me sigue y yo ruedo los ojos—. Tengo todo lo que necesito. No tengo que preocuparme por mi hogar o comida. Tengo grandes amigos y una familia que me ama.

De hecho, suena como una vida fantástica y nadie que la viva debería siquiera pensar en terminarla con un impacto después de una caída libre de sesenta y cinco metros. Eso me queda claro.

—No me refería a eso, —dice Michael.

Con un suspiro, lanzo una mirada fugaz hacia él. Pero dentro de mí, siento que un simple suspiro no es suficiente. Hay tanta pesadez. Tanto anhelo. Tanta tristeza. No puedo exhalarla. Ni alejarla. Me ahoga.

Caminamos por la pequeña ciudad que se encuentra entre el puente y mi casa, y puedo oír sus pensamientos en mi cabeza.

—¿Qué es lo que anhelas?

Al principio no respondo, tratando de entenderlo yo misma. Pero finalmente me detengo y miro en silencio a mi alrededor. Absorbo todo lo que nos rodea y se lo muestro a Michael a través de mis ojos.

Todo es concreto y acero. No hay naturaleza. Basura de días pasados yace en las calles porque la gente piensa que está bien tirar sus latas y bolsas de papas fritas mientras camina, incluso cuando hay un bote de basura a pocos metros. Huele mal. Dos escolares se insultan con palabras que ni yo usaría a mi edad, y uno le propina una patada en el estómago al otro.

La gente corre apresuradamente hacia sus oficinas, chocando gruñonamente contra aquellos que les estorban. En el cruce, hay un frenesí de bocinas porque una aprendiz de conductor tiene problemas para estacionarse. Una anciana lleva una pesada bolsa de compras que se rompe en

una parada de autobús, pero ninguno de los tres presentes ayuda a recoger sus naranjas.

Luego pasa un camión, del cual se escucha el angustioso clamor de vacas que son llevadas al matadero. Sus lamentos me atraviesan.

—Anhelo compasión. —Finalmente le confieso—. No para mí. Anhelo la compasión de las personas entre sí. Por los animales. Por las plantas. Y por la Tierra en la que vivimos. ¿Por qué soy la única aquí que siente así?

Michael nos observa en silencio durante un rato. Siento su tristeza tanto como la mía.

—No eres la única, —murmura—. Aunque todavía no son muchos. —Alza mi rostro para que lo mire a los ojos—. Si ahora te rindes, habrá una menos en este maravilloso planeta. —Sus palabras resonantes se reflejan en mis pensamientos como el eco en una iglesia—. ¿Y quién traerá el cambio entonces?

Mis dedos se enfrían en el aire otoñal, así que meto las manos en los bolsillos de mi chaqueta y encorvo ligeramente la cabeza. Lo último es porque ya no quiero ver nada de lo que me rodea. Y tampoco a él.

Caminamos un poco más hasta que pasamos por una farmacia. En el escaparate hay un gran cartel con una playa y el sol brillando sobre el mar. Debajo, hay paquetes de un medicamento: antidepresivos.

Me quedo un rato mirándolo, imaginando cómo se sentiría la arena bajo mis pies descalzos. Muevo mis dedos dentro de mis botas.

—Mis padres dicen que tengo depresión.

—Tienen razón, —responde Michael con un tono neutral.

—Mi madre piensa que debería hablar con un psicólogo.

—¿Qué piensas tú al respecto?

Tragar se siente doloroso.

—Creo que él no entendería lo que me entristece.

—¿Qué es lo que te entristece?

Me froto el pecho con una mano, esperando que la respiración se me haga un poco más fácil. Michael está a mi lado observándome, pero en el reflejo de la ventana de la droguería, solo veo mi pálido reflejo ante la imagen del playa y el sol.

—Tener solo tu espíritu y nunca tu presencia física conmigo. —Empiezo con melancolía—. No poder correr con los elfos a través de los bosques. Estar encerrada aquí, rodeada de tanto concreto y alejada de una naturaleza que siento tan intensamente dentro de mí. Sufrir con cada animal en este planeta que es torturado por manos humanas. Solo sentirme yo misma cuando ambos viajamos fuera de mi cuerpo. Y encontrar cada vez más difícil regresar de esos viajes a este mundo belicoso. El egoísmo ciego, la avaricia y la brutalidad de las personas hacen que mi corazón sangre, noche tras noche.

—Es cierto. Él probablemente no lo entendería. —Dice Michael.

Cuento las cajas de pastillas bajo el cartel. Hay trece antidepresivos y dos de otro tipo.

—Me recetaría medicamentos para suprimir todos estos sentimientos, para que encaje en la norma de la sociedad.

—¿Es eso lo que quieres? —Pregunta Michael seriamente. Parece dar igual valor a cualquier respuesta.

Miro a Michael por un momento y luego continúo caminando. A veces, me parece una opción razonable. Mi vida personal va bien, pero el dolor por todo lo demás siempre está ahí. Y también el anhelo de otros mundos y de armonía absoluta.

Pero Michael me contó algo hace mucho tiempo.

La razón por la que puedo percibirlo tan claramente, y muchos otros no, aunque él desearía con todo su corazón que pudieran, tiene que ver en gran medida con cómo me trato a mí misma. Primero, y esto ha sido un tema recurrente últimamente, tengo un don especial que me permite reconocer las mentiras y ver a través de las ilusiones. Michael me dijo que este don fue su regalo para mí cuando comencé mi encarnación, porque él también es el ángel que me trajo aquí.

Por mucho tiempo, no supe que era posible ver tan claramente a través de las mentiras. Sin embargo, siempre he tenido un fuerte sentido corporal y aún más claro a nivel del corazón sobre esto.

Las mentiras e ilusiones surgen del mismo lugar donde el búho caza al ratón. Aunque Lucifer nunca fue realmente un tema en mi vida, reconozco aspectos recurrentes relacionados con él. Es de ese lugar oscuro donde nace mi dolor espiritual. Aún no entiendo todo, pero veo cómo se conectan más y más hilos.

La segunda razón por la que mi conexión con el mundo espiritual es tan fuerte y puedo percibir tantas cosas de manera tan maravillosa, es mi pureza espiritual, según Michael. Cuido mucho lo que ingiero para mantener mi mente clara. No fumo, no bebo alcohol y siempre he tenido miedo de las drogas. Una reacción protectora natural de mi alma para evitar el cierre de mi canal receptivo, explicó Michael en ese momento.

Eso no significa que las personas que consumen esas cosas no puedan conectarse con seres de luz. Pero para la frecuencia en la que Michael se comunica conmigo, esas cosas son tóxicas. Y eso incluye medicamentos que alteran o suprimen los sentimientos puros de una persona, como los antidepresivos.

No quiero perder mi conexión con Michael. Incluso si eso significa tener que soportar este dolor espiritual.

También me sugirió no consumir otros seres vivos, básicamente adoptar una dieta vegetariana. Eso me haría más receptiva a él. Pero aún estoy trabajando en ello.

Dejamos atrás el pequeño pueblo y llegamos a mi barrio. Hay hermosos jardines frente a las casas, y ver el bosque detrás de nuestra urbanización me reconforta, aunque sea solo un pequeño sustituto de la libertad en los bosques elfos.

Entristecida por el paseo, entro a la casa y cierro bruscamente la puerta en la cara de Michael. Todavía quiero estar sola, pero probablemente él teme que pueda saltar desde mi ventana, así que simplemente pasa a través de la puerta cerrada y me sigue a mi habitación.

Un poco puedo agradecerle por ello, incluso con mi humor más profundo y oscuro. Pero no es mucho. No sé cómo voy a salir de este maldito remolino descendente.

Ya siento cómo las lágrimas suben nuevamente en mí y me aprietan la garganta. El dolor es tan indescriptiblemente intenso que me gustaría poder salir de mi cuerpo. Quiero ser libre. En otro lugar. Feliz. Ser yo misma...

—¡Los ángeles siempre saben todo! —Sollozo y me lanzo boca abajo sobre la cama, enterrando mi rostro en mis brazos cruzados sobre la almohada—. ¡Ayúdame! ¿No hay otra forma de combatir esta depresión aparte de esas terribles pastillas?

—Sí, la hay —responde alguien con una sonrisa en su voz y me levanto rápidamente, porque no es la voz de Michael. ¿Qué diablos...?

No, gracias a Dios no es él.

Pero en mi silla giratoria, frente al escritorio, está sentado un chico de unos veinticinco años, con cabello rubio atado en una cola de caballo a la altura de la nuca, y el resto rapado. Su brillo angelical sólo lo percibo después de parpadear por segunda vez.

—¿Quién diablos eres? —Exclamo.

Ya que Michael está relajado, apoyado en el alféizar de la ventana, con los dedos enganchados al borde y sus nudillos cruzados, y no muestra señales de que algo ande mal, tampoco siento miedo cuando el ángel con camiseta amarillo claro y jeans desgastados se pone de pie, pone una mano en su estómago y hace una pequeña reverencia con un asentimiento de cabeza.

—En nombre de Dios, Malic Metatron. —Se presenta.

Aún estoy boca abajo en la cama, girando torpemente el torso y apoyándome en los codos para mirar por encima del hombro hacia el escritorio.

—¿Cuánto tiempo llevas aquí sentado? No te noté cuando entraste.

Sonríe, encogiéndose de hombros y haciendo un gesto despreocupado con la mano.

—Oh, unos quince, diecisiete años.

Mi mandíbula se desploma lentamente hacia mi esternón. Sé que no ha estado sentado allí todo el tiempo, pero...

—¿Por qué apareces justo ahora?

—Porque necesitas mi ayuda —responde, acercándose a mi cama, aunque desvía la mirada brevemente hacia el techo, pensativo—. No, me corrijo. Has necesitado ayuda desde hace mucho. Pero finalmente la has pedido.

Lo miro con ojos muy abiertos mientras se sienta al borde de la cama. Muy cerca.

—No quiero que parezca atrevido o descortés —dice amablemente, aunque en sus ojos ámbar todavía brilla un atisbo de picardía mientras extiende sus brazos y me ofrece la sonrisa más hermosa que jamás haya visto—. ¿Puedo abrazarte?

Todavía estoy procesando sus palabras anteriores, que me golpean como un bate de béisbol en la cabeza. Finalmente pedí ayuda. ¿Por qué tomó tanto tiempo? ¿Podía realmente perderme tanto en mi dolor para olvidar la regla más básica de todas? ¿Algo que Michael me enseñó desde mi más tierna infancia?

Mi mirada perpleja se desplaza de Malic Metatron a Michael, quien también tiene una pequeña sonrisa satisfecha y levanta significativamente sus cejas. "Pide y se te dará", parece decir con sus labios, como una pequeña confirmación de esta dura lección.

—¡Te estoy esperando! —Malic me insta con más intensidad, girando ligeramente la cabeza y observándome con una mirada juguetona.

Todo esto es un desafío, después de todo, conozco a este ángel desde hace exactamente cuarenta y siete segundos y él quiere un abrazo. Aunque, probablemente eso no es cierto. Parece que soy yo quien quiere un abrazo de él, aunque hasta hace un momento no lo sabía.

Trago mi incertidumbre y me incorporo sobre las rodillas en el colchón. Luego, me acerco lentamente y me dejo caer con cuidado en sus brazos.

—¡Oh, tan tímida! —Su risa burlona llega a mis oídos y me atrae con fuerza hacia su pecho.

Y luego sucede algo muy extraño.

Se rompe una presa dentro de mí y comienzo a llorar como si el mundo hubiera terminado ese día.

Durante varios minutos, o incluso toda la tarde, lloro desconsoladamente en el hombro del ángel, quien no me suelta en ningún momento. Al contrario, me abraza un poco más fuerte.

Y se siente increíblemente bien.

5. Un ángel con humor

Malic Metatron no se separó de mí ni un minuto en los últimos días. Claro, también podría ser porque le pedí que se quedara conmigo. Ahora que hemos aclarado cómo funciona todo, sería un desperdicio no aprovechar esta oportunidad. Y esas fueron sus palabras, no las mías.

Me gusta su sentido del humor. A menudo me hace reír. No solo con lo que dice o cómo lo dice, sino también con pequeños gestos que realiza completamente por sorpresa. Pero también estoy aprendiendo mucho de él, especialmente sobre la vibración y cómo aumentarla.

—La forma más fácil y rápida es una risa de corazón. —Explica mientras ambos estamos en la cocina y, por su petición, lleno un vaso de agua del grifo porque quiere mostrarme algo—. Y puedes lograrlo en casi todos los casos, siempre que no lo olvides. Solo piensa en un momento gracioso del pasado y siente lo que sucede dentro de ti cuando las comisuras de tus labios se elevan automáticamente.

Coloco el vaso sobre la isla de la cocina frente a él. Luego, pongo a prueba su teoría, recordando el momento del jueves por la noche cuando estaba friendo salchichas. La piel se rompió obscenamente en un extremo de todas ellas. Malic se acercó, las miró inclinando la cabeza y luego me preguntó con un semblante muy serio—: ¿Por qué tus salchichas parecen penes?

Inmediatamente, siento una risa burbujeante en mi estómago, suelto una carcajada y estallo en risa, igual que hace dos días. Vale, teoría confirmada.

Malic muestra una sonrisa ladina.

—Sé en qué estabas pensando.

Por supuesto que lo sabe. ¿Cómo no iba a saberlo, con el sonrojo en mi cara?

Mientras intento controlar mi risa, me embargan una serie de pensamientos que comienzan con las salchichas en forma de pene, pasan por la anatomía de un ángel y terminan con una pregunta seria—: Dime, ¿los ángeles realmente se ven así como yo... bueno, como yo los veo?

—¿Así? —Malic levanta las cejas sorprendido y señala su pecho con ambas manos—. No.

Me siento en el borde de la encimera de granito junto al vaso de agua, balanceo mis piernas y agarro el borde.

—¿Cómo entonces?

Se apoya en el mostrador frente a mí, con los tobillos cruzados, y encoge los hombros despreocupadamente.

—Mucho más luz. Mucho más grande. —Comenta secamente—. Menos definido en una forma.

—¿Y por qué siempre los veo en esa forma específica cuando aparecen?

—Porque es lo que tu cerebro hace con nuestra. —Cierra los ojos como una princesa y su tono de voz emula el de una mientras agita su rubia coleta—. Verdaderamente mágica vibración.

Vaya, vaya. Mi cerebro, ¿eh?

—El problema es que, como humano, nunca has visto nada que se compare con el alma de un ángel. Así que, o bien tú o tu cerebro, toman lo primero que tienen a mano.

—Hombres jóvenes y guapos. —Interrumpo, encontrando la situación algo extraña—. Nada

sexista en absoluto.

Malic sonríe ampliamente, claramente complacido.

—No importa. A mí me gusta.

Qué bien que le alegre cómo lo veo. Sonríe sin decir nada más. En lugar de eso, vuelvo al tema de elevar la vibración, ya que no quiero caer de nuevo en profunda depresión.

—Entonces, ¿el camino más rápido es reír? ¿Y el segundo más rápido?

Se queda donde está, su sonrisa persistente, ahora acompañada de un par de guiños juguetones.

—Pedírmelo a mí.

Sí, esa lección ya la he aprendido. Desde que recientemente derramé un torrente de lágrimas en su hombro, no me he sentido triste ni una sola vez. Todo lo contrario. Solo tuve que pedirle que me abrazara por un momento, y mi humor fue brillante el resto del día.

Es impresionante lo que logra.

—¿Mejor que cualquier pastilla para la felicidad, verdad? —dice, moviendo las cejas sugestivamente.

—Definitivamente.

Entonces se acerca a mí y siento que es el momento para la siguiente lección sobre vibraciones. Me deslizo de la placa de granito y ambos nos concentramos en el vaso de agua.

—Así como puedes elevar tu propia vibración, también puedes elevar la vibración de otras cosas. —Me explica con una seriedad renovada—. De objetos. Elementos. Espacios. —Hace ese gesto con la mano tan casual que ya se está volviendo típico en él—. Elige algo.

—Está bien. —Afirmando comprendiendo—. ¿Qué tal... agua? —Muestro orgullosamente el vaso con ambas manos, como si la idea acabara de surgirme. Me encanta mi propio estado de ánimo cuando Malic está cerca.

Con picardía, él rueda los ojos y sacude la cabeza.

—Vaya idea brillante.

Pero luego yo también me vuelvo seria y silenciosa, esperando atentamente su instrucción.

—Cuando intentes elevar la vibración de algo, y practicarás mucho esto próximamente, puedes hacerlo de diferentes maneras. Probaremos algunas y al final puedes decidir cuál prefieres usar en cada ocasión.

Está bien. Estoy lista.

—Sé que has aprendido mucho de Michael. Por ejemplo, cómo abrir tu corazón y con el amor que liberas, crear espacio para los seres de luz a tu alrededor, para que puedan acercarse. De la misma manera, puedes transferir esa vibración a personas o cosas. Solo debes encontrarla dentro de ti y enfocarte en ella. —Se detiene un momento, y yo no tengo idea de qué espera de mí hasta que me insta—: ¡Vamos! Haz algo con el agua.

—¿Qué se supone que debo hacer con ella? —pregunto confundida.

—No tengo idea. Tal vez simplemente —dice con una expresión afectuosamente cálida— "sonríe" hacia ella.

¿Una sonrisa? ¿Al agua? Entiendo.

Ríe entre dientes y vuelve a rodar los ojos.

—Vamos, no es tan difícil. Hazlo con tu corazón.

Está bien, lo intentaré. Me concentro con todas mis fuerzas en el vaso frente a mí, entrecerrando los ojos en un esfuerzo. Siento cómo mis labios se fruncen y mis manos se aprietan en puños.

—¿Qué demonios estás intentando hacer? —pregunta Malic de repente, sacándome de mi

concentración—. ¿Estás intentando hacer implosionar la Estrella de la Muerte?

—¡No! —protesto—. ¡Estoy haciendo lo que me dijiste, enviando la magia de una sonrisa a la vibración del agua!

—No lo estás haciendo.

Suspiro exageradamente, frustrada por mi aparente falta de privacidad mental.

—Quienquiera que beba ese agua sufrirá de estreñimiento durante días —dice sin rodeos—. Eso es lo que estás haciendo.

Está bien, quizás estuve un poco tensa en mi intento. Relajo mis hombros y muevo un poco mi cuello. Luego vuelvo a enfocar mi atención en el vaso y respiro profundamente.

—Si prefieres, rodea el vaso con tus manos y transfiere la vibración al agua a través de ellas. —Me sugiere antes de que pueda intentarlo de nuevo—. La energía en tus manos ya es sorprendentemente fuerte. Puedes aprovecharla.

Confundida, miro mis palmas. ¿Qué ve él que yo no veo?

—Pequeñas chispas plateado-azules, si realmente quieres saber. —Aclara—. Con el tiempo, has adquirido mucho del color de Michael. —Espera a que le mire, sorprendida, y luego me guiña un ojo—. Y te queda realmente bien.

Guau. Creo que ese ha sido el mejor cumplido que he recibido en toda mi vida. Si es que realmente fue uno.

La idea de usar mis manos para esta transferencia mágica me gusta mucho más que la de abrir mi corazón, debo admitir. Cautelosamente, rodeo el vaso con ellas y lo que sucede a continuación se siente extrañamente natural. Imagino un flujo de energía cálido y plateado-azul saliendo de mis manos y yendo directo al agua.

—Y ahora... sonrío. —Me anima Malic, y puedo escuchar su sonrisa en su voz.

Sigo sus instrucciones y continúo con el proceso por unos segundos. Hasta que, de repente, mi madre entra en la cocina y, sobresaltada, retiro mis manos.

—Hola cariño. —Me saluda, luego mira confundida el vaso que acabo de soltar—. ¿Qué estás haciendo?

Mi garganta está un poco seca ahora mismo porque estoy completamente desconcertada. Malic todavía está aquí. ¿Por qué no ha desaparecido el ángel? Mis dos mundos deberían haberse separado de nuevo. Con Michael siempre es así cuando alguien entra en la habitación.

—Porque estamos trabajando con una vibración muy alta. —Me revela Malic, apoyándose relajadamente con los antebrazos en la encimera de granito—. Ya sabes, cuanto más alta es la vibración, más fácil es percibirnos. Las vibraciones son mi especialidad. No me voy a ir.

El momento me abruma. No tengo idea de en cuál realidad debería centrarme; en mi madre o en el ángel, que actúa como si esta no fuera la situación más extraña en la que me haya encontrado.

Dado que no recuerdo qué me preguntó mi mamá y ella me mira esperando una respuesta, en mi pánico simplemente sacudo la cabeza.

Ella también la sacude, aunque luce un poco desconcertada. Probablemente no fue la respuesta correcta a su pregunta.

Pero como Malic asiente sugiriendo el agua hacia mi madre, tomo el vaso y se lo paso sin decir palabra. ¡Dios mío, estoy tan desconcertada!

Creo que es por compasión hacia su confundida hija que decide tomar el vaso y beber un sorbo, lentamente y con escepticismo. Sin embargo, un momento después, una sonrisa amorosa cruza su rostro y me acaricia la mejilla. Luego coloca el vaso nuevamente en la encimera, toma un caramelo del tazón sobre la mesa y me deja sola con el ángel.

—¡Ves! ¡Sí que se puede! —Exclama Malic, levantando las manos al aire.

No me atrevo a celebrar, porque no quiero ser sorprendida haciendo algo inexplicable otra vez. Pero no puedo evitar sonreír ampliamente.

Seguimos practicando un poco más, pero pronto somos interrumpidos de nuevo. Esta vez por mi padre, que se lleva una mano al estómago, haciendo una mueca de dolor. De vez en cuando sufre de calambres cuando no sigue su dieta sin lactosa. Hoy parece ser uno de esos días.

—¿Necesitas una pastilla? —Le pregunto amablemente, luego busco en el estante sobre el frigorífico y se la doy. Se la mete en la boca y toma el vaso que Malic y yo hemos estado usando para experimentar, para tragarla con un sorbo de agua.

Malic, que sigue relajado, apoyándose en la isla de la cocina, toca el vaso rápidamente con el dedo antes de que mi padre pueda tomarlo. No tengo idea de lo que acaba de hacer, pero confío en él y dejo que mi padre beba en paz.

Después de dejar el vaso vacío en el fregadero, sale de la cocina. Sin embargo, al llegar al umbral, suelta un pedo que hace temblar las paredes.

—¡Ups! —dice, como si no fuera nada fuera de lo común, pero suena increíblemente aliviado.

Aguanto la risa durante aproximadamente un segundo y medio hasta que desaparece de la vista y luego me derrumbo en risas detrás de la isla de la cocina.

—Oh Dios mío, ¿fuiste tú? —Consigo decir después de varios minutos, todavía llorando de la risa.

Es probable que Malic, siendo un ser angélico, no tenga tanto dolor muscular por reír al día siguiente como yo, pero aún así tiene que calmarse antes de poder hablar.

—Le ha sentado bien, ¿no crees? —dice aún sonriendo, y se apoya en la puerta del armario de la cocina detrás de él, ya que ambos seguimos sentados en el suelo—. Pero si un pedo te hace reír tanto, quizás no te vendría mal uno.

En ese momento, siento cómo se me va el color de la cara antes de que el calor vuelva a mis mejillas. Mi mirada se torna seria y lo advierto, señalándolo con un dedo y con una voz ominosa —: Si alguna vez haces eso conmigo, te imaginaré como un angelito regordete con pañal y alas diminutas.

Sin embargo, eso solo provoca otra risa en él, iluminando su rostro de manera encantadora.

—¡Vamos! No querrías verme así.

Me cubro los ojos con las palmas de mis manos y hago una mueca de desesperación.

—¡Dios, no! Realmente no quiero eso.

Suspendemos la clase por hoy porque mi madre regresa poco después para preparar la comida. Nadie puede interferir en su cocina, así que no ofrezco mi ayuda, sino que prefiero retirarme a mi habitación.

Allí, me acomodo en la silla giratoria de mi escritorio y giro unas cuantas veces hasta que me siento mareada. Cuando finalmente el mundo se detiene, veo a Michael cerca de la ventana y Malic se ha sentado en mi cama. Ambos me miran de alguna manera fascinados, y me pregunto, ¿de dónde viene eso?

Mi mirada va de uno a otro y frunzo el ceño con sospecha.

—¿Qué pasa?

Malic sonríe, pero niega con la cabeza.

Por otro lado, Michael solo muestra una sonrisa suave y dice—: Metatron ha hecho un buen trabajo. —Inclina la cabeza ligeramente y añade con dulzura—: Tu luz resplandece.

¿En serio? Miro hacia abajo, pero como siempre, solo veo mi cuerpo envuelto en la ropa que

escogí esta mañana. Aun así, me acerco al espejo de la puerta y me observo de arriba a abajo. No hay nada inusual. Solo un bonito brillo en mis ojos, que parece provenir de todas las risas de hoy.

Cuando me doy cuenta de que ahora puedo ver a los ángeles en el espejo, mientras ambos están cerca de la ventana charlando en silencio, me doy cuenta de cuánto tiempo realmente paso con ellos en mis pensamientos. Me giro hacia ellos, frunciendo el ceño, aunque parece que no me notan.

—Oigan, ¿pueden hacer eso? —pregunto en voz alta—. Quiero decir, ¿ocuparse de una sola persona todo el tiempo? Sé que tienen otras responsabilidades en el cosmos, pero la atención que recibo de ellos me parece bastante extraordinaria.

—¿Quién dice que solo nos ocupamos de ti? —dice Malic con despreocupación, pero sus palabras me golpean desde el otro lado de la habitación con una fuerza inesperada. Durante un momento, siento que no solo mi respiración, sino también mi corazón, se detienen.

La caída de energía debe haber resonado como una bomba en mi casa porque inmediatamente ambos me miran como si el infierno se hubiera abierto bajo mis pies. Nos quedamos mirándonos sorprendidos durante un instante, hasta que, gracias a Malic, el ambiente cambia notablemente.

—¡Oh, Dios mío! —Exclama Michael fingiendo shock, llevándose una mano al pecho.

—¡Está celosa! —Interviene Malic con el mismo tono burlón.

—¿Qué hacemos ahora?

—Estamos perdidos.

Los hombros de Malic caen con la misma sequedad que su voz, pero al siguiente momento pone una sonrisa traviesa que hace difícil enfadarse con ellos.

A pesar de eso, mantengo mi actitud un momento más y me dirijo al escritorio. Con un gesto despectivo hacia ellos, murmuro sin mirar—: Hemos terminado por hoy. Pueden irse.

—De eso nada, no nos vamos a ninguna parte. —Ríe Malic mientras me dejo caer pesadamente en mi silla y me giro hacia el escritorio, dándoles la espalda.

—Una vez que nos llamas, nunca te librarás de nosotros. —Añade Michael.

Es un poco frustrante que no me tomen en serio.

—Además. —Interviene Malic, girándome en la silla del escritorio para que lo mire, apoyándose con ambas manos en los reposabrazos—. Sabes que la parte de nosotros que está aquí, está solo para ti. Aquí, solo cuentas tú. A diferencia de ti, podemos dividirnos en setenta y cinco trillones de partes. Partículas de luz. Pero cada una de ellas es tan intensa como todas las demás.

Lo sé. Y aún así, durante ese breve momento, sentí que tenía que compartir a mis dos mejores amigos con todo el mundo. Lo cual es cierto. Pero... ¡Argh!

—¡Deja de intentar desglosar las cosas con tu lógica humana! —Me ordena Malic, ahora con un tono un poco más serio—. Así no es como funcionan los ángeles y la conciencia plena. Si enciendes la luz en una habitación, ilumina a todos por igual, y no brilla menos para ti, ¿verdad?

En principio, entiendo lo que quiere decir. Pero algo en mí me obliga a resoplar con enfado, aunque no quiera. ¡Demonios, qué tonto es esto!

Su expresión triste me dice que puede sentir claramente mi conflicto interno. Y luego, su vibración se vuelve ligera como una pluma y cálida como galletas recién horneadas en Navidad.

—¿Han significado algo para ti estos últimos días que hemos pasado tanto tiempo juntos? —Pregunta con calma.

Mis brazos se cruzan automáticamente sobre mi pecho y fijo mi mirada en los botones blancos de su camisa amarillo claro.

—Sí.

Entonces, él toma mis brazos y los desenreda. Solo cuando levanto la vista hacia sus ojos, dice con ternura—: Para mí también.

Y tengo que suspirar.

A veces es realmente difícil estar en un cuerpo humano.

Cuando él comienza a sonreír, yo también permito que la rigidez se desvanezca de mi rostro. Pero parece que eso no le basta. Lo sé por el brillo en sus ojos color ámbar. Y al siguiente momento, se levanta y se dirige a mi estereo. Dios sabe lo que está planeando hacer.

Solo pasa su mano fantasmal por el aparato y, de repente, se enciende como por... bueno, magia. Mis ojos y boca se abren de asombro. Al parecer, Malic Metatron no solo puede elevar la vibración, sino también la tensión eléctrica. Estoy alucinando.

Pero lo que sucede después, con seguridad quedará plasmado para siempre en las crónicas de mi diario.

No tengo idea de qué emisora de radio está configurada en el equipo, pero estoy segura de que no es la playlist del USB que está conectado, porque sabría si hubiera guardado viejos temas de Barry White.

Comienza a sonar una música pegajosa y animada, y al siguiente momento, Malic se toca el corazón y comienza a cantar una canción que claramente le está robando a un cantante gordito y barbudo de los años 70.

—*We got it together, didn't we?* —Comienza a cantar con una voz profunda y me lanza una mirada coqueta—. *We've definitely got our thing together, don't we, baby?* —Hace una pausa dramática, permitiendo que pasen algunas palabras de la canción, y se acerca moviéndose al ritmo de la música—. *I can easily feel myself slipping more and more away... to that simple world of my own. Nobody but you and me...*

A duras penas logro contener la risa. Es imposible. Bien, me ha conquistado. Pero aún así, niego con la cabeza. ¡Está loco!

Cuando comienza el verdadero intro del tema, con violines, piano, bajo y batería, se agacha ligeramente y se acerca bailando hacia mí. Toma mi mano, me levanta del silla, inclina la cabeza hacia atrás y canta con pasión—: *Ahh... my first, my last, my everything...*

No quiero levantarme y mucho menos bailar con él, pero lo que quiera o no, parece no importarle a nadie aquí.

—*You're my sun, my moon, my guiding star... my kind of wonderful...* —Malic me hace girar al ritmo de la música, una mano en mi espalda y la otra sosteniendo la mía—. *That's what you are.*

—Sí, claro. —Respondo con sorna, aunque encantada. Es fácil bailar con él. Sabe cómo liderar.

—Te juro, esta partícula mía solo brilla por ti. —Responde juguetón.

—¿Y cuántas personas en el mundo están bailando ahora mismo con una partícula tuya?

Fingiéndolo reflexionar, mira hacia arriba y suelta rápidamente—: Diecisiete millones quinientos cuarenta y seis mil doscientos veintitrés.

Mi boca cae abierta de shock, pero en realidad... ¿a quién le importa? Sé que los ángeles que trabajan conmigo no están solo para mí en este mundo. Y puedo compartir. Sobre todo si mi pedazo no se reduce ni un ápice por ello.

—Doscientos veinticuatro. —Corrige Malic al siguiente momento, y después de una revisión rápida de sus partículas—: Veintisiete.

—¡Ya entendí! —Exclamo sobre la música y acepto mi suerte tal como viene.

Pero Malic aparentemente no ha terminado de burlarse amablemente de mí.

—Treinta y cinco. Diecinueve.

—¡Cierra ya el pico! —Le digo riendo a carcajadas y le doy un golpe amistoso en el hombro—. Ya he entendido.

Un brillo satisfecho aparece en sus ojos y se une de nuevo a la voz de Barry White, dándome otra vuelta en círculo.

—*You're all I'm living for. Your love I'll keep forevermore. You're the first. You're the last.* —Su mirada audaz se encuentra con la mía y alza sus cejas, su voz se vuelve profunda—. *My everything.*

Me dejo llevar por el ángel a través de niveles de vibración más elevados durante un rato, anticipando por un breve instante el momento en que seré solo un alma en el cosmos y estos sentimientos humanos ya no causarán tanta confusión interna.

Pero pocos segundos después, eso deja de importarme y simplemente disfruto del momento. ¡Soy humana! Por Dios. Nadie dijo que tenía que ser perfecta.

6. El asunto de la confianza

Los días pasan y mi ánimo está mejor que nunca. Es extraño, pero ya no puedo recordar por qué estuve tan triste durante los últimos meses. Malic está casi siempre a mi lado y ya me he acostumbrado a comunicarme con él y con Michael incluso cuando hay otras personas presentes.

No me doy cuenta de que para las personas a mi alrededor parezco distante o introspectivo hasta que una amiga me lo menciona un poco herida una noche. Hemos estado en este restaurante por tres horas y ella no para de hablar... ¿de qué?

Es verdad. Apenas le he prestado atención.

Me disculpo por mi comportamiento insensible y le presto mi completa atención durante un rato. La sonrisa que Malic me regaló con sus bromas antes de salir lentamente se desvanece. Mis hombros se sienten pesados y me cuesta mantenerme erguida.

¡Dios mío! ¿Qué está pasando?

Intento concentrarme en las palabras de mi amiga, pero me doy cuenta de que realmente no quiero hacerlo. Desde que entramos a este lugar, no ha hecho más que quejarse de su complicada vida, pero no quiere cambiar nada. Siento como si empujara toda esa energía pesada hacia mí a través de la mesa. Estoy completamente abrumada y hacía mucho que no me sentía tan mal, a pesar de que mi vida es maravillosa.

Un ataque de pánico me lleva a fingir un bostezo y a pedir la cuenta al camarero para poder escapar. Unos minutos después, nos despedimos en la puerta y camino a casa, tomando aire profundamente varias veces para recuperar energía.

—¿Qué diablos ha pasado ahí dentro? —les pregunto a Michael y Malic mientras caminamos por la acera.

Ambos están en silencio y parecen reflexivos. Finalmente, Michael pregunta con cautela—: ¿Qué crees tú que pasó?

Ah, ya veo. Esto es otra lección.

Dejo de lado mi enfado superficial por la desastrosa noche y repaso mentalmente toda la situación.

—Llegué al restaurante de buen humor. Pero mi amiga estaba lejos de estar alegre. —Lo sentí desde el momento en que nos abrazamos al saludarnos. Pensé que tal vez podría animarla un poco, pero no tuve oportunidad—. Ya con la entrada, comenzó a quejarse de cuán miserable se sentía en su trabajo y de que su relación no iba bien. —Pongo una expresión de disgusto y no quiero profundizar más en ello, porque ambos ángeles estuvieron presentes y vieron todo.

Luego reflexiono—: ¿Se dieron cuenta de que nunca me preguntó cómo me sentía? Habló de sí misma toda la noche y casi no me dejó hablar. ¿Quizás yo también quería contarle algunas cosas?

Para ser honesta, solo dije tres frases en toda la cena—: Hola, ¿cómo estás? Lo siento, no quería parecer distraída. Y, ¿Podríamos tener la cuenta, por favor?

No es de extrañar que mi atención se desviara hacia las entidades de luz, mucho más interesantes en la habitación. Pero... ¿es esto lo correcto?

—No, no debería ser así. —Responde Michael a mis pensamientos—. Cuando estés con otras

personas, bríndales toda tu atención. Cualquier otra actitud sería irrespetuosa.

Entiendo. Sin embargo, al final de su frase, puedo notar un gran "pero". Estoy ansiosa por saber qué dirá a continuación.

—Pero... —Interviene Malic sorpresivamente—. Tampoco eres un basurero energético. Así que ten cuidado con lo que permites que los demás hagan contigo y con tu energía. —De repente, se coloca delante de mí, se gira y me toma por los hombros. Su mirada es tan intensa que automáticamente me detengo en medio de la acera, conteniendo el aliento, mientras miro asombrada sus ojos color ámbar—. ¡Presta atención a lo que te voy a decir y recuérdalo! Será muy, muy importante en algún momento.

Ooooookay. Ahora me está asustando un poco.

—Las personas con una alta vibración atraen automáticamente a otras personas. Es como una ley natural. Gravitación. Imagínalo como la luz de una estrella. Las estrellas atraen todo lo que pasa por el universo a su lado.

Asiento con la cabeza, aunque todavía no tengo idea de a qué se refiere con esto. Pero me gustaría seguir caminando, porque la gente ya me está mirando.

Como ya casi estamos en casa, Malic tiene piedad y me permite correr los últimos metros hasta mi casa. Dejo mis zapatos en una esquina y subo a mi habitación. Me siento en mi cama y él se sienta frente a mí con la misma expresión seria.

Bien, continuemos.

—En los últimos días hemos trabajado con una vibración bastante potente y, para ser una persona, ya has desarrollado un brillo muy intenso. Tu alma está emergiendo. Aquí dentro. —Me toca en el esternón—. Hay mucha luz y poder. Y quiere salir, quiere hacer el bien. ¿Lo entiendes?

Asiento nuevamente, y esta vez sé exactamente a qué se refiere. Lo puedo sentir. Sin embargo, siempre pensé que era simplemente el típico síndrome del salvador.

—¡No lo es! —Reprende Malic a mis pensamientos—. Y el simple hecho de que lo llames así me parte el corazón. Lamentablemente, las personas tienen la desagradable costumbre de menospreciar las cosas más maravillosas del universo, especialmente cuando sienten que otros brillan un poco más que ellos.

Bajo la mirada avergonzada y, sin saber qué más hacer, murmuro—: Lo siento.

—No te disculpes. Aprende de ello.

Está bien.

¿Y exactamente qué debo aprender?

Michael se acerca a mi cama, se arrodilla ante ella y apoya sus manos en el edredón rosa.

—Debes aprender a trabajar conscientemente con tu propia energía, con tu luz interior. Comparte tu luz con otros cuando lo consideres adecuado. Y guárdala dentro de ti cuando sea necesario.

—Suená fácil cuando tú lo dices. —Pero no creo que realmente lo sea. Esta noche demostró lo tremendamente que fracasé. Al final, sentí como si mi amiga y yo hubiéramos intercambiado roles. Ella se fue a su casa con mi buen humor, y yo tuve que llevar conmigo su pesada energía.

Malic me coloca una mano reconfortante en el tobillo.

—Si quieres compartirlo, simplemente déjalo fluir. Permítele existir. Vibra en tu frecuencia más hermosa, como hemos practicado estos días. Eso es todo lo que se necesita. Los demás pueden sentirlo y beneficiarse de ello si lo desean, incluso sin un vaso de agua como herramienta.

—Y si en ese momento no deseas compartirlo, establece un límite sutil e invisible a tu

alrededor, que evite que algo salga de ti o que algo de los demás entre. —Me instruye Michael—. Te ayudaré con ello. Es un hermoso gesto querer hacer el bien a otros con tu propia luz. Pero en el futuro, también presta mucha atención a si esas personas valoran conscientemente tu servicio. No tienen derecho a absorberte. Sin embargo, si deseas apoyarles y ellos lo comprenden, entonces pueden recibir con gusto lo que estás dispuesto a irradiar para ellos.

Insistiendo en saber si realmente había entendido todo, él levanta una ceja y yo respondo—: Entendido. —Pero ahora quiero saber una cosa más y me giro hacia Malic—. ¿Por qué dijiste que en algún momento será muy importante para mí?

Malic me mira sorprendido por un instante, luego comienza a sonreír y se levanta de la cama. ¿Pero qué diablos...? ¿Está evitando mi pregunta? Estoy tan sorprendida que una pequeña risa se me escapa.

Se coloca frente a la ventana y cruza los brazos desafiante. Inmediatamente me doy cuenta de que ya ha encontrado las palabras adecuadas para safarse.

—Me pareció recordar que hace no mucho pediste una tarea significativa para esta encarnación.

Bajo la barbilla y elevo las cejas en sorpresa.

—¿Sí...?

—Pues bien, algunas cosas requieren una preparación más larga e intensa. —Guiña los ojos dos veces con una expresión inocente, luego se lanza hacia atrás a través de la ventana cerrada de mi casa y desaparece.

Mi mirada atónita se desvía hacia Michael, que todavía está sentado junto a mi cama, sonriéndome ampliamente.

—¿Entonces, estamos listos para comenzar de verdad? —me pregunta jovialmente, como si hubiera estado esperando este momento por años.

*

Los meses pasados con Michael y Malic ahora me parecen casi un sueño, aunque nada en mi vida real ha sido tan intenso como las lecciones que me han dado día tras día. Tuve que aprender muchas de ellas en mi vida privada y profesional, pero también me compartieron conocimientos nuevos y profundos durante largas conversaciones nocturnas en mi cama o en paseos por el bosque.

Siempre prefiero cuando me dicen las cosas tal como son. Pero también debo respetar su método, porque las lecciones que ocurren en la realidad y que realmente me desafían suelen tener el mayor impacto. A veces, las lecciones son realmente difíciles de asimilar.

He aprendido a elevar y mantener la energía en mi entorno, y también cuán importante puede ser esta habilidad, especialmente cuando los miembros de la familia llegan a casa después de un día agotador y traen consigo todo el peso del exterior.

Sin embargo, con todo este trabajo energético, también he notado cuánto necesito la armonía. He observado mucho a las personas que conozco y a desconocidos, y parece que muy pocos sienten las cosas tan intensamente como yo. Eso me sorprende y asusta a la vez.

Michael dice que no debería verlo como algo negativo. Y ya no lo veo así. Pero fue un largo y difícil camino para llegar a este punto. Sin embargo, ahora siento esa tolerancia interna hacia los demás, incluso cuando hacen cosas que no me parecen correctas. Michael me enseñó que la forma en que las personas perciben y sienten su entorno depende mucho de su nivel de conciencia.

Estoy agradecida por la conciencia que he desarrollado hacia mi entorno. No quisiera perderla, incluso si a menudo provoca un dolor interno que aún no sé cómo aliviar.

También he aprendido que las acciones de las personas siempre tienen una razón. Considerar esa razón antes de reaccionar a las palabras, eventos o acciones de otros ha cambiado profundamente mis emociones. Creo que ahora actúo con mucha más prudencia que antes. La comprensión y la auto-reflexión dominan mi ser estos días, por lo que a menudo estoy tranquila y ensimismada. No busco ni siquiera hablar con los ángeles porque primero quiero ordenar mis propios pensamientos.

En general, parece que Michael está muy satisfecho con mi progreso.

—¿Cómo te sientes? —Me pregunta una tarde mientras caminamos hacia la librería.

Tengo que pensar un momento. En las últimas semanas, he vivido cada subida y bajada emocional posible con él. Estuve en lo más alto, y no puedo imaginar algo más maravilloso. Pero también estuve en el punto más bajo imaginable. Y en todos los puntos intermedios. Ahora mismo, me siento bastante estable.

—Estoy bien —le respondo seriamente—. ¿Y tú? ¿Cómo estás?

Michael sonríe, pues su respuesta siempre es la misma.

—Excelente. —Ser un ángel debe ser bastante increíble.

Dado que la semana pasada se me acabaron los libros que estaba leyendo, decidí renovar mi montaña de literatura. Tengo una semana de vacaciones de verano por delante y quiero sumergirme en historias asombrosas.

Mientras recorro los pasillos, noto a una mujer de unos cincuenta años, vestida completamente de negro, con el rostro rojo e hinchado a causa del llanto evidente. No sé a quién ha perdido, pero el dolor que la envuelve me atraviesa como una lanza. Sin acercarme demasiado en ese pasillo, tomo un profundo y consciente aliento, cierro los ojos y abro mi corazón. Dejo fluir desde mí un calor y energía suave, tal como Malic me enseñó hace algún tiempo. Dijo que siempre que quiera hacer algo bueno o compartir mi luz interior con otros, basta con abrir mi corazón y dejar fluir la energía. Lo que otros hagan con eso ya no es mi responsabilidad.

Me gusta esa idea y la he estado practicando mucho últimamente.

Luego sigo adelante y elijo algunos libros, los cuales coloco bajo mi brazo.

—¡Llévate este también! —Me sugiere Michael cuando ya me dirijo a la caja, señalando un libro de tapa azul con letras plateadas en el lomo. Los colores me recuerdan extrañamente a él, así que lo tomo del estante. "La segunda vida de Billy Fingers". ¿Qué tipo de título peculiar es ese?

Le lanzo a Michael una mirada desconcertada.

—¿Qué se supone que haga con esto? —Claramente no es una novela de ficción convencional, pues estamos en la sección espiritual.

—Simplemente llévalo, —me dice, y ya se está alejando. Así que realmente no me deja opción.

Ya que había calculado cuidadosamente mi presupuesto para libros y otros gastos hoy, mientras espero en fila para pagar me pregunto si debería dejar uno de los otros libros a cambio del último que Michael eligió. ¿Tal vez la novela de fantasía sobre la reina de las hadas?

Debe haber notado mi indecisión y oído mis pensamientos porque Michael se ríe relajadamente a mi lado y dice—: Quédate con el libro.

Hmm, está bien. Supongo que tendré que ahorrar en dulces más tarde.

Entrego a la cajera mi pila de libros y pago ciento doce euros. Eso duele un poco.

Al salir de la tienda, me echo la mochila cargada al hombro y estoy a punto de cruzar la calle

cuando Michael dice—: Hoy prefiero que vayamos por la izquierda.

El camino nos lleva a Dios sabe dónde, pero definitivamente no a casa.

—¿Por qué? —Pregunto con una mirada escéptica.

Él encoge los hombros, manteniendo una expresión amable.

—Porque sí.

Tal y como se presenta, me deja elegir. Pero he aprendido que es mejor confiar en él en estas situaciones que simplemente seguir ciegamente a mi ego. Está bien. Hoy iremos por la izquierda.

Después de caminar un poco, llegamos a un pequeño mercado agrícola, donde se siente el delicioso aroma a pan fresco, tocino y frutas. No planeo comprar nada, pero me gusta el ambiente. Luego, un poco más adelante, vuelvo a ver a la mujer de negro con la que nos cruzamos en la librería. No sé por qué, pero automáticamente reduzco mi paso hasta detenerme. Puedo sentir su dolor incluso desde aquí.

Se encuentra frente a una caja de fresas, mirándolas en silencio. Aunque no toma ninguna, las lágrimas le corren por las mejillas. Muchas cosas pueden evocar recuerdos.

—¿Podrías acercarte y decirle que Lorenzo no sufrió? —Me pide Michael, sacándome abruptamente de mi observación.

Parpadeo desconcertada hacia el espacio vacío, donde nadie más que yo puede ver al ángel con el manto azul.

—¿Qué?

—Esa mujer allá. Asegúrale que fue rápido y que ese momento siempre estuvo predestinado.

Exclamo—: Estás loco! No la conozco. Pensará que estoy loca.

—No, no lo hará. Simplemente confía en mí. —Michael espera pacientemente entre nosotras y sé que en este momento está permitiendo que sienta aún más de su dolor. Eso es jugar sucio.

—¿Quién es ese Lorenzo de todos modos? —pregunto.

—Eso no importa.

—¿Y cómo conoces a esa mujer?

—Eso tampoco importa.

—Vaya. Entonces, ¿qué es lo importante?

—Que ahora te acerques a ella y le cuentes lo que te he dicho.

—Ya veo. —Dios, ¡en qué líos me mete este ángel siempre!— ¿Tienes algún otro deseo? —murmuro un poco molesta, sintiéndome de nuevo abrumada por la situación, y sin embargo, ya estoy en camino hacia la dama, aunque con pasos titubeantes.

—Sí. Saca el libro que te mostré en la tienda. —Me insta Michael y yo ruedo los ojos sin entender. Si ahora me pide que le lea a ella como si estuviéramos en la iglesia de la Biblia, tendrá problemas cuando lleguemos a casa.

A regañadientes saco el libro sobre ese tal Billy de mi mochila y me detengo al lado de la mujer de negro. Ambos miramos la caja de frutas y me siento muy extraño. Honestamente, no tengo idea de cómo iniciar una conversación así, así que toso un poco, intentando hacerme notar de manera sutil.

—Las fresas huelen maravillosamente en esta época del año. —Empiezo casi en un susurro y le echo un vistazo. Ella entonces gira su cabeza hacia mí y reúno todo mi valor—. Sé que esto puede sonar extraño, pero me gustaría transmitirle un mensaje. —Hago una pausa incierta y añado—: ¿Sobre Lorenzo...?

De repente, sus ojos se iluminan con una emoción que casi me abruma. Al principio pienso que es alegría, pero no es exactamente eso. Me doy cuenta al instante de que es esperanza.

—¿Conociste a mi hijo? —pregunta con una voz casi ahogada y junta sus manos sobre el

pecho.

El hecho de que tenga que destruir esa esperanza me duele profundamente.

—No, lamentablemente no. Pero conozco a alguien que al parecer estaba más cerca de él. Quería decirle que todo fue muy rápido y Lorenzo no sintió dolor. Siempre estuvo destinado a ser así.

Ella me mira atónita por un momento y me preparo para que cuestione mi cordura. Pero no lo hace. En lugar de eso, me toma por sorpresa cuando me abraza sollozando. Rodeo sus hombros con mis brazos y permito que este extraño momento se desarrolle. Luego, con voz ronca, murmura en mi cabello—: Gracias. ¡Desde el fondo de mi corazón! Siempre me pregunté cuánto tiempo estuvo en el auto antes de morir. Si gritó de dolor.

Mi corazón se desgarró al escuchar el dolor, pero también el alivio en sus palabras. Y luego sucede algo aún más extraño. Siento un cosquilleo en mi nuca y de repente oigo una voz en mi oído derecho, una que nunca había escuchado antes.

—Fue el impacto. No el fuego. —La voz es masculina, suave y llena de amor. Pero no para mí. Para ella. Y por un breve momento, tengo una imagen muy clara de un terrible accidente en mi mente.

Acuno a la mujer y dejo que el amor que percibí fluya desde mi corazón al suyo.

—Lorenzo dice que fue el impacto y no el fuego lo que acabó con su vida.

Ahora, su llanto se intensifica y me abraza tan fuerte que apenas puedo respirar. Pero en ese momento no necesito hacerlo, porque lo que está sucediendo es mucho más grande que yo.

Después de un largo rato, me suelta y ya tengo lágrimas en mis ojos. Pero no importa, no estoy triste. Estoy lleno de esperanza.

Al despedirme, le entrego el libro que Michael y yo aparentemente compramos para ella.

—No sé qué dice ahí dentro —le digo suavemente—, pero creo que le hará bien.

Ella me abraza nuevamente y dice—: ¿Cómo podría agradecerte alguna vez?

Niego con la cabeza. No tiene que hacerlo. Porque ya lo hizo.

Cuando Michael y yo continuamos nuestro camino, permanezco en silencio por mucho tiempo. Y él también. Necesito unos cuantos respiros profundos para asimilar todo lo ocurrido.

—¿Ella era la razón por la que deberíamos haber girado a la izquierda? —pregunto después de un rato, cuando ya estamos en el camino correcto hacia casa.

Michael sonríe orgullosamente hacia mí y sus ojos azules brillan a la luz del sol poniente.

—En realidad, ella fue la razón por la que querías ir a la librería hoy.

Eso me desconcierta un poco, pero también comprendo que la influencia de las circunstancias en otros niveles es mucho más extensa de lo que a menudo parece en mi mundo.

Luego, Michael señala el borde de la acera, donde junto al poste de una farola yace un boleto de la suerte sucio, pero todavía sin abrir. Alguien lo perdió hace tiempo. Sorprendido, me inclino a recogerlo y rompo los bordes perforados, ya que no hay nadie cerca a quien pueda pertenecer.

El boleto de la suerte tiene un premio de veinte euros.

Miro asombrado la cantidad. Nunca antes había encontrado dinero o ganado en juegos de azar.

—Para el libro —dice Michael con una sonrisa agradecida.

Y solo entonces comprendo cuán vastas son realmente las conexiones a nivel espiritual.

7. El ángel con la sudadera roja

Michael reiteró muchas veces el tema de la confianza en los meses siguientes. No siempre las personas reaccionaban tan intensamente como aquella triste mujer. No siempre estaban abiertos a mensajes de un mundo desconocido. Pero yo misma sentía cada vez más cómo era obtener acceso a ese mundo. Y he crecido a partir de ello.

Sin embargo, en algún momento, la manera en que se entregaban estos mensajes cambió dramáticamente.

Si al principio solo era Michael quien me hacía entregar mensajes a otras personas, ahora siento intensamente cuando un acompañante especial de alguien tiene algo que decir y me pide ser su portavoz. Esto nunca sucede tan suavemente como con Michael. Viene acompañado de un tremendo golpe de energía que entra directamente entre mis omóplatos y quiere estallar por mi pecho.

Las primeras veces, este fenómeno me abrumó y confundió completamente. No sabía qué estaba pasando, excepto que tenía que "pronunciar" algo muy específico, o sentiría que explotaría en mil pedazos.

—¿Es así porque estos seres entran completamente en mí en ese momento? —le pregunté a Michael, sin aliento, después de una de esas experiencias.

Él simplemente sonrió en silencio y respondió—: No, mi niña de las estrellas. Lo que sientes es solo el ligero roce del dedo de un ángel.

Mis ojos se abrieron con incredulidad. Solo el roce de un dedo. Y aún así, era la sensación más poderosa que había conocido en esta tierra.

—¿Entonces siempre son ángeles los que quieren que transmita mensajes?

—No siempre, pero muy a menudo. Aprenderás a distinguir sus energías si te concentras en dónde te tocan exactamente, o desde qué dirección los percibes. —Luego me acarició suavemente la parte superior de la espalda—. Lo que sientes aquí siempre son los ángeles guardianes de las personas.

Wow...

Incluso hoy, después de tantos de estos momentos especiales, sigo profundamente conmovida y, al mismo tiempo, profundamente tocada por la fe que estos seres tienen en mí. Ahora también entiendo que la cuestión de la confianza es absolutamente mutua. Todos examinamos muy de cerca con quién queremos colaborar.

Y Michael tenía razón. Ahora sé que siempre es un ángel guardián si me toca en el lugar que estaría detrás de sus alas. Que un difunto se acerca desde la derecha cuando quiere entregar un mensaje para sus seres queridos. Y que son seres de luz de otro nivel que quieren guiar a sus protegidos cuando aparecen directamente al lado de la persona, generalmente en su hombro izquierdo.

Todo me parece increíblemente emocionante, pero lo que más me gusta son las caricias de los ángeles, porque la poderosa luz que fluye a través de mí en ese momento se siente como un pequeño colapso nuclear. En esos momentos apenas puedo respirar porque no sé dónde colocar tanta energía. Pronunciar las palabras que deben ser dichas calma un poco la situación, pero aún

así, durante las próximas 48 horas, sigo alimentándome del fuego abrumador de estos seres extraordinariamente amorosos.

En esa época, me resulta prácticamente imposible sentirme a gusto entre mi familia. Cosas como ver televisión o simplemente leer libros me parecen absolutamente insuficientes en esos momentos. Demasiado poco. En mí bulle una energía que quiere ser liberada, que quiere irradiarse, transmitirse a otras personas. Es una sensación en la que preferiría destrozarme a mí mismo solo para que esa inmensa fuerza pudiera finalmente salir de mi cuerpo. Pero a la vez, es algo maravilloso.

Hoy es uno de esos días. Lo pasé con una amiga muy especial, que, al igual que yo, aprende mucho de guías luminosos, y se me confió la maravillosa tarea de transmitirle algunas palabras muy especiales de su ángel guardián.

Cuando llego a casa esa noche, siento como si estuviera flotando por las habitaciones como una bombilla, y no puedo ni controlar ese resplandor. Incluso mi madre dice con una risa sorprendida—: Hoy estás radiante. ¿Pasaron una buena tarde?

—Fue encantadora. —Respondo, y al momento siguiente me vuelvo a calzar los zapatos, porque necesito salir. Salir al aire libre. Bajo el cielo estrellado. Necesito más espacio para mí y mi alma; siento que incluso nuestra casa y nuestro jardín se vuelven demasiado estrechos.

—Vamos, hagamos una caminata hasta el bosque. —Propone Malic con una sonrisa traviesa, como si supiera algo que yo no.

Pero el bosque suena perfecto, incluso si me parece un poco espeluznante a esta hora, ya que ya son pasadas las 21:00 horas y seguro que allí arriba está completamente oscuro.

Tal vez debería llevar una linterna, pienso, mientras busco rápidamente una chaqueta para la fría noche otoñal.

—No necesitas una linterna. —Me asegura Michael con una sonrisa amable en el rostro—. Esta noche hay luna llena. Y, además, brillas como una luciérnaga. Encontrarás tu camino.

Es su voz suave y segura la que me da confianza, así que tarde por la noche emprendo mi camino hacia la naturaleza con mis dos compañeros angelicales.

Aunque inicialmente tenía mis dudas sobre deambular sola por los bosques a esas horas, ya que en realidad soy una cobarde, en el camino a través del campo siento una atracción indescriptible que me atrae cada vez más.

Michael tenía razón. La luna llena brilla tan intensamente que parece como si estuviera paseando durante el día. Y el hecho de que hoy no tenga miedo de estar sola en la oscuridad debe deberse a la tarde mágica y a los efectos posteriores del contacto con el ángel. Creo que en este momento incluso tendría el valor de saltar de un avión e intentar volar por mí misma por unos segundos antes de que se abra el paracaídas. Y eso a pesar de mi terrible miedo a las alturas.

Tan pronto como entramos en el bosque, una atmósfera verdaderamente mística me envuelve. Nunca había estado aquí arriba de noche y solo conozco la imagen de bosques oscuros por las películas. Pero esto es incomparable.

Nada parece amenazador en este momento. Por el contrario, siento que con cada paso me fusiono más con la naturaleza a mi alrededor, debajo y encima de mí. Es como volver a casa después de mucho, mucho tiempo. Independientemente de hacia dónde me gire, todo está iluminado por la luz de la luna... aunque en realidad esté oculta detrás de las copas de los árboles. Qué curioso.

Puedo escuchar el crujido de los roedores en el sotobosque y el llamado distante de un búho, pero ninguno de esos sonidos me resulta amenazador. Esta noche es increíblemente mística, y cada paso que doy me lleva más profundo a un mundo completamente diferente.

Noté que no solo yo percibía esta sensación extraordinaria al ver que Michael y Malic se lanzaban miradas misteriosas mientras lucían una amplia sonrisa llena de expectación.

—¿Qué les pasa? —Pregunto después de un rato, porque es obvio que ellos dos no están cargados por un toque angélico como yo. ¿Qué es lo que les emociona tanto?

—Nada. —Responde Malic con una sonrisa luminosa.

Y Michael pregunta, seguramente solo para distraerme del tema—: ¿Por dónde?

Al darme a elegir en un cruce de caminos, opto por el sendero de la izquierda. Es como si todo en mí me llevara hacia allí. Y mis acompañantes parecen notarlo y confiar en ello.

—¿Qué crees que hará? —Escucho de repente la voz jovial de Malic y, sin mirar, siento que la pregunta va dirigida a Michael y no a mí.

—Como siempre. —Responde el ángel a mi izquierda.

Entrecierro los ojos en reproche, sintiendo que están hablando de mí sin considerarme. Pero a ellos no parece importarles.

—¿Lo crees? —Insiste Malic—. Pero esta vez ya ha aprendido mucho antes.

Y entonces, la risa cálida de Michael resuena por el bosque.

—No importa.

¡Oye! ¡Eso no está bien! Me detengo y los miro fijamente.

—¿Por qué diablos están actuando tan extraño hoy?

Malic hace un gesto despreocupado y adopta una expresión de barón divertido.

—Oh, nada en particular. Mejor no te preocupes por nosotros.

Michael sonríe ante esto y me pregunto a quién debo prestar atención entonces.

En ese instante, percibo un movimiento en mi periferia derecha y giro sobresaltada. Solo percibo que Michael y Malic se apartan de mí con respeto y, al momento siguiente, todo mi mundo cambia.

El interno. No el externo.

Desde la sombra de los altos árboles a unos cinco metros frente a mí, emerge una figura que me deja sin aliento. No puedo discernir muchos detalles y no es el aspecto del joven, que viste unos pantalones oscuros de gamuza y una sudadera con capucha roja, sino lo que irradia.

Todo color desaparece de mi rostro, aunque una calidez surge en mí, una que nunca había sentido antes. Mis ojos se abren más y más, contengo la respiración y mi corazón late como el eco de un llamado cariñoso al universo.

Y él es la respuesta.

El hombre está rodeado de un aura que brilla tan rojo como su ropa, pero con la vibración de un ángel. Me resulta difícil en este momento diferenciar entre la luz roja y la blanca.

Lágrimas de felicidad brotan en mis ojos. Alegría desenfrenada. Y mucho más.

Es casi imposible describir lo que provoca en mí. Por primera vez en todos mis años de vida, siento que he llegado. No sé dónde. Ni a quién. Pero su presencia encaja como la pieza perfecta en mi ser y todo de repente tiene sentido, aunque no entienda absolutamente nada.

Solo sé... que esto es lo que debe sentirse al experimentar la armonía perfecta.

Permanezco inmóvil, y él tampoco se mueve mucho. Lentamente lleva sus manos detrás de su espalda y las cruza con dignidad, a pesar de su ropa casual. Su rostro queda oculto bajo la capucha, pero puedo percibir claramente su leve inclinación de cabeza en un gesto de respeto. Y algo más.

Una sensación.

Una sonrisa. Tan delicada como una pluma al viento y oculta bajo la capucha, pero tan palpable en el nivel de mi corazón que siento un hormigueo de la cabeza a los pies. Me siento

como si un ser me envolviera en un abrazo, un ser que posee sabiduría infinita y al mismo tiempo alberga un amor que no se encuentra en ningún lugar de la tierra.

Abrumada por emociones tan intensas, deseo sumergirme por completo en este sentimiento, en este sueño, y nunca despertar.

Trago con fuerza, un sonido que seguramente despierte incluso a las ardillas durmientes en sus nidos, y llevo ambas manos a mi corazón. Luego, doy un paso tentativo hacia él, nunca antes me había sentido tan atraída por alguien o algo.

Pero bajo la capucha, el ángel sacude su cabeza, solo ligeramente, pero es suficiente para que mis piernas se paraliquen de nuevo y mire a esta imponente figura con asombro desde la pequeña distancia que nos separa.

¿Por qué no se acerca más? ¿Quién es él? ¿De dónde viene?

Miles de preguntas zumban en mí como un enjambre de abejas. Desafortunadamente, ni el tiempo ni la oportunidad se me dan para hacer ni una sola. Porque en el siguiente segundo, el ángel con la sudadera roja inclina ligeramente su cabeza y retrocede. Con solo un paso, se funde nuevamente con las sombras de las que emergió.

¿Pero qué... *en nombre de Dios*...?

Dejada sola en el claro, necesito un momento para volver al aquí y ahora, para respirar en el bosque iluminado por la luz de la luna. O quizás necesito una eternidad. Siento que al desaparecer, se llevó consigo una parte de mí. Una parte que le pertenecerá para siempre. Y que ha sido suya desde el comienzo del tiempo.

No entiendo nada. No entiendo mi mundo...

Respirando con dificultad, doy una vuelta completa y busco las caras de Michael y Malic.

—¿Quién era él? —Pregunto sin suficiente aire en mis pulmones.

Ambos se acercan a mí y Michael me rodea cariñosamente con su brazo.

—Él te lo dirá cuando sea el momento adecuado. —Me promete, frustrándome por completo—. Pero ahora, vayamos a casa. No querrás enfermarte.

¿A qué se refiere? Pero justo en ese momento, un escalofrío recorre mis huesos y miro mi reloj. ¡Dios mío! Son las 00:54. ¿Cómo es que he estado aquí tanto tiempo? Solo caminamos medio kilómetro por el bosque. Y el encuentro no me pareció más largo que unos minutos. ¿Dónde han ido las últimas tres horas?

Malic y Michael me acompañan a casa, pero cada pocos pasos tengo que mirar sobre mi hombro para asegurarme de que ese maravilloso ángel no esté cerca. Me gustaría verlo de nuevo. Hablar con él. Sentir esa sensación otra vez.

Recuperar esa parte de mi alma que él posee.

¿O quizás obtener una parte de su corazón a cambio?

¡Por Dios! Preferiría nunca salir de este bosque si eso significara que podría estar cerca del ángel.

Pero no lo veo por ningún lado. Y tampoco puedo sentir su presencia. Sin embargo, el encuentro aún resuena en mí como un terremoto de magnitud once.

La única razón por la que logro llegar a casa es la esperanza de volver a verlo. Michael prometió que ese ángel me dará una respuesta. Eso significa... algún día.

Y no puedo esperar.

*

Esa noche no puedo dormir. Varias veces me levanto en la oscuridad y me acerco a la ventana.

Afuera, la luna brilla para un mundo dormido y las estrellas centellean en su compañía. Suspiro y miro hacia arriba. En algún lugar allí afuera, debe estar él. Ese impresionante ángel que aún hace latir mi corazón.

¿Cuál será su nombre?

—Si no te duermes pronto, mañana no podrás concentrarte en el trabajo ni un minuto — murmura la voz suave de Malic.

No me giro hacia él. Y lo que pase mañana me da igual.

—Entonces llamaré para decir que estoy enferma o tomaré un día libre. —Tal vez más de uno. El mundo y mi vida humana no me importan ahora mismo. Nada es más importante... excepto el ángel con la sudadera roja.

—¿Qué te dije? —Se ríe Michael desde el otro extremo de mi habitación—. Como siempre.

—Bueno, al menos aún respira. —Responde Malic con una voz igualmente jovial.

Su conversación me confunde, pero en este momento no puedo concentrarme en ella. Una y otra vez, esa figura increíblemente atractiva aparece en mis pensamientos. Y cada vez siento esa intensa emoción que siempre termina centrada en mi plexo solar como una espiral.

Ignoro a mis dos amigos que continúan charlando y sigo mirando soñadoramente a las estrellas, hasta que mis pies se enfrían y regreso a la cama. Pero aún así, me quedo despierta mucho tiempo.

—¿Cuándo volverá? —Pregunto a los dos, porque siento que voy a consumirme por dentro si no obtengo algunas respuestas.

—No puedo decírtelo. —Responde Michael calmadamente—. Él mismo decidirá cuándo estés lista.

Cierro los ojos y suspiro con desánimo. La paciencia es una virtud, pero ciertamente no es mi fuerte. Y ahora que sé cómo se siente la absoluta perfección, esperar suena como la peor tortura del mundo.

—¿Por qué no se acercó más hoy? ¿Por qué no dijo nada? —Pregunto apesadumbrada y me cubro con la manta hasta la barbilla, buscando desesperadamente un sustituto para ese calor indescriptible que el ángel rojo despertó en mí y que ahora echo de menos.

—Porque no quiere agobiarte. —Me informa Malic con comprensión mientras se sienta en el extremo inferior de mi cama—. Ya cometió ese error una vez. Y se cuidará de no repetirlo.

No me siento agobiada. Abrumada sería una descripción más adecuada.

Pero, ¿qué diablos quiere decir Malic con "ya una vez"? Me incorporo y busco intensamente la mirada de los dos ángeles en mi habitación.

—¡Por favor! ¡Explíquenmelo! —No voy a romper a llorar aquí, aunque ciertamente me siento lo suficientemente desesperada para hacerlo—. Y ¿por qué dijiste antes que al menos aún respiro? —Le pregunto con urgencia a Malic.

Ambos suspiran al unísono. Malic se acerca un poco más.

—¿Prometes finalmente dormir después de que te lo cuente?

En ese momento le prometería cualquier cosa con tal de que me diera las respuestas que necesito, así que asiento y me deslizo hacia atrás para apoyarme en el cabecero de la cama.

—Está bien. —Empieza Malic, y luego lanza una mirada rápida a Michael buscando su aprobación. Michael asiente—. Hoy no ha sido la primera vez que te encuentras con él como humana. En esta vida sí, pero no es tu primera vida.

Vale. Hasta aquí le sigo. Y una sonrisa surge en mí.

—Hay una razón por la que os encontráis una y otra vez aquí en la Tierra o en otras encarnaciones —interviene Michael—. Pero él te lo contará personalmente. Algún día. —Se

coloca de espaldas a la ventana y parece fundirse con la noche detrás del cristal—. Subestimamos gravemente el impacto de ese reencuentro en ti como humana la primera vez que ocurrió.

Malic asiente.

—En aquel entonces, no eras tan consciente como ahora. Y el anhelo de perfección absoluta, que probablemente sentiste hoy, te llevó en un instante a abandonar tu vida aquí y volver.

Hay un silencio en la habitación y necesito un momento para procesar esta información.

—¿Estás diciendo que... me suicidé?

Malic frunce el ceño de una manera peculiar. Michael presiona los labios, suspira y encoge los hombros.

Vaya. Eso es intenso. Aunque, pensándolo bien, no es tan descabellado.

De hecho, en más de una ocasión he tenido el deseo oculto de abandonar esta vida y regresar a un estado en el que sea libre y completa, uno con todo lo hermoso y lejos de todo el dolor de este mundo.

—Desde entonces, has aprendido mucho y te has desarrollado mucho más —me dice Michael—. Ahora manejas mucho mejor tu anhelo, tu particular nostalgia, y las circunstancias de la Tierra que hace algún tiempo.

¿Y con "hace algún tiempo" se refiere a algunas vidas atrás?

—Sin embargo, él ha hecho como un ritual para los dos que entre en tu vida en dosis pequeñas. Porque solo eso ya es bastante espectacular, como descubriste hoy.

Dios. ¡"Espectacular" se queda corto!

A continuación, Malic me toma por los tobillos con ambas manos, exigiendo toda mi atención. Tan pronto como encuentro su mirada, comprendo la importancia de sus próximas palabras.

—Es esencial que sigas enfocada en tu vida. Elegiste una tarea importante. No solo hace unos meses, sino antes de comenzar esta encarnación. Pero no podrás cumplirla si te pierdes en tu anhelo ahora. —Su agarre se tensa—. ¡Así que vive! ¿Me oyes? Este mundo es tan importante como cualquier otro. Y estás aquí por una buena razón. Ahora mismo. No importa lo que sientas en este momento, nunca pierdas de vista eso.

Las palabras de mi amigo, el ángel, me envían un escalofrío cálido por la espalda.

—Está bien... —murmuro apenas audible.

—¡Prométemelo!

Tras unos segundos, asiento. —Lo prometo.

Aún estaba por descubrir lo difícil que sería mantener esa promesa.

8. Perdida

Es invierno y todo el país está cubierto por un grueso manto de nieve. Abrazo mis piernas un poco más contra mi pecho. El alféizar de la ventana es incómodo, pero he estado aquí sentada durante horas, observando. Durante semanas. Observo cómo los copos de nieve caen silenciosamente del cielo y se asientan en la tierra.

Una melancolía oprime mi pecho y dificulta mi respiración.

¿Dónde estás?

¿Quién eres?

Suelto un profundo suspiro, pero no logro liberar la pesadez y el anhelo que siento.

El silencio ha invadido mi habitación. Y la casa entera. También mi mente.

Michael y Malic apenas me visitan ahora. Sé que soy yo, y no ellos, quien ha creado esta distancia. No los he invitado en días. Sé que están cerca, pero siento como si una pared impenetrable se hubiera levantado entre nosotros. Ya no puedo escucharlos. Y tampoco les pido consejo.

Sus respuestas evasivas cada vez que preguntaba sobre el ángel de rojo me desgastaron tanto que al final me rendí. Y nada más parece importante ahora.

No sé cómo seguir si no puedo encontrar ese sentimiento de armonía total. No existe en este mundo, pero siento que es lo que define mi existencia.

Aunque vivimos bajo el mismo techo, apenas veo a mi familia. Y el camino al trabajo se vuelve cada vez más difícil. Cada mañana cuando salgo, miro a lo lejos, hacia los campos y luego al bosque. Al regresar por la noche, me quedo mucho rato al final de la verja de nuestro jardín, sumida en mi anhelo. Sin embargo, es difícil encontrar una palabra para este sentimiento, ya que "anhelo" no comienza a describir su profundidad.

Apoyo mi cabeza contra el marco de la ventana y cierro los ojos. ¿Cuál es el propósito de vivir una vida que nunca podrá alcanzar una plenitud absoluta? Una vida marcada por este vacío. ¿Qué alma elegiría esto voluntariamente?

A menudo siento que no encajo completamente con la mentalidad humana estándar. Pero, definitivamente, algo no está bien conmigo allá arriba.

¿Quién se somete a esto?

Me deslizo fuera del alféizar y me abrigo para un paseo. Es un poco difícil caminar por el sendero cubierto de nieve hacia el bosque y mis dedos de los pies están fríos y húmedos cuando llego. Pero al menos entre los árboles no hay tanta nieve.

Con cada paso, respiro profundamente y miro a mi alrededor, especialmente hacia arriba, pero solo puedo ver las copas de los árboles. La luz apenas penetra entre las ramas cargadas de nieve.

El aire fresco, el aroma del musgo y los avellanos, y la naturaleza a mi alrededor se sienten reconfortantes, pero son un consuelo débil para aliviar la soledad que siento. No sé qué hacer.

No puedo seguir así.

Ni un paso más.

Mi garganta duele con cada trago y la vida se drena lentamente de mis extremidades. Al igual

que mi voluntad se desvanece de mi corazón.

Bajo un alto abeto, me siento en el húmedo y frío suelo, apoyando mi espalda en el tronco. Abrazo mis rodillas y pongo mi frente sobre ellas. Algunos copos de nieve caen de una rama y aterrizan en mi cuello. Los primeros se derriten por el calor de mi piel, pero después de un tiempo se quedan allí.

Siento cómo me cubren. Son tan pesados como la tristeza que no quiere abandonar mi interior. Mis huesos se enfrían y mis lágrimas se congelan en mis mejillas.

Ya no puedo más.

Me rindo.

Todo ha terminado.

—*Eloyn...*

Al escuchar esa suave voz, que resuena como campanas de invierno desde la distancia, levanto la cabeza con dolor. Nunca la había oído antes, pero la reconozco en el centro más profundo de mi alma.

Pero no hay nadie allí.

—*Eloyn... ¡No te rindas ahora!*

La voz es como un abrazo. Una caricia. Un toque para mi corazón herido. Mis manos heladas se deslizan en el hueco entre mi torso y mis piernas, y de mi garganta surge un sollozo desgarrador.

¿Cómo puedo seguir adelante cuando todo duele tanto?

—*Ve a casa.* —La voz es distante y suave, pero la sensación del toque dentro de mí es ensordecedoramente fuerte—. *Te lo ruego.*

Entonces, de repente, una rama del avellano frente a mí se mueve, como si alguien la hubiera rozado. Y mientras los copos de nieve siguen cayendo suavemente al suelo, otra rama de un arbusto cercano se mueve. Y luego otra.

Es como si quisiera mostrarme el camino a casa.

Y porque lo extraño tanto desde nuestro primer encuentro, con todas mis fuerzas me levanto del frío suelo y sigo su rastro. Avanzo trabajosamente por la pesada nieve de un árbol a otro, teniendo que apoyarme en sus troncos constantemente para tomar aliento. El aire es glacial y quema mis pulmones. Mi vista se vuelve borrosa y mis zapatos se llenan de agua. Todo mi cuerpo tiembla de frío.

Estoy al borde de la congelación. Pero no quiero rendirme.

No más.

Un arbusto tras otro se agita, y así, con sus delicadas huellas en la nieve, me guía a través del bosque hasta que puedo ver la tenue luz del sol afuera. Extiendo una mano hacia ella.

—¡Por favor...! —el temblor débil de mi voz surge ahogado de mi garganta, mientras apenas puedo mantener los ojos abiertos.

Entonces, una luz azul aparece desde arriba y se desliza bajo mi brazo. Siento a Michael a mi lado, sosteniéndome y envolviéndome con su calor.

—¡Te tengo! —dice suavemente.

Me derrumbo con su luz dentro de mí, pero con esfuerzo continuo avanzando metro a metro a través de la nieve. Y en el siguiente paso, Malic también me sostiene y me da apoyo desde el otro lado.

Es infinitamente reconfortante tener nuevamente a estos dos ángeles conmigo. Sin ellos, estoy segura de que no hubiera llegado a casa.

Me llevan con una sensación de ensueño a través del campo hacia nuestra casa al borde del

asentamiento y Michael me ayuda a desbloquear la puerta de entrada. No recuerdo cómo logré quitarme la ropa mojada por la nieve, subir al baño y meterme bajo la ducha caliente. Sin embargo, después de un tiempo, bajo el chorro de agua caliente, recobro plenamente la conciencia y comienzo a ordenar mis pensamientos y emociones. Derramo muchas lágrimas en el proceso, y es liberador poder llorarlas al fin.

Cuando entro en mi habitación más tarde, es inusualmente cálido. Los radiadores están a tope. No sé si fue un accidente que yo misma girara el termostato cuando me resbalé de la repisa de la ventana, o si uno de los ángeles tuvo algo que ver, pero agradezco el calor.

Con una manta envuelta alrededor de mis hombros, me paro silenciosamente junto a la ventana y miro la nieve afuera, que ahora refleja los colores dorado-anaranjados del sol poniente. El dolor en lo más profundo de mi alma aún no ha desaparecido. Pero hoy se ha vuelto un poco más llevadero.

Respiro profundamente y me envuelvo en un abrazo.

En ese momento, alguien se acerca a mí desde atrás y me envuelve en un fuego de vitalidad que me deja sin aliento por un instante. Al llegar a un abrazo de consuelo y paz, cierro los ojos y ladeo ligeramente la cabeza hacia atrás.

—*Deja de buscarme, Eloyn.* —Susurra la misma voz que escuché en el bosque directamente en mi oído, y siento como si esa fuerza invisible derritiera todo el hielo de mi cuerpo en ese instante—. *Estoy aquí.* —Una ligera brisa acaricia mi cabello, aunque no hay corriente de aire entre la puerta cerrada y la ventana—. *Pero aún no es el momento.*

Duele saber que no estará allí cuando me gire. Por eso, no lo hago. Sin embargo, con sus palabras y ese toque lleno de amor incondicional, despierta en mí una esperanza, una confianza que hace latir mi corazón con más fuerza.

Cuando el ángel comienza a alejarse lentamente de mí, mis dedos se aferran con más fuerza a la manta, incapaz de retenerlo. Entonces, un suave ruido proviene del armario, como si algo hubiera caído al suelo.

Me seco una solitaria lágrima de la mejilla y me giro. No hay nadie detrás de mí. Y la puerta del armario está cerrada.

Vacilante, cruzo la habitación y abro el armario. Uno de los ganchos todavía se balancea ligeramente, pero no hay nada colgado en él. Mi mirada se dirige al suelo, donde yace un montón de tela roja. Con una expresión perpleja, me agacho y recojo el objeto. Es una sudadera con capucha de color rojo cereza.

No puedo recordar dónde la compré. Debe haber pasado mucho tiempo y nunca la he usado, ya que ese tono intenso de rojo realmente no es mi color.

Pero en este momento, es el color más hermoso del mundo para mí.

Con cierta timidez, dejo caer la manta de mis hombros, deslizo mis brazos por las mangas y subo el cierre hasta mi corazón. La sudadera queda holgada, pero perfecta. Y se siente cálida, como si alguien la hubiera usado justo antes.

Mi cabeza se levanta por sí sola. Primero miro hacia el techo, y luego hacia la ventana.

—Gracias, —murmuro suavemente, con una pequeña sonrisa en el rostro.

9. ¡Sí, que venga Gabriel!

Tarda bastante en sentir que verdaderamente vuelvo a mi vida, pero cada día mejora. Incluso encuentro alegría en las cosas cotidianas, aunque suele ser efímera.

Mis pensamientos siempre vuelven al ángel de rojo. Aunque casi no lo conozco, lo extraño, lo cual me confunde enormemente. Pero el hecho de poder llevar su sudadera de esta manera tan inusual me brinda la estabilidad necesaria para seguir adelante hasta que la promesa se cumpla finalmente.

Desde el incidente en el bosque, he decorado algunas estanterías de mi habitación con objetos rojos en su honor. Eso me hace bien porque me siento conectada a él en un nivel especial. Aunque ya han pasado tantos meses que casi no recuerdo cómo sonaba su voz. Es una lástima.

—Deberías distraerte un poco. —Sugiere Malic, quien ha vuelto a ser una parte constante de mi vida, al igual que Michael. Se sienta relajado en mi escritorio, haciendo girar un bolígrafo entre sus dedos.

—¿Con qué? —Pregunto, cayendo sobre la cama. Más allá de ver a mis amigas después del trabajo y salir con ellas, realmente no hago mucho.

Malic se encoge de hombros.

—No lo sé.

Es entonces cuando Michael interviene. Su capa ondea alrededor de sus tobillos mientras se gira hacia mí desde mi estantería de libros, con una sonrisa demasiado amplia en su rostro.

—Podrías escribir un libro. —Sugiere.

No puedo evitar reírme.

—¿Tienes más sugerencias? —No es que haya escrito algo que le interese a alguien.

—Bueno, te gusta escribir en tu diario, —dice Malic desde el escritorio, en apoyo.

Michael entrelaza sus manos detrás de él, moviendo su larga capa azul hacia atrás.

—Y siempre sacabas buenas notas en tus ensayos de clase.

—Quizás. —Contesto, apoyándome en los codos y dejando colgar mis piernas por el borde de la cama—. Pero esos son detalles. Un par de páginas. Nada trascendental.

—Bueno, si quieres escribir algo trascendental... —Malic sonríe y gira en la silla de escritorio, mirando hacia el techo.

—No dije que quisiera escribir algo. Pero empiezo a ver a dónde quieres llegar. Supongo que piensas que serías un personaje interesante para una novela. Sin duda lo serías. —Añado—. Y aun si quisiera, no sabría por dónde empezar. No es como si simplemente te sientas y escribes un libro en unos días. Tendría que estudiar literatura. Y se necesita talento.

—Estudiar... hm —dice Michael, frunciendo pensativamente el labio—. Seguro podrías aprender mucho sobre ello en una universidad. Y luego escribir el libro con la mente. —Me equivoqué. No está pensativo. Está siendo sarcástico y desafiante—. O...

El repentino fuego en la mirada de Malic atrae mi atención, y él completa la frase de Michael.

—También podrías escribirlo con el corazón. A algunas personas se les da la escritura de manera natural.

—Pero seguramente no a mí. —Refunfuño. Principalmente porque me parece una tarea

imposible llenar quinientas páginas de un libro con una historia emocionante. Eso tomaría años. Y usualmente pierdo el entusiasmo tras tres páginas.

Michael aprieta los labios y levanta significativamente las cejas. Luego se gira sonriendo y camina a lo largo de mi estantería, deslizándolo el dedo por los lomos de los muchos libros, que están alineados como guardias británicos.

—¿Cómo puedes estar tan segura? —murmura lo suficientemente provocador como para hacerme cerrar los ojos por un momento y reír incrédulo.

—¿Están hablando en serio? —Pregunto, levantándome. Cuando los ángeles insisten tanto, suele haber algo más de lo que parece. Y ya ambos han captado mi interés.

Ambos me miran con expectación, pero ninguno dice nada.

—¿Y? ¿Ya tienen algún tema en mente para una primera obra?

Comienzan a sonreír como truhanes. Lo sabía.

Me acerco al escritorio y aparto a Malic de mi lugar para sacar un lápiz y papel del cajón. Apoyándome en el borde de la mesa, los insto—: Está bien. ¡Digan! ¿Sobre qué debería escribir?

Claramente satisfecho con mi disposición, Michael se tumba en mi cama, donde yo estaba sentado hace un momento. Es mucho más grande y ocupa casi todo el espacio, a pesar de estar relajadamente apoyado contra la pared.

—Tal vez podrías empezar escribiendo algunas de tus propias experiencias con lo sobrenatural en una novela. —Sugiere con despreocupación—. Podrías conectarlas con tu vida real, como en tu diario.

—Sí, claro. —Respondo con sarcasmo, rodando los ojos—. Porque eso es tan fácil. Transforma tu vida en una novela de fantasía. Habla alguien que no tiene ni idea.

—Nadie dijo que tuvieras que escribir el libro sin ayuda.

¿Qué se supone que significa eso?

—Como con todo lo demás, también puedes pedir ayuda mágica para escribir. Simplemente pide ayuda a Gabriel. —Propone Michael. En ese momento, Malic, que había estado examinando mis novelas románticas, se gira hacia nosotros con una sonrisa diabólicamente juguetona.

—¡Sí! ¡Que venga Gabriel! —Exclama con una voz traviesamente astuta—. ¡Será divertido! —Se emociona como un niño en Navidad. ¿Qué está pasando?

—Hablan de Gabriel, el arcángel, como ustedes, ¿verdad? —Quiero asegurarme. Conozco el nombre, pero nunca me he detenido a pensar en este ángel en particular. ¿Por qué debería? Ya tengo dos que alegran mi vida.

—Exacto. Arcángel. —Responde Malic brevemente, sonriendo de una manera demasiado enigmática para mi gusto. Los ángeles con hoyuelos parecen adorables.

—¿Y cómo llamo a Gabriel?

Malic pierde su sonrisa y ambos ángeles me miran con cejas levantadas desafiante. Sí, sí, ya lo entiendo.

Respiro hondo, miro hacia arriba y decido intentarlo.

—¿Gabriel? —Hago una breve pausa, no por el drama, sino porque no sé cuán atento esté el ángel o cuán lejos deba viajar mi llamado por el universo—. Si no te importa, ¿podrías venir un momento?

No sé si debería haber dicho "venir aquí". Todavía no entiendo completamente la ubicación de las diferentes dimensiones.

Siento un cálido crepitar en mi habitación y automáticamente miro hacia la puerta. No sé por qué lo hago. Claro que el ángel no va a entrar caminando por la puerta.

En el siguiente momento, es como si un arcoíris entrara por la ventana y directamente en el

centro del suelo formara una pequeña piscina de colores, pero que es más niebla que agua. Y de esa niebla aparece un ángel... al que le cae todo de la cara y casi caigo de culo del susto.

—¿Qué demonios...?! —Exclamo, y Malic estalla en una risa que lo tumba literalmente al suelo.

Delante de mí se encuentra un hombre. O una mujer, no puedo decirlo. Esta aparición —este ángel— tiene el cuerpo voluminoso de una mujer con un busto prominente. Y barba.

Trago saliva. Cuando el ángel da un paso hacia mí, cambia su forma y el cuerpo se convierte en un musculoso semidesnudo, cuyos músculos se abultan como donuts a lo largo de sus extremidades. Pero su rostro es el de una niña pequeña, cubierto de rizos dorados y sedosos.

Cuando la imagen cambia por tercera vez, levanto mis brazos y extendiendo mis manos en señal de defensa hacia el ángel no tan agraciado.

—¡Alto! —Cierro los ojos, porque realmente no quiero ver qué forma tomará a continuación. La risa de Malic me obliga a abrir los ojos de nuevo, y lo observo fijamente.

—¿Sabías que esto iba a pasar! —Le reprocho.

—Por supuesto. —Contesta entre risas. Luego se levanta y se acerca a mí. Con una voz más calmada, me explica—: Tu cerebro está luchando contigo ahora mismo.

No entiendo.

Malic me pone un brazo alrededor de los hombros y ambos observamos la extraña figura frente a nosotros.

—Esperas a Gabriel como una entidad masculina. Pero no lo es. Y ahora tu mente está tratando de crear una nueva conexión para darle forma a esa contradicción.

—¿Así que Gabriel no es un ángel masculino?

—No.

—Entonces, ¿por qué lo llamamos Gabriel?

—Nosotros no lo hacemos. Ustedes lo hicieron. Los humanos. —Sonríe—. Empezó hace mucho tiempo con esa extraña creencia de que todo lo grandioso y divino solo puede ser masculino. Realmente deberían dejar eso atrás. —Malic emite un murmullo pensativo—. Aunque quizás debería agregar que siempre nos presentamos a ustedes en la forma que necesiten en ese momento. Ya sea masculino o femenino...

Mientras escucho las palabras de Malic e intento procesar todo, la figura frente a nosotros vuelve a cambiar. Se funde y toma una nueva forma. Primero, aparece un delicado cuerpo femenino en un ajustado vestido plateado que brilla con los colores del arcoíris bajo el sol del mediodía.

—Entonces, ¿cómo la llaman? —pregunto.

—No Gabriel. —Responde divertido.

Luego, Michael interviene con una explicación y se levanta lentamente de mi cama para acercarse al tercer resplandeciente ángel en la habitación.

—Los nombres que los humanos nos han dado desde siempre nunca fueron realmente los nuestros. Pero el sonido es similar a la vibración de nuestras almas. —Pone una mano en el cuello del ángel plateado, que ahora tiene la bella cara de una joven elfa. Su cabello rubio y sedoso cae en ondas ligeras sobre su espalda, alcanzando sus caderas.

Los dos acercan sus frentes, y soy testigo de un saludo íntimo y sublime que hace latir mi corazón de asombro y admiración.

Malic también saluda al ángel de esta forma, pero por un breve instante, siento que estos dos seres están mucho más unidos de lo que parece a simple vista. Ese pensamiento me saca una pequeña sonrisa.

Y luego viene Gabriel, o como sea que se llame, hacia mí. Es, al igual que los otros dos, una figura mucho más majestuosa que yo, así que no me atrevo a saludarla de la misma manera especial que Michael y Malic eligieron, que parece ser la habitual entre los ángeles. Además, una extraña fuerza me hace arrodillarme cuando se acerca a mí.

Con una voz suave y sonriente, dice—: Hola, Eloyn.

—Hola, Ga... Perdona. —Sacudo mi cabeza—. ¿Cómo debo llamarte? —Pregunto con la respiración entrecortada. El respeto me ha quitado el aliento.

El ángel pone su mano debajo de mi barbilla, facilitando que me ponga de pie nuevamente.

—Llámame como quieras.

Preferiblemente, Princesa Elfa, porque eso es exactamente cómo luce.

—Ese es un nombre muy hermoso. —Responde ella a mis pensamientos—. Sería un honor que me llames así.

Vaya... ¡Guau! Entonces, eso está resuelto. Me seco las manos sudorosas en mis pantalones y poco a poco vuelvo a mi centro. No puedo recordar si la primera vez que Michael y yo nos encontramos, tuve esa sensación de humildad que me llevó a arrodillarme.

—No. —Ríe él acercándose a mí—. Cuando eras niña, sabías que no eras menos grandiosa que un ángel. Solo querías estar en mis brazos todo el tiempo y que te llevara.

Ah, es verdad. Ahora que lo menciona, recuerdo. El respeto vino con el tiempo. Cuando empecé a confiar y seguir las enseñanzas de muchas otras personas...

Mi mirada sigue fija en el ángel de brillo plateado, y poco a poco me acostumbro a su apariencia femenina. Sin embargo, me encantaría saber cómo los ángeles pronuncian su verdadero nombre.

Malic me toca suavemente el cuello con una mano y en el siguiente momento escucho un sonido tan hermoso en mi interior que las lágrimas me vienen a los ojos. Es como una melodía. No, no lo es. Es más como un acorde sagrado, cantado por miles de voces angelicales al mismo tiempo.

Estoy segura de que nunca olvidaré ese maravilloso sonido en toda mi vida. Pero, por simplicidad, seguiré llamándola Elfenprinzessin.

—¡Vamos, chicos! Déjennos solas para que podamos trabajar —dice con un tono amoroso, alejando a los otros dos ángeles hacia la ventana. Parece que ya sabe exactamente por qué la llamé. Cuando solo quedamos ella y yo en mi habitación, se acerca a mi escritorio e inclina su cabeza invitándome a acercarme.

Con vacilación, sigo su silente indicación y me siento. No tengo idea de lo que sucederá, pero si un ángel está involucrado en la historia, solo puede ser buena, ¿verdad?

Enciendo mi computadora y me recuesto en el sillón, esperando sus instrucciones. Estas llegan rápidamente, pero no de la manera que esperaba.

—Cierra tus ojos. —Me ordena.

Aunque no sé cómo voy a escribir así, accedo. Es imposible negarse a esta frágil aparición.

—Y ahora... ¡ven conmigo! —Escucho sus palabras justo antes de perder el suelo bajo mis pies. O más bien, el asiento bajo mí.

Es como si Elfenprinzessin me hubiera tomado de la mano y en ese momento hubiera abierto una puerta, llevándome a través de ella. Pero no es una puerta común. Es más bien un portal. Una poderosa entrada bañada en luz blanca.

Sin embargo, la luz no proviene directamente del umbral, sino de detrás, como descubro poco después. De un reino que existe en algún lugar del universo, en un nivel mágico especial, y es tan hermoso que siento que mi corazón se detiene. Y mientras entro, ya escucho las voces de las

criaturas de este lugar, todas con una historia que contar. Solo tengo que mirar a mi alrededor y elegir una.

Este reino es incomprensible. Todo está en constante cambio: los paisajes, las ciudades, las montañas, el mar. Los bosques se convierten en praderas y los molinos de viento en altos castillos. Mucho me es familiar de mi mundo, y mucho nunca lo había visto antes. Pero no importa a dónde vaya o con qué seres me contacte, puedo sentir todas sus emociones, deseos y experiencias en mí, como si fueran propias. No sé a dónde me ha llevado la Princesa Elfa, pero estoy experimentando cómo se siente vivir mil vidas diferentes al mismo tiempo. Es abrumador.

Y ya sé que las palabras que llenarán el libro con las aventuras de este mundo nunca podrán hacer justicia al verdadero milagro...

10. Un día

La princesa elfa se ha convertido, con el tiempo, en una amiga muy cercana y juntas nos hemos sumergido en incontables aventuras en otras dimensiones. Con su ayuda, aprendí a capturar historias y transformarlas en libros para todo el mundo. No solo descubrí mucho sobre el reino de los miles de personajes, sino que también me di cuenta de que Malic tenía razón. Escribir estaba en mi destino desde la cuna.

Mucho ha cambiado desde entonces.

Principalmente, yo misma.

Después de publicar mis dos primeros libros, decidí involucrarme aún más en este nuevo mundo que despertaba mi interior, y finalmente renuncié a mi trabajo. Desde entonces, me dedico por completo a escribir maravillosos cuentos y emotivas novelas. Escribo el mundo tal como me gustaría que fuera.

Desafortunadamente, solo me doy cuenta demasiado tarde del error que cometí. Aunque Michael siempre me dice—: No existen errores. Solo experiencias que te hacen avanzar.

Es una experiencia realmente dolorosa sumergirme mentalmente en tantas historias, vivir toda esa belleza, y luego tener que regresar a una realidad que poco a poco se ve destruida por la avaricia humana y la implacable búsqueda de poder.

Día tras día, me pregunto qué puedo hacer, una simple alma, para hacer del mundo un lugar más hermoso para la humanidad, los animales y la naturaleza. Para encontrar equilibrio. Paz y armonía parecen ser palabras que la humanidad ahora solo conoce a través de los libros. Me siento increíblemente impotente y sola. A menudo deseo huir a una isla desierta y solo pasar tiempo con mis maravillosos ángeles, pues ellos no son afectados por la creciente falta de amor y disharmonía en la Tierra. No me siento en casa aquí.

Y aún así, siento esta intensa necesidad de hacer algo, de volver a hacer de este lugar mi hogar. ¿No es la vida en libertad y armonía en este hermoso planeta un derecho de nacimiento para todos?

Esta vez no quiero rendirme. ¡No! Quiero hacer un cambio.

—¿Un nuevo libro? —Me pregunta la princesa elfa con curiosidad, pero con cautela, mientras medito durante toda una tarde en estos sombríos pensamientos.

He aprendido que en ciertos niveles, las historias deben ser escritas para poder realmente manifestarse. Aquí o en cualquier otro lugar. El poder especial que surge cuando cientos de miles de personas en este mundo vuelven a leerlas tiene un fuerte impacto en dimensiones superiores, y así, los eventos realmente pueden materializarse.

Pero...

—Un simple libro me parece insuficiente en este caso —respondo, desconsolada—. Quizás algunas personas lo leerían y adoptarían la vibración de paz y armonía, pero serían solo unos pocos. Y, además, siento que aunque los humanos ignorantes son la manifestación resultante, no son realmente la causa de la falta de armonía. Son solo el síntoma de una enfermedad que ha afectado al mundo e incluso, quizás, al universo entero.

—Esa es una perspectiva muy interesante. —Interviene Michael sorpresivamente, y doy un

respingo, girándome hacia él en mi silla de escritorio—. Si solo son el síntoma de la enfermedad, ¿cuál crees que es la raíz?

Durante mucho tiempo, permanezco en silencio, sumergiéndome cada vez más en mi visión del gran esquema de las cosas. Al final, solo hay una palabra. Un nombre. Para mí, es la raíz de todos los males.

—Lucifer —susurro.

Aunque Michael responde con su voz suave, mis propios pensamientos son demasiado ruidosos y caóticos para poder escucharlo. Como si un rayo me hubiera golpeado, me siento transportada al pasado. Justo a esa noche, cuando el ángel de la oscuridad entró en mi casa.

Distraída, me levanto del escritorio y me dirijo a la ventana. El sol se está poniendo detrás de las copas de los árboles del bosque, proyectando un resplandor dorado-rojizo sobre el exuberante campo detrás de nuestra casa.

Lucifer tenía la misma vista desde nuestra cocina cuando me preguntó quién había comido al ratón. No fue la noche. Fue el búho. Pero el búho necesita la noche para cazar. Es el caldo de cultivo. Es el campo.

Es la raíz de la enfermedad.

—¿No es Lucifer... verdad? —pregunto en un susurro sereno, sin girarme hacia Michael—. La oscuridad misma es la raíz.

Y luego, algo muy extraño me sucede. Mi pecho se contrae y siento un punzante dolor triste en mi corazón. Toma un momento darme cuenta de que el sentimiento es compasión. Siento remordimiento. Una tragedia que aún no puedo identificar.

Siento el papel de Lucifer en la historia.

—Está triste... —Las palabras silenciosas salen de mis labios, pero provienen de mucho más profundo. Directamente de mi corazón. O quizás incluso de mi alma.

—Lo estaría —me responde Michael con calma—, si pudiera sentir algo.

Giro ligeramente mi cabeza sobre mi hombro y observo al ángel con el manto azul desde la esquina de mi ojo.

Si he entendido bien, Lucifer es una fuerza neutral, que solo sostiene el equilibrio. Pero, ¿por qué? Una vez fue el ángel más luminoso de todos. ¿Por qué fue condenado a sostener la oscuridad?

El ardiente sentimiento en mi corazón me hace creer que no fue por elección.

—¿Es eso cierto? —Concluyo mis pensamientos con esa pregunta a Michael, sabiendo que él ha escuchado todo.

—Voluntario es una palabra fuerte... —Responde después de un profundo suspiro. Y luego se queda en silencio.

Con todas estas emociones intensas, siento que mi habitación se vuelve demasiado estrecha y decido dar un paseo hacia el bosque. Cuando finalmente tengo mis zapatos puestos, ya es de noche afuera, pero el tres cuartos de luna brilla lo suficientemente fuerte para el camino.

Michael y Malic me acompañan, mientras que la Princesa Elfa prefiere retirarse ya que no se está escribiendo ningún libro por el momento.

La noche es templada y mis ojos se fijan en las estrellas mientras avanzo por el sendero familiar sobre el prado, acompañado por el concierto de las cigarras de verano. Cada noche, las estrellas aparecen en el mismo lugar, como si estuvieran atrapadas allí para siempre.

¿Está Lucifer también atrapado en la noche y no puede liberarse?

La idea viene con un dolor opresivo.

Justo antes del bosque, me detengo en medio del campo y me giro. Con una profunda

inhalación, absorbo el aire tranquilo de aquí. Mi cuello ya está algo rígido de mirar hacia arriba tanto tiempo, pero no me importa.

—¿Lucifer era en realidad su amigo? —Les pregunto después de un momento, bajando la mirada de las estrellas hacia ellos.

—Sí, lo era. —Responde Malic por ambos.

No sé qué motiva mi próxima pregunta, pero la planteo con cuidado, inclinando ligeramente la cabeza y entrecerrando los ojos.

—¿Y aún lo es?

Ambos me miran por un momento. Luego, Michael asiente.

—Entonces, ¿desean que regrese a su lado y trabaje junto a ustedes por la luz?

—Más que cualquier cosa. —Me revela Malic en el silencio bajo el cielo estrellado.

Pero si eso es así, ¿por qué no le ayudan a regresar al lado luminoso? Deberían poder hacerlo como ángeles. ¿O no?

Todo esto es tan confuso y, hasta ahora, la información que he obtenido me parece completamente insuficiente. ¡Argh! No tengo idea de qué trata realmente este gran juego, pero puedo sentir que se necesita un cambio.

—¿Existe alguna forma de ayudarlo a salir de esa oscuridad?

El deseo de hacer eso por el antiguo ángel de la luz está empezando a ocupar más y más espacio en mi ser. No entiendo este impulso, pero es demasiado fuerte como para ignorarlo ahora.

Como si mi pregunta hubiera tocado algo dentro de los dos ángeles, una sonrisa apenas perceptible aparece en sus ojos y se meten las manos en los bolsillos. Un suspiro pasa en completo silencio, antes de que Michael responda con calidez—: Diría que, en este universo, todo es posible. —Su sonrisa se acentúa un poco y su atención se desvía por un instante hacia un punto detrás de mí.

Por reflejo, también me giro. Y en ese momento, mi corazón se detiene.

Allá, en el borde del bosque, está el hermoso ángel de rojo.

Esta vez no lleva una sudadera con capucha, sino una capa roja con capucha que cuelga dignamente de sus hombros. Debajo de ella, correas marrón oscuro cruzan su camiseta roja, pareciendo sostener algo en su espalda. Un pantalón de cuero marrón oscuro envuelve holgadamente sus piernas y se extiende ligeramente por encima de sus botas negras.

Con un movimiento suave, desliza la capucha hacia atrás, dejándola reposar sobre sus hombros. Una ráfaga de viento nocturno agita su cabello negro como el cuervo, que cae atrevidamente sobre su frente, y por una fracción de segundo, me sobresalto por lo increíblemente hermoso que es este ángel.

En el mismo momento, me embarga una alegría indescriptible y un amor incondicional, como si estuviera acaparando para mí sola cada instante feliz de todo el vecindario. Sin embargo, siento que mi frágil cuerpo humano está a punto de estallar en mil pedazos, incapaz de contener esa poderosa emoción por mucho tiempo. Cuando mi corazón vuelve a latir, lo hace a un ritmo tres veces más rápido de lo normal, y mi respiración lucha por seguirle el ritmo. Temo moverme, preocupada de que el ángel pueda retroceder hacia las sombras de los árboles como la última vez.

Pero hoy no lo hace.

Avanza con pasos lentos pero majestuosos, su mirada fija solo en mí. El borde de su capa roja cereza ondea alrededor de sus tobillos, y sus ojos brillan con un cálido marrón avellana a la luz de la luna, mientras sus labios se curvan en una dulce sonrisa.

Quiero correr hacia él y caer en sus brazos, porque mi corazón no me permite hacer otra cosa.

Sin embargo, cientos de pensamientos revolotean en mi cabeza, anclándome al lugar donde estoy. Nuestro primer encuentro en el bosque. El segundo, cuando casi me congeló. Todos esos días en los que habría llevado con gusto su sudadera día y noche solo para sentirme más cerca de él. Todas las emociones que casi me hacen rendir. El anhelo. La desesperación. Esa insoportable sensación de imperfección. Estaba perdida sin él.

Y de repente, siento una vergüenza inenarrable. Me entregué a estas emociones en toda mi vulnerabilidad, pero no sé si él las comparte y, en caso afirmativo, en qué medida.

Es una cosa tener esa pequeña chispa de luz de Michael que siempre cuida de mí. Y tener esa pequeña parte de Malic que siempre me hace reír. Pero estar literalmente enamorada de uno de estos imponentes ángeles es, después de todo, un sentimiento de otro nivel.

Mi corazón comienza a tropezar y mis rodillas a temblar.

En ese momento, sus pasos también disminuyen y, aunque parecía que iba a envolverme en un cálido abrazo, se detiene a la distancia de un brazo y ladea su cabeza con ojos ligeramente entrecerrados. Su mirada sorprendida me traspasa, como si tocara cada fibra de mi ser, y no sé si estoy volando o cayendo.

Parece desconcertado, como si le hubiera tomado por sorpresa. No tengo idea de con qué. Sin embargo, su reacción me inquieta aún más y siento cómo el muro invisible pero tangible que acabo de levantar para protegerme se vuelve aún más grueso.

Solo cuando dice con una voz profunda y amistosa—: Hola, Eloyn. —El hielo entre nosotros comienza a resquebrajarse.

—Hola...

—...Ithuriel. —Se presenta finalmente después de tanto tiempo.

Un fuego apasionado emana de este nombre, pero es completamente desconocido para mí. Qué extraordinario. Lo miro con los ojos bien abiertos, sumida en un silencio de total fascinación, hasta que finalmente toma mi mano derecha con ambas manos y dice—: Gracias por esperarme tanto tiempo.

Eh, sí.

—De nada, —murmuro, aun cuando todos los presentes, incluido Ithuriel, saben que eso no es del todo cierto. Ni siquiera la mitad. Ni siquiera un poco. Probablemente esa sea la razón por la que todos a mi alrededor empiezan a sonreír de repente.

Esperar ese momento especial me ha exigido todo lo que tengo en el último año. Y ahora está aquí. El ángel rojo finalmente ha llegado, y no tengo ni idea de qué decir.

—No te preocupes. —Responde él a mi incómodo silencio—. No necesitas decir nada más hoy. Es suficiente si caminamos juntos un trecho. —Extiende su brazo señalando el camino por el que vinimos, yo y los otros dos ángeles. Su capa ondea al hacerlo—. ¿Puedo acompañarte a casa?

—¿A casa...? —Balbuceo, incapaz de articular palabras.

Él frunce el ceño y ladea la cabeza hacia el bosque.

—¿O tenías otro destino en mente?

—Sí. ¡No! A casa está bien. Quiero decir... Nosotros... —Desesperada, desisto y solo agito la cabeza. Luego, señalo en la dirección de mi casa y comienzo a caminar.

Michael y Malic están notablemente detrás de mí, aunque en este momento su cálida energía se siente respetuosamente distante. A mi lado camina Ithuriel, y no puedo evitar mirarlo constantemente. ¡Dios mío! Mi corazón sigue latiendo con fuerza. Es tan indescriptiblemente extraño ser acompañada por él. Tan singular.

Tan especial.

Durante meses me preparé para este momento. Había formulado cientos de preguntas que quería que él respondiera. Pero ahora, en mi mente no hay lugar para ninguna de ellas; su presencia ocupa todo mi pensamiento.

Está aquí. Y yo también. No necesito nada más esta noche porque mi mundo es perfecto.

Una sonrisa ligera cruza su rostro y dirige hacia mí una mirada sabedora.

Oh. ¿Qué acabo de pensar?

La palabra "perfecto" resuena en mis pensamientos y siento cómo el calor sube a mis mejillas.

Hasta que finalmente llegamos a casa, tengo que respirar hondo constantemente, temiendo no poder soportar la intensidad de lo que siento. Me deslizo sigilosamente junto al salón donde aún hay luz encendida; no quiero que nada interrumpa mi felicidad. Arriba, en mi habitación, me quito los zapatos y me apoyo jubilosa contra la puerta cerrada.

E Ithuriel todavía está aquí.

No sé si temía que de repente se desvaneciera en el camino o que podría despertar en mi cama y darme cuenta de que todo fue un sueño. Pero el alivio es evidente en mi rostro, ya que, desde el otro lado de la habitación junto a la ventana, él me asegura—: No me iré tan rápido, no te preocupes.

Instintivamente miro el reloj en la pared. 22:53. ¿Se refiere a que se quedará unos minutos más o unos días más? Completamente abrumada por todas las emociones de esta noche, comienzo a ordenar mi escritorio, aunque ya estaba perfectamente organizado. Con torpeza, solo muevo los libros de un lado a otro y suprimo un bostezo.

La cálida risa de Ithuriel resuena en mi habitación.

—Puedes irte a la cama ahora. También estaré aquí mañana.

Con cierta timidez, me pongo mi corto pijama de verano y me meto bajo las sábanas. Me giro de lado, de manera que pueda seguir observándolo desde mi cama. Sujeto la manta con manos temblorosas justo debajo de mi barbilla y murmuro—: ¿Lo prometes?

Se acerca lentamente y su cálida aura me envuelve más y más. Luego se sienta en el borde de la cama y acaricia suavemente mi mejilla con las puntas de sus dedos. La sensación en mi piel es única y ¡tan nueva! Nunca había percibido un contacto de mis guías de manera tan intensa físicamente. Las sensaciones siempre fueron emociones internas y difíciles de describir. Muy emocionales. Pero esto... es diferente. La sensación es sorprendentemente palpable. Es como si veinte mariposas revolotearan con excitación junto a mi rostro, rozando mi piel con la punta de sus alas. Me hace cosquillas, me da escalofríos y es maravilloso.

—Lo prometo —responde en voz baja y cierro los ojos con esperanza.

11. No es tan sencillo

Dormí como un bebé y tuve hermosos sueños. Despertada por los rayos del sol en esta mañana de verano, miro hacia la ventana y me sumerjo en la energía de Ithuriel de la noche anterior y los recuerdos conmovedores.

Hasta que me doy cuenta de que su energía todavía inunda mi habitación.

—Has permanecido aquí. —Afirmando con voz calmada, intentando no quebrar la suavidad de la mañana, y giro mi cabeza sonriendo hacia un lado.

Ithuriel está sentado en mi pequeño sofá, leyendo uno de mis libros. Sus cálidos ojos encuentran los míos por encima del borde superior del libro.

—Por supuesto.

Bueno, no es precisamente natural. Después de todo, se había desvanecido las dos últimas veces. Sin embargo, lo prometió ayer, así que probablemente no debería cuestionarlo más. Simplemente me alegra que esté aquí y que pueda percibirlo con tanta intensidad. Me siento completamente envuelta en la tranquilidad y, al mismo tiempo, en la inmensa fuerza de un fuego de chimenea en el invierno más crudo.

Con respiraciones profundas y relajadas, disfruto de esta energía y me sumerjo en el sueño desvanecido de la noche pasada. Entonces, Ithuriel cierra el libro, lo coloca a un lado y se inclina hacia adelante, apoyando los codos en sus rodillas. Eleva un poco sus cejas de forma desafiante y pregunta con una ligera sonrisa torcida—: ¿Prefieres quedarte un poco más tumbada y soñar, o estás lista para una verdadera aventura?

Vaya.

Mis labios se curvan en una amplia sonrisa y me incorporo rápidamente, como un resorte defectuoso.

—¡Estoy lista! —Pero, ¿lista para qué?

—Bien —dice Ithuriel mientras se levanta y se dirige a la ventana, cruzando sus manos con dignidad detrás de su espalda y moviendo su capa con el gesto. Yo me envuelvo con la manta, cubriendo mis piernas cruzadas y mis caderas, y espero más detalles—. Antes de interrumpiros ayer. —Comienza, mirándome por encima del hombro—. Estabas teniendo una conversación profunda con Michael y Metatron.

¡Cierto! ¿Cómo pude olvidarlo? Mis ojos se abren de par en par, sorprendida por haberme distraído tanto con la aparición de Ithuriel en el bosque.

—Estabas experimentando una emoción muy fuerte.

¿Frustración por el oscurecimiento constante del mundo? Su forma de expresarse me desconcierta un poco, pero simplemente continúo escuchando, decidida a prestar atención esta vez.

—Compasión. —Ithuriel se da la vuelta, dejando la ventana detrás, y prosigue con voz suave pero enfática—. Por uno de nosotros.

Por Lucifer. Tiene razón. Mi compasión por él me había dolido profundamente en mi propio corazón.

—Preguntaste si había una manera de ayudarlo.

Vaya. El ángel rojo había estado presente todo el tiempo, incluso cuando no podía verlo. Definitivamente escuchó cada palabra de nuestra conversación.

Ithuriel inclina ligeramente su cabeza.

—Hay una. Y tú eres la clave.

Siento un escalofrío frío recorrer mi espalda.

—¿Qué quieres decir?

—Lo que quiere decir. —Interviene la voz de Michael, justo antes de que su forma angelical, resplandeciente en azul, aparezca en mi habitación—. Es que Lucifer necesita recuperar su luz. Es el momento.

Malic aparece junto a los otros dos.

—Pero se necesita a alguien que pueda entregársela. En la oscuridad.

Entiendo.

Los tres permanecen en silencio.

—¿Y quién sería esa persona?

Michael carraspea y se frota el cuello con gesto incómodo.

¿Qué?

Todos me miran con expectación.

¿Yo?

—¡Están locos! —Exclamo, poniéndome de pie y metiéndome rápidamente en mi ropa. ¿Están bromeando? ¿Devolverle la luz a Lucifer? ¿Quizás incluso directamente al infierno? ¡Eso no estaba acordado!

—En realidad... —Comienza Ithuriel, con una pequeña expresión de culpa—. Eso es precisamente lo que acordamos.

Mi mandíbula cae. Mientras me subo los jeans, me detengo a medio camino, palideciendo. Tengo que respirar hondo dos veces antes de poder hablar.

—¿Cuándo? —Luego doy un pequeño salto para terminar de ponerme los pantalones y abrocharlos.

—Anteayer. Hace un millón de años. La próxima semana. —Suelta Ithuriel, encogiéndose de hombros con indiferencia—. El tiempo no importa donde nos encontramos.

Esa respuesta no me ha sido de ayuda en absoluto. Tomo una sudadera gris oscuro del armario y la pongo sobre mi camiseta blanca.

—No te preocupes por eso ahora. —Me tranquiliza Malic con su tono más calmado—. Lo importante es que hasta hace poco deseabas poder hacer algo por Lucifer y por este mundo. Ahora te estamos ofreciendo la oportunidad.

Los tres me miran nuevamente con expectación, y finalmente es Ithuriel quien me pregunta con seriedad—: ¿La aceptas?

No respondo ni con un sí ni con un no. Guardar silencio y permitirme reflexionar sobre el asunto durante un momento me parece la decisión más sensata en estos instantes. Pero para eso, necesito salir de esta habitación, que actualmente está abarrotada de ángeles.

Me dirijo al baño y me cepillo los dientes. Claro, debería haber supuesto que la energía angelical no se disiparía tan fácilmente. En el espejo, veo a Ithuriel y Michael detrás de mí y solo la cabeza de Malic, quien parece haberse sentado en el borde de la bañera.

—¿Por qué precisamente yo? —Pregunto con espuma de pasta dental en la boca, y sigo cepillándome, aunque mantengo mi mirada fija en los reflejos del espejo—. Me resulta extraño que precisamente yo, un ser humano insignificante, haya sido elegido para una tarea tan grande. No tiene sentido.

—¿Por qué precisamente alguien más? —Retrocede Ithuriel con otra pregunta, dejándome sin argumentos en un instante.

Refunfuño en voz baja y escupo la espuma. Luego me enjuago la boca y la cepillo antes de salir del abarrotado baño.

—Sin embargo, hay una razón por la cual fuiste elegida específicamente... —La voz compasiva de Michael resuena detrás de mí mientras regreso a mi habitación y me detengo junto a la ventana, mirando pensativamente al campo.

—¿Cuál sería esa razón? —digo, y mi tono delata mi agotamiento.

Sus manos se posan suavemente sobre mis hombros.

—Porque te importa.

—Siempre lo hizo. —Agrega Ithuriel desde la puerta en un susurro.

Y sé que tienen razón. Después de todo, ellos deben conocer mi alma mucho mejor de lo que yo la conozco. Esta sensación profunda dentro de mí... el deseo de cambiar el mundo durante toda mi vida... todo tiene que provenir de algún lugar.

—La decisión de hacer algo significativo en tu tiempo en la Tierra la tomaste mucho antes de tu nacimiento —me explica Michael—. Pero primero debía verse si la esencia más profunda de tu alma podía trascender tu realidad humana. —En un reflejo pálido, su rostro aparece en el cristal de la ventana frente a mí, con una mirada profundamente cálida—. Y lo lograste. Desde que eras pequeña, quisiste hacer todo lo posible para mantener la conexión con nosotros, los ángeles, y con tu hogar. Te esforzaste, practicaste, siempre quisiste aprender de otros que estaban más avanzados que tú, y cuidaste de tu cuerpo para mantener una mente clara.

—Es cierto. —Corroborra Malic, acercándose desde atrás—. Además, leíste cada libro que pusimos en tus manos, incluso si a veces solo una frase te era relevante. Buscaste mentores espirituales en este mundo que pudieran impulsarte hacia adelante y te alejaste de ellos cuando era necesario encontrar tu propia verdad. Donde otros se excusan diciendo que no tienen tiempo para su desarrollo espiritual, tú simplemente te haces el tiempo. Hoy, como en el pasado. A veces incluso debes luchar por el tiempo y la oportunidad, y sabemos que no es fácil, pero eso nunca te ha detenido.

Michael aprieta suavemente mis hombros.

—Aceptaste cada desafío que te planteamos. Fuiste ambiciosa y nunca esperaste que otros resolvieran tus problemas por ti. Siempre quisiste hacerlo tú misma. Demostraste confianza en nosotros y en ti misma y nunca te rendiste. —El aliento de su suspiro lleno de calidez roza los cabellos de mi nuca—. Todos estamos increíblemente orgullosos de ti.

Es tan hermoso escuchar cómo lo ven...

Ithuriel dice comprensivamente—: Así que, como ves, hay una razón muy clara por la que te pedimos específicamente. Se acerca y toma suavemente mi mano—. ¿Cuántas personas allá afuera pueden afirmar con certeza que nos dedican tanto tiempo y amor como tú? Siempre ha sido tu determinación lo que más nos ha impresionado, y es por eso que eres exactamente la persona adecuada para esta misión. Pero no te preocupes, no tendrás que enfrentar esta tarea sola.

Bajo la mirada hacia nuestras manos entrelazadas y suelto un suave suspiro.

—Pero seguramente hay otras personas como yo.

—Por supuesto que existen. Afortunadamente. Y todos han recibido su propia misión. —Me asegura—. Y esta es la tuya.

Me siento envuelta en un capullo de ángeles. La indescriptible protección y amor con los que me envuelven ahuyentan cualquier miedo y duda. No quiero hacer otra cosa más que gritar un sí rotundo a la misión con todo mi corazón.

Sin embargo, también soy consciente de que esta sensación de despreocupación y la eufórica pasión por algo que puede consumirme desaparecerá en unas horas, en cuanto saque mi mente del reino angélico y la regrese a la realidad. Por eso, prefiero reservar mi respuesta por el momento y me giro con expresión seria hacia los tres ángeles.

—¿Entonces lo entiendo correctamente? ¿Se supone que debo llevar luz al infierno para que Lucifer pueda volver a ser el Ángel de la Luz y ser liberado del infierno?

Ithuriel hace una mueca.

—Mmm, no es tan sencillo.

Eso ya me lo imaginaba. El diablo está en los detalles.

Mi pensamiento hace sonreír a Malic.

—Empecemos diciendo que el Infierno no existe tal y como te lo imaginas.

—¿Ah, no?

—No. —Rsponde Ithuriel—. El infierno está en cualquier lugar donde esté Lucifer. Él es, en esencia, su propio infierno, porque no puede ser quien quiere ser. Quien siempre debió ser.

Sus palabras me entristecen y a la vez conmueven algo dentro de mí. Mi sí interno a esta misión se hace cada vez más fuerte, porque no quiero imaginar a Lucifer como un ángel triste en la oscuridad. La idea me duele en el corazón.

—Y en cuanto a la luz... —Michael comienza una frase sin terminarla.

Ithuriel retoma la idea con una mirada cálida, pero firme, hacia mis ojos.

—Queremos que brilles para él.

Quedo sin palabras y alzo las cejas. Durante varios segundos.

Luego, me deslizo fuera del alféizar de la ventana y atravieso la densa capa de luz angelical que me rodea hacia el exterior. Necesito aire fresco.

—No hace falta que me sigan. Quiero estar sola unos minutos.

Sin volver la vista atrás, me pongo los zapatos, bajo las escaleras y me dirijo hacia el bosque. Tal vez hoy llegue hasta la cima.

El sol de la mañana calienta mi cuello, dándome la reconfortante sensación de que no estoy sola, a pesar de que los ángeles han respetado mi deseo de tener espacio. Al llegar a la fresca sombra del bosque, camino un trecho por el sendero, pero luego me desvío hacia la derecha, vagando entre los árboles y el suave musgo. Todo huele tan increíblemente pacífico e intenso aquí que no puedo respirar lo suficientemente profundo para absorber completamente el aroma.

Abrazo un antiguo roble en medio del bosque, porque me gusta sentir las almas de los árboles, y eso es la mejor manera de hacerlo. Luego, me siento en el musgo y me recuesto contra el árbol. El nombre de Lucifer revolotea constantemente en mi mente.

¿Es verdad que podría hacer algo tan especial por él? Los ángeles dijeron que había elegido hacerlo mucho antes de mi encarnación.

Dios mío, ¿cuánto tiempo llevo existiendo? Y ¿cuántas veces he hecho cosas que, desde mi perspectiva actual, desde una vista humana limitada, consideraría imposibles? Ojalá pudiera entender el universo. Y a mí misma. Y las piezas del engranaje que operan aquí y que evidentemente encajan perfectamente. Porque de repente tengo la sensación de que he llegado al punto donde todo converge.

Todo empieza a tener sentido. Mis esfuerzos por ser una buena persona y estar a la altura de mi verdadera alma. Mi constante esfuerzo por intensificar la conexión con el mundo sobrenatural. Mi anhelo. Mi deseo de armonía. Mi dolor por un mundo imperfecto. Mi compasión por tantas cosas. Entre ellas, por el Ángel de la Oscuridad que una vez me visitó en casa.

Michael me ha enseñado mucho. Porque él siempre lo supo. Aquello que tuve que descubrir por mí misma en esta vida.

Quiero hacer la diferencia.

Quiero ayudar.

Quiero ser una portadora de luz.

Pero, ¿cómo se imaginan que haga eso? ¿Brillar para Lucifer? No soy una linterna. No tengo la menor idea de cómo hacerlo. La oscuridad es inmensa. Y yo solo soy... yo. Un diminuto chispazo de luz en un cosmos lleno de almas. ¿Realmente creen que es suficiente que encienda mi pequeña luz para Lucifer?

Hm. Muerdo nerviosamente mi uña del pulgar. Pero al menos podría intentarlo, ¿verdad? Si los ángeles confían tanto en mí, entonces en teoría no debería ser tan difícil.

De acuerdo. Lo haré. Respiro profundamente, enderezo mis hombros, aprieto los labios y me enfoco en el hongo delante de mí. Dejo que toda la maravillosa luz de mi alma fluya desde mi corazón, tal como Malic me enseñó. Me imagino la oscuridad como una neblina negra interminable que atraviesa el universo y envío mi luz en un haz concentrado directamente hacia ella.

Sin embargo, en ese momento ocurre algo realmente tonto.

Mientras normalmente mi luz fluye conscientemente y se comparte con otros de manera constante, como si fuera un reflector, en este experimento toda mi luz se dispara como un único torpedo hacia la oscuridad y se desvanece. Ya no tengo más luz. Todo consumido. En un instante. Me siento como un suspiro perdido en el espacio.

Y luego, me quedo sin fuerzas. El mundo se inclina y todo se vuelve negro.

Maldición. Debí ser el hongo equivocado.

*

El aroma del musgo y los arbustos de mora llega a mi nariz cuando abro los ojos y parpadeo contra un cálido rayo de sol. No me doy cuenta de que el rayo de sol es Malic hasta que atenúa su luz. Tiene sus dedos enroscados alrededor de mi muñeca derecha, y siento como si estuviera marcando el ritmo de mi corazón con suaves impulsos desde su palma.

—¿Ya estás mejor? —Pregunta con una mirada de alivio, aunque todavía preocupada.

Gimiendo ligeramente, me siento y me recuesto contra el tronco de un roble. ¿Me quedé dormida?

—Te desmayaste. —Corrije Michael mi recuerdo, mientras camina nerviosamente de un lado a otro frente a mí, su capa ondeando tras él.

Es cierto. Ahora lo recuerdo. Caer desplomado no es una sensación agradable. Pero al menos caí suavemente sobre el musgo.

—¿Por qué? —Pregunto con un gemido, rascando mi cabeza confundido.

—Intentaste enviar tu luz a Lucifer por tu cuenta. —Me aclara Malic con un tono severo en su voz.

Pero Ithuriel supera eso. Se agacha frente a mí, toma mi barbilla, obligándome a mirarlo a los ojos y dice con seriedad—: ¡No lo hagas nunca más!

Su autoridad podría intimidarme si no fuera por el miedo sorprendente que puedo percibir en él. ¿Miedo por mí? Comienzo a sonreír. Nadie sabe por qué. Simplemente sale de mí.

Al verlo, su expresión se suaviza y suelta un suspiro cansado. Se frota el espacio entre sus ojos con el pulgar y el índice. Luego se levanta y me extiende la mano.

—Vamos. Necesitamos hablar.

Le lanzo una mirada interrogante a Doktor Metatron, quien suelta mi muñeca y me da permiso para levantarme. Sin embargo, él y Michael se quedan atrás mientras sigo a Ithuriel a través del bosque.

No hablamos en todo el camino. Yo no, porque no tengo nada que decir, y él porque parece no estar de humor para ello. Estoy ansioso por saber a dónde me lleva.

Finalmente, el bosque da paso a un prado lleno de flores que rodea un pequeño estanque. Parece un lugar donde raramente llegan los caminantes. No me sorprende. Estamos lejos de cualquier camino. Pero este rincón es hermoso. Intocado. Casi mágico. Por un momento me pregunto si realmente existe, o si todavía estoy desmayado bajo el viejo roble. Ambas posibilidades me parecen probables.

Ithuriel se sienta en la orilla de piedrecillas del estanque y con una simple mirada me invita a sentarme junto a él. Con cautela, acepto la invitación y observo el estanque en silencio. Al otro lado, a unos quince metros, un ciervo se acerca y sumerge su hocico en el agua para beber, lo que hace que este momento parezca aún más idílico.

—Lucifer y la esfera oscura no son un juego en el que te sumerges a la ligera —dice Ithuriel en algún momento, en perfecta armonía con la idílica atmósfera a nuestro alrededor.

Cuando vuelvo la cabeza hacia él, me sorprende ver que ya no lleva la elegante capa, sino que ha vuelto a vestir la sudadera roja cereza. Parece mucho más accesible, más familiar en ella. Casi humano.

—Lo que hiciste hoy. —Continúa, tomando una piedrecita y lanzándola al estanque— fue eso. La piedra emite un pequeño chapoteo al sumergirse en el agua. Delicadas ondas circulares se extienden unos centímetros y luego el espectáculo termina—. Fue un buen intento, pero una piedrecita como esa apenas tiene efecto... excepto que te dejó sin aliento.

Entendí el mensaje, es como un suspiro en el universo.

—Lo que queremos hacer. —Explica, mirando al cielo—. Es traer un meteoro del cielo y sumergirlo en estas aguas oscuras.

Oh. Instintivamente me agacho, mirando al cielo, preguntándome si no caerá un cometa para ilustrar su punto. Afortunadamente, todo está tranquilo arriba y me relajo.

Suena como si hablara de una estrella fugaz, reflexiono, y casi desearía ser una. ¿Pero es eso posible?

—Es posible. Sin embargo, requiere una preparación intensiva —dice Ithuriel, haciendo una breve pausa y mirándose—. Coraje. —Sus ojos se clavan en los míos—. Y una voluntad inquebrantable para resistir la tentación.

Trago saliva. De las tres cosas, la última me parece la más difícil, aunque ni siquiera sé a qué tipo de tentación se refiere.

—¿Sientes que puedes con esta tarea y la aceptarás? —Me pregunta.

Mientras me pierdo en sus hermosos ojos color avellana y vuelvo a enamorarme de este ángel, ya que mi alma canta cada vez que está cerca de mí, temo que mi preocupación no sea infundada. No sé si tengo la voluntad necesaria para tomar siempre y en todas partes las decisiones correctas.

—Necesito pensar en ello. —Respondo tímidamente.

Pasa un segundo, luego Ithuriel asiente pensativamente y agradezco el breve respiro que he obtenido.

—¿Puedo hacerte otra pregunta? —Cambio de tema.

—¿Hm?

—¿Cómo nos conocemos? Quiero decir, allá afuera. En lo alto. Más allá. Eh... ya sabes. Como almas. ¿Nos hemos encontrado alguna vez?

Una pequeña y juguetona sonrisa se dibuja en su rostro.

—¿Quieres escuchar nuestra historia?

—Sí. ¡Definitivamente! ¡Por favor!

Ithuriel cierra los ojos durante un emotivo momento, y su sonrisa se intensifica un poco.

—Todo hechizo tiene su precio.

Entiendo el mensaje: si quiero respuestas, tendré que hacer algo a cambio. No estoy seguro de si puedo pagar ese alto precio. ¿Y si se equivocan? ¿Y si no soy la persona adecuada? ¿No la alma correcta?

—No nos hemos equivocado.

—¿Nunca? —Insisto.

Por un momento se pone serio y creo adivinar su respuesta. Pero luego sonrío de nuevo y lanza otra piedrecita al estanque.

—No en este caso.

Está bien. Si él está tan seguro, quiero confiar en él. Sin embargo, eso no cambia el hecho de que aún no me siento completamente preparado.

Ya que se está haciendo tarde y tenemos un largo camino a casa, me levanto y espero a que él también se ponga de pie antes de volver. El paseo por el bosque es tan silencioso como antes. Sin embargo, mi mente está llena de pensamientos.

No, eso no es cierto. Estoy pensando en dos cosas. Primero: en un triste Lucifer. Y segundo: en una conexión entre almas sobre la que me gustaría saber más.

—Eloyn...

He estado mirando mis pies todo el tiempo, sumida en mis pensamientos, mientras caminábamos en silencio uno al lado del otro. Ahora levanto la cabeza sorprendida. Estoy en la entrada de mi casa, pero Ithuriel se ha detenido en la puerta de la valla.

—Necesito tu respuesta. —Me pide, con las manos en los bolsillos de su sudadera.

El hecho de que se haya detenido tan deliberadamente en el límite de la propiedad me inquieta un poco. Si rechazo la tarea, ¿significa que se alejará de mi vida? No quiero que se vaya. Y tampoco quiero que Lucifer permanezca atrapado en la oscuridad eternamente.

Atrapo mi labio inferior entre mis dientes y respiro profundamente. Luego asiento.

—De acuerdo.

En ese momento, Ithuriel me regala una sonrisa amorosa y orgullosa. Y sé que haré todo lo que me pidan.

12. Los dolores de la maestría

En los días siguientes, siento como si estuviera envuelto en algodón de ángel. No estoy solo en ningún momento y siento su presencia flotando a mi alrededor, incluso en aquellos momentos en que no puedo verlos directamente. Esto es nuevo. Y se siente indescriptiblemente hermoso.

Sin embargo, también es reconfortante por otra razón. Mis padres han estado planeando mudarse a tres pueblos de distancia durante varios meses, ya que mis abuelos se están volviendo demasiado mayores para cuidar de sí mismos. Quieren mudarse con ellos para poder ayudarles a todas horas, lo que significa que me quedaré solo en nuestra casa.

Esta semana es el momento y despedirse es un gran paso. Pero también estoy emocionado por la independencia que ganaré. Creo que llega en un momento oportuno. Hmm. Me hace pensar un poco. Los caminos de Dios y todo eso...

La primera vez que ceno completamente consciente de estar solo, me siento un poco melancólico.

—No estés triste —dice Michael, sentándose junto a mí—. Verás que en las próximas semanas tendrás tanto que hacer que agradecerás el silencio y el espacio en casa.

Probablemente tenga razón, pero todavía es extraño cenar solo con mis espaguetis. Por eso, saco cuatro vasos del armario y los coloco sobre la mesa. Uno para mí y los otros tres para mis amigos celestiales. Luego lleno cada vaso hasta la mitad con agua.

Mucho mejor.

Ithuriel se sienta frente a mí y Malic a mi izquierda. Cuando el ángel con el cabello rubio corto en cola de caballo lanza una mirada misteriosa hacia la ventana, unos rayos de sol muy especiales atraviesan el cristal, iluminando los vasos. Aunque todos son idénticos, en ese momento, cada uno brilla con un color diferente. El de Ithuriel es rojo, el de Michael azul, el de Malic amarillo brillante y el mío... brilla blanco como una estrella.

Mi agradecimiento profundo por este gesto llena el ambiente con una energía cálida y suave. Y los espaguetis saben aún más deliciosos.

—Comenzaremos con tu preparación mañana. —Me informa Ithuriel mientras enrolla algunos fideos en mi tenedor. Sé que el traslado de mis padres me dio un breve respiro porque estaba muy ocupado con la vida terrenal. Pero ahora esa carga ha desaparecido y mi mente está libre para las nubes.

Asiento mientras mastico.

—¿Qué es lo primero?

—Primero trabajaremos en establecer un canal contigo mismo.

Me quedo perplejo y espero a que él explique mientras sigo comiendo.

—Tu canal está fuertemente sintonizado con nuestra energía. Te concentras principalmente en nuestra frecuencia.

Es cierto. Amo su frecuencia. No necesito nada más.

—Sí, lo necesitas. —Responde Michael, quien puede sintonizar fácilmente con mi frecuencia privada—. Para lo que está por venir, lo que has elegido, debes aprender a acceder más profundamente al resto de tu alma. Como humano, la tarea es demasiado grande para ti. Pero no

para la esencia de tu verdadero ser.

Estoy realmente curioso, porque suena fascinante. Parece que conozco a los ángeles mejor que a mí mismo.

—A partir de hoy, seguirás el camino del maestro —dice Ithuriel de pronto—. Y quiero que comiences un nuevo libro. Un libro sobre todo lo que has aprendido del mundo espiritual y lo que experimentarás en esta misión especial.

—¡Un momento! —Interrumpo, haciendo que los espaguetis se caigan de mi tenedor—. ¿Qué quieres decir con "camino del maestro"? —Sostengo el tenedor como un tridente junto al plato—. ¡No soy Jesús, por el amor de Dios!

Ithuriel apoya sus brazos cruzados en la mesa y levanta una ceja.

—¿Me estás cuestionando?

Um. Trago saliva.

¿Quizás?

Un poquito. Pero más bien cuestiono su juicio que a él mismo.

Malic sonríe a mi lado y su vaso brilla con un amarillo especialmente intenso.

—No te preocupes. Caminar el sendero del maestro no significa llegar a la meta en muy poco tiempo. Porque en realidad, el sendero del maestro es la meta en sí misma.

—Tiene razón —afirma Ithuriel, recuperando su expresión tranquila—. Caminar el sendero del maestro requiere de tu determinación y no necesariamente un resultado resplandeciente. Así que no esperes ser un ser perfectamente acabado en algún momento. En su lugar, sal y sé cada día una versión más amable, amorosa, sabia y luminosa de ti misma que el día anterior. Así vives tu propia maestría.

De manera gruñona, comienzo a enrollar los fideos de nuevo. Todo eso suena a una carga inmensamente pesada.

—No lo es. —Me asegura Malic—. En esencia, ya has estado caminando por ese camino toda tu vida. Siempre te has esforzado por aprender y crecer espiritualmente. A partir de ahora, simplemente vamos a incorporar algunos temas específicos.

—¿Y cuáles son esos temas?

Michael encoge los hombros.

—Comprensión y tolerancia. Serenidad divina. Confianza. Compasión. Paciencia.

Fruncio el ceño. Ya he trabajado en todos esos puntos.

—¿Ves? No es tan nuevo. —Comenta Malic—. Solo estamos intensificando, si así lo prefieres.

En realidad, no es lo que quiero. Porque muchos de esos temas han sido desafíos realmente difíciles en mi vida. Me costó superarlos.

Los tres ángeles comienzan a sonreír, y me toma un segundo darme cuenta de que su diversión es debido a que acabo de usar esa misma palabra.

—De hecho, ya has superado algunos niveles de maestría —dice Michael con satisfacción—. Pero el camino nunca termina porque puedes retroceder cualquier día. Y así como puedes retroceder, también puedes avanzar.

—De acuerdo —murmuro finalmente, porque creo que comienzo a entender lo que quieren decir—. Haré mi mejor esfuerzo.

—No esperamos nada más de ti —dice Ithuriel con una sonrisa tierna.

Aunque eso no es del todo cierto. ¿No esperaba algo completamente diferente de mí hace un rato?

—¿Qué pasa con el libro que debo escribir? ¿Cómo sabré qué debe contener?

Una mano suave se posa sobre mi hombro y siento de inmediato la presencia extremadamente agradable de la princesa elfa a mi lado. Levanto la vista hacia ella y encuentro sus cálidos ojos.

—No te preocupes por eso. Lo escribiremos juntos, al igual que todos tus otros libros. Y te hará bien.

Respiro profundamente, inflando mi pecho y luego dejándolo caer. Tal vez ella tenga razón, al igual que los demás. Y tal vez este sea el siguiente pequeño paso en el sendero de la maestría. El siguiente nivel de confianza. Pero en este momento, me encantaría tener su divina serenidad.

Esa misma noche, me siento y comienzo un nuevo libro con la princesa elfa, cuyo desarrollo y, sobre todo, final, todavía son desconocidos para mí. Escribirlo se siente completamente diferente a todas las historias que he conocido antes. Porque, por primera vez, no estoy dejando que otras formas de energía me cuenten acontecimientos, sino que estoy colocando mis propias experiencias y las realizaciones que surgen de ellas en una especie de diario de fantasía. Es una experiencia totalmente nueva para mí, pero no está nada mal.

Un capítulo, al que llego solo después de varios días, me toca mucho más profundo que los anteriores. De nuevo estamos en el tema de la comprensión y compasión, pero lo que la princesa elfa me hace comprender internamente mientras escribo es mucho más profundo que mis experiencias anteriores.

Llego a un punto en el que una noche, sentada en el sofá de la sala, apenas percibo la película en la pantalla, y reflexiono sobre cuándo he actuado incorrectamente en mi vida desde esta nueva perspectiva. Michael, envuelto cómodamente en su capa azul a mi lado, en algún momento entre mis pensamientos, comenta—: Ya te he dicho muchas veces, desde una perspectiva superior, no hay un bien ni un mal. Son solo experiencias. Acciones. Energía que llevas al mundo, sin importar la dirección en que la guíes.

Elige sus palabras tan casualmente y aún así con tanta consideración que me golpean como si fueran un mazo.

—Pero cada energía emitida trae energía de vuelta. —Argumento.

—Es cierto. Se le llama...

—Karma. —Termino el enunciado en voz baja por él, con mis pensamientos ya distantes, en mi pasado. Aunque siempre he intentado ser una persona amable, hubo personas y situaciones en mi vida que sacaron lo peor de mí. Recuerdo de inmediato varios momentos en los que lastimé deliberadamente a mi familia y a otras personas. Fue una respuesta a lo que ellos me habían hecho. En aquellos momentos, sentía que no podía actuar de otra manera.

Pero ahora...

—Hoy piensas diferente al respecto, ¿verdad? —Pregunta Michael con cierta provocación, dándome su completa atención por primera vez en la noche, aunque, en realidad, siempre la tuve.

—Sí. Hoy lamento todas esas acciones. Y lo lamento de verdad. Hay un dolor en mí que simplemente no puedo sacudir. Lastimé a estas personas cuando debería haberme tomado el tiempo para entender y apreciar su punto de vista. Debería haberme detenido y reflexionado. Y luego...

Entonces, debería haber reaccionado con la calma divina que ahora sé que poseo.

—¿Cómo puedo enmendarlo? —susurro, al borde de las lágrimas.

—¿A qué te refieres?

—¿Cómo puedo compensar mis errores? ¿Cómo puedo abrazar a las personas a las que lastimé y decirles cuánto lamento lo que hice? Todos ellos solo reaccionaron de la mejor manera que pudieron. Y la mayoría de ellos, tanto entonces como probablemente ahora, llevaban vidas poco conscientes. Yo debería haberlo sabido mejor. Debería haber actuado de manera diferente.

Más comprensiva. Más amorosa. Después de todo, esa es una de las razones por las que aprendo tanto.

Lágrimas corren por mis mejillas, una por cada cosa que nunca quise hacer.

—No necesitas lamentarte por las cosas —dice Michael, poniendo su mano sobre la mía y luego sonrío—. Pero es bueno que lo hagas. Solo ese sentimiento ya disipa mucha de la negativa energía de esos eventos pasados. Además, ya has equilibrado y reparado mucho de ese karma a lo largo de los años a través de otros eventos.

Siento que tiene razón, pero no es suficiente. Me siento terrible, peor que en mucho tiempo. Ser responsable del dolor emocional de otra persona se siente como el peor de los sentimientos.

—¿Cuánto karma todavía llevo conmigo? —murmuro, distraída, mientras las lágrimas cesan.

—Mmmh —Michael inclina la cabeza y entrecierra los ojos de una manera juguetona, aunque sé que lo hace para suavizar la realidad—. Un poco.

Me quedo en silencio, permitiendo que todos estos sentimientos surjan y tratando de clasificarlos y, en algunos casos, simplemente soportarlos. Hemos estado hablando durante meses sobre mi luz y sobre esta gran misión que aparentemente elegí para esta vida en otros planos. Pero, ¿cómo puedo reconciliar eso con este dolor que parece teñirlo todo de oscuro, sin importar a dónde mire?

—¿Hay alguna manera de reducir al menos el karma de los eventos en esta vida que recuerdo? —pregunto al final, aún insegura de lo que me estoy embarcando. Pero parece importante—. No quiero seguir cargando con esa energía.

La mirada tierna de Michael me asegura que ha estado esperando que haga esta pregunta, aunque también veo un atisbo de preocupación en sus ojos.

—¿Estás segura de eso?

¿Qué es seguro en este mundo? Suspiro profundamente, pero luego asiento.

—Sí. Solo tengo una petición.

—¿Cuál?

—No me sometan a más de lo que pueda soportar.

—Nunca haríamos eso —responde una voz desconocida.

En ese momento, la energía en la sala cambia y estoy deslumbrada por una luz verde pura. Lo siguiente que siento es una calma que apacigua todo mi dolor y culpa. Una presencia que me invita a apoyarme en ella, dejando que las cosas sucedan porque al final, todo estará bien. Y entonces, un ángel en resplandeciente armadura dorada de gladiador, sin casco pero con una pesada capa verde y cabello oscuro, aparece junto a mí en el sofá.

—Eloyn, este es Raphael. —Michael presenta al visitante.

Pero no tenía que hacerlo. Puedo recordarlo, y mi corazón comienza a latir rápidamente de alegría. ¿Cómo es posible que lo hubiera olvidado durante todos estos años?

Raphael me acaricia la mejilla con su poderosa mano y siento exactamente lo mismo que cuando era pequeño y tenía paperas o una apendicitis. Siempre estaba a mi lado cuando caía enfermo. Y siempre fue tan cariñoso y atento.

Pongo mi mano sobre la suya para mantenerla en mi rostro y cierro los ojos. Se siente tan infinitamente bien.

Me quedo quieto un rato, disfrutando de esta sensación tan reconfortante, pero luego Raphael me sugiere—: Ponte tus zapatos y ven conmigo afuera. Quiero mostrarte algo.

—¿Ahora? —pregunto, notando que ya son casi las once y media.

—Sí, es importante.

Sin hacer más preguntas, apago el televisor y me pongo los zapatos. Pero cuando alcanzo mi

chaqueta, él dice—: No la necesitas. Déjala aquí.

Dudo un poco, ya que los últimos días y noches han sido frescos y lluviosos, y solo llevo una camiseta fina. Pero confío en él y dejo la chaqueta colgada.

Caminamos juntos hacia el bosque, pero a mitad de camino nos detenemos y Raphael me señala un árbol especial. En sus ramas hay un espeso muérdago.

—¿Podrías cogerlo? —Me pide, esperando debajo del manzano.

Miro hacia arriba. No está tan alto, pero no puedo alcanzarlo sin trepar. Busco a mi alrededor algún palo largo para golpearlo desde abajo, pero no encuentro nada, así que no tengo otra opción.

Con cuidado, me agarro a las ramas y uso pequeñas protuberancias del tronco para trepar. Una vez en una posición estable, estiro el brazo y puedo tocar el muérdago con las yemas de los dedos.

—Ten cuidado de que no caiga al suelo cuando lo recojas. —Me advierte Raphael—. Si eso sucede, perderá su magia y tendremos que buscar otro árbol.

No quiero eso. Creo que Raphael eligió este muérdago en particular porque es el más fácil de coger. Me esfuerzo al máximo y me estiro lo más que puedo. Mi camiseta se sube y el frío viento nocturno me da en el torso, provocando un escalofrío.

Lo sabía.

—Debería haberme puesto la chaqueta —murmuro.

—No, no deberías. —Responde su voz desde abajo, aunque no estoy seguro si realmente lo escuché o fue el viento, que me susurra un antiguo canto al oído.

Minutos después, tengo mucho frío, pero nuestro orgulloso mi recompensa a Raphael.

—¿Y ahora qué?

—Ahora volvamos a casa y preparemos té —dice.

Esa idea suena reconfortante ante mi frío. Me apresuro de regreso, pero Raphael me pide recolectar otras hierbas salvajes del campo, siempre agradeciendo a cada planta. Al llegar a mi cocina, pongo todo en la isla central.

Saco del cajón mi té de frambuesa favorito y pongo agua a calentar.

—¿Qué haces? —pregunta Raphael con una mirada escrutadora.

—Hacer té. ¿Por? —Me detengo, confundida—. Dijiste que prepararíamos té en casa.

—Sí, pero no té de frambuesa, querido. —Se ríe y me lleva hacia las hierbas—. Vamos a preparar nuestro propio brebaje.

Escepticamente, apago el hervidor y escucho a Raphael, quien me enseña qué hacer. Primero debo cortar las hierbas y conectarme mental y emocionalmente con el espíritu de cada planta. Es algo nuevo para mí, pero siento lo bien que me hace. Quizás es fácil porque siempre he comunicado con seres especiales a nivel espiritual.

Utilizamos para la infusión, que, por cierto, debo calentar de la manera tradicional en una olla y no simplemente echando agua hervida del hervidor, solo algunas de las plantas que están sobre el mostrador. Dos o tres de ellas debo simplemente poner en un vaso de agua, al parecer las necesitaremos intactas más tarde.

No tengo idea de lo que estoy haciendo, pero Rafael es mi recetario viviente y me va indicando cada paso, que sigo con cuidado. No reconozco la mitad de las plantas, pero él me las va describiendo mientras trabajamos. Me hace frotar algunos tallos verdes entre los dedos y luego me pide que los huela.

—¿Ajo? —pregunto sorprendida.

Rafael asiente con una sonrisa complacida.

—El espíritu de la planta del ajo tiene la capacidad de extraer y disolver el antiguo karma de la sustancia.

¡Qué fascinante! Parece que estoy preparando una especie de brebaje mágico que podría cumplir mi deseo anterior de liberación kármica. Sin embargo, cuando Rafael me instruye a triturar las hojas de muérdago en un mortero y agregarlas al té, lo miro asombrada.

—¿Estás loco? ¡El muérdago es venenoso!

—Tienes razón en eso. Pero el muérdago también desintoxica. —Se recuesta en el mostrador, dejando sus piernas colgando y entrelaza las manos en su regazo.— La dosis hace el veneno. — Me instruye con énfasis, asegurándose de que no use demasiadas hojas—. Pero la intención es lo que sana.

Es extraño cómo esa frase me resuena como un mantra durante el resto de la noche.

Añado todos los ingredientes al té siguiendo exactamente sus instrucciones, algunos antes, otros después, y dejo que la mezcla repose hasta la mañana siguiente, permitiendo que todas las hierbas desplieguen su "magia", como Rafael lo llama.

Con las palabras—: ¡No hagas planes para los próximos días! —Me manda finalmente a la cama.

Cuando me despierto al siguiente canto del gallo, ya puedo imaginarme para qué sirvió el consejo de anoche. Me duele todo. Creo que me he resfriado.

Hace mucho que no enfermaba, varios años en realidad, y como no me gusta tomar medicamentos químicos, me resigno a la molestia y opto por ponerme un pijama abrigado y calcetines de lana. Luego traigo el té de la cocina que Rafael y yo preparamos juntos.

—Solo caliéntalo hasta que esté tibio y bébelo despacio durante la mañana. —Me instruye el ángel del manto verde.

—¿Ayudará? —pregunto con esperanza, porque aún siento el viento en mis huesos. Es un resfriado muy inusual.

—¿Contra el dolor?

—Sí.

—No.

—Entonces, ¿contra qué?

—Haces las preguntas equivocadas, Eloyn.

Quizás. Pero al menos sé que ayer debería haber escuchado a mi juicio y no al ángel cuando se trataba de la chaqueta.

—¿Tienes tan poca fe en mí? —dice Rafael, casi con decepción, y se sienta junto a mi cama mientras tomo otro sorbo del té. Como no sé qué responder, él me ayuda—. La pregunta correcta sería: ¿En qué ayudará el brebaje? Y la respuesta es: Te liberará del karma antiguo y arraigado. Porque eso es lo que pediste.

No puedo rebatir eso. Pero, ¿qué me depara este brebaje mágico?

La respuesta a esa pregunta me la presentan en las horas siguientes.

Tortura.

Al menos eso es lo que siento. No, no es del todo cierto. En realidad, se siente como si hubiera caído de un tercer piso y me hubiera estrellado contra el asfalto. Mis huesos duelen como si todos y cada uno de ellos se hubieran roto y se estuvieran recomponiendo en ese momento. Tengo fiebre, dolor de garganta, además de dolor de oídos y escalofríos constantes.

—¿Se supone que debe ser así? —Le pregunto a mi ángel guía en este momento, apenas siendo capaz de reconocerlo a través de mi delirio febril. ¡Por Dios! ¿Todo esto es por el brebaje mágico o fue mi imprudencia de anoche con el viento helado que me caló hasta los huesos?—

Quizás debería llamar a un médico —murmuro en mi almohada.

—Si realmente crees que solo te has resfriado y que el dolor es demasiado intenso, entonces puedes tomar un medicamento para bajar la fiebre, junto con una pastilla para el dolor, y mañana todo habrá pasado.

—¿Y si no lo creo? —pregunto con timidez, sintiendo un dolor infernal, sin saber ya cómo colocarme para que al menos por unos segundos no duela tanto.

—Si no confías en la primera impresión, pero crees que yo... nosotros... todo el universo... sabemos lo que hacemos, entonces me gustaría mostrarte algo. —Raphael, con cuidado, probablemente para no causarme más dolor del que ya siento, me acaricia la cabeza—. Así que decide, Eloyn. ¿En qué crees?

Estoy cansada y solo quiero dormir, aunque en este momento aceptaría hasta morir. Pero si eso del karma y la liberación de energías pesadas es cierto, quiero creer en el propósito superior. Los ángeles nunca me han mentido. Confío en ellos.

Raphael parece sentir mi decisión y saca algo que no tenía en la mano anteriormente. O tal vez sí, y simplemente no lo vi. Con mi vista nublada parece una piedra. Un cristal de roca del tamaño de un puño, que me resulta muy familiar. Podría ser que tengo uno igual en mi estantería.

Con ese cristal, Raphael roza lentamente mi antebrazo desnudo.

—Relájate y observa qué sucede —me dice con compasión.

Relajarme es difícil en este momento, pero trato de mantener mis ojos lo suficientemente abiertos como para observarlo. Y luego veo imágenes, que surgen frente a mí o quizás solo en mi mente. Pero dondequiera que Raphael me toque con la piedra, parece que el polvo negro de carbón se desprendiera de mis huesos y fuera succionado por el cristal. Como un imán.

El dolor es indescriptible, pero al mismo tiempo, surge otro sentimiento.

Alivio.

No puedo ni explicar en qué nivel se siente este alivio. Quizá tiene que ver con saber o imaginar que, al soportar el dolor, a largo plazo me estoy haciendo un bien. O quizás es solo una ilusión, provocada por mi fiebre. ¿Quién puede saberlo?

En cualquier caso, permito que Raphael continúe este tratamiento y, como él me instruyó, enfrento conscientemente el dolor.

Durante varios días.

No se me permite usar medicina química, si no quiero interrumpir el proceso, pero puedo preparar algunas hierbas que no usamos para el caldo, como té de apoyo o aplicarlas en cataplasmas, para poder dormir un poco por la noche.

Cuando mi condición comienza a mejorar y ya no quiero gritar con cada movimiento o contacto, me sorprende haber resistido. Michael me visitó varias veces, asegurándome que podría detener el procedimiento en cualquier momento si lo consideraba adecuado.

No lo consideraré adecuado. En ningún momento. Al contrario. Cuando Raphael me preguntó al tercer día si quería incorporar karma antiguo de vidas terrestres pasadas a este proceso, ya que las impurezas de esta vida ya habían dejado mi cuerpo, acepté y continuamos dos días más, hasta que Michael finalmente dijo—: Ahora está bien.

Y realmente lo está.

Nunca me había sentido tan ligera y libre en toda mi vida. Como si innumerables cadenas de hierro hubieran sido rotas y pudiera moverme en cualquier dirección que quisiera. Sin un pesado lastre sobre mis hombros. O, en este caso, en mis huesos.

Cuando Raphael se despide de mí esa noche, siento un poco de tristeza de que ya tenga que irse. Durante los últimos días me he sentido muy protegida en su presencia y me he

acostumbrado a él.

—No te preocupes —dice sonriendo al despedirse—. Nos veremos muy pronto.
Sin embargo, no me dice si debería esperar ese encuentro con alegría o con temor.

13. ¡Ámame!

Ithuriel me ha dado unos días más para una completa recuperación después de la disolución del karma, aunque ya puedo percibir cierta impaciencia no solo en él, sino también en mí.

Y finalmente, ha llegado el momento. No necesita decir nada, puedo sentir que es hora de ir al jardín para el entrenamiento. Sin embargo, me insiste en beber suficiente agua ya que trabajaremos bajo el sol.

Tan rápido como puedo, bebo un vaso de agua y salgo corriendo, porque estoy increíblemente emocionada. ¿Qué me deparará el día de hoy? Se supone que debo conectarme más profundamente con toda mi alma, esencialmente conmigo misma. Suena extremadamente emocionante.

Ithuriel ya me espera afuera y, con un gesto amplio de su mano, me invita a sentarme en el césped junto a nuestros rosales. Me siento en el pasto, cruzo las piernas y lo observo mientras se posa sobre el césped delante de mí. A menudo, los ángeles aparecen en mis pensamientos como seres mucho más grandes que yo, pero ahora estamos cara a cara. Repite mi postura y luego coloca sus manos con las palmas hacia arriba sobre sus muslos. Siempre he encontrado esa postura un poco incómoda, pero hoy simplemente hago lo que él hace.

No tengo idea de lo que acabo de transmitir, pero lo hago reír y finalmente dice—: No importa cómo te sientes o dónde estén tus manos. Puedes meterlas en los bolsillos, acostarte en la cama o incluso nadar si quieres. No hace diferencia. —Luego relaja su postura y coloca sus manos planas una encima de la otra sobre su pecho—. Puedes colocarlas sobre tu corazón si eso te agrada.

Oh sí, me gusta.

—No es importante dónde estén tus manos —continúa explicando—, sino dónde está tu atención. ¿Entiendes?

—Mm-hmm. —Puedo sentir los latidos de mi corazón a través de mis palmas y, curiosamente, me siento arrastrada desde mi cabeza a mi corazón. Al hacerlo, mi propia energía cambia a algo muy suave en un tono rosa oscuro y me encanta la nueva vibración que nos rodea.

—A mí también me gusta. —Susurra Ithuriel misteriosamente, inclinándose hacia mí. Pero luego se endereza y recupera su seriedad.— Recuerda bien lo que haremos, porque llegará un tiempo en el que otras personas te pedirán ayuda en esto.

—¿En serio?

—Sí. —Con una sonrisa que ilumina su rostro, probablemente esté viendo mi futuro.— Pasarás lo que has aprendido a muchas personas. Y esto es uno de los mejores y más hermosos ejercicios básicos que alguien puede hacer para conectarse profundamente con su alma y abrir su mente.

Wow. Todo suena tan importante y grande que siento una emoción en mi estómago y pecho. Me encanta la idea de poder inspirar a otros a algo tan hermoso en el futuro.

Presto toda mi atención a Ithuriel y sigo todas sus instrucciones al pie de la letra cuando comienza.

—Cuando estés relajado, cierra los ojos y enfoca tu atención hacia adentro. Directamente a tu

corazón.

Con mis manos aún en esa posición, es fácil. Respiro de manera consciente y lenta para captar todo intensamente.

—Muy bien. Ahora imagina tus chakras. Siete en tu cuerpo, cinco más arriba, alineados hacia el cielo. Ya conoces estos campos energéticos brillantes. Los colores en los que vibran no importan ahora. Solo recuerda que controlarás todo lo que suceda solo con tu imaginación y tu conciencia del corazón. Haz lo que te diga y no dudes.

¿Cómo podría dudar ahora? Estoy completamente relajada, solo por su voz. Aprender cosas nuevas siempre ha sido importante para mí. Y recibir una lección privada tan exclusiva sobre apertura espiritual y conexión del alma de este ángel especial es como tener cumpleaños y Navidad al mismo tiempo.

—Lo que haremos ahora —continúa mientras siento que floto— es, en primera instancia, reposicionar tus núcleos del alma en su posición original. Llegaste a la Tierra con doce núcleos de alma. Comenzaremos desde el más bajo y trabajaremos hacia el más alto.

Hace una breve pausa y ya empiezo a visualizar esos chakras resplandecientes. Por supuesto, conozco sus colores de arcoíris, pero hoy brillan con una intensidad especial, como si la mera presencia de Ithuriel actuara como un poderoso amplificador para mi energía.

—Dirige tu atención hacia el campo luminoso más bajo, tu chakra raíz. Enfócate completamente en él y encuentra dentro tu intocable núcleo del alma. Es como una esfera brillando en plata y oro. —Ithuriel habla despacio y de forma meditativa, lo que casi me hace mecarme suavemente como un tallo de hierba al viento—. Puede que, debido a los altibajos en tu vida, se haya desplazado del centro y ahora esté un poco desviado. Regrésalo con cuidado a su centro. Allí, quedará encajado y flotando, como si estuviera sostenido por imanes. Como el sol en su eterno lugar en la galaxia.

Quisiera alcanzarlo directamente, pero mantengo mis manos sobre mi corazón y realizo todas estas acciones solo en mi mente. Acompañada de respiraciones profundas, lo logro sorprendentemente bien. Sin embargo, me tomo mi tiempo, porque quiero sentirlo genuinamente y no solo simular.

—Cuando sientas que el núcleo del alma está adecuadamente alineado, haz que el campo luminoso a su alrededor, el chakra completo, gire suavemente hacia la derecha. Como si el polvo estelar brillante girara en espiral alrededor del sol. Expande la luz tanto como puedas, pues esa es la esfera protectora para tu núcleo del alma.

Con dedicación, me concentro en la luz y la extiendo como los rayos de una estrella en todas direcciones.

—Muy bien. —Me elogia el ángel con una sonrisa orgullosa en su voz—. Ahora mantén esa imagen y dedícate al siguiente núcleo del alma, un poco más arriba.

Lo que al principio parecía no ser tan difícil, ahora se convierte en un desafío. Mantener la energía y el brillo en el primer chakra mientras trabajo en el segundo resulta ser un esfuerzo mental considerable, especialmente a medida que se agregan más chakras. No puedo culpar a Ithuriel por reír ante mi expresión determinada cuando llegamos al chakra del corazón y trata de suavizarla con una caricia suave, que siento como las alas de una mariposa en mi mejilla.

Cuando llegamos al duodécimo chakra, que, según él, es el único fuera del campo áurico de Gaia, la consciencia de la Tierra, ya han pasado al menos cuarenta minutos. Sin embargo, gradualmente me voy relajando, ya que la brillante imagen se ha solidificado en mi imaginación.

—¡Excelente! —Celebra Ithuriel en silencio—. Ahora brillas como una pequeña estrella.

¡Y así es exactamente cómo me siento! Quisiera iluminar todo el mundo con este resplandor.

Pero rápidamente me doy cuenta de que eso era solo el comienzo del ejercicio cuando viene su siguiente instrucción.

—Mantén tu luz y extiende tus antenas hacia el universo. Busca allí tu alma primordial, deslumbrante y radiante por encima de todo.

Me derrito con esas palabras llenas de cariño.

—Ese es el núcleo de ti que siempre ha existido y siempre existirá. La luz perfecta que eres.

Está bien. Lo encontré. Fue sorprendentemente fácil. Pero probablemente solo porque ha estado cargándome con su intensa energía durante casi una hora.

—Eso no es cierto. —Corrige mi suposición con énfasis—. No estoy haciendo nada. Si acaso, tú te estás sosteniendo a ti misma.

Oh. Eso me sorprende de verdad. Y sonrío ampliamente, como quien ha recibido un dulce regalo.

—Pero ya que te has localizado en el cosmos, sigamos —dice, riendo con calidez—. Pide a tu alma completa que establezca una conexión desde su centro a cada núcleo del alma de tu actual encarnación. Puedes imaginarlo como doce brillantes rayos de luz o bandas de energía luminosa, que fluyen desde esa gran luz en la distancia hasta tus intocables núcleos del alma aquí en la Tierra.

Solo escuchar cómo debería verse ya me parece fascinante. Pero cuando empiezo a seguir sus instrucciones, ocurre algo increíble.

No solo puedo ver cómo un rayo tras otro llega del cosmos a mi cuerpo, sino que también puedo sentirlo. El calor y la expansión son indescriptibles. Por un instante me falta el aire y siento como si tuviera todo el conocimiento del universo dentro de mí. Solo tengo que buscar en el lugar correcto, como si estuviera sacando un libro específico de una estantería en una biblioteca sin límites, para saber todo lo que hay que saber. La sensación es abrumadora y por un momento me siento tan mareada que caigo. Pero no importa.

Con brazos y piernas estirados, yazo en el suave césped mirando hacia un universo que para mí nunca antes había estado tan abierto como lo está ahora. No hay secretos, no hay malentendidos, no hay más preguntas, porque todo lo que quiero saber ya está desplegado ante mí.

¡Esto es pura locura!

Y pasa en un abrir y cerrar de ojos.

Tomando aliento, me levanto y miro el rostro confiable de Ithuriel.

—¿Qué diablos fue eso?— jadeo.

Sus labios se curvan delicadamente hacia arriba y responde suavemente—: Eso fuiste tú.

Cierro los ojos nuevamente por un segundo, deleitándome en el residuo de esa experiencia abrumadora. Pero luego la decepción arruga mi rostro.

—¿Por qué terminó tan rápido?

—Porque apenas estás comenzando. No es fácil sostener tanta energía. Pero con el tiempo te será más fácil. —Dice, inclinando la cabeza con una sonrisa juguetona—. ¿Quieres intentarlo otra vez?

—¡Sí! ¡Absolutamente!

—Bien. Entonces trata esta vez de no dejarte abrumar por las impresiones. Mantente relajado y permítete simplemente recibir, sin buscar nada. Acepta tu propia luz y extiéndela desde aquí tanto como puedas. De eso se trata. Debes aprender a brillar. —Hace una pausa delicada y luego dice las siguientes palabras con un tono más suave y lleno de bondad—. Debes reconocer lo que eres.

Eres la luz...

No lo dice en voz alta, pero todo en él comunica ese mensaje tan claramente que me golpea en el corazón como el decimotercer rayo del alma.

Necesito un minuto para recuperarme de esta emoción y me cuesta soltar su mirada. Finalmente, cuando logro hacerlo, cierro los ojos nuevamente e imagino los doce campos de energía brillante en mí. Luego creo los lazos con mi alma original en el cosmos.

Esta vez estoy preparada para el encuentro y me mantengo calmada. Solo permito que lo que mi alma quiere darme fluya en mí. Hasta el punto en que me siento abrumada. Y no es por el conocimiento, sino por un sentimiento muy intenso.

Es un amor antiguo, sin principio ni fin, que estalla mi corazón. Y este amor no es por alguien más. Es por Ithuriel.

Abruptamente abro los ojos y lo miro sin aliento. No sé si sabe lo que acaba de pasar, pero su expresión sigue igual y muy serena. No dice nada, solo me da tiempo.

Trago saliva y trato de pasar por alto la emoción. No parece correcto. No lo parecía tampoco en el bosque. Un humano no debería sentir así por un ángel. Es absurdo y lo arruina todo.

En ese momento, los ojos de Ithuriel se estrechan ligeramente, pero aún permanece en silencio. Probablemente esté reflejando mi horror. Sin embargo, con un profundo suspiro, crea una atmósfera más suave a nuestro alrededor y me dice suavemente—: Inténtalo de nuevo. Sin más instrucciones esta vez.

Cierro los ojos y establezco la conexión con mi alma perfecta como antes. Pero justo cuando los hilos de luz plateada aparecen en mi mente, siento la tensión en mí porque tengo miedo de lo que ocurrirá nuevamente. Coloco mis manos planas sobre mi corazón, esta vez para mantener bajo control el inmenso sentimiento que quiere surgir. Cada respiración me duele.

Mientras intento en ese estado expandir las luces de mis campos de energía, es como si tuviera que estirar bandas elásticas tensas. Requiere una inmensa cantidad de fuerza que rápidamente se agota.

Empiezo de nuevo.

Y otra vez.

Finalmente, abro los ojos agotada y me encuentro con una mirada que parece desconcertada. La pregunta muda '¿Qué estás haciendo?' brilla en sus ojos, pero desaparece al siguiente instante e Ithuriel dice con serenidad pero muy serio—: Así no funciona, Eloyn.

Mis manos caen en mi regazo.

—Lo sé. Lo siento. —No quería decepcionarlo. Ojalá pudiera expandir mi luz una vez más como una estrella. Dejo caer la cabeza con un suspiro profundo, ya extrañando la alegría que ambos compartimos anteriormente.

Entonces, Ithuriel me toma suavemente por la barbilla y obliga a mis ojos a encontrarse con los suyos, que brillan intensamente. Un latido del corazón pasa en absoluto silencio. Luego me dice con una firmeza sin piedad pero suave como chocolate amargo—: ¡Ámame!

Con asombro, lo miro fijamente.

—¿Qué has dicho? —Las palabras salen de mí en un susurro, parecido a un sollozo.

Su expresión se mantiene firme, pero en sus ojos hay un ruego—. ¡Solo déjate llevar!

No puedo hacerlo.

—¿Por qué no?

¡Porque está mal!

—¡Y deja de leer mis pensamientos si no te he invitado a hacerlo! —Le grito, sobrepasada por la situación, y me levanto del suelo. Me sacudo algunas briznas de hierba de los pantalones y

pienso en regresar a la casa, pero no logro avanzar mucho.

—¡Eloyn! —Su voz autoritaria me hace estremecer, desde la nuca hasta las piernas. Instintivamente, bajo la cabeza y encorvo los hombros, como si una lluvia fría me cayera desde atrás—. Espera... —Agrega, pero con un tono más suave.

Aunque me he detenido, no me giro hacia él. Cuando finalmente se pone frente a mí, veo que su expresión ha suavizado notablemente. Me ofrece su mano.

—Vamos, caminemos un poco.

¿Quiere dar un paseo? Está bien. Pero definitivamente no hacia el bosque. No quiero estar a solas con él ahora. Necesito sentir la seguridad de tener a otras personas cerca, o temo que me perderé completamente en un mundo que ya no comprendo.

Ignoro su mano y comienzo a caminar. Se queda parado, sorprendido, un segundo, pero luego me sigue hasta la calle.

—Está bien. —Murmura, en parte desconcertado y en parte resignado, mientras camina a mi lado.

Camino con determinación casi un medio kilómetro, hasta que el ritmo acelerado hace que mi pulso aumente y me veo obligada a reducir la velocidad. Con ello, parte de la tensión se desvanece de mi cuerpo, pero no de mis agitados pensamientos.

—Eloyn —dice Ithuriel con un tono cauteloso tras un rato.

—¿Mm?

—Mírame.

No quiero.

—¡Por favor!

Echo mi cabeza hacia atrás y me froto la cara con frustración, tomando una profunda bocanada de aire con los ojos cerrados. Al exhalar lentamente por la nariz, giro la cabeza hacia él y finalmente abro los ojos. Mis brazos se envuelven firmemente alrededor de mí.

Ithuriel espera un buen rato antes de hacerme la pregunta—: ¿Por qué crees que debes evitarlo?

—Porque está mal —digo con dureza, manteniendo el paso.

—¿Por qué lo crees?

—Simplemente siento que está mal. ¿Podemos dejar el tema ya?

—No —responde con la serenidad de un riachuelo en primavera, pero con la intransigencia de una tormenta de nieve en invierno—. Y quisiera reformular mi pregunta. ¿Quién te lo dice?

¡Ah, quién será!

—Diría que miles de libros y casi todos los mentores espirituales que he tenido en la realidad —digo con un tono agudo, enfatizando la palabra "realidad".

—¡Por supuesto que todos ellos deben tener razón! —responde él, no tan sarcásticamente como yo, pero su sarcasmo celestial me da una bofetada de todos modos.

—Sí, deben tenerla —respondo, frustrada—. ¿Por qué si no, decenas de miles dirían lo mismo? ¡Eres inmenso! —digo, rodando los ojos y gesticulando exageradamente con los brazos—. Y estás para todos. Solo soy una hormiga en un montón de tierra, soñando con castillos en el aire.

No necesito mirarlo para sentir cuánto lo han dolido mis palabras. Aunque quizás "dolido" no es el término correcto. Es más como si lo hubiera herido. Y eso es incluso peor.

Se queda atrás, esperando que yo haga lo mismo. Pero puede esperar sentado. Sigo caminando por la acera y pienso en cruzar la calle, pero una repentina afluencia de autos me lo impide.

Con el ceño fruncido, me giro hacia él con los brazos cruzados.

—¿Qué quieres?

—Hace un rato sentiste, por primera vez, el suave aliento de lo que realmente eres —dice, poniendo énfasis en la palabra "realidad". El cinismo de este ángel es realmente algo destacable—. Y eso sin siquiera haber rozado la superficie de lo que realmente está pasando ahí fuera. —Se acerca un paso y, de repente, su presencia es abrumadora. No importa cuánto retroceda, no puedo escapar de su esencia—. Y ahora dime, Eloyn —me dice, con un tono intenso—. ¿Te sentiste como una hormiga en ese momento?

Trago saliva.

No...

Era inmensamente grande. No tenía límites. Era el Todo y la Nada en el mismo suspiro. Era una fuerza de la naturaleza.

—Yo era...

—Ebenbürtig. —Completa mis pensamientos timoratos, pues no puedo hacerlo yo misma. Mis manos se deslizan lentamente y caen hacia abajo. Y luego permito que él me acaricie la mejilla, generando nuevamente esa maravillosa sensación de hormigueo en mi piel—. Y ahora dime otra vez, ¿por qué no deberías amarme?

—Porque... —empiezo, pero no avanzo mucho. Mi voz me abandona, porque este sentimiento de anhelo es tan inmenso y, aun así, todo en mí, moldeado por una sociedad de la que a menudo preferiría alejarme, se resiste a permitirlo. Avergonzada, bajo la vista al suelo.

—Porque no correspondes a este sentimiento.

—¿Ah? —La genuina sorpresa en su exclamación me desconcierta un poco—. ¿Eso te lo han dicho también los miles de libros y maestros, verdad?

Bueno... Carraspeo. En cierto modo, sí. Agotada por toda la situación, me siento sobre un muro de piedra detrás de mí que rodea un idílico jardín con antiguos robles y sauces. Esta conversación me está llevando al borde de las lágrimas, porque ya no sé qué es lo correcto y qué es lo incorrecto. Qué debería sentir y qué puedo sentir. Y en general, qué siento.

Ithuriel se columpia con una pierna sobre el muro y se sienta delante de mí con las piernas abiertas. Luego toma mis manos y suspira.

—El amor allá afuera... —Su mirada se eleva hacia el cielo—... es completamente distinto a lo que experimentas en este mundo. Los humanos no conocen la vastedad. Ni la libertad. Creen entenderla, pero en realidad no es así. El amor como alma nunca tiene límites. ¿Lo comprendes?

Intento entenderlo, pero me resulta extremadamente difícil. Sobre todo en este momento.

—Nosotros, cada alma en el universo, tú y yo, valoramos el encuentro. El amor eterno es más grande... más intenso... y más libre de lo que podrías imaginar como humana. Pero la manera en que lo manifiestas aquí es hermosa. Lo disfruto mucho. Todos lo disfrutamos, porque en el estado de un alma pura de luz no podemos sentirlo de esa manera única. —Baja el mentón, dando más énfasis a sus palabras—. Incluso tu alma perfecta no puede hacerlo. Pero te voy a revelar un secreto. —Su sonrisa siembra burbujas cálidas en mi pecho, como el cosquilleo que se siente al beber una soda de frambuesa—. Esa es precisamente una de las razones por las que siempre quieres reencarnar una parte de ti en este planeta. Para poder vivir esa maravillosa experiencia.

—Si es tan especial, ¿por qué tú no reencarnas? —Imaginarme encontrando a Ithuriel como humano en la Tierra me parece una idea maravillosa.

—Lo hago. Solo que no ahora. Mi camino es diferente en este momento, pues he elegido otras tareas. Una de ellas es acompañarte aquí. Así que, por favor, deja de privarte de lo más

hermoso que hay en ti. —Me insta—. ¡Y abandona esa rigidez! No puedes cumplir tu misión si no te abres completamente a ti misma. Con todo lo que ello implica.

Luego su expresión se torna reflexiva y seria.

—Además, me desconcierta mucho cuando te comportas de esta manera. No concuerda con quien eres ni con nuestra conexión espiritual. No sé cómo debería actuar contigo. Esto es nuevo. —Frunce el labio con reproche—. Hace unas semanas, en el borde del bosque, ni siquiera pude abrazarte porque no lo permitiste. Esa barrera autocrítica es molesta. ¡Basta ya!

Respiro hondo varias veces y me concentro en el latido ensordecedor entre mis oídos. Todo esto es tan confuso. Tal vez realmente disfrute del sentimiento que recibe de mí, pero eso no cambia mi situación.

—¿Y cuál sería tu situación? —Ithuriel interrumpe mis pensamientos.

—¡Que ya no puedo distinguir qué es arriba y qué es abajo! —Brotó de mí en un gemido quebrado. Y con eso me refiero a dónde termina el mundo sobrenatural y comienza el mundo terrenal. Paso tanto tiempo en mis pensamientos con todos estos maravillosos ángeles que ya no sé qué pensar. Ahora incluso siento que son más reales que, por ejemplo, mis amigos, mi familia o la joven con un cochecito que justo pasa por mi lado.

—Eso sucede porque hace pocos minutos sentiste el primer y delicado roce de tu alma. Fue mucha energía de golpe que tu cuerpo humano todavía tiene que procesar. Eso lleva tiempo.

—¡Pero eso es precisamente el problema! Todo lo que sentí me confunde inmensamente. —Me abruma. Porque se sintió tan real y al mismo tiempo sé que en la realidad, en mi vida humana, nunca podrá materializarse.

Ithuriel inclina la cabeza con los ojos entrecerrados.

—¿A qué te refieres?

—Es simple. Te amo. Pero tú no puedes amarme de vuelta.

—Pero yo lo hago.

—No, no lo haces. Tal vez sientas un tipo de amor angelical universal hacia mí, pero sientes lo mismo por miles de millones de otros seres. ¡Es como Malic Metatron, que baila al mismo tiempo con diecisiete millones de personas!

—No entiendo a qué te refieres.

Genial. He confundido a un ángel.

—A lo que me refiero es que soy un ser humano. Durante setenta, ochenta, noventa años. —Hago un amplio gesto con ambos brazos—. Vivo en un mundo tangible. Pero tú no eres real aquí. Tu amor por mí no está encarnado. —Mi visión se nubla con lágrimas no derramadas mientras me agarro firmemente el antebrazo a modo de ilustración—. ¡Nunca será palpable! Por lo tanto, nunca podré estar seguro de que es verdaderamente real.

Un atisbo de pesar cruza sus ojos color avellana.

—¿Qué necesitas para poder creer en ello?

—¡No lo sé! ¿Una prueba? —Exhausta y desesperada, levanto las manos al aire y balbuceo la primera cosa que se me ocurre—. ¡Cógeme una rosa!

Sorprendida por mi propia efusividad, cierro la boca y nos quedamos mirándonos en silencio durante varios segundos. No sé qué pasa por su mente, ya que todavía estoy completamente abrumada por mis propios sentimientos y apenas puedo respirar. Siento como si todo el aire del mundo no fuera suficiente para mí en este momento.

Los segundos en silencio se convierten en un minuto completo. Y entonces, de repente, un coche se detiene en la esquina para dejar salir a un adolescente con mochila. Cuando se abre la puerta, desde su interior resuena a un volumen llamativo el estribillo de una canción.

*In the moonlit night,
she heard the angel's whisper of love.
With his wings spread wide,
he held her tight
and gifted her a deep red rose
to vow he'll never let her go.*

Conmocionada, me quedo boquiabierta. Pero luego cierro los ojos y trago ante el dolor en mi garganta que se estrecha.

—Es una canción —susurro—. No una rosa. No es real. Es una coincidencia. No has entendido nada...

—¿Qué quieres de mí, Eloyn? —pregunta él, ahora también agotado—. ¡Eso es todo lo que puedo darte! Sabes que no puedo entrar en una floristería y comprarte un ramo de rosas.

—Sí, lo sé —murmuro desanimada—. Y ese es el problema. Lo sé.

Porque en este momento parece tan abatido como me siento, suspiro profundamente, me paso las manos por el pelo y trato de expresar mis desesperados pensamientos.

—¿Y si en realidad me he perdido completamente en mis depresiones? ¿Si nada de esto es real? —Señalo entre nosotros y luego al coche desde donde vino la música y que ahora sigue su camino calle abajo—. ¿Y si deseo todo esto tan fervientemente que mi cerebro lo hace real para mí, pero en realidad ustedes no existen? No hay ángeles, no hay seres de luz, no hay unicornios... No hay alma.

Como si esas palabras lo hubieran golpeado profundamente, Ithuriel me mira sin pestañear. Durante mucho tiempo. Luego sacude la cabeza lentamente, sin comprender, entrecierra más los ojos y pregunta con suma urgencia—: ¿Has perdido la razón?

Me temo que sí. Al menos así se siente en este momento. Y eso es lo que él finalmente debe entender.

—Siento como si estuviera cayendo de cabeza en un agujero sin fondo. —Le explico con voz quebrada—. Un agujero que podría llevar al cielo, al infierno o incluso al País de las Maravillas. Todo se siente tan surrealista ahora. Y al mismo tiempo tan intenso. Realmente solo estoy esperando a que el Conejo Blanco salte, saque su reloj de bolsillo y me regañe porque la fiesta del té en el castillo de la Reina de Corazones ya ha comenzado y yo sigo aquí, sin tener idea de qué hacer.

Ithuriel me escucha atentamente, pero no creo que realmente entienda cómo me siento en este momento.

—¿Cómo puedo ayudarte? —pregunta.

—No puedes. —En realidad, todo lo que dice y hace en este momento solo empeoraría las cosas. La creciente anarquía en mi mundo emocional me está sepultando. Cansada, cierro los ojos. Luego, tomo un profundo respiro y me levanto. Para mí, esta conversación ha terminado aquí.

Sin embargo, para Ithuriel parece que no, ya que en la casa, donde se ubica este hermoso jardín, una anciana acaba de abrir la ventana y coloca una jarrón de cristal en el alféizar. En él, hay algunas rosas blancas y amarillas.

Un nudo aprieta mi pecho, pero no es por conmoción, sino por frustración.

—¡Ahorra tus esfuerzos! —le digo en voz baja, sin mirarlo, pues mis ojos todavía están fijos en las flores—. No cuenta si no es real.

Esa tarde, camino a casa sola.

14. Una alternativa oscura

Cuando regreso a casa después de la emotiva conversación con Ithuriel, me corto la respiración en cuanto paso por la pequeña puerta de nuestro jardín.

En las escaleras de mi casa está sentado Lucifer.

Las blancas plumas de sus alas caídas brillan al sol, y sus oscuros ojos son como joyas vivientes incrustadas en un rostro pintoresco. Me quedo inmóvil a unos cuatro metros de él, dejando que el escalofrío que provoca su majestuosa belleza recorra mi cuerpo.

—Vaya, si no es nuestro brillante lucero vespertino —dice con un tono sarcástico que eriza la piel de mi nuca. Con una sonrisa, apoya los codos en sus rodillas separadas y ladea la cabeza con un desafío agrí dulce—. ¿Te puso triste el malvado ángel?

Me lleva un segundo darme cuenta de que se refiere a Ithuriel cuando habla del "malvado ángel".

Sin embargo, su expresión se vuelve un poco más maliciosa.

—¿Dónde está tu luz, Eloyn? ¿No puedes mantenerla sin su amor?

Mi respiración se acelera y coloco ambas manos sobre mi corazón. Por miedo. Porque sé que él no es real. Porque sé que está mal escucharlo cuando dice tales cosas. Y porque sus anillos me atraen, como en nuestro primer encuentro.

Cierro los ojos y respiro profundamente.

—¡Apártate de mi camino! —Logro decir con una voz temblorosa, pero con determinación. No es con él con quien quiero hablar.

Al abrir los ojos en el siguiente instante, él ha desaparecido. Pero una densa y oscura energía me envuelve desde atrás, paralizando mis cuerdas vocales, impidiéndome hablar.

—No necesito estar frente a ti para darte mejores consejos que tus dulces angelitos. Puedo hacerlo perfectamente desde aquí —susurra con un tono ominoso en mi oído.

Me siento paralizada y no puedo escapar de su voz.

—Anhelas todo ese encanto en la realidad, ¿verdad? —Su inesperada presencia cálida provoca escalofríos en mis brazos—. Permíteme mostrarte cómo lograrlo... mortal.

Cuando finalmente recupero el control sobre mi cuerpo, me giro rápidamente. Si vamos a tener una conversación, prefiero que sea cara a cara.

La sonrisa característica de antes vuelve a aparecer en su rostro. Lentamente, comienza a rodearme, y yo me muevo para mantenerlo a la vista.

—¿No querías regalarme tu luz hace un tiempo? —Pregunta con dulzura—. ¿Por qué tanta desconfianza ahora? Solo quiero ayudarte a hacer la magia realidad.

Siento un hormigueo en mis dedos, brazos y en realidad, en todo mi cuerpo.

—¿Realmente puedes hacerlo? —pregunto con cautela.

—No le escuches. No es el momento adecuado.

Oigo la voz de Michael a lo lejos, pero no le presto atención. No quiero. Las palabras de Lucifer son mucho más cautivadoras.

—Puedo hacerlo todo. —Me promete con la mirada penetrante de una majestuosa serpiente.

Mi corazón late rápido y con emoción, pero siento mi propio miedo en cada pulso.

—¿Cómo sería?

—Oh, conozco algunas cosas que podrían ayudarte. Una hierba mágica aquí, un poco de la energía correcta allá... —Hace un gesto con la mano de forma regia y sigue su movimiento con la mirada—. Rituales, pequeño lucero vespertino. Incluso podrían traer a tus amados ángeles a cuerpos humanos, si lo deseas. Cada uno de ellos.

Mil ideas de cómo podría ser posible zumban en mi mente. ¿Alguien tendría que canalizar a los ángeles para ello? ¿Debería llevar a cabo sesiones de magia negra con brujas?

¿Tendría que arrancar el cuerno a un unicornio?

—¿Pero a qué estás pensando? —Me tranquiliza Lucifer inmediatamente con voz de niñera cariñosa, que rápidamente se torna en sarcasmo frío—. Los unicornios no existen.

Oh sí, escuchó cada palabra del debate entre Ithuriel y yo.

Las puntas de sus alas acarician las flores del prado por donde camina, dirigiéndose hacia nuestro árbol de magnolia. Se apoya con despreocupación contra el tronco.

—Debe ser decepcionante que no pueda regalarte flores —dice con veneno. Luego, chasquea los dedos y una ráfaga de viento arranca una flor blanca de magnolia de sus ramas—. Para él. No para ti.

El viento lleva la flor directamente hacia mí y la deposita ante mis pies.

Me inclino lentamente para recoger la delicada flor con la estrella rosa en el centro. Huele maravillosamente. Tan real. Tan viva. Tan tangible...

—¿Y bien? —Lucifer cruza los brazos expectante, manteniendo una expresión provocadora en su rostro—. ¿Por qué te decides?

Cuando su mirada se desvía hacia la derecha, giro la cabeza para seguirle. Allí, a lo lejos, Ithuriel se encuentra en la carretera, con una transparencia espectral.

—¿Por la fantasía? —pregunta Lucifer desafiante. Luego, su mirada cae sobre la magnolia en mis manos—. ¿O por la realidad?

Observo a Ithuriel durante largo tiempo, afuera, más allá de nuestra cerca del jardín, hasta que siento una presencia cálida a mi lado y dirijo mi atención hacia ella.

Michael está a mi lado. Se mantiene recto y digno como siempre, sólo un suspiro silencioso muestra su preocupación por mí.

—Te enseñé algo diferente, Eloyn... —dice en voz baja, sin reproche ni decepción. Para ser honesta, nunca antes había percibido a Michael con una energía tan neutral como ahora—. Te di el don de reconocer mentiras y de ver a través de las ilusiones. —Algo tierno y a la vez sobrenatural se refleja en su mirada profunda—. Úsalo.

Siento cómo cada respiración expande dolorosamente mi pecho, hasta que la opresión me obliga a exhalar. Acaricio suavemente los pétalos de la magnolia con el pulgar.

Podría despedir a Michael en este momento. Nadie dice que siempre tenga razón.

Pero también podría confiar en él.

Todo está en mis manos. Al igual que esta flor, que se siente maravillosamente tangible.

Trago saliva y luego vuelvo a mirar su rostro. Un rostro esculpido en bondad y gracia.

Con un pequeño asentimiento, le hago saber que todavía creo en la luz en todas las cosas y también en mí. Y en ese momento, la atmósfera a nuestro alrededor cambia, como si una densa niebla empezara a levantarse lentamente del suelo, disolviéndose en los rayos del cálido sol de la tarde. Lucifer desaparece con su sonrisa del árbol. Pero su energía sigue rodeándonos.

Al segundo siguiente, reaparece en las escaleras, donde lo vi por primera vez al regresar. Pero ya no queda rastro de su burla ni de su oscura seducción.

Lucifer está sentado solo frente a mi casa, las piernas extendidas en el escalón inferior y los

brazos apoyados en las rodillas. Sus dedos están relajadamente entrelazados y su cabeza está inclinada, al igual que sus alas. La pesadez de esta imagen me oprime, incluso a cinco pasos de distancia.

Cuando lentamente levanta la cabeza y sus oscuros ojos brillan al sol, siento que estoy obteniendo por primera vez una verdadera visión de su alma. Y no hay nada en ella. No hay luz. No hay oscuridad. No hay sentimiento.

La tristeza que resulta de ello es mía, no suya. Y sin embargo, se imprime con tanta fuerza en mi ser con su energía que me dan ganas de caer de rodillas y llorar por él. Llorar porque ha tenido que experimentar esta absoluta ausencia de todo durante eones.

¿Qué tan solitaria puede ser esta vida?

Cuando una sonrisa apenas perceptible se dibuja en sus labios, siento un calor en mi corazón que no había sentido en mucho tiempo.

—Has elegido sabiamente, pequeña estrella vespertina —dice Lucifer con una voz tan suave que probablemente sólo yo y las flores podamos escucharlo. Luego se levanta y camina hacia nosotros, aunque su mirada se dirige directamente a Michael. Una risa fría brota de su pecho mientras coloca una mano en el hombro del ángel con la capa azul al pasar junto a él—. ¿Quién es ahora el ilusionista de los dos?

Mis manos tiemblan un poco mientras pasa tan cerca de mí que casi soy rozada por sus alas, y, de manera automática, me giro lentamente hacia él.

Justo antes de llegar a la puerta del jardín, mira por encima de su hombro hacia mí.

—Nos veremos... —dice con un calor en su voz que seguramente no me dejará por mucho tiempo.

Y luego desaparece.

Permanezco completamente inmóvil en mi jardín, sin saber cómo organizar todo lo que siento en mi interior. Si ya estaba todo revuelto, ahora es un caos absoluto tras el big bang.

Apretando con más fuerza la flor de magnolia contra mi pecho, durante un segundo lamento no habérsela entregado como consuelo para su soledad.

Luego, el viento acaricia mi cabello y me recuerda mi propia soledad en un mundo enrevesado, lleno de materia sin magia y maravillas intangibles.

—¿Fue esto una prueba? —pregunto en voz baja a Michael, que todavía está a mi lado, pero mi mirada se pierde más allá de nuestro jardín.

—¿Qué crees tú?

Cierro los ojos por un momento y suspiro profundamente. Esa era la única respuesta que no quería escuchar. Una vez más, depende de mí tomar la decisión por mí misma. Sin información clara. Nada tangible.

El sol me calienta el rostro y veo puntos de colores bailando detrás de mis párpados. Cuando abro los ojos, en el mundo real apenas veo algo, pero Ithuriel aparece nítido entre todas las manchas luminosas, que me hacen sentir mareada.

No se acerca. Porque no lo permito. Pero la distancia entre nosotros parece herirnos a ambos por igual.

No importa. No hoy. Y quizás no por mucho tiempo.

La flor de Lucifer cae de mis manos. Mientras se dirige al suelo, el viento la arrastra.

—Quiero estar sola ahora —le digo a Michael a mi lado, pero el poder de mis palabras se extiende más allá del jardín hacia el ángel de rojo.

Entonces me doy la vuelta y llevo el dolor en mi pecho hacia mi casa.

15. Un viaje al comienzo

Durante los días siguientes, no permito que ningún ángel se acerque a mí. Ni aquellos que claramente defienden la luz, ni aquellos que quieren ofrecerme oscuras alternativas.

Me tomo mucho tiempo para mí misma, para ordenar mis pensamientos. Incluso consulto algunos libros espirituales que han acumulado polvo en mis estantes a lo largo de los años. En ellos encuentro precisamente lo que buscaba. Los maestros dicen que los grandes ángeles siempre tienen en mente el bienestar general de la humanidad y no están dispuestos a establecer relaciones íntimas con individuos. Ni se encarnan en la Tierra, ni como seres totalmente iluminados, pueden sentir algo más que devoción por su misión divina. No hay afecto, humor ni tristeza. Han trascendido la conciencia de cualquier alma en el universo y, por lo tanto, simplemente son demasiado superiores para ocuparse de los sentimientos "terrenales" de un alma "normal".

Duro, pero son los hechos.

Con frustración, cierro bruscamente el manual sobre ángeles que estaba leyendo y me dejo caer hacia adelante. Mi frente golpea el libro y aprieto los ojos por el dolor.

Michael y yo hemos leído muchos de estos libros juntos y, tengo que admitir, en ocasiones vi su escepticismo en su expresión. Pero eso no me pareció extraño, ya que, a pesar de todas las descripciones, lo conocí como alguien muy sensible a lo largo de los años. Y empecé a ignorar ciertas cosas cuando no coincidían con mi experiencia personal. Michael apoyó esto, argumentando que cada alma siente las cosas de una manera única y no hay un modelo único.

Sin embargo, nunca se trató del amor. No en esta forma extraña que me inquieta ahora.

No me gusta el anhelo que Ithuriel despierta en mí. Ya era difícil de soportar después de nuestro primer encuentro, pero ahora es simplemente insoportable, porque ahora sé que este sentimiento extraño nunca se cumplirá en esta encarnación. Las relaciones terrenales no se comparan con la fuerza primordial que él me hace sentir.

¿O tal vez soy yo quien se lo permite? Este fuego surrealista se apoderó de mí cuando, durante el ejercicio en el jardín, me abrí a él para conectar con mi propia alma.

Qué extraño suena eso ahora. Abierto a mi propia alma. Hasta ahora, nunca había tenido un problema considerando mi alma perfecta como algo 'fuera' de mi cuerpo, fuera de mí misma. Pero desde que sentí que esta inmensa y bastante genial luz estelar realmente soy yo, algo ha cambiado en mis pensamientos. Ahora me siento casi como si estuviera hablando de mí misma en tercera persona cuando menciono mi alma.

¡Qué tontería! Simplemente soy yo.

Y yo... ¡estoy tan enfadada! Con los ángeles. Con la vida. ¡Y conmigo misma!

¿Por qué alguien que es tan sabio y libre decidiría pasar toda una vida humana en esta tierra? ¿Cómo pude dejarme llevar y renunciar a todos mis recuerdos para vagar durante décadas como una gallina ciega en un mundo donde nunca me sentiría en casa?

¿No es eso una completa locura?

Una suave brisa roza mi cuello, entrando por la ventana abierta de mi habitación. Lleva la energía de Michael y puedo sentir cómo se extiende suavemente a mi alrededor.

—¡Oh, por favor! ¡Adelante, entra! —respondo, mientras parece que ya se está acomodando —. Sin embargo, también estoy cansada de pasar los días sin mi habitual compañía celestial, así que dejo que mi enojo se disipe con la siguiente ráfaga de viento otoñal y respiro hondo. Luego me enderezo y giro medio giro en mi silla de escritorio hacia Michael.

Si soy honesta, realmente me siento bien al verlo nuevamente. Y he extrañado mucho el calor que trae consigo.

—¿Te sientes un poco mejor ahora? —pregunta con precaución, pero puedo escuchar claramente en su voz la verdadera pregunta: ¿Puedo quedarme?

—Sí —respondo con un suspiro, y en ese momento puedo sentir el suave toque de otros dos ángeles. A uno de ellos le permito entrar y la sonrisa desarmadora de Malic mejora mi ánimo al instante.

Pero al otro ángel lo mantengo fuera de mis pensamientos. No quiero percibirlo a ese nivel tan íntimo ahora.

Dado que esto podría conducir a complicaciones en mi tarea anímica, o eso es lo que Malic y Michael me sugieren con sus caras escépticas, me levanto para cerrar la ventana y les comunico mi decisión—: No se preocupen. No tengo intención de echarme atrás. Y, por supuesto, seguiré haciendo todo lo que me digan. Sin embargo, quiero trabajar solo con ustedes dos durante este tiempo. La severidad en mi voz no deja espacio para discusiones. Todo lo demás me distraería demasiado ahora. Y temo que al final podría perder la ambición.

Sería una pena.

Su escepticismo se convierte en perplejidad y termina en un suspiro.

—Está bien, intentémoslo de esa manera entonces. —Acepta Michael.

Malic también asiente en acuerdo.

—¿Te parece si te guío a través del ejercicio de conexión del alma?

Inmediatamente tengo la imagen de Ithuriel sentado en el césped frente a mí, pero la aparto conscientemente de mi mente.

—Creo que eso funcionará.

En este caso, me permito un pequeño atisbo de egoísmo que no tiene nada que ver con mi misión primordial. Quiero regresar a ese estado de absoluta perfección. Quiero percibirme como esa maravillosa luz estelar y aprender a mantener esa energía un poco más que solo durante un latido del corazón. Malic seguramente me puede ayudar al principio.

No esperamos mucho tiempo para empezar. Esa misma noche, él y yo nos sentamos bajo el hermoso cielo estrellado y me dejo guiar por sus instrucciones, que en realidad aún recuerdo claramente. Alinear los núcleos del alma, expandir las esferas de luz arcoíris protectoras y las bandas de energía brillantes con las que conecto con el centro más íntimo de mi alma.

Es bueno volver a trabajar con Malic. Su energía me es tan familiar como una camiseta que he usado muchas veces y puedo relajarme de inmediato. Afortunadamente, en este ejercicio con él cerca, no siento ese anhelo inalcanzable. En su lugar, siento dentro de mí, aparte de mí misma, una amistad muy profunda que se envuelve cálidamente alrededor del ángel frente a mí. Con cada segundo que logro mantener esta inmensa fuerza de luz dentro de mí, siento que crezco interiormente varios metros.

Cuando mi energía empieza a parpadear y finalmente se desvanece debido a mi falta de práctica, abro los ojos con sentimentalismo. Solo con un profundo suspiro de advertencia, abrazo a Malic sin decir una palabra, manteniendo ese intenso sentimiento del corazón.

Sé que él lo siente con la misma intensidad, porque me lo devuelve con la misma fuerza.

—Me importas mucho también —dice con una sonrisa.

—Es tan extraño —murmuro, sentándome erguida de nuevo—. Desde que entraste tan claramente en mi vida hace un tiempo, siempre te he querido. Pero eso de recién... —Mi mirada se eleva, y por falta de una mejor explicación, hago un gran círculo alrededor de mí misma con mis brazos, expulsando el aire de mis mejillas infladas—. ¿De dónde viene esta inmensa sensación?

—Yo siempre lo he sentido así. Pero para ti, es sin duda más intenso en los momentos en que estás más conectada contigo misma. En tu totalidad, eres capaz de mucho más. —Me informa. Luego inclina ligeramente la cabeza y me mira pensativo y compasivo, como si yo fuera un niño que accidentalmente ha tirado su hámster por el inodoro—. ¿Crees que tu alma se equivoca en cuanto a estos sentimientos?

Tardé varios minutos en encontrar una respuesta que surja de mi verdad interior.

—Creo que, como lo que pude sentir en esos breves segundos, ya no necesito pensar en términos de correcto o incorrecto.

Malic asiente satisfecho.

—Es lo que es.

Es un hermoso estado de ser. Pero es fácil decirlo cuando los sentimientos son tan claros como recién. Cuando llega otra ola desde arriba, las emociones son confusas como nunca.

—Eso no es cierto. —Malic me corrige con una voz suave—. Nada en este universo es tan claro como los sentimientos de un alma. —Luego se levanta y camina sobre el césped, desapareciendo en la nada. Pero sus palabras resuenan en mí como el suave tono de un diapasón—. Lo que confunde es lo que haces con tu mente.

*

Las sesiones con Malic se vuelven una parte constante de los días siguientes. Michael también interviene de vez en cuando, mostrándome a través de técnicas de respiración especiales cómo puedo fortalecer y al mismo tiempo refinar mis poderes internos.

A menudo siento la presencia de Ithuriel detrás de mí en estos momentos intensamente conectados, pero me niego a abrir mi canal para él. Me alegra que esté aquí, pero aún no quiero enfrentar el mundo enredado dentro de mí. Es suficiente que sea parte de esta extraña misión. Cualquier cosa más allá de eso sería demasiado para mí. Y no quiero poner en riesgo esta misión debido a mi propia incapacidad de lidiar con estas cosas. Es demasiado importante.

Sin embargo, la constante esperanza y al mismo tiempo el pesar que el ángel con la sudadera roja trae con su presencia no me pasan desapercibidos. A veces siento que él sufre tanto como yo por esta situación. Aunque definitivamente son dos tipos completamente diferentes de sufrimiento, estoy segura.

Yo sufro porque me duele.

Y él probablemente sufre solo porque me duele a mí.

Un día, la presencia de Ithuriel se vuelve demasiado intensa, interrumpiendo mi entrenamiento con Malic y levantándome con un gruñido. Por primera vez en casi dos semanas, me giro y enfrento directamente a Ithuriel.

No pensé que este momento me afectaría tanto, pero por un instante me quedo sin aliento, igual que la primera vez que nos encontramos, que ahora parece una eternidad. Mi mano se posa automáticamente en mi pecho, sintiendo un pinchazo en el corazón. Pero eso no cambia mi decisión de mantener la distancia entre nosotros, por razones de seguridad y por razones que afectan mi juicio. No quiero perderme en una fantasía que ya no tiene nada que ver con la

realidad.

—¡Por favor, detente! —le digo, poniendo una capa de hielo sobre el fuego que este momento entre nosotros ha encendido—. Es lo que es. —¿No fueron esas las palabras de Malic? Y creo que nunca había estado tan acertado antes.

Porque los ángeles nunca tienen elección cuando decido en su contra, la aparición de Ithuriel se desvanece hasta que no queda rastro de él a la vista o al tacto. Solo desearía que el dolor en mi pecho hubiera desaparecido con él.

Esa noche me acuesto temprano y mis sueños son agitados y vívidos. Me despierto varias veces y en uno de esos momentos, preparo un vaso de leche caliente. Sin embargo, incluso después de eso, mi sueño no mejora. Y en un momento, dentro de mi sueño, escucho a alguien subiendo lentamente las escaleras del pasillo con pasos pesados.

Desde que mis padres se mudaron, acostumbé a dejar la puerta de mi habitación abierta por la noche, ya que me siento más segura teniendo una conexión con toda la casa. Pero nunca pensé que realmente alguien entraría por una ventana o la puerta y me sorprendería mientras duermo.

Me parece que, con cada paso que resuena en el silencio, me arrancan más y más de mi sueño. Pero no puedo abrir los ojos. Lo intento con todas mis fuerzas, pero no sucede nada. Mi mente está despierta, pero mi cuerpo no.

¡Oh, Dios! ¡Por favor! ¡Por favor! ¡Por favor!

Mi corazón late desbocado y mi pecho se siente tan apretado que apenas puedo respirar.

¡Déjame despertar! ¡Oh Dios, por favor, deja que despierte ya!

Siento todo a mi alrededor como si ya estuviera sentada en mi cama, incluso cuando alguien entra silenciosamente en mi habitación. Sin embargo, no puedo liberarme de las garras del sueño. Todos mis sentidos me piden que luche, pero no puedo moverme ni pedir ayuda. No puedo hacer nada, solo esperar que tal vez alguien me ataque mientras duermo.

Mi corazón late como si hubiera corrido cincuenta kilómetros. ¡Nunca en mi vida había sentido tanto miedo! Todo en mi cabeza grita y se descontrola. El pánico se cierra alrededor de mi pecho como un puño gigante, amenazando con aplastarme. ¡Quiero salir de aquí! ¡Por favor!

Sin importar cuán paralizada y mentalmente encerrada me sienta, siento claramente cómo el colchón se hunde bajo el peso de un hombre cuando se sienta en el borde de la cama. ¡Quiero gritar! ¡Solo gritar!

¡Pero no puedo!

Y luego, sus dedos rozan mi mejilla izquierda y siento un cosquilleo que se siente como el aleteo delicado de veinte mariposas.

¿Qué en nombre de Dios...?

—Shhh... —dice él con suavidad, y en ese instante, toda la parálisis en mi cuerpo desaparece.

Mis ojos se abren de golpe y con un grito fuerte, inhalo aire como si acabara de emerger de las profundidades del océano. Necesito tres o cuatro respiraciones dolorosas más hasta que me doy cuenta de a quién pertenecen esos ojos color avellana que me miran en la tenue luz del amanecer.

—Ithuriel... —susurro, apenas recuperando el aliento.

Una leve sonrisa ilumina su rostro. Luego, se levanta cuidadosamente.

—Ven al jardín. —Con esas palabras, sale de mi habitación y me quedo atónita, procesando los eventos que casi me provocan un infarto.

Después de observarlo, shockeada, durante algunos segundos, salgo de mi cama y me pongo unos jeans y una sudadera. Camino descalza hacia abajo, sin encender ninguna luz en el pasillo. Todo parece aún tan borroso y etéreo como en un sueño, pero sé que no me lo estoy imaginando.

Siento el suelo frío bajo mis pies y el frío metal de la barandilla. ¿Qué está pasando?

Mientras camino ansiosamente por la planta baja, miro a mi alrededor, pero no veo a Ithuriel en ninguna parte. ¿Realmente está esperándome en el jardín? Es extraño porque debería poder sentir su presencia angelical incluso desde aquí. Pero no siento nada, solo mi propia inseguridad.

Abro con cuidado la puerta trasera hacia el jardín y camino lentamente sobre el césped. Aunque ya está amaneciendo, la luna sigue brillando con fuerza. Pero no hay nadie más.

—¿Ithuriel? —Llamo con poca esperanza a la noche que se desvanece, clavando mis dedos de los pies en el césped fresco con cada paso.

—Estoy aquí.

Me sobresalto al oír la voz y salto hacia atrás. Es tan clara, tan terrenal, como nunca antes la había escuchado. Estremecida, miro al rostro de un hombre cuya alma siento que conozco completamente y cuya imagen he percibido una y otra vez en mi mente durante meses. Pero esto es diferente. Él es diferente.

Él es real.

—¿Cómo diablos es esto posible? —pregunto con voz ronca.

—Hay muchas cosas que aún no sabes, Eloyn —dice con voz grave y una expresión decidida en su rostro. Luego, desliza la punta de su bota bajo una rama que yace en el césped frente a él y la arroja hacia mí con una patada suave. Atrapo la rama por reflejo, sin entender qué está ocurriendo, antes de darme cuenta de que Ithuriel también sostiene una en su mano.

Se acerca lentamente, clavando intensamente sus ojos en los míos.

—¿Quieres luchar contra esto? —Con movimientos precisos, dirige su rama hacia la mía, empujándola desafiante hacia un lado—. Bien. ¡Entonces muestra de qué eres capaz!

¿De qué soy capaz? ¡Vaya!

Cuando se lanza a atacar, blandiendo su rama con fuerza contra mí, logro bloquear el golpe y aprieto los dientes al sentir el impacto vibrar por todo mi cuerpo.

—¿Estás loco?

—No más que tú —responde serenamente a mi exclamación.

Ithuriel desata tres ataques más, los cuales paro sin tener ninguna noción sobre esgrima o lucha con espadas. Mi reacción podría parecer torpe, pero al menos me está manteniendo a salvo. Aunque dudo que realmente quiera matarme. Sin embargo, un golpe de esa rama podría doler bastante.

—¡Por el amor de Dios! —Exclamo desesperada mientras me defiendo con todas mis fuerzas contra su nueva embestida. Me empuja sin piedad sobre el césped, hasta que la sombra de nuestro cerezo cae sobre mí. Lo peor de todo es que su asalto me distrae tanto que no puedo siquiera procesar el hecho de que realmente apareció en forma humana en mi hogar. ¡Eso no es justo!— ¿Por qué haces esto?

—Porque aparentemente no me dejarás entrar sin luchar —gruñe. Lanza una serie de golpes ásperos y rápidos; tengo que moverme velozmente para esquivarlos, hasta que mi espalda choca contra el tronco del árbol y no tengo a dónde retroceder.

—¿Qué...? —Respiro con confusión.

Con un movimiento elegante, Ithuriel me quita la rama de la mano. Esta vuela y cae a lo lejos, golpeando una margarita en su trayecto.

Ithuriel se acerca tanto que puedo sentir su cuerpo contra el mío, provocándome escalofríos desde la nuca hasta los pies.

—Deja de luchar, Eloyn. —Ordena en voz baja pero firme. Puedo sentir su cálido aliento sobre mi rostro—. Déjate llevar y ábrete por fin.

Coloco mis manos sobre su pecho y el sorprendente latido que percibo me desconcierta por completo.

Trago saliva, cautivada por esos ojos cálidos y brillantes tan cerca de los míos. Mi propio corazón late con fuerza, haciendo temblar mi torso y debilitando mis rodillas. ¿Qué está pasando? ¡No entiendo nada!

—Abrete a ti misma. —Susurra Ithuriel con dulzura. Luego, arroja su rama al rosal y coloca su mano sobre la mía—. Y ábrete a mí. —Con su otra mano, acaricia mi mejilla, y de inmediato siento mariposas, no solo en mi rostro, sino en todo mi cuerpo, por dentro y por fuera—. ¡Por favor!

—¡No puedo! —Respondo con voz temblorosa.

—¿Por qué no?

—¡Porque tengo miedo! —Miedo de ser arrollada por este sentimiento sin nunca haber comprendido realmente su significado.

—No tienes que tener miedo. —Su mirada cariñosa me sostiene mientras el amanecer se acerca. Luego, cierra un poco los ojos—. Solo déjate llevar —susurra y posa sus labios sobre los míos con tanta suavidad como si fueran plumas llevadas por el viento.

Por un breve instante en la eternidad, somos uno. Somos un latido. Una emoción. Un amor.

Y luego, Ithuriel me muestra el universo.

Es como si me levantara de mi mundo y me llevara al cosmos vibrante. Sus dedos se entrelazan con los míos, dándome seguridad en el espacio sin gravedad. A pesar de la vastedad del oscuro cielo nocturno, miles de estrellas brillan para nosotros.

Aferro su mano con más fuerza y absorbo la belleza del cosmos con cada inhalación.

Ithuriel me da todo el tiempo que necesito para admirar la creación en su forma más pura. Luego, en silencio, me pregunta—: ¿Estás lista?

—¿Lista para qué?

Un resplandor ilumina su rostro.

—Para una mirada hacia el comienzo.

De repente, todo cambia. Yo cambio, el universo cambia. E Ithuriel ya no está a mi lado.

Mi cuerpo comienza a temblar y mis átomos se reorganizan. No sé qué me está pasando, pero tampoco tengo aire para gritar mi miedo. En una fracción de segundo, soy mil personas y muchos otros seres que han dejado sus huellas en todo este cosmos. Soy carne y sangre. Soy viento. Soy sol. Soy una canción. Soy luz.

Soy todo y soy nada.

El entorno comienza a girar en espiral alrededor de mí como pura energía. Este poderoso torbellino me agarra y me arrastra furiosamente. Giro más rápido y más lejos en círculos. El miedo es inmenso, ya que todo en mí desaparece: mi cuerpo, mis pensamientos, mis recuerdos.

¡No entiendo lo que sucede!

¿De dónde vengo?

¿A dónde debo ir?

Mi conciencia se desvanece cada vez más. Cada pensamiento que alguna vez tuve, retrocede en este torbellino hasta perderse en la infinitud aún no escrita. Todo se olvida.

¿Quién soy? ¿Y dónde están los demás que son como yo?

No soy materia, no soy sustancia. No estoy atado, pero tampoco libre. Me desintegro constantemente en luz fragmentada y me recompongo en el mismo instante de la creación en una chispa única que viaja por el nuevo universo a una velocidad inenarrable.

No recuerdo nada, solo siento mi miedo. Me consume desde dentro hacia fuera y luego en la

dirección opuesta. Cada parte de mí tiembla. Soy inmortal. Pero también estoy eternamente solo.

De repente, me deslizo a través de una neblina luminosa de color rosa y el tiempo, que acaba de comenzar, se detiene por un latido.

Todo de mí toca todo de él.

Siento su vastedad, su amor, su calma, sus pensamientos y sus recuerdos. Todo. Y tengo tiempo. Tiempo para perderme y encontrarme en este hermoso sentimiento que es él, para sumergirme y resurgir.

Sus pensamientos se convierten en mis pensamientos. Su amor, mi amor. De nuevo, me fragmento en mil pedazos de luz y cada parte de mí se funde con una de las tuyas. Se dan millones de encuentros, pero en realidad es solo uno.

El encuentro de dos almas.

Es solo un momento. Un parpadeo en la eternidad.

Luego, emergo del otro lado de su alma. Y todo está en silencio.

El universo es frío. Tengo frío. Me siento completo pero solo. Aún así, todavía puedo sentirlo dentro de mí. Él está ahí. Su esencia. Como el eco de su alma en mi ser.

Poco a poco, el frío desaparece y todo comienza a calentarse. Más caliente que caliente. La atmósfera comienza a brillar y vuelve a moverse. Surge un torbellino, una fuerza indomable que lo consume todo. Pero esta vez es una energía diferente. Tiene un centro. Resplandeciente y hermoso.

Impasible.

Todo lo consume.

La gravedad es intensa. Luchó contra ella, pero no puedo escapar. La luz deslumbrante me atrae hacia sí y veo cómo ya ha engullido a millones como yo. No hay escapatoria. Todo terminará pronto.

Pero alguien me agarra. Es la misma luz rosa de antes. Su alma se envuelve a mi alrededor como un muro protector. Me sostiene firmemente y sé... todo estará bien.

Las imágenes se desvanecen y solo siento los labios de Ithuriel sobre los míos. Lentamente abro los ojos y sigo debajo del cerezo al amanecer. Mis manos tiemblan sobre su pecho y mi respiración es tan agitada como mi latido.

Necesito un momento para regresar por completo. Luego, con un susurro, pregunto—: ¿Qué fue eso?

—Fue nuestro primer encuentro —responde suavemente. Aún no ha separado sus labios de los míos y siento cada uno de sus delicados movimientos—. La razón por la que me conoces. Por la que siempre me conociste. Por la que me buscas cuando no estoy. Por la que anhelas algo que no puedes descifrar.

—Por la que te amo, a pesar de que no eres humano. —Concluyo con un suspiro, porque finalmente lo entiendo.

—Si estuviera encarnado, sentiría lo mismo por tu alma. —Me explica con dulzura—. Pero como ser de pura luz, lamentablemente no puedo amar de esa manera especial. Solo puedo vivirlo a través de ti. Contigo. Así que por favor no lo dejes terminar. Es indescribiblemente hermoso.

Al escucharlo expresarse con esas maravillosas palabras y después de todo lo que acabo de experimentar como alma, no quiero que termine. Jamás.

Sin embargo, esto plantea muchas nuevas preguntas. ¿Dónde estábamos? ¿Cuándo fue? ¿Qué ocurrió? Tengo que respirar hondo y me siento en el césped, sintiendo que podría perder el suelo bajo mis pies.

—¿Eres la única alma con la que me encontré en el cosmos? —Finalmente hago una de mis muchas preguntas, mirándolo con esperanza.

Ithuriel se agacha frente a mí y me alegra que sigamos a la misma altura.

—No. —Responde con una sonrisa—. Solo fui el primero. En ese momento, acababas de ser atraída a este universo recién formado. Pero después de mí, te encontraste con muchas, muchas otras almas a lo largo de los eones. Somos todos nosotros.

—¿Todas las interacciones de almas ocurren de esta manera?

Él niega con la cabeza.

—Cada encuentro entre dos almas es completamente distinto y, por ello, absolutamente único. Nunca podrías compararlos.

—¿Entonces ahora quiero a todas esas almas por igual y anhelo a cada una? —Uff, solo pensar en ello me agobia.

—Tampoco es así. —Responde el ángel con la sudadera roja, pareciendo bastante divertido—. Con algunas almas bailas toda una vida. —Acaricia mi mejilla y siento mariposas en mi estómago—. Y con eso me refiero hasta el fin de la eternidad absoluta.

Vaya. Eso parece mucho tiempo.

—Y con otras, solo te desplazas por un instante en la infinitud. Es como aquí, donde tienes amigos muy cercanos y otros que no necesitas tan intensamente en tu vida.

Eso me tranquiliza. Pero apuesto a que incluso un instante en la eternidad puede durar miles de años.

—Sí, puede ser —dice Ithuriel con reverencia, levantándose. Me tiende su mano y me ayuda a levantar cuando la coloco dentro de la suya.

Caminamos juntos hacia la casa, donde me abre la puerta y me acompaña hasta mi dormitorio. Aprovecho para aprender más sobre el comienzo de mi viaje.

—¿Qué era esa luz deslumbrante? ¿La que me salvaste? ¿Era el sol?

Ithuriel niega con la cabeza.

—No. Era Lucifer.

¿Qué?!

Tragando saliva, me dejo guiar casi automáticamente por él hacia mi cama, aún cálida, sin apartar mis ojos de los suyos. Me cubre con la manta y se sienta a mi lado. En este momento, no puedo hacer otra pregunta porque me ha dejado sin palabras.

Esto le saca una sonrisa y cuidadosamente cierra mi boca con un dedo.

—Es hora de que me vaya —me dice, mientras acaricia con cariño mi mejilla. Sus dedos provocan cosquilleos en mi piel—. Duerme ahora...

Realmente no me siento cansada. O al menos eso pensaba... hasta ahora. Pero de repente un bostezo me supera y mis ojos se cierran. No puedo resistirlo.

Así como el sueño no me dejaba ir antes, ahora me arrastra de nuevo con implacabilidad.

¡No quiero dormir! ¡Y no quiero que Ithuriel se vaya!

Pero... es lo que hay.

16. Doce rayos dorados

Un cálido rayo de sol me despierta. Me hace cosquillas en la nariz y sonrío antes de abrir los ojos.

Como una ola en el océano frente a una isla caribeña, el recuerdo de esa noche extraordinaria me envuelve, llenando mi corazón de alegría. Abro los ojos y parpadeo contra la luz de esta brillante mañana de finales de verano. Respiro profundamente, soltando un suspiro de felicidad, y me siento.

Mi habitación está vacía. En este momento no hay rastro de ningún ángel, pero no importa, porque todavía me siento colmada con la encantadora energía que Ithuriel dejó en mí. Fue tan increíblemente real, tan palpable, que me cuesta creer que solo fue un sueño. Realmente pude sentirlo, como si fuera una persona real. ¿Pero quién me creería, si ni yo misma puedo entenderlo?

Quizás fue algún tipo de viaje astral. Cuanto más he aprendido a lo largo de los años, más intensos se han vuelto, al menos. Pero incluso eso me parece una explicación bastante débil para lo que viví con Ithuriel.

Cuando finalmente me despierto con apetito y me dispongo a tomar un buen desayuno, me doy cuenta de que aún llevo jeans y una camiseta.

Anoche definitivamente me metí en la cama con mi pijama corto, eso lo sé con certeza. Tendría que haber sonámbulo para despertar con ropa.

O quizás un ángel me despertó durante la noche.

¡Dios mío! Me froto la cara con ambas manos y suspiro. ¡Esto es completamente imposible!

¿O quizás no?

—Ithuriel —pregunto con cautela, mirando a mi alrededor entre mis dedos. Nadie responde y la habitación no se calienta como cuando él llega.

Un poco decepcionada, bajo a la cocina y preparo el desayuno. Con una taza de café en una mano y una tostada con mermelada en la otra, salgo descalza a la terraza y doy un mordisco a mi tostada. La mañana huele maravillosamente a hierba fresca y al delicado aroma de los rosales cerca de la valla. Giro mi rostro hacia el sol. Hay un toque de aventura en el aire.

Mientras recuerdo con nostalgia, piso algo duro y me sobresalto por el ligero pero inesperado dolor. Casi me atraganto. Miro hacia abajo y veo un palo. Lo reconozco. Mi madre usaba estos delgados postes para etiquetar las camas de hierbas en el jardín. Mi padre siempre se los cortaba a un metro de largo, pero todos deberían estar en un rincón del cobertizo.

¿Qué hace este aquí afuera si no...

Cierro los ojos por un momento y muerdo mi labio inferior. ¿Esto puede ser real?

Dejo mi taza en el césped y levanto el palo. Se siente como una espada en mi mano, justo como anoche.

¡Esto es locura!

Dejando el palo en el cobertizo con los demás, recojo mi taza y tomo un sorbo de café. Algo en los rosales capta mi atención.

A medida que me acerco con sospecha al tercer arbusto, el único con rosas rojas entre cuatro

blancos, veo un trozo de madera asomando. Con incredulidad, lo tomo y tiro suavemente, como el joven rey Arturo con Excalibur. Se resiste un poco, pero con un tirón, sale libre. Una joven rosa está atrapada en él.

Me quedo inmóvil, sosteniendo la taza de café en una mano e Ithuriel's espada en la otra, mirando la rosa durante lo que parece una eternidad. Luego levanto la vista al cielo y me echo a reír.

*

Ithuriel no aparece en todo el día. No es realmente un problema, pero después de estos mágicos eventos, me parece un poco extraño. Puse su rosa en un jarrón delgado en la ventana para que continúe recibiendo el sol. Pensé en secarla como recuerdo, pero es tan hermosa que no puedo hacerlo.

Durante los días siguientes, sigo practicando las técnicas que los ángeles me han enseñado para hacer brillar mi luz aún más, pero en su mayoría las hago sola. Malic viene de vez en cuando para apoyarme, pero el que realmente espero no da señales de vida. ¿Por qué Ithuriel hace esto? Tengo tantas preguntas para él.

Cansada de esperar, decido pedir consejo a Malic. Al principio esquivo mis preguntas, diciendo que no quiere adelantarse a su amigo, pero insisto más que nunca.

—¿Entonces dime al menos cuándo regresará! —Suplico a Malic mientras rebusco en el desván, ya que quiero donar algunas cosas de aquí arriba a la beneficencia. Hay mucho polvo y muchos juguetes con los que jugaba apasionadamente de niña han perdido su brillo con los años.

—Eso puede tardar un poco. —Dice Malic, admirando mi muñeca rubia que incluso tuvo la oportunidad de viajar a Marruecos cuando yo tenía apenas tres años—. Necesita tiempo para recuperarse.

—¿Recuperarse? ¿De qué?

—Creo que no necesito decirte. —Responde él con un guiño, sin duda refiriéndose al inusual encuentro de hace unos días, pero creo que sobreestima cuánto sé al respecto.

—¡Creo que sí debes hacerlo! —Exclamo, sacando algunos viejos juegos de mesa de una gran caja. Me arrodillo con ellos en el suelo y considero si aún son lo suficientemente buenos para donar. La mayoría pasan la inspección. El resto va a la bolsa de basura—. Quiero saber qué pasó. Cómo logró entrar en mi casa como humano. —Entonces entrecierro los ojos—. ¿O cómo hizo para que un sueño pareciera tan real que incluso pudo recoger una flor? ¿Hacen eso a menudo?

Malic niega con la cabeza solemnemente.

—No, no es fácil. —No sé a cuál de las dos opciones que mencioné antes se refiere con esa respuesta—. Para ese tipo de encuentro, Ithuriel tuvo que... —Se inclina hacia mí y me sonrío con confianza—. Casi me atrevería a decir: mover cielo y tierra.

Asombrada, me dejo caer al suelo, dejando a un lado los juguetes por un momento.

—Ya sabes que solo se necesita una partícula de luz de nosotros para visitarte en la forma sutil en la que constantemente nos percibes. Una parte de nuestra alma.

Asiento. Entendí ese principio cuando Malic bailó conmigo. Una partícula que solo brilla para mí. Y setenta y cinco trillones de partículas más, que se ocupan simultáneamente del universo entero.

—Ahora... ¿qué piensas de cuántas partes del alma tuvo que usar para lograr una forma tan sustancial? —Me pregunta Malic—. Y eso que fue solo por un momento.

Encogiéndome de hombros, admito que realmente no lo sé.

—Bueno, diría que... muchos... miles.

El sonido de mi deglución resuena en todo el desván.

—¿Cómo lo hizo? Pensé que todas sus partículas de luz están constantemente ocupadas con tareas en la Tierra o en el cosmos.

—Así es. Las retiró de todos los lugares donde pudo prescindir de sí mismo por un tiempo.

Mi mandíbula cae de asombro.

—¿Es eso posible?

—Mmm... —Malic hace una pequeña mueca y balancea la cabeza—. Imagina un alma, ya sea la tuya o la de Ithuriel, como una computadora que puede realizar miles de millones de tareas al mismo tiempo. No siempre todas las tareas están en primer plano, y algunas están en modo de espera.

Es una comparación técnica, pero comprensible.

—De esas tareas en espera, pudo liberarse por un tiempo y concentrar toda esa luz en ese momento contigo.

Eso suena hermoso. Una sonrisa inesperada cruza mi rostro y siento un hormigueo en mi corazón.

—Tanta luz. —Murmuro, con la mente en el vasto universo—. Solo para mí...

Malic asiente y me deja unos segundos en ese estado de profunda conmoción. Luego continúa—: Sin embargo, esa materialización es intensa y agotadora para un alma. Ithuriel tuvo que bajar mucho la vibración de sus partes para que el encuentro fuera posible. Por eso lo hacemos muy raramente. Muy, muy, extremadamente raramente.

Su mirada cambia ligeramente, provocándome una sensación incómoda en la nuca.

—¿Duele? —Pregunto.

—No son dolores como los que tú conoces. —Me asegura—. Pero es un proceso complicado, porque el alma tiene que soltar mucho de su conciencia temporalmente. Justo como cuando te encarnas.

Ah. Juego con un dado rojo con puntos dorados entre mis dedos.

—¿Entonces fue algo similar a un nacimiento?

Malic confirma mi suposición con un gesto afirmativo.

—Después, todas las partes del alma involucradas deben pasar por un proceso especial de curación. La parte del alma de Ithuriel que te es tan familiar está ahora bajo el cuidado de Raphael. Hay centros de curación especializados en el mundo astral donde las almas, después del contacto con la matriz terrenal, son purificadas y completamente limpiadas de cualquier energía. El proceso toma bastante tiempo. Y después tiene que elevar esas partes nuevamente a su vibración completa.

Mi mirada vaga pensativamente sobre los estantes polvorientos y se detiene en una caja de música de porcelana blanca y rosa pálido que descansa sobre un viejo baúl. En silencio, observo a la bailarina que, desde hace una eternidad, no ha danzado. ¿Cuánta paciencia ha tenido durante todos estos años aquí arriba, esperando poder girar nuevamente al ritmo de su melodía?

Dejo caer el dado de mis dedos y gateo hacia la bailarina. Con cuidado, le doy cuerda a la caja de música y escucho los dulces tonos de mi infancia, soltando un suave suspiro al hacerlo.

Por todo lo que Ithuriel ha hecho para ofrecerme este hermoso encuentro con él, debería tener un poco más de paciencia. No importa cuánto tiempo pueda tardar en volver. Porque en lo más profundo de mí, siento claramente que bailaremos juntos por el universo muchas veces más.

*

Me ocupo de llenar el tiempo que viene solo con cosas bellas. Largos paseos por el bosque otoñal. Meditaciones. Escritura. Mi libro en proceso engorda día tras día y la princesa elfa parece muy contenta con mi trabajo.

La rosa de Ithuriel ha estado casi tres semanas en mi escritorio, y a menudo la acerco para oler la flor, que sorprendentemente se mantiene fresca durante mucho tiempo. Sin embargo, eventualmente sus hojas comienzan a caer y finalmente llevo la flor al jardín, donde la coloco en la tierra fértil bajo el rosal rojo para devolverla a la tierra. De esta manera, puede reunirse nuevamente con el arbusto y seguiré siendo recordada de un encuentro muy especial cada vez que entre al jardín.

Casi siento ganas de llorar al despedirme, pero la verdad es que solo al verla ya me hace sonreír. Qué regalo tan extraordinario. Ese día, tomo un pétalo y lo pego en mi diario.

El otoño avanza con sus colores pintorescos y se convierte en un nebuloso noviembre. Puedes sentir el frío inminente del invierno en el aire y la luz del sol es cada vez más escasa durante el día. Las noches son largas, ideales para disfrutar de un chocolate caliente con un buen libro frente a la chimenea.

A menudo deseo que Ithuriel ya hubiera regresado. Pero intento no dejar que la impaciencia crezca en mí, incluso si tuviera que esperar hasta la próxima primavera o incluso el verano para vernos de nuevo.

Los otros ángeles también han estado un poco más silenciosos en las últimas semanas. Aunque usualmente siento que están cerca, tienden a mantenerse en un discreto segundo plano. Quizás se deba a que ahora puedo manejar la mayoría de los ejercicios con la luz y mi alma por mí misma. Todos los días, paso al menos un momento en silencio en el jardín de invierno, trabajando en perfeccionar mis habilidades.

Pero lo que más me sorprende en este tiempo es que Ithuriel tenía razón acerca de mi futuro y hay personas que realmente quieren aprender estos métodos de mí. A menudo eran conversaciones banales las que inspiraban a amigos o incluso a desconocidos. Y me da un inmenso placer trabajar con ellos de una manera espiritual.

Cuando finalmente llega diciembre y todo se vuelve más tranquilo afuera, Malic y Michael me visitan con más frecuencia. Esta noche me acompañan en la cocina. Estoy un poco distraída preparando la cena, pero para ser honesta, ambos parecen también sumidos en sus propios pensamientos. Apenas percibo cuando Michael mira repentinamente un reloj de pulsera que nunca antes había llevado.

Esa acción captura mi atención, y al mirar más de cerca, me parece por un momento que no es un reloj con una esfera normal. En su lugar, hay un reloj de arena rodeado de sol, luna y estrellas. No me sorprende, ya que Michael a menudo me ha dicho que los seres de luz no miden el tiempo en minutos, horas o años. Siguen más bien un ciclo. O varios al mismo tiempo. Este reloj de pulsera tan especial debe ser cómo mi mente interpreta su energía actual relacionada con la urgencia del tiempo.

—Ya ha comenzado a nevar —dice él, cargado de significado a Malic, como si eso fuera un código secreto para un extraño conteo regresivo. Mi mirada se dirige hacia la ventana. En efecto, ya comienzan a caer los primeros copos de nieve, serenamente bañados por la luz de la luna.

—¿Qué pasa? —Pregunto juguetonamente—. ¿Tienes una cita con otra alma esta noche y necesitas un abrigo de invierno contra el frío? No creo que alguno de los míos te quede, pero puedes tomar lo que quieras.

Ahora sí, su atención se centra en mí, pero solo para ofrecerme una mirada extraña acompañada de unas cejas alzadas. Luego sonrío enigmáticamente.

—No, no me iré de aquí en los próximos días.

Aunque creo que nunca lo hace realmente, en esta ocasión lo dice como si fuera algo especial. Frunzo el ceño escépticamente, pero Michael ya me ha olvidado y prefiere volver a dirigirse a Malic.

—¿Y Ithuriel? ¿Está él también? —Pregunta, evidenciando preocupación, lo que me hace agudizar el oído.

Malic rápidamente le tranquiliza con una expresión relajada.

—Dice que lo logrará.

—¿Lograr qué? —Interrogo, apoyándome expectante sobre la isla de la cocina—. ¿Qué está pasando que, una vez más, no tengo idea?

Ambos me miran tratando de tranquilizarme y Michael dice con una sonrisa leve.

—Todo a su tiempo.

—Claro, claro. —Suspiro, exasperada. Ya he escuchado eso tantas veces que ya no debería importarme. Pero, si dos ángeles están en tu cocina y uno de ellos prácticamente transpira un aire de "¡Aquí vamos!", no es fácil mantener la calma.

Con un suspiro, vuelvo a mi comida en el fogón, porque cuando Michael decide no hablar, simplemente no lo hace. Al menos eso he aprendido. No es tan flexible como Malic a veces.

Durante los dos días siguientes, sus palabras me rondan la cabeza una y otra vez, pero ningún ángel aparece para resolver el misterio. ¡Condenada sea la tropa celestial!

Para no volverme loca, al tercer día empiezo un nuevo libro de fantasía y leo hasta bien entrada la noche. Poco después de la medianoche, dejo el libro a un lado y me acurruco bajo el cálido edredón. Como era de esperar, sueño con las criaturas del libro, pero pronto despierto.

Un calor inusual en mi abdomen superior me hace abrir los ojos. Veo dos cosas. Una es Michael, sentado al borde de mi cama, sonriéndome con amor. Parece haber extendido su manto sobre mi edredón. La otra es un rayo de luz brillante, que desciende, ya sea del techo o directamente del cielo, hacia mi cuerpo. Es de unos treinta centímetros de diámetro y resplandece en un dorado deslumbrante.

Parpadeando adormilada, miro a Michael.

—¿Qué estás haciendo?

—Te lo contaré mañana. —Responde suavemente, apartando un mechón de mi frente—. Sigue durmiendo.

Sus palabras parecen ser una orden que no puedo rechazar, y mis ojos se cierran por sí solos, sumergiéndome nuevamente en sueños apacibles.

No duermo mucho más tiempo, pues el sentimiento en mi abdomen me despierta de nuevo. Aunque nuevamente siento el cálido rayo dorado, esta vez Michael no está a mi lado. En su lugar, percibo la presencia de Malic y, atontada, extiendo la mano hacia él. Sin embargo, antes de poder tocarlo, caigo nuevamente en el sueño. Qué extraño es todo, pienso justo antes de volver a sumergirme en él.

Cuando despierto por tercera vez esa noche, siento su presencia incluso antes de abrir los ojos y una sonrisa brota en mi interior.

—Estás aquí... —Murmuro, y al levantar la vista, me encuentro con los hermosos ojos color avellana de Ithuriel, a quien he extrañado durante tantas semanas.

—Sí, estoy aquí... —Responde cariñosamente, posando su mano en mi mejilla. Disfruto de la sensación que produce, similar al roce de alas de mariposa en mi piel, y nos miramos en silencio.

durante un eterno momento. Pero una vez más, el sueño me reclama antes de que pueda despertar del todo.

Hasta el amanecer, soy despertado nueve veces más. Tras Ithuriel, Raphael y la princesa elfa se acercan a mi cama y despliegan el mismo rayo dorado, seguidos de varios ángeles que nunca antes había visto. Pero todos tienen una cosa en común: una mirada de amor infinito mientras la cálida luz fluye en mi cuerpo.

17. Amistades del Alma

La sensación de absoluta paz pulsa lentamente por mi cuerpo cuando abro los ojos en esta mañana invernal. Y no solo en mí. Se ha extendido perceptiblemente por toda mi casa. No importa a qué habitación vaya esa mañana, me siento como si el tiempo se hubiera detenido y alguien hubiera llevado mi casa al cielo durante la noche.

Cada aliento penetra sorprendentemente fácil y profundamente en mi pecho. Ni siquiera tengo que recordarme a mí mismo respirar profundamente para conectarme con el mundo etéreo. Simplemente sucede.

Sin duda, se debe a las visitas especiales de la noche anterior. No sé qué significó, pero curiosamente no me molesta. Normalmente necesito saber y entender todo de inmediato y en detalle. Pero no hoy. Me basta con haber experimentado este fenómeno extraordinario y todo lo demás se revelará con el tiempo. Tengo paciencia.

No... eso no es cierto.

Yo soy paciencia.

Y soy mucho más. Envuelto en un sueño, me paro frente a la gran ventana del invernadero y miro hacia el sol de diciembre, que avanza inexorablemente a través de las nubes. Soy paz. Soy armonía. Soy amor. Y soy felicidad.

Estoy conectado... con un mundo que se siente como un hogar.

—¿Cómo estás? —Resuena una voz suave.

No necesito darme la vuelta para ver a Ithuriel. Puedo sentirlo. En mí. Alrededor de mí. En el sol sobre mí. Simplemente en todas partes.

—Estoy bien. —Respondo con una sonrisa, porque no hay más que decir. Luego suspiro profundamente y me alejo de la ventana.

Cuando veo a Ithuriel de pie en el invernadero, un calor entra en mi corazón que me inunda, a pesar del maravilloso sentimiento de esta mañana.

Ha elegido aparecer con su capa de color cereza, probablemente solo porque hoy llevo su sudadera. Mis mejillas comienzan a doler en cuestión de segundos porque mi sonrisa se vuelve más y más profunda y simplemente no quiere terminar.

Él se queda allí con expectación, dándome todas las opciones. Pero para mí, en este momento, solo hay una. Hago lo que no nos permití a ambos en el pasado y lo abrazo con sinceridad.

Hoy es diferente a esa noche en la que me visitó como un humano y recogió una rosa para mí, pero es igual de impresionantemente hermoso ser amado y sostenido por su forma angelical. Tal vez sea incluso más hermoso.

—Por fin... —Siento su júbilo directamente en mi corazón.

—Lo siento por haber tardado tanto. —Murmuro, pero sé que no espera ninguna disculpa de mi parte.

—¿Quieres hablar? —Pregunta él en cambio.

¿Sobre lo que pasó? ¿Anoche? ¿En verano con él? ¿Conmigo mismo en las últimas semanas?

—Sí. Me gustaría. —Respondo.

—Bien. Entonces vístete y vamos a caminar un poco por la naturaleza.

Acepto con gusto su invitación, que se envuelve alrededor de mi alma en proceso de curación como un cálido manto.

Cuando poco después, en esta mañana invernal, caminamos hacia el bosque, me cuesta mantener la mirada en el camino, porque constantemente tengo que dirigir mi rostro hacia el sol. Aunque exteriormente todo parece como siempre, se siente completamente diferente. Cada sonido es mucho más intenso, cada canto de pájaro es tan hermoso. Aquí y allá hay un poco de nieve y puedo olerla incluso entre el fresco aroma terroso del campo.

—¿Qué pasó anoche? —Pregunto finalmente, cuando estoy seguro de que puedo concentrarme al menos por un momento en una conversación con mi acompañante luminoso—. ¿Esos extraños rayos dorados? ¿Para qué eran?

—Fueron una preparación para lo que viene. —Me responde—. Regalos de los ángeles para ti.

Con ojos ligeramente entrecerrados, me vuelvo hacia él.

—¿Qué regalos?

—Bueno... recibiste la protección de Michael. La bendición sanadora de Raphael. La bondad de Chamuel. —Enumera lentamente—. La paciencia de Metatron. La valentía de Zadkiel. La esperanza de tu princesa elfa. La alegría de Jophiel. La fuerza para soñar de Raziel. La devoción de Haniel. La justicia de Sandalphon. El perdón de Ariel. Y la confianza de Jeremiel.

Debido a que Ithuriel es el único que no se ha mencionado a sí mismo en esta impresionante lista, pregunto tímidamente—: ¿Y qué me has regalado?

Un delicado sonrisa se dibuja en su rostro y siento cómo toma mi mano entre las suyas.

—Mi amor infinito.

A duras penas puedo contener un suspiro soleado en ese instante.

—Gracias. —Murmuro, con un profundo y sincero sentimiento.

Mis siguientes pasos están guiados por esa encantadora sensación, hasta que entramos en el bosque y las copas de los altos árboles bloquean la cálida luz del día, haciendo que un breve escalofrío recorra mi cuerpo. Pero pronto desaparece, porque solo la mágica visión de cómo el sol envía sus dorados rayos a través de las hojas hacia la tierra me calienta desde el interior.

—Malic me contó cuánto cuesta para un ángel hacer lo que hiciste por mí en el verano. —Comienzo a decir un poco después, dejando que la gratitud fluya de mi corazón al suyo—. ¿Te has recuperado ya?

—Sí, todo está bien. —Me asegura.

—¿Por qué lo hiciste?

—Porque lo necesitabas. Era importante para ti... y para tu progreso. —Caminamos hacia la derecha en una bifurcación, ya que el otro camino está bloqueado por un charco—. Y porque yo quería hacerlo. —Añade pensativamente—. Fue una experiencia maravillosa.

Sí, lo fue. Nunca lo olvidaré mientras viva.

—Sentir como un humano es tan diferente a todo lo que una alma pura siente —continúa, perdido en sus pensamientos—. La intensidad es abrumadora. Indescribiblemente hermoso.

—¿Por qué no te encarnas tú mismo si te gusta tanto esa sensación? —Me atrevo a preguntar.

—Porque no puedo permitirme las distracciones. —Ithuriel busca sin duda las palabras adecuadas, lo que le lleva unos segundos—. En este momento, Gaia está sumergiéndose en su próximo nivel de conciencia. Está elevando su vibración a la quinta dimensión, porque es el momento adecuado para ella. Y durante este arduo proceso, nosotros, los ángeles, como seres de luz, podemos ayudarla mejor.

—¿Gaia? ¿Te refieres a la Tierra misma?

Ithuriel asiente y siento lo que quiere decir. Es verdad. En estos días, nadie puede ignorar el sentimiento de que algo grande está sucediendo en nuestro planeta. Afecta en tantos niveles. En erupciones volcánicas, inundaciones, incendios forestales, terremotos. Incluso en la tecnología, que avanza cada vez más rápido, y, por supuesto, en los sentimientos de las personas. Todo está en ebullición y todo vibra increíblemente rápido. Sin embargo, muy pocos comprenderán lo que realmente está pasando en todo el mundo.

Que Gaia necesita la ayuda de los ángeles en su ascenso de conciencia es evidente. Es una entidad enormemente gigantesca en el espacio.

—Entonces, ¿estás tan unido a su alma como lo estás con la mía? —Digo con una pizca de tristeza, aunque no lo deseo. Tras todo lo maravilloso que Ithuriel me ha mostrado y me ha hecho vivir, no quiero parecer una niña celosa y pequeña.

—Sí, estoy unido a ella. —Responde con serena dulzura, sin tomar a mal mi pregunta—. Pero no de la misma manera que contigo. Cada encuentro de almas es único. —Pone un brazo alrededor de mis hombros y siento su presencia aún más cerca—. Lo que tenemos tú y yo es especial. Lo que me une a Gaia también es especial a su manera. Y lo que te une a ti con Gaia, igualmente.

—¿Qué? —Mi boca se abre de asombro—. ¿También conozco a su alma?

—Sí. De hecho, la conoces muy bien. —Ithuriel sonríe con misterio—. Diría incluso que la conoces más profundamente de lo que yo la conozco. Esa es una de las razones por las que elegiste encarnar como humano en este momento. Gaia te llamó. Te pidió que estuvieras cerca de ella cuando comenzara su ascenso. Y aceptaste con gusto la petición de tu antigua amiga.

¿Gaia y yo... amigas? Es algo que supera mi imaginación.

El ángel a mi lado reacciona con calma.

—¿Por qué crees que te duele tanto cuando alguien trata a la Tierra sin respeto? Cuando el medio ambiente es contaminado, cuando la naturaleza es cada vez más reprimida, cuando se tala un bosque o se maltrata a los animales? Todo eso se debe a que no quieres que tu amiga del alma sufra.

Me quedo sin palabras.

Ithuriel levanta sus cejas con picardía.

—Fascinante, ¿verdad?

¡Sin duda alguna!

—Y así es cuando eres un alma inmortal. En la grandiosa infinitud estás conectado con tantos seres que en cada paso de tu camino te encuentras con viejos amigos. —Hace un gesto casual con la mano y finge fruncir la nariz—. ¿Qué es un ángel aburrido comparado con un planeta entero? Solo soy una pequeña chispa de fuego que, al final, no tiene tanta importancia.

—¡Eso no es cierto! —Exclamo riendo, pero con plena convicción—. Ya sea que hablemos de amistades del alma o no, él siempre tendrá ese lugar especial en la eternidad para mí. Y su sonrisa me revela que él siente lo mismo hacia mí. Pero es alentador saber que parece haber infinitamente más espacio para amistades especiales. Para cada uno de nosotros.

Caminamos en silencio durante un rato y sigo absorbiendo con cada respiración la esencia de este mundo luminoso hasta lo más profundo de mis células. Rodeada de todos estos árboles antiguos que están aquí como fieles compañeros del mundo de los elfos, pronto surge en mí un toque de deseo de aventura, y juraría que puedo escuchar muy cerca de nosotros el resoplido satisfecho de los unicornios. El extraordinario aroma a maravilla está muy presente hoy en el aire.

—¿Cómo te sientes? —Ithuriel me pregunta por segunda vez en el día y mi respuesta es la misma.

Estiro mis brazos, levanto la cara hacia la luz del sol en las copas de los árboles y giro danzando en círculos.

—¡Me siento maravillosa!

—Me alegra oírlo —dice sonriendo y al siguiente instante me saca del camino—. ¡Ven conmigo!

Caminamos un rato a través del bosque sobre el suave suelo cubierto de musgo. No creo que mucha gente venga por aquí. Esta parte del bosque se siente absolutamente mágica e intacta. Qué inusual.

El silencio aquí es propicio para soñar, y eso es lo que hago mientras sigo el liderazgo de Ithuriel. Pero cuando mis pensamientos retroceden al principio de los tiempos, una imagen se me viene a la mente que ya me había confundido en aquel entonces y planteo una de las muchas preguntas que quería hacerle en verano.

—En nuestro primer encuentro... en aquel caos primordial... —Inclino la cabeza y lo observo de reojo—. ¿Por qué tu color no era tan rojo como hoy?

Él alza una ceja, quizá porque no me he expresado con claridad. Así que intento explicarme mejor.

—Siempre que vienes a visitarme, irradian un rojo cereza intenso. Aunque percibo ese resplandor más internamente que con mis propios ojos. Pero en aquel entonces, cuando prácticamente me deslicé a través de ti, no eras rojo.

—¿Ah, no? —Ithuriel sonríe, como si supiera exactamente a qué me refiero. Sin embargo, me permite seguir buscando una descripción—. ¿Entonces, qué era yo? Casi creo que disfruta viéndose a través de mis ojos. Así que complazco su curiosidad.

—Eras suave. Delicado. Un rosa muy claro. —Revivo el encuentro y lo describo tal y como lo experimenté—. Eras increíblemente gentil... y aún así, tenías la fuerza y el poder de un guerrero. Había tanto conocimiento. No, no conocimiento... —Frunzo el ceño pensativamente—. Sabiduría. Y tranquilidad. Y serenidad. Pero aún con perspectiva y control. —De repente, suspiro con mis palabras—. Me sentí tan protegida y segura.

El sentimiento envolvente a mi alrededor se intensifica por un momento. Como si estuviera agradecido por esta visión de sí mismo. Se queda en silencio unos segundos y luego me dice—: El color que percibiste es la vibración de mi alma. Mi esencia más pura en la independencia. Pero cuando una alma luminosa se sumerge en el campo matriz de la Tierra, las fuerzas de Gaia ya influyen tanto que nuestra vibración cambia. Se vuelve un poco más lenta. Más intensa. —Frota su barbilla pensativamente entre el pulgar y el índice—. Más terrenal.

Eso suena plausible. Y muy interesante.

—¿Es lo mismo con los humanos?

Ithuriel asiente con significado.

—Conoces los colores de tus chakras. Solo son tan intensos aquí en la Tierra. En el infinito, tú misma también brillas en una luz muy diferente.

—¿De qué color es esa luz? —pregunto.

—Brillas muy claramente. Muy blanco. —Comienza a sonreír con picardía y me pica en el esternón con un dedo—. Con una pequeña chispa de rosa en algún lugar dentro, que probablemente adquiriste en una audaz colisión con un ángel.

Mi risa hace que los crujidos del sotobosque se silencien. Y que nadie diga que los ángeles no tienen sentido del humor.

Pero eso finalmente me lleva a una consideración completamente diferente.

—¿Quién fue tu primer encuentro en este universo?

—¿Te refieres a antes de que te deslizaras tan descaradamente dentro de mí?

Le saco la lengua. Sí, eso es lo que quiero decir.

Sin embargo, un matiz muy suave aparece en los ojos de Ithuriel. Se siente como un recuerdo precioso, aunque sólo puedo percibir los vagos contornos de las sensaciones relacionadas. Son muy íntimos, casi fraternales.

—Lucifer. —Me revela.

Durante un segundo, contengo la respiración, tanto por el shock como por el placer de esta idea. Mi compasión por Lucifer no ha disminuido con el tiempo. Si acaso, sólo ha crecido. Me hace inmensamente feliz saber que, al menos al comienzo del tiempo, él tuvo experiencias hermosas.

—¿Hacia dónde vamos? —Pregunto después de un rato, ya que seguimos adentrándonos más y más en el bosque y ya estamos bastante alejados de cualquier sendero conocido.

—Lo verás enseguida —responde Ithuriel enigmáticamente—. Sólo recuerda el camino, así podrás encontrarlo en el futuro.

Vale... Echo un vistazo atrás y muerdo mi labio inferior. Hubiera sido bueno que me lo hubiera dicho antes, pero creo que recuerdo la mayor parte del trayecto.

—No te preocupes —responde a mis pensamientos—. Te mostraré el camino si no lo recuerdas.

Respiro aliviada, pero al siguiente momento, me detengo sorprendida. Delante de mí hay algo...

Es difícil de describir con palabras porque nunca antes había experimentado algo así. A unos pocos pasos de distancia hay dos altos y esbeltos álamos que, incluso ahora en diciembre, todavía tienen hojas. Están separados por unos tres metros. Y no puedo ver lo que hay entre ellos.

Es como una puerta mágica custodiada por ellos; todo lo que hay detrás está oculto por un velo extraño. Si pasara por el lado izquierdo o derecho de los árboles, simplemente continuaría caminando por el bosque aparentemente común. Pero entre ellos, el mundo cambia.

—¿Qué es eso? —Le pregunto a Ithuriel asombrada, con apenas un hilo de voz.

Con una sonrisa, simplemente levanta las cejas y se acerca a esa puerta encantada en medio del bosque. Luego, me extiende la mano invitándome a seguirlo. Cautamente, avanzo, y al pasar junto a los árboles, una cálida sensación me recorre, como si polvo dorado de estrellas corriera por mis venas, mientras cruzo el umbral a otro mundo.

—No tienes que tener miedo —susurra Ithuriel a mi lado—. A partir de aquí, será maravilloso.

Comprendo a qué se refiere al momento siguiente. No tengo idea de cómo ha sucedido esto o qué está ocurriendo realmente, pero me encuentro en un claro en el bosque que nunca antes había visto o pisado. Es cálido aquí. Y verde. Todo florece magníficamente. Realmente, esto no debería ser posible, pero lo siento en mi piel. En la dimensión superior a la que acabo de viajar, es un glorioso día de primavera. Los pájaros cantan alegremente y también se oye el suave murmullo de un arroyo que fluye a través de esta idílica escena.

—¿Dónde estamos? —pregunto sin aliento, dando vueltas para absorber toda la belleza de este lugar. Me quito mi abrigada chaqueta de invierno y la dejo caer sobre un tocón cubierto de musgo—. ¿Me he desmayado y sólo estoy soñando todo esto?

—No importa —responde.

Sé cómo son los ángeles que me acompañan cuando hago una pregunta incorrecta, pero siento que hay más detrás de todo esto. Así que intento con otra pregunta.

—¿Y por qué estamos aquí?

—Eso... sí que importa —responde amablemente. Y en ese momento, la atmósfera a nuestro alrededor cambia. De repente, no sólo estamos nosotros dos. Michael aparece en el claro soñador. Y también Malic. Ambos sonríen, como si hubiera algo que celebrar, y siento que soy el principal invitado que no tiene idea de lo que está pasando.

—¿Qué está pasando aquí? —Antes de recibir una respuesta a mi pregunta, la tierra bajo mis pies da un tirón y una suave ola, como en un océano, se mueve debajo del verde césped. Pero no se dirige en una dirección específica, sino que se concentra en círculos desde todos los lados hacia un punto directamente frente a mí. Y de eso emerge una mujer joven y hermosa.

Surge a partir de enredaderas de hiedra que se apilan y luego se abrazan con cariño a sus esbeltas piernas. Flores, que hasta hace un momento estaban firmemente arraigadas en la tierra, se deslizan hacia esta criatura élfica y se colocan en una corona trenzada alrededor de su cabeza. Debajo de ella, fluyen los rizos dorados más hermosos que jamás haya visto.

Su cuerpo grácil está envuelto en un vestido fluido, tejido de flores, luz y hojas jóvenes de primavera que cambia con cada uno de sus movimientos.

Nunca en mi vida humana había encontrado algo tan encantador como esta etérea mujer. Pero estoy seguro de que en otro nivel sí. Lo siento en mí, como el aire que respiro desde que nací. Conozco a este ser. Me he encontrado con ella miles de veces. Donde fue no importa en este momento, porque sólo cuenta la alegría del reencuentro que me inunda como una imparable ola.

—Gaia... —susurro su nombre, conmovido.

—Hola, Eloyn. —En ese momento, todo lo que necesita hacer es extender sus manos con una sonrisa soleada, y soy irresistiblemente atraído hacia su abrazo a través del claro. Ese abrazo parece durar una eternidad y las emociones que despierta en mí son inefables. Sentimientos de regreso al hogar, consuelo, júbilo interior y armonía perfecta no hacen justicia a lo que siento.

Mientras sostengo a un ser que siento que he acompañado a través de las buenas y las malas, percibo de reojo que Ithuriel, Michael y Malic de repente brillan como luces de fiesta coloridas. Sin duda, tiene que ver con lo que Ithuriel me había contado antes. Gaia afecta su vibración de color.

Cuando sus flexibles brazos finalmente me sueltan y tengo la oportunidad de mirar dentro de los ojos verdes trébol de Gaia, una tristeza inesperada me embarga, llevándome de rodillas. Con lágrimas fluyendo, tomo su mano, presionando mi frente contra ella, pidiendo disculpas en nombre de toda la humanidad por lo que hemos hecho día tras día durante años. El dolor no cesa porque sé que el comportamiento humano hacia ella no cambiará pronto.

—Está bien —dice ella, calmándome con su voz delicada, y sólo entonces mis sollozos comienzan a disminuir—. Algún día será diferente. Y mientras tanto, resistiré.

No puedo comprender cómo este ser aún puede mostrar tanta gentileza hacia nosotros, los humanos, después de todo el daño y el desprecio. Pero la naturaleza, al parecer, no guarda rencor.

Nos sentamos en el cálido prado de primavera en el claro y, cuando me pregunta cómo siento mi vida en ella, empiezo a contarle todo. Cuento y cuento... todo lo que he experimentado a lo largo de los años, tanto en el ámbito humano como en el sobrenatural, aunque puedo sentir que ella ya conoce cada aventura, porque lo ha vivido todo conmigo.

18. Cuando los ángeles se arrodillan

Dios sabe cuánto tiempo Gaia y yo estuvimos charlando en el claro sobre nuestras experiencias más bellas y cuántas veces simplemente nos abrazamos. Nunca me había sentido tan conectado con ella como ahora.

Después de mucho tiempo, seguramente ya es tarde, aunque el sol todavía brilla cálido sobre nuestras cabezas, Ithuriel se une a nosotros y pregunta con cuidado—: ¿Cómo te sientes?

Las primeras dos veces esta mañana no le di mucha importancia, pero ahora frunzo el ceño. Aquí hay un patrón.

—Estoy bien. —Respondo por tercera vez en el día. Más que bien. ¡Me siento increíble! — ¿Por qué lo preguntas?

—Porque ya es hora —responde suavemente.

—¿Hora de qué?

Sorprendentemente, es Gaia quien responde—: Hora de conocer a tu equipo.

—¿Qué equipo?

Ithuriel se levanta y regresa con los otros ángeles. Sin embargo, ahora no son sólo dos, sino cuatro. Vaya.

Gaia se levanta con dignidad del prado, como cuando apareció de la nada, y me extiende el brazo para ayudarme a levantar. Me lleva de la mano hacia el pequeño grupo de ángeles y, mientras Ithuriel presenta diciendo—: Ya conoces a Raphael, —mi mirada se queda en el quinto ángel, cuyo rostro apenas recuerdo de la noche anterior—. Y él es Zadkiel —dice con solemnidad, acorde con este maravilloso día de primavera.

Zadkiel... De él recibí el don del valor.

No sé qué me impulsa, pero le extiendo la mano de manera muy formal. Nunca antes había saludado a un nuevo ángel en mi vida de esta manera. Pero de él emana una dignidad moderna que me mantiene a cierta distancia, y mi mente le viste con una camisa gris oscuro de manga larga y cuello alto. Además, lleva unos jeans deportivos a juego. Su cabello oscuro es bastante corto, realzando sus misteriosos ojos.

Una sonrisa adorna su pálido rostro, que parece ligeramente sorprendido cuando toma mi mano y la aprieta ligeramente en señal de saludo. Este ángel es inusualmente delgado en comparación con los demás, pero no hay duda de su fuerza y su palpable sentido del deber.

—Para la tarea que elegiste hace mucho, mucho tiempo —dice Gaia con voz profunda a mi lado—, recibirás todo el apoyo que necesites. —El tierno gesto con el que pasa su brazo alrededor de mis hombros me da a entender que ella misma se considera parte de este equipo—. Pronto te adentrarás varias veces en la oscuridad para llevar allí tu luz. Zadkiel, junto con los demás, te preparará adecuadamente para ello.

—Es un honor estar a tu lado. —Añade Zadkiel con majestuosidad a sus palabras.

A pesar de su atuendo deportivo, que lo hace lucir poco majestuoso, se presenta como un príncipe, y el honor es absolutamente mío.

Luego, mi mirada reverente se desvía hacia Raphael, y un sentimiento de inquietud me embarga al instante. Si para la tarea que se avecina necesito un equipo y el sanador entre los

ángeles es una parte fundamental de él, ¿eso significa que debo esperar dolor? ¿Batallas? ¿Heridas?

—Nada de eso. —Me asegura el amable ángel del manto verde riendo, mientras se acerca y pasa su mano por mi mejilla—. No tienes que preocuparte. Estoy aquí para purificar tu luz del alma de todo con lo que entres en contacto.

¿Con lo que entro en contacto...? ¿En el infierno, quizás?

—¿Alguien podría recordarme por qué me ofrecí voluntariamente para esta tarea? —susurro, llevándome ambas manos al rostro. Debo haber estado loca.

Con delicadeza, alguien envuelve mis muñecas con sus dedos y baja mis brazos. Los ojos de Ithuriel están justo frente a los míos, y en ellos brilla una sonrisa amorosa.

—No tienes que tener miedo. No permitiré que te pase nada. —Por un momento, su mirada abarca a toda la compañía celestial—. Ninguno de nosotros lo permitirá.

—Pero, ¿y si no estoy a la altura de todo esto? ¿Y si se equivocaron conmigo? —Detesto sonar tan quejumbrosa, pero la inquietud en mi estómago solo crece—. ¿Por qué no puede simplemente hacerlo alguno de ustedes? —Son ángeles. Deberían hacerlo mucho mejor que yo.

A medida que mi voz tiembla, la de Ithuriel se torna más comprensiva.

—No nos hemos equivocado —me promete—. Estás destinada a esta tarea. Y lo sabes. —Al pronunciar esa palabra como si fuese un regalo, toca mi corazón con la punta de su dedo, como si estuviera hablando con esa parte inmortal de mí que él ha conocido desde el inicio de los tiempos, y no con una asustada niña humana en el bosque—. Desde hace incontables eones trabajas con nosotros en el universo para corregir algo que salió terriblemente mal al principio.

De repente, la imagen de Lucifer, esa deslumbrante luz, devorando todas las almas inocentes vuelve a mi mente. Todavía no sé cómo evolucionó esa catástrofe.

—Lucifer merece recuperar su luz. —Interviene Malic en voz baja desde detrás.

—Y te ofreciste para esta tarea en esta encarnación porque solo un humano puede realizarla en este nivel —continúa Michael, acercándose. Mis ojos automáticamente se dirigen hacia él mientras inclina la cabeza en reverencia—. Si pudiéramos, lo haríamos nosotros mismos, pero a donde tú irás, nosotros no podemos entrar. —Pone su mano en mi hombro en señal de consuelo—. Ninguno de nosotros puede adaptar su vibración a ese nivel.

—Pero tú sí... —Pronuncia Zadkiel, dejando las palabras en el aire como una pregunta.

—¿En el nivel del infierno? —pregunto, todavía profundamente insegura, sintiendo el temblor en mis rodillas.

Ithuriel sonrío y niega con la cabeza lentamente.

—No. En el nivel del corazón.

—Muchas cosas sobre Lucifer y la Luz quizás aún no puedas entender completamente —dice Gaia suavemente cerca de mi oído, y su aliento es como una brisa primaveral en mi piel—. Pero lo harás muy pronto. He convocado a tu alma y a algunas otras a esta vida porque necesito ayuda. Ahora más que nunca, es crucial disolver la oscuridad en y sobre mi cuerpo, de lo contrario, no lograré ascender al siguiente nivel de conciencia. A la dimensión pacífica y libre. —Con ambas manos, toma la mía y la aprieta con fervor—. Lucifer está listo. Sabe que sucederá y espera por ello. Pero en mi forma de existencia, en tu mundo, esto solo puede ocurrir a través de las almas humanas encarnadas. —Su mirada suplicante es como un cálido rayo de sol—. Por favor... no me dejes sola.

No sé si son solo sus palabras, su toque cósmico o la energía de todos los seres de luz en este prado florecido, pero con el siguiente aliento, recojo algo más de coraje y enderezo mi espalda. Si Gaia y los ángeles confían en mí de manera tan incondicional, tal vez debería empezar a

confiar en mí mismo.

—Entonces... —comienza Ithuriel, esbozando una media sonrisa—, ¿estás lista para cumplir tu destino?

Un breve momento pasa, durante el cual miles de escenarios sobre cómo podría fracasar esta misión cruzan mi mente. Sin embargo, no permito que ninguno de esos pensamientos me haga flaquear. Resueltamente, trago todo el miedo que ha surgido en mi garganta en los últimos minutos y asiento levemente.

—Sí... lo estoy.

La sonrisa de Ithuriel se intensifica por un momento antes de que, repentinamente, un cambio palpable en el aire nos rodee, haciendo que la atmósfera tiemble. Una solemnidad de magnitud indescriptible desciende sobre el claro y me envuelve, como si estuviera acariciando cada parte de mi cuerpo con finas plumas.

—¿Qué está pasando? —Pregunto, con la voz temblorosa, volteándome hacia Gaia con asombro.

Sin embargo, ella permanece serena a mi lado, envuelve un brazo alrededor de mí y coloca ambas manos sobre mis hombros.

—Ha llegado el momento, Eloyn. —Responde—. Ahora puedes elegir.

¿Elegir qué, por Dios? ¿Mi trágico final?

Todos mis pensamientos se desvanecen cuando Ithuriel se quita la capa de sus hombros y la deja caer junto a él en el suelo. En su simple camiseta roja, cruzada por correas de cuero oscuro sobre su pecho, parece más un guerrero profano que un ángel celestial.

Los músculos de sus robustos brazos se mueven como las olas del océano al alcanzar detrás de sus hombros y sujetar las empuñaduras envueltas en cintas negras que sobresalen a ambos lados de su nuca. Con un gesto majestuoso, saca dos katanas de sus fundas, las cuales están cruzadas en su espalda por las correas de cuero. El sonido del metal silencia por un instante todos los ruidos del bosque.

Con dignidad, hace girar ambas hojas a sus lados, capturando la luz dorada del sol y dispersándola en todas direcciones con el reflejo. Luego, se arrodilla ante mí y coloca las espadas en un respetuoso X frente a él, sosteniendo aún firmemente las empuñaduras.

Cuando Ithuriel inclina su cabeza en sumisión, trago con dificultad y, emocionado, llevo mi mano al pecho. Una interminable oleada de escalofríos recorre desde la coronilla de mi cabeza hasta mis pies.

—Cinco ángeles acompañan esta misión —dice Gaia con una voz etérea a mi lado—. Pero solo uno de ellos guiará tu forma astral en cada incursión en la oscuridad, mientras los demás velarán por tu cuerpo humano.

Agradezco que ella aún me sostenga, porque de lo contrario, probablemente me desmayaría, al ver que, uno tras otro, los ángeles siguen el ejemplo de Ithuriel. Michael y Malic toman posición, arrodillados a la izquierda y derecha de él. Mientras Michael me ofrece devotamente su espada, Malic coloca un arco élfico con flechas delgadas frente a él. Raphael se arrodilla con una ballesta majestuosamente detrás de Malic, y Zadkiel extrae un elegante puñal de su funda, extendiéndolo hacia mí con ambas manos junto a Michael.

Como en una formación en V de aves en vuelo, cinco guerreros de luz se arrodillan ante mí, dejándome sin aliento.

Mi corazón late con tanta fuerza que mi pecho entero tiembla, y lágrimas cálidas de profunda devoción inundan mis ojos. Yo no debería ser aquella ante quien un ángel se arrodille. Jamás. Y menos aún mis amigos deberían arrodillarse ante mí.

Siento debilitarse mis piernas y quisiera, por pura emoción, caer al suelo junto a ellos, pero Gaia no me lo permite.

—¡Elige!— Susurra a mi oído, y en su voz hay tanta confianza y bondad que, de repente, me resulta fácil dar un paso adelante.

No necesito elegir, pues ya lo hice hace miles de años. Mi mano tiembla al alzarla con timidez y sujetar el mango de una de las espadas de Ithuriel. Él permite que mis dedos deslicen a través de los suyos y levanta lentamente la cabeza hacia mí. Una sonrisa no solo se dibuja en sus labios, sino que también brilla escondida bajo sus largas pestañas negras en su mirada sumisa.

19. Todo comienza con una ceremonia

Necesito algo de tiempo para procesar todo lo que sucedió a principios de diciembre en el bosque. El encuentro con Gaia, la lealtad de los ángeles. El comienzo de una aventura para la que aún no me siento completamente preparada.

Todo ello pesa en mi pecho y cada vez más a menudo me pregunto: ¿Cómo pudo suceder?

¿Cómo es posible que justamente yo pueda experimentar todas esas maravillas que probablemente tres cuartas partes del mundo nunca hayan conocido? ¿Y por qué una chica común y corriente como yo tendría más capacidad para entrar al infierno que un ángel?

Pero las palabras de Gaia fueron claras. Ella necesita ayuda. Lucifer necesita ayuda. Y si puedo hacer algo especial por ambos, entonces quiero dar lo mejor de mí.

Solo que no ahora mismo.

En los últimos días me he escondido detrás de gruesos libros, o simplemente he pasado tardes enteras viendo series. Cada vez que Michael entraba en mi casa, instintivamente actuaba como si no pudiera sentirlo y enterraba aún más mi nariz en las páginas. Sé lo que espera de mí. Estos días siento una urgencia palpable. Pero yo no sé lo que me espera, y hasta ahora ninguno de ellos ha querido decírmelo. ¿No es completamente normal que quiera postergar un poco más las cosas?

Pero cuando durante el fin de semana Ithuriel también aparece en mi sala de estar, siento que él también está presionado. Sin ceremonia, se deja caer pesadamente a mi lado en el sofá.

—Por favor... solo unos días más. —Murmuro sin mirarlo directamente. Pero en su presencia ya no puedo concentrarme en la lectura. Con Michael es mucho más fácil. Él al menos siempre mantiene una distancia respetuosa.

—Ya tuviste tus días. —Replica él, y me quita el libro de un manotazo.

Con gesto desafiante, lo recojo y lo sujeto con fuerza con ambas manos. ¡No quiero volver al bosque todavía!

Pasamos unos minutos en los que miro fijamente las páginas frente a mí, pero no puedo descifrar una sola frase, ya que las palabras parecen danzar desordenadamente ante mis ojos. Es difícil ignorar a Ithuriel en mis pensamientos cuando insiste en conversar.

—Diciembre es frío para Lucifer... —murmura finalmente al azar, mirando absorto al techo como si contara estrellas.

Cierro los ojos y aprieto los labios. ¡Qué malévolo!

—¿Así que ahora tienes que recurrir a tácticas injustas para lograr lo que quieres? —Replico con audacia, cerrando el libro con teatralidad.

Ithuriel gira su cabeza hacia mí y sonríe ampliamente.

—Contigo, siempre. —Luego hace un gesto juguetón con las cejas—. ¿Funciona?

Lamentablemente, sí.

Ruedo los ojos y dejo escapar un suspiro de resignación que parece satisfacerlo mucho.

—¡Bien! —Exclama triunfante, dándome una palmada en el muslo—. Vístete ahora y ven al bosque. —Con eso, se levanta del sofá y se va de mi casa con Michael.

¡Genial! ¿Se supone que ahora debo encontrar ese lugar mágico por mí misma?

—Sigue el relincho si te pierdes... —Se oye una risa etérea en respuesta, pero el ángel con la sudadera roja ya no se muestra.

Bien... Vamos a ello.

Coloco el libro sobre la mesa de centro y me preparo para un paseo por el bosque. Sopla un viento ligero, pero no hace frío. Y si la última vez que estuve en el claro es algún indicio, probablemente también habrá temperaturas de principios de verano hoy. Aun así, me pongo un abrigo de invierno. Después de todo, ya es el segundo domingo de Adviento y si me desmayo y tengo una experiencia astral, no quiero quedarme congelado bajo un árbol.

Cruzando el campo y el primer kilómetro por el bosque me va bien solo. Creo que aún recuerdo el lugar donde dejamos el camino la última vez. Pero después, me siento algo inseguro. Intento orientarme por cosas que aún recuerdo: un círculo de hadas hecho de hongos al lado de un pino alto, un árbol caído y unas grandes piedras cubiertas de musgo que parecen gnomos durmiendo.

Piso cuidadosamente el suave suelo del bosque, mirando con detenimiento, pero no veo los dos alisos. ¿Caminamos realmente tan lejos la última vez?

Desconcertado, me detengo y miro hacia atrás por el camino que he recorrido. El bosque es inmenso. Ya es la tarde y si me pierdo, pronto estaré vagando en la oscuridad.

Por Dios, ¿qué estoy haciendo aquí? Un revuelo en mi pecho me dice que debo haber perdido la razón. ¿Quién entra al bosque esperando ser enviado a la más profunda oscuridad por un grupo de ángeles que nadie más que yo puede ver o escuchar?

Fruncio el ceño y muerdo ansiosamente la uña de mi dedo medio. Tal vez debería regresar.

En ese momento, escucho un suave relincho en la distancia. Sobresaltado, me doy la vuelta. ¡No puede ser! Es exactamente como Ithuriel prometió. Sé que debería empezar a creer en milagros dadas mis circunstancias, pero mi mandíbula cae de asombro. Tal vez no esté loco después de todo.

Echando la cabeza hacia atrás, llevo mis manos a la cara y suspiro. O tal vez ya estoy tan fuera de mí que ya no hay cura.

—En ese caso, puedes seguir adelante... —Escucho una voz suave en mi oído, acompañada de la sonrisa de Ithuriel.

Respiro hondo, recojo todo el valor del bosque y sigo adelante, deteniéndome de vez en cuando para escuchar el relincho que me guía. Y entonces, finalmente, aparecen. Los dos alisos que guardan el umbral mágico al claro.

¡Así que sí existen y no fue un sueño!

O tal vez ya estoy soñando... ¿quién sabe?

Con el corazón palpitante, cruzo entre ellos. Del otro lado hace calor. Hay sol. Y estoy solo. Pero no por mucho tiempo. Solo toma un segundo para que Michael, Malic, Raphael e Ithuriel salgan de las cuatro direcciones y entren al claro. Su majestuosidad y seriedad provocan un ligero temblor en mis piernas. Ithuriel ha cambiado su sudadera roja por su largo manto que excluye cualquier charla informal. Trago saliva porque incluso Malic, quien normalmente aparece en una camisa amarilla casual con botones blancos, hoy viste una armadura élfica de guerra.

Zadkiel y Gaia no están aquí. Pero tampoco parece que los demás los estén esperando.

Michael es el primero en acercarse a mí. Con una sonrisa amigable que, sin embargo, no disipa mi temor, hace un gesto con el brazo señalando hacia el centro del claro, invitándome a unirme a los demás y sigo su gesto.

—No tienes razón para temer, Eloyn. —Me asegura, lo que habría tenido más impacto si no

hubiera añadido—: Confiamos plenamente en ti.

La cuestión de la confianza es complicada. Ahora mismo, tengo muchas dudas sobre mí.

—¿Pero qué se supone que debo hacer? —Pregunto con voz temblorosa, buscando respuestas en sus ojos—. Aún no me han dicho cómo será todo esto. ¿Qué hago cuando entro en la oscuridad? ¿Qué encontraré allí?

—Todo a su tiempo. —Michael coloca su cálida mano en mi hombro de manera tranquilizadora—. Solo quiero que recuerdes siempre una cosa.

Lo miro con ojos expectantes.

—Todo lo que haces es tu libre elección. Siempre tienes la opción absoluta. —Hace una breve pero potente pausa y siento un escalofrío—. Esto significa que puedes abandonar esta misión en cualquier momento si así lo decides.

Dejo que sus palabras se asienten y cierro los ojos por un momento. Así que no será completamente seguro.

Bueno, respiro profundamente. Durante toda mi vida he confiado ciegamente en Michael. Y así será ahora. Y aunque todavía no sé cómo se desarrollará esta tarea, creo que en momentos peligrosos, un solo pensamiento bastará para volver a ser completamente yo en mi realidad humana y dejarlo todo atrás.

Me quito la chaqueta y la lanzo al tocón del árbol como la última vez. Luego, tomo mi lugar en el círculo con los demás y busco los ojos de Ithuriel frente a mí.

—Estoy lista.

—Valiente chica —murmura con una sonrisa orgullosa.

Veremos si soy tan valiente, pero por ahora decido no pensar más allá de los próximos quince segundos. Un paso a la vez.

—¿Qué debo hacer?

Michael se acerca y solo puedo concentrarme en su mirada penetrante.

—Quiero que, por ahora, te conectes con Gaia y el cosmos de la manera en que ya has practicado. Ancla tus pensamientos en la tierra viva y abre tu canal espiritual hacia las estrellas, hacia nosotros y hacia ti misma. —Sonríe—. Yo me encargaré del resto.

Bueno, eso no suena tan difícil para empezar. Puedo hacerlo. Con los ojos relajadamente cerrados, establezco una conexión entre Gaia y yo, la tierra debajo de mí. Con la primera inhalación profunda, atraigo toda la energía que Gaia está dispuesta a compartir conmigo. El siguiente pensamiento es para el universo y las millones de estrellas sobre mí, siento cómo se extienden mis antenas mentales, buscando conectar. Una vez que soy un nexo constante entre la tierra y el cosmos, abro los ojos con el tercer aliento.

Michael me mira con aprobación.

—¿Estamos listos?

Mi corazón tiembla, pero asiento con determinación.

Él se arrodilla majestuosamente, extiende ambos brazos y desliza sus manos directamente en mi esencia. ¡Vaya! Puedo ver cada uno de mis núcleos del alma dentro de su propio campo protector. ¡Brillo como un arcoíris!

Michael toca el núcleo del alma más bajo en mi chakra raíz, lo alinea y da un ligero toque al campo energético con su otro dedo, haciendo que gire hacia la derecha. De esta manera, se dirige a cada uno de mis núcleos del alma. Estoy absolutamente asombrada de lo rápido y fácil que lo logra. Siempre que realicé este ritual meditativo, generalmente me llevaba al menos media hora.

Pero Michael hace algo más. Una vez que mi columna de luz interior pulsa sólidamente y todos los espirales de energía giran armónicamente, coloca sus manos sobre mis hombros casi

ceremoniosamente y el aire a mi alrededor comienza a brillar ligeramente en azul. Sé lo que está haciendo sin necesidad de que lo explique, porque puedo sentirlo. El ángel me ha envuelto en su protección.

Finalmente, da un paso atrás y Malic se acerca con una sonrisa anticipada. También lleva el encanto de una ceremonia especial en su aura. Sin embargo, no se queda delante de mí, sino detrás.

—No te asustes —susurra en mi oído mientras envuelve sus brazos alrededor de mí desde atrás. Pongo mis manos sobre las suyas y siento una energía poderosa que me recorre, haciéndome sentir momentáneamente mareada. Se siente como si Malic y yo hubiéramos levantado el vuelo y volado alrededor de la luna en un segundo.

Supongo que así se siente la alta vibración de un ángel. Lo que habíamos practicado en el pasado no era nada comparado con esto.

Me quedo sin aliento, porque durante tanto tiempo pensé que sabía quiénes eran estos chicos y qué magia tenían dentro. ¡Pero claramente no tenía ni la más mínima idea! Y estoy segura de que lo que estoy experimentando ahora es solo una fracción de lo que realmente es posible.

Cuando la sensación de vértigo por la velocidad disminuye, algo cambia en mí. O dentro de mí. O a mi alrededor. Es difícil de precisar. Lo único que puedo decir con certeza es que Malic todavía me sostiene cariñosamente en sus brazos y de mis sencillas ropas surge de pronto un hermoso vestido blanco, que fluye sobre mí como pura luz. Mi cuerpo se vuelve más esbelto. Más delicado. Más permeable. Creo que es mi materia la que se disuelve y se vuelve mucho más sutil.

Quizás el término apropiado aquí sea "etéreo".

Todo está en movimiento. Mi vestido. Mi cuerpo. Mi alma. Y mis pensamientos.

Ahora Malic me suelta lentamente, aunque parece asegurarse de que realmente pueda mantenerme de pie por mí misma. Tras un breve titubeo, lo logro sin problemas. Y estoy feliz. Nunca me había sentido tan... hermosa en toda mi vida. Porque soy más yo misma que nunca desde mi nacimiento humano. Me siento tan libre y tan motivada como nunca antes. Llena de coraje y confianza, sintiendo que en este momento todo es realmente posible.

Pero aún siento cierta aprensión. ¿Qué me espera a continuación si es necesario llevarme primero a este extraordinario estado?

Respiro profundamente una y otra vez para calmarme y mantenerme en la vibración sin temor que los ángeles han creado a mi alrededor. Un paso a la vez...

Luego, mi atención se dirige hacia Raphael, esperando que él también haga algo conmigo, pero él simplemente permanece donde está y sonríe.

—Nos veremos al final.

Está bien. Ahora solo queda Ithuriel. Sin embargo, cuando busco su mirada, algo más me distrae, algo que ocurre por encima de nosotros. Zadkiel aparece. Parece como si descendiera del cielo por escalones invisibles, y se acerca a mí. En sus manos lleva algo que poco a poco se hace visible. Pero sólo puedo verlo completamente cuando se detiene frente a mí y me lo ofrece. Es una llama. Totalmente blanca. Como si sostuviera una pequeña hoguera en sus palmas.

Ya que esto es evidentemente para mí, extendiendo mis manos hacia él, queriendo recibirlo. Sin embargo, no tengo idea de cómo hacerlo, ni de qué hacer con ello.

—Esta es la luz de los ángeles, —dice Zadkiel con voz suave y una mirada amorosa—. Nos gustaría que la entregaras en nuestro nombre.

Un escalofrío recorre mi cuello y asiento con respeto. ¡Qué inmensa muestra de confianza! Todo en mí se vuelve silente. Y con el siguiente aliento que tomo, la llama blanca desaparece de

las manos de Zadkiel y continúa ardiendo directamente en mi pecho.

Cuando Zadkiel se aparta sin más palabras, mi mirada se encuentra nuevamente con la de Ithuriel y sé que ha llegado el momento. Los preparativos han terminado. No hay vuelta atrás. A menos que yo así lo desee.

En silencio, miro al ángel con la capa roja directamente a sus ojos color avellana. Con calidez, finalmente extiende su mano hacia mí y doy tres pasos hacia él, colocando mi mano en la suya.

Luego dejamos atrás a los demás, la claridad y la primavera, y emprendemos un camino desconocido hacia la que probablemente sea la mayor aventura de mi vida.

20. Inesperado

El entorno cambia. Ithuriel y yo hemos seguido este camino en silencio durante varios minutos, alejándonos de la armoniosa pradera con el tranquilo arroyo y adentrándonos cada vez más en este bosque místico. Los árboles se vuelven más oscuros y densos, los pájaros callan y el susurro del sotobosque ha dejado de escucharse hace rato.

—¿Todavía estamos en la Tierra? —Pregunto con inquietud, siendo esta la pregunta que más invade mis pensamientos.

—Tu cuerpo lo está, —responde Ithuriel con seriedad, girando su cabeza hacia mí—. Pero tu espíritu se está adentrando en otro reino.

—¿Acaso el infierno?

—A otro plano. —Me corrige, infundiendo un poco más de calidez en sus palabras—. No te aferres tanto a las enseñanzas y creencias humanas. Sólo te obstaculizan. En realidad, todo es muy diferente.

—¿Pero cómo debo prepararme entonces? —Exijo con voz temblorosa—. ¿Por qué ninguno de ustedes me revela qué me espera en este camino?

Lo miro fijamente a la cara mientras caminamos. E Ithuriel permanece en silencio por un largo rato.

Hasta que de repente lo veo claro como el agua. Me cubro la boca con ambas manos.

—¡Oh, Dios mío, ¡ustedes mismos no lo saben!

Ithuriel inhala profundamente por la nariz y cierra los ojos por un instante.

—No. No lo sabemos. —Se detiene y me gira hacia él, sujetándose por los hombros—. Todo depende de ti. —Su mirada penetrante despierta en mí un calor en el corazón y, al mismo tiempo, un escalofrío—. Como alma, sabes lo que debes hacer. Pero como humano, eres tú quien crea el mundo en el que entras. Lo moldeas según las percepciones que conoces. Cuanto más te puedas abrir, cuanta más libertad permitas en tu imaginación, más fácil será para ti.

Creo que entiendo a qué se refiere. Pero eso no facilita las cosas. ¿Cómo voy a superar los límites de lo que mi mente ha aprendido si es lo único que conozco?

—Es posible. —Ithuriel capta mis pensamientos silenciosos—. Eso es lo que tienes que comprender. Lo que tienes que llevar a cabo. Todo... es posible.

—¿Así que debería creer en milagros? —pregunto.

Y él responde suavemente—: Deberías creer en ti misma.

Luego me acaricia la mejilla izquierda y siento inmediatamente ese escalofrío maravilloso en mi piel que desde hace tanto tiempo surge como un milagro para mí.

Con un suspiro interno, asiento, reuniendo coraje para la tarea.

—Bien —dice Ithuriel, y finalmente pregunta con una actitud solemne—: ¿Estás lista para asumir tu destino?

Sí, lo estoy. Pero las palabras se quedan atascadas en mi garganta al darme cuenta de por qué Ithuriel se detuvo antes. Ya hemos llegado. El camino termina aquí y delante de nosotros ya no hay bosque, solo una oscuridad infinita. Es como un muro negro que no deja pasar ni el más mínimo rayo de luz.

Intento seguir respirando ante la abrumadora fuerza que emana de esta oscuridad, que se siente como una inevitable catástrofe natural. Ithuriel está a mi lado y me aprieta la mano.

—Sabrás lo que hacer —dice suavemente—. Confía en tu corazón. Te ha traído hasta aquí y te guiará hasta el final.

Palabras cariñosas de despedida. A partir de ahora, parece que seguiré sola.

Toso ligeramente, pero ya no puedo hablar. Mi miedo a lo desconocido ha crecido demasiado. Así que simplemente respondo al suave apretón de la mano de Ithuriel y lentamente la suelto. Pero antes de que mis dedos se deslicen completamente fuera de los suyos, él me agarra un poco más fuerte y me gira hacia él.

—No importa lo que encuentres ahí dentro —dice con profunda emoción y con una preocupación en su voz que por un momento me ahoga—. ¡Por favor... regresa!

Y es entonces cuando realmente comprendo lo que está en juego.

Entro en la oscuridad. No porque me haya dejado llevar inconscientemente por una ilusión, o porque sea el camino más fácil. No. Con plena conciencia, entro en el dominio de Lucifer. La noche. La tentación. Un mundo lleno de posibilidades insospechadas.

Tengo la elección de lo que hago con ello.

Siempre tendré una elección.

¿Pero será mi voluntad lo suficientemente fuerte al final?

No lo sé.

Ithuriel suelta mi mano y pasa la suya con cuidado sobre la oscura barrera energética frente a nosotros. En la densa energía aparece un vórtice circular, un poco más grande que yo, que se asemeja a un túnel hacia una tierra maravillosa oscurecida. Respiro hondo y enderezo los hombros. Con el corazón latiendo con fuerza, cruzo el portal.

Y entonces todo es negro.

No importa hacia dónde me gire, aquí no hay luz. No hay sensaciones. ¡Nada en absoluto! No puedo ver, oír, oler ni sentir nada. El túnel ha desaparecido, al igual que la seguridad de Ithuriel.

Solo el diablo sabe dónde estoy, porque nadie más lo sabrá con certeza.

Doy un par de pasos más, pero me detengo porque no tengo orientación alguna. Podría haber un abismo de cien metros frente a mí y no sabría qué me consume si caigo en él.

Paralizada en un lugar desconocido, respiro profundamente varias veces. Todo mi cuerpo tiembla. Todo sería mucho más fácil si pudiera discernir algo de mi entorno. ¿Por qué diablos no se les ocurrió darme una linterna? ¿O incluso una simple antorcha!

Mi garganta se estrecha con lágrimas de miedo, pero no quiero dejarme abrumar por ellas. Siento que si cedo a mi temor ahora, estaré perdida para siempre. ¿O quizás sería suficiente simplemente crear una salida? Michael me dijo que puedo abandonar la misión en cualquier momento si se vuelve demasiado para mí.

¿Será este el momento adecuado?

Pero entonces todo habría sido en vano. Todo el esfuerzo. Todos los preparativos. Y Lucifer no recuperaría su luz.

No. No quiero rendirme. Esto es importante. Escogí esta misión por una razón muy específica. Quería darle un propósito a mi vida. Quería tener un lugar en esta gran y maravillosa historia. Y este es mi momento.

Incendio todas las dudas dentro de mí con el fuego de mi valentía y cierro los ojos. Los ángeles no sabían lo que me esperaba aquí, pero sabían lo que debía hacer. Brillar. Lo hemos practicado una y otra vez. Sé que puedo hacerlo. Porque yo soy la luz.

Con el siguiente profundo suspiro, reúno toda mi fuerza, la centro en mi pecho y dejo que la

luz de mi alma emane de mí en un brillante haz. Fluye blanco y claro en todas direcciones. Extiendo mis brazos, inclino la cabeza hacia atrás y un suave gemido de entrega sale de mis labios.

Como si la luz fuera una extensión de mi cuerpo, de repente puedo sentir mi entorno con ella. Los rayos se extienden unos cinco metros en una brillante esfera a mi alrededor, hasta que tocan frías paredes de roca. Dentro de mi propia luz, puedo ver muy poco, pero siento claramente que estoy en una cueva. ¿Quizás en una montaña? ¿O debajo de la tierra? Las rocas me comunican a su manera que son tan antiguas como el tiempo mismo. Pero no logro discernir más sobre mi entorno.

Y rápidamente, mi luz se apaga.

No pensé que sería un esfuerzo tan agotador. Y apenas logré brillar, tal vez durante tres segundos y medio. Agotada, mi luz se desvanece y la oscuridad regresa. Mis rodillas ceden. Apenas puedo mantenerme de pie. Pero no siento que eso haya sido todo. Algo falta aún. Mi brillo fue demasiado corto, demasiado insuficiente. Además, todavía llevo el fuego de Zadkiel dentro de mí. No creo que deba regresar al claro en el bosque con él.

Pero, ¿cómo lo saco de mí? Cuando él me lo entregó, lo inhalé. No soy un dragón que pueda exhalarlo con un poderoso soplo. Y me siento demasiado débil para hacerlo. Entonces, ¿cómo...?

En ese pequeño momento de miedo, donde temo fracasar estrepitosamente, una tenue luz aparece a algunos metros de distancia. No tengo idea de qué es, y entrecierro los ojos en la oscuridad para intentar discernirlo. Pero la luz se acerca lentamente y se vuelve más clara con cada paso. Y luego, la sangre se me hiela.

Retengo la respiración y coloco mis manos sobre mi corazón.

Lucifer.

Se detiene a solo un paso de mí y no dice una palabra. Es la tenue luz de sus alas lo que penetra la oscuridad. Penden pesadamente de su espalda como las alas de una polilla, pero esto no disminuye en absoluto su imponente presencia.

¡Dios mío! Quiero darme la vuelta y huir lo más rápido que pueda. Mi corazón late desenfrenadamente. Quiero crear una salida de esta cueva, o simplemente abrir mis ojos y despertar en el bosque de una horrible pesadilla.

Pero algo me impide hacer cualquiera de estas cosas.

Es el propio Lucifer. Su mirada. En ella yace una solitaria petición que en ese momento me parte el corazón.

Nos quedamos frente a frente por lo que parece una eternidad, y ambos permanecemos en silencio. Las lágrimas ascienden a mis ojos, porque surge en mí un sentimiento que apenas puedo contener. Todo en mí quiere abrazar a este ángel. Quiero abrir mi corazón para Lucifer y darle todo el amor que comienza a arder en él tan poderosamente. El amor que siempre le ha pertenecido.

Es casi como con Ithuriel. Un sentimiento que va más allá de cualquier descripción, pero que hace que lo más profundo de mi alma cante las canciones más hermosas.

Entonces es cuando lo comprendo. Una realidad que debería haber percibido mucho antes.

Reconozco el alma detrás de esos oscuros ojos.

Una lágrima ardiente se desliza por mi mejilla derecha, llena de dolor y anhelo. ¿Cómo pude no verlo?

En ese momento, Lucifer inclina ligeramente la cabeza y dice con una voz suavemente cariñosa—: Hola, pequeña estrella vespertina.

Todo en mí se desmorona. Mi mundo entero y todo en lo que alguna vez creí. Ya no quiero pensar en lo que dejé atrás. Ni en quién espera fuera por mí.

Solo deseo dar un paso adelante y envolver a Lucifer en un abrazo que repare todo lo que ha tenido que soportar a lo largo de eones. Toda la soledad y el vacío. La oscuridad y el miedo. El odio, la avaricia, la ira y la envidia. Todas esas cosas que él tuvo que alimentar, quisiera o no.

Por todo el tiempo que tuvo que vivir sin amor. Sin corazón y sin luz.

—¿Crees que no tengo corazón? —pregunta suavemente, resonando con mis pensamientos cada vez más fuertes, repitiendo las palabras que eligió en nuestro primer encuentro hace algunos años.

—No lo sé. ¿Lo tienes? —digo con una sonrisa débil que apenas puede superar mi propia tristeza. Pero no espero su respuesta. Siento que es el momento de descubrirlo. Algún día, me lo prometió. Y ese día es hoy.

Instintivamente, coloco ambas manos sobre el pecho de Lucifer. Es extraño lo que ocurre, es difícil de describir, pero de alguna manera la barrera entre él y yo se difumina. Nuestros cuerpos ya no son obstáculos y mis manos se deslizan como a través de una materia espectral directamente dentro de su pecho. Y ahí yace. Enterrado. Oculto. Sin uso durante millones de años.

Envuelvo su corazón con mis manos y dejo ir todo lo que arde dentro de mí. Cada emoción. Cada pensamiento. Cada sensación. Todo lo que siempre había guardado para Lucifer ahora fluye de regreso a su corazón, que comienza a brillar tenuemente entre mis palmas. Y finalmente, da su primer latido.

Puedo sentir cómo el dolor recorre todo el cuerpo de Lucifer. Cómo le cuesta una lágrima que se abre paso bittersweetmente hacia la superficie. Cómo el dolor se convierte en alivio y finalmente en esperanza.

Esperanza de un nuevo comienzo.

Esperanza de perdón.

Y esperanza de amor.

Comenzando en mi propio pecho, siento cómo la luz de Zadkiel fluye a través de mis brazos y manos hacia su destino. La cálida luz se esparce suavemente bajo la piel de Lucifer, llenando todo su cuerpo, como si la sangre en sus venas fuera blanca como la nieve.

Nunca antes había visto a un ángel tan hermoso.

Cuando toda mi energía se ha agotado y ya no queda ni un atisbo de luz, retiro mis manos y miro esos ojos profundamente oscuros que me atraen a un mundo que desconocía. Quiero dejar atrás mi vida pasada y quedarme aquí para siempre. Aquí con él. Hasta la eternidad.

Pero en ese mismo instante, una pequeña duda surge en el rincón más recóndito de mi mente. Siento cómo mis piernas apenas pueden sostener mi peso y cómo mis sentidos comienzan a desvanecerse. Si me quedo aquí más tiempo, perderé el conocimiento. Por la razón que sea...

Respirando con dificultad, doy un pequeño paso atrás. Lucifer permanece inmóvil. No mueve ni un dedo y su expresión se mantiene, aunque tierna. No puedo sentir lo que piensa, y no sé si él sabe lo que pasa por mi mente. Pero de repente, esta atracción indescriptible me parece extraña. Y peligrosa.

Suprime mi razón. Mi juicio.

¿Qué pasa si esta atracción no es real? ¿O si el mismo Lucifer no es real? ¿Qué pasa si nada de lo que siento es verdadero y he caído en una terrible ilusión?

Entré en la oscuridad por mi propia voluntad. Debería saber mejor que confiar simplemente en mis sentimientos.

Pero por otro lado, ¿no fue mi gran corazón la razón por la que los ángeles me confiaron esta tarea? Mi compasión siempre brotó de mi corazón. ¿Podría realmente llevarme tan lejos por el camino equivocado?

¿En qué puedo confiar? ¿Hacia dónde debo ir? ¡No sé qué es arriba y qué es abajo!

Respirar se me hace cada vez más difícil y una neblina comienza a nublar mi visión. Retrocedo tambaleándome. Luchar contra la sensación de vértigo en mi cabeza es insoportablemente duro, y no puedo mantenerme en pie por mucho tiempo.

Tengo que salir de aquí.

En un pánico agudo, tropiezo a ciegas deseando desesperadamente una salida de la oscuridad.

—¡Ithuriel...! —Exclamo con voz quebrada mientras caigo bruscamente de rodillas.

Ante mí aparece un remolino de luz blanca que trae consigo el aire fresco del bosque. Apoyando una mano en la pared rocosa, me levanto y lucho por salir al exterior.

Sin mirar atrás.

En cuanto cruzo el umbral, caigo en unos brazos fuertes y amorosos que me levantan. En ese momento no puedo abrir los ojos, pero siento cómo Ithuriel me estrecha contra su pecho y su alivio se convierte en el mío.

Me desmayo repetidamente durante unos segundos y vuelvo mareada mientras Ithuriel me lleva de regreso al claro. Cuanto más nos acercamos, más ligera se siente mi pecho. Alejarme de la oscura cueva me hace bien. Puedo respirar libremente de nuevo.

En cuanto llegamos a ese hermoso rincón de la tierra desde donde partí con Ithuriel esa tarde, me coloca cuidadosamente sobre el suave musgo y de inmediato todos los ángeles presentes se movilizan. La preocupación es evidente en sus campos de energía y puedo leer sus sentimientos como si fueran un libro. Afortunadamente, esa sensación disminuye con cada segundo que paso bajo el benéfico rayo de luz verde de Rafael. Todavía estoy demasiado aturrida para entender exactamente qué está pasando, pero siento como si con su poder estuviera quemando muchas impurezas de mi luz interior.

Después, Malic me toma con cuidado entre sus brazos y comienza un viaje ascendente como en un ascensor. Sin embargo, no nos movemos del lugar. Es solo mi vibración la que él ajusta a un nivel agradable y finalmente el vértigo en mi cabeza desaparece.

—Gracias... —Murmuro desde lo más profundo de mi corazón a todos los presentes y mantengo los ojos cerrados unos segundos más. Pero pronto siento una fuerte energía proveniente de los ángeles que me desconcierta. Sienten una inmensa curiosidad por lo que me ha sucedido. ¿Pero cómo es posible?

Como seres de luz altamente conscientes, siempre deberían saber con precisión lo que ocurre en mi interior. Deberían ser capaces de extraer de mis recuerdos los eventos en la cueva y con Lucifer.

Desconfiada, abro los ojos y me siento sobre el suelo del bosque. La primavera ha pasado y siento el frío del suelo en mis huesos.

—¿Cuál es el problema? —Pregunto con severidad.

En ese momento, Malic, Rafael y Zadkiel literalmente desaparecen, como si quisieran evadir la conversación que sigue. Sólo entonces me doy cuenta de que yo misma los he despedido porque mi tono inusualmente acusatorio estaba dirigido directamente a Michael e Ithuriel.

Sorprendidos, ambos dan un paso atrás y me dan espacio para levantarme. Me sacudo algunas agujas de pino de la ropa. Ya está oscureciendo y debería regresar a casa pronto.

En silencio, los dos ángeles me acompañan a través del bosque y el ambiente entre nosotros se vuelve cada vez más tenso. Me sorprende cuánto de ese sentimiento proviene de mí y lo poco

que puedo hacer al respecto. Estoy verdaderamente enfadada con ellos.

—¿Así que no tienen idea de lo que experimenté en la oscuridad? —pregunto con enfado cuando llegamos a casa y abro la puerta. Me quito la ropa y me preparo una taza de té en la cocina. Con ella en mano y envuelta en una manta, me siento en el amplio alféizar de la ventana del invernadero con la espalda hacia el cristal y cruzo las piernas. Desde aquí observo intensamente a los ángeles, quienes aún están parados en la puerta y se comportan de una manera extrañamente inusual esa noche. Por un lado, no saben todo lo que yo sé. Y por otro, saben mucho más que yo, pero nunca consideraron necesario contármelo. Como el hecho de que conozco el alma de Lucifer.

Avergonzados, ambos niegan con la cabeza. Es curioso cómo se siente la culpa en un ángel.

—¿Y por qué no pueden leerlo en mis pensamientos? —digo mientras tomo un sorbo de mi té de frambuesa—. Normalmente eso no es un obstáculo para ustedes.

Michael es en este momento el más valiente de los dos y se acerca. O quizá simplemente su conciencia no es tan pesada como la de Ithuriel. Se sienta en una de las sillas junto a la mesa del comedor.

—No podemos atravesar por nosotros mismos el portal a ese nivel, ni ver lo que ocurre detrás de él. Es un reino al que no tenemos acceso porque significaría bajar demasiado la consciencia.

—Más bajo de lo que tuviste que hacerlo. —Dirijo mi pregunta directamente a Ithuriel—. ¿Cuándo me visitaste aquella vez tan especial?

Él asiente y suspira.

—Para encontrarse con Lucifer directamente en su nivel, un ángel tendría que renunciar completamente a su consciencia de serafín. No habría un regreso fácil, como después de visitarte bajo el cuidado de Rafael. El ascenso tendría que ser realizado nuevamente a lo largo de milenios y innumerables encarnaciones.

Entiendo por qué ninguno de ellos quiere hacerlo.

—Pero ya no estoy en la esfera oscura. Estoy aquí. ¿Por qué aún no pueden leer mis pensamientos?

Ithuriel titubea un poco, pero justo cuando abre la boca para explicarme, Michael toma la palabra, de manera clara y firme.

—Porque no lo permites. —Eleva ambas cejas con evidente insinuación—. Lo que hayas experimentado al otro lado del portal, lo estás guardando con todas tus fuerzas.

Vaya. El tono de reproche acaba de cambiar de bando.

Me tomo un momento en silencio para reflexionar sobre sus palabras. Por ahora, esa inenarrable atracción hacia Lucifer es solo mía. Si no quiero, no tengo por qué compartirla con ellos. Pensativa, soplo sobre mi té caliente y tomo otro sorbo.

Finalmente decido no contarles todos los detalles, pero sí ponerlos al tanto. Esta misión es demasiado grande para mí sola y, después de todo, somos un equipo. Aunque parece que es un equipo con secretos. De ambas partes, al parecer.

—Estuve en una especie de cueva. —Les digo, mirando mi taza—. Estaba totalmente oscuro y traté de hacer brillar mi luz. Pero solo duró unos segundos; después me quedé sin fuerzas.

Levanto la mirada, queriendo ver su reacción. Guardan silencio, pero en sus rostros puedo ver cómo varias piezas del rompecabezas caen en su lugar. Supongo que hablaremos de ello después de que se consulten entre ellos, algo que seguro están haciendo ahora y de lo que no percibo nada.

—Al final, Lucifer apareció en la cueva. —Termino de contar con cierta indiferencia. Las emociones avasalladoras que despertó en mí las mantengo bien guardadas—. Toqué su corazón.

Ambos ángeles inhalan con sorpresa, y solo recordar ese momento de profunda conexión con Lucifer hace que mi corazón lata con más fuerza.

—¿Es eso bueno o malo? —Exijo a ambos, sin aceptar evasivas. No estoy para juegos de adivinanzas, la situación de hoy ha sido demasiado peligrosa. Y demasiado intensa.

Ithuriel finalmente se aleja de la puerta y se sienta en una silla al revés. Apoya los brazos en el respaldo.

—Depende de cómo lo hayas sentido. —Una mecha de pelo negro le cae sobre un ojo, y vibra ligeramente con cada parpadeo serio—. Si lo hiciste movida puramente por instinto, entonces es maravilloso. Pero si fue una fuerza externa la que te empujó, o incluso te obligó, entonces podría ser problemático.

Tengo que reflexionar sobre ello, ya que no es fácil entender el torbellino de emociones que sentí en esa cueva.

—No es tan sencillo discernir —Murmuro finalmente—. No sentí que estuviera actuando en contra de mi voluntad, si eso es lo que insinúas. Pero aún así, no estoy segura de si fue lo correcto. —Después de todo, podría haber sido engañada por una ilusión muy convincente que influenciara mi libre albedrío.

Los ángeles guardan silencio de nuevo, y siento otra oleada de culpa viniendo de ellos. Creo que ahora entienden exactamente por qué dudo de la rectitud de mi acción. Sin embargo, ninguno de nosotros lo menciona en voz alta.

Lentamente, todas estas medias verdades comienzan a enloquecerme de verdad. Sé que la tarea que se me ha confiado es algo sagrado. También sé que tenía las mejores y más puras intenciones cuando la acepté. Pero sin obtener alguna vez una explicación fundamental de todo, no sé si podré llevarla a cabo al final tal como siempre se planeó.

Podría estar cometiendo el peor error de mi vida en este momento. O podría estar logrando algo verdaderamente maravilloso.

—¿Por qué no me dicen simplemente lo que debo hacer? —Suplico al final de una serie de pensamientos que he compartido deliberadamente con todos en la habitación—. ¿Cuál es la absoluta verdad?

Ambos suspiran.

—No podemos decirte si lo que haces en el tiempo que se te otorga en la Esfera Oscura es correcto o incorrecto. —Me explica Michael finalmente con una voz comprensiva y al mismo tiempo afirmativa—. Pero para completar la tarea como es necesario, es importante que sigas tu camino completamente solo... de acuerdo a tu propia verdad.

Entonces, en esencia, eso significa: todo es posible.

En ese momento, un destello aparece en los ojos de Ithuriel, reafirmando sus palabras anteriores en el bosque. Si eso es cierto, si prácticamente todo es posible, entonces es probable que mis sentimientos hacia Lucifer sean reales y provengan de un encuentro de almas hace miles de millones de años. Como le sucedió a Ithuriel. ¿Acaso no fue una ilusión?

¡Dios mío, estoy tan confundida!

Dejo a un lado la taza y entierro mi cara en mis manos. Ni siquiera la consoladora energía de Michael, que ahora me envuelve como una segunda manta, puede aliviar el caos en mi interior.

—No podemos revelarte lo que te espera en los próximos días. —Me informa con dulzura desde muy cerca—. Ya que afectaría todo lo que tú misma crearás. Y eso no puede suceder. En esta tarea, tienes que reconocer y aprender a usar tu propia luz creadora.

—¿Entonces no se trata solo de Lucifer? —murmuro entre mis manos, pero luego levanto la vista.

—Nunca se trata solo de una cosa. —Me asegura Ithuriel con la solemnidad de un bautismo sagrado.

—Y eso es lo que tienes que aprender. —Confirma también Michael.

—De esta tarea no solo surgirá un Lucifer transformado, sino también Gaia, los ángeles, los humanos, y sobre todo tú. —Al levantarse Ithuriel y extender sus brazos, no dudo ni un segundo y dejo caer la manta de mis hombros, bajo del alféizar de la ventana y me lanzo a abrazarlo—. La vida en todo el universo es mucho más compleja de lo que jamás podrías imaginar. Miles de cosas interactúan y están interconectadas. Todo está conectado con todo y todo tiene relación con todo. —Con cariño, él acaricia mi espalda—. Es demasiado grande para que un humano lo comprenda. Así que no lo intentes. Pero no pongas límites a tus pensamientos o imaginación. Acepta, sabiendo que no necesitas entenderlo todo ahora. Pero créeme, llegará un momento en el que podrás reconocer todas las conexiones nuevamente.

—¿Cuándo? —murmuro, abrumada por el día.

Siento cómo encoge los hombros.

—¿En unos setenta, ochenta años, quizás? —responde con una sonrisa y levanto la cabeza.

—¿Quieres decir, cuando haya muerto?

Ithuriel me mira con amor y una paciencia infinita.

—Me refiero a cuando vuelvas a ser completamente tú, en tu forma de alma más pura.

Soltando un profundo suspiro, lo suelto y apago todas las luces del piso inferior. Después de prepararme para la cama y acostarme cansada bajo las sábanas, Ithuriel aparece de nuevo en mi habitación. Estiro la mano hacia él y se acerca a mi cama.

—¿Es posible que tuviera un encuentro de almas con Lucifer similar al que tuve contigo? —pregunto en voz baja. Quizás sea solo el agotamiento hablando por mí, pero no creo que sea eso. Más bien, el miedo a mi próximo viaje a la oscuridad es lo que me impulsa a hacer esa pregunta.

Ithuriel se toma un minuto para pensar y siento claramente cómo elige cuidadosamente sus próximas palabras.

—No digo que haya sido así —responde finalmente con mucha consideración—. Y tampoco digo que no haya sido así. Solo digo: si fue así, hay solo una alma de la cual lo escucharás.

—Lucifer...

Con un asentimiento, Ithuriel cierra el tema.

Tengo miedo del mañana. Y al mismo tiempo, una pequeña parte de mí salta con impaciencia anticipada al pensar que tal vez pronto vuelva a encontrarme con el Ángel de la Oscuridad.

Es lo que es.

¡Y así como es, es terrible!

—¿Puedes quedarte aquí esta noche? —murmuro con esperanza en mi almohada, buscando la mirada de Ithuriel. Tras todos los tumultuosos eventos, necesito algo a lo que aferrarme para no perder completamente el piso.

Sonriendo, Ithuriel se quita su capa y la cambia por su sudadera roja cereza.

—Sí, puedo hacerlo —responde, colocando su mano en mi mejilla.

21. Una Canción de Misericordia

Despierto tras una noche sin incidentes especiales, sintiéndome esta mañana tan revitalizada y descansada como hacía mucho no me sentía.

El sol brilla y el desayuno sabe especialmente bien. Sin embargo, no puedo disfrutar del buen ánimo por mucho tiempo, pues siento una leve presión en mi cuello, que me transmite un suave empujón de mis ángeles. Parece que hoy no debería ir al bosque tan tarde como ayer.

—¡Entendido! —murmuro con mi último bocado y luego retiro los platos—. Ya me voy.

Dado que ya he recorrido el camino a través del bosque en ambas direcciones dos veces, encuentro mi camino fácilmente hoy. Cinco ángeles me esperan detrás de la Puerta de Alisos ya en una energía ceremonial. La ansiedad que había comenzado en el camino aquí se intensifica y me siento temerosa e impaciente a la vez. Pero mantengo mis nerviosos pensamientos para mí.

Recuerdo la rutina de preparación de ayer y primero me acerco a Michael. Extiendo mis brazos delante de él para que pueda hacer nuevamente ese maravilloso trabajo con mis núcleos de alma. Sin embargo, él primero frunce el ceño con escepticismo.

—¿Qué pasa? —Pregunto, insegura, dejando caer mis brazos.

Él me toma por los hombros y busca mis ojos con cierta severidad.

—¡Deja ir tus expectativas! —Me advierte.

Mmm. Vale... ¿Eso significa que hoy no recibirá ayuda con los núcleos de alma? Mi nerviosismo se inclina hacia la incertidumbre.

—No, eso no significa eso. —Responde con la misma severidad, pero también con un atisbo perceptible de indulgencia que ahora suaviza su rostro. Y luego, como ayer, coloca sus manos alrededor de mis doce partes del alma y pone los remolinos de luz alrededor en un giro a la derecha con un ligero toque de su dedo. Sigo asombrada de lo fácil que le resulta.

Tan pronto como Michael termina, me vuelvo un poco más ansiosa hacia Malic y me preparo mentalmente para el vertiginoso empujón hacia arriba por su aumento de vibración.

—¿Qué te acabo de decir? —Resuenan las palabras reprobatorias de Michael detrás de mí y encogo la cabeza. Con vergüenza, miro sobre mi hombro hacia él. Tiene los brazos cruzados sobre el pecho y me mira fijamente con una mirada penetrante.

¿Qué demonios estoy haciendo mal?

Michael inhala, probablemente listo para lanzar un discurso reprobatorio. Pero Ithuriel interviene.

—Voy a hacerme cargo por un momento —dice, levantando una mano tranquilizadora hacia Michael, luego se gira hacia mí y continúa—, o este ángel va a explotar en mil pedazos azules por tu culpa.

Un calor avergonzado me sube al rostro mientras me giro hacia Ithuriel y sigo su gesto invitándome a sentarme en el tocón de un árbol.

—Mira. —Comienza con paciencia, agachándose delante de mí—. Si no sales de tus expectativas, no permites que las cosas cambien. Seguirás el mismo camino una y otra vez y lograrás muy poco.

Eso suena plausible.

—¿Pero cómo debo comportarme entonces?

—Comportarte en cada momento como si no supieras nada. Deja que las cosas vengan a ti y que se desarrollen como deban. —Ithuriel toma mis manos en las suyas—. Si esperas algo solo porque lo viviste el día anterior, te estás limitando y bloqueando todas las posibilidades que te están abiertas en ese momento. Esa es también la razón por la que no te decimos lo que te espera.

—Es difícil no pensar en lo que ya he experimentado. —Y, por ende, no moldear mi mundo espiritual en función de ello.

Con una sonrisa satisfecha, él asiente.

—Ese es el desafío en la tarea para ti.

Por la forma en que lo enfatiza, parece que cada participante en esta misión encuentra un reto diferente. Me pregunto cuál será su obstáculo personal. O el de Lucifer...

—¿Y cómo puedo superar este obstáculo? —le pido un consejo, que en este momento me parece invaluable.

—Muy simple. —Ithuriel me acaricia la mejilla—. Respira.

Instintivamente, inhalo profundamente por la nariz, aunque aún no he pensado en cómo eso podría ayudar.

—Y con cada respiración que tomes. —Me explica con amor—. suelta todos tus pensamientos y regresa a tu centro. No dejes que tu mente se adelante. Quédate aquí y da un paso a la vez.

Cierro los ojos y sigo respirando, porque sorprendentemente me calma y me centra. Todas las imágenes de la preparación, el camino hacia la pared negra y la oscura cueva detrás, flotan brevemente antes de desvanecerse en la distancia. Al final, simplemente estoy sentada en un tocón en un claro hermoso, rodeada de cinco ángeles brillantes. Lo que venga después, en este momento lo dejo sin pensar.

—Muy bien —dice Ithuriel con una serenidad y confianza divinas que me permite sentir sin límites. Luego saca algo de debajo de su capa roja. Es una delgada pulsera de plata con una piedra preciosa de color violeta suave en forma de lágrima. Me la coloca en la muñeca y dice en voz baja mientras la cierra—: Es un regalo. Llévalo sin cuestionarlo.

Por supuesto, quiero saber para qué sirve, porque los regalos de los ángeles siempre tienen un propósito muy especial. Pero sigo su consejo reciente y lo acepto sin hacer más preguntas. Una profunda confianza surge, sabiendo que revelará su significado a su debido tiempo.

—Cuando estés lista... —La alegre voz de Malic resuena sobre mí y miro la mano que me extiende. Respiro una vez más, liberándome de todas las expectativas, y le dejo ayudarme a levantarme.

Me toma en sus brazos y baila conmigo por el prado, un prado que ya no puedo sentir bajo mis pies porque seguimos ascendiendo. Es una sensación maravillosa y me dejo llevar.

Mi ropa cambia y, unos segundos después, un hermoso vestido blanco ondea alrededor de mis piernas como si el tejido se moviera bajo el agua. Me siento ligera, grácil, y liberada de tantas pesadas cadenas que desde la noche anterior me han atado despiadadamente al suelo de mi propia mente.

Finalmente soy yo misma nuevamente. Más de lo que jamás podría ser como humana.

Cuando aterrizamos en el claro, me quedo quieta y miro a Raphael con expectación. Ayer no hizo nada durante la preparación, pero tal vez hoy quiera hacerlo.

Sin embargo, él sacude la cabeza con una sonrisa cálida.

—Nos veremos al final. —Confirma.

Así que solo queda Zadkiel.

No quiero anticipar que me dé otro fuego blanco, así que por el momento me concentro en el aire fresco que fluye hacia mis pulmones. Michael parece estar muy contento con eso, ya que me da una palmada en el hombro en señal de aprobación y siento un pequeño orgullo por haberlo manejado tan bien. Siento que he crecido mucho en mi desarrollo hoy. Estoy muy agradecida por esta lección, tanto a Michael como a Ithuriel.

Hoy, Zadkiel en efecto no se acerca a mí con una llama en sus manos. En su lugar, se sitúa en el centro del claro, hace una pequeña reverencia como un actor de teatro y extiende su brazo en un gesto acogedor. En ese instante, aparece una puerta de luz como de otro mundo, y de ella emergen dos figuras.

A través de la luz cegadora, al principio no puedo distinguir nada. Pero en cuanto la puerta se cierra, mi mandíbula cae de asombro y miro conmocionada y llena de felicidad abrumadora a las caras de dos personas que hace mucho dejaron de caminar en esta tierra.

Aunque no sé cuáles sean sus verdaderos nombres de alma, la mayoría los conoce como Jesucristo y María Magdalena.

Una inenarrable humildad quiere hincarme de rodillas frente a ellos, pero antes de caer, Jesús se acerca a mí con una cálida sonrisa y un resplandor luminoso a su alrededor y, sin palabras, me envuelve en un abrazo. Durante esos pocos segundos, mi realidad se desvanece y me encuentro en un mundo que solo recibe. Es el perdón más auténtico y amoroso por todo lo que ha sucedido desde el primer aliento del universo. Es pura misericordia. En ese instante, lo único que puedo hacer es absorber esta sensación tan especial y maravillosa.

Instintivamente sé que está destinado para mi viaje de hoy hacia la oscuridad, pero al mismo tiempo, Jesús me hace entender en lo más profundo de mí que lo que estoy recibiendo también puede ser una curación para mi alma.

Mis emociones están completamente abrumadas, y mi mente no puede seguir el ritmo, así que me quedo inmóvil y profundamente conmovida cuando él me suelta y María Magdalena toma su lugar ante mí.

Su abrazo es el amor más puro, inundándome en suaves olas. En este nivel, el perdón ya no es necesario. Ni siquiera existe. La conciencia de María es la perfecta representación de "Todo está bien".

Jadeo pesadamente cuando también me suelta y tambaleo unos pasos atrás, ya que el inmenso poder con el que ambos me han llenado es casi demasiado para mí. Mi cuerpo no está hecho para soportar tanta energía pura y amorosa. Sin embargo, es lo más hermoso que he experimentado en mi vida. No sé qué podría ser aún más maravilloso ahora.

Y justo en ese momento, respiro profundamente para soltar mis expectativas, ya que la discreta mirada de Ithuriel me indica que, incluso ahora, aún no he experimentado ni un atisbo de lo "maravilloso".

Las palabras a María Magdalena y Jesús no expresarían en absoluto lo que siento por ellos en este momento, así que evito un agradecimiento humano completamente insuficiente y, en su lugar, abro directamente mi corazón con toda la gratitud que guardo para ambos.

Luego, siguiendo la invitación de Ithuriel, comienzo a caminar con él, sintiéndome casi aliviada. Siento que no podré mantener toda esta energía en mí por mucho más tiempo antes de que simplemente explote, desintegrándome como una supernova.

Sin embargo, no sé cómo liberar este sentimiento en el momento adecuado o entregárselo a Lucifer.

—No te preocupes por eso ahora. —Me advierte Ithuriel en el camino—. Cuando llegue el momento, encontrarás una manera. Pero no puedes decidirlo con la mente. —Señala mi pecho—.

Nace aquí dentro.

—Entendido. —Aunque en realidad, nada está claro. Comienzo a hiperventilar de pánico nuevamente al ver el oscuro campo de energía que se cierne delante de nosotros, indicando que hemos llegado a nuestro destino. Ithuriel dijo que no debería esperar nada, pero ¿y si vuelve a ser tan aterrador como ayer?

¿Y si ese fuerte sentimiento de atracción regresa y ya no puedo escapar de él? ¿Necesito saber si es correcto o incorrecto!

—¿En qué estás pensando? —pregunta Ithuriel en voz baja, pero con mucha emoción.

Sorprendida, levanto la vista hacia él.

—¿Por qué lo preguntas?

—Porque te has cerrado por completo. No puedo escucharte.

Oh.

Consternada, me detengo frente a él, sin saber qué responder.

—Eloyn... —Comienza con una preocupación que no puedo soportar y toma mi mano—. ¿Debo preocuparme?

—No —murmuro con mucha incertidumbre—. No lo creo. —Pero la verdad es que no lo sé. En este momento, ya tengo suficientes preocupaciones para todos nosotros, así que no necesito sumar las tuyas. Sin embargo, sería agradable si alguien pudiera ayudarme con este dilema. Aunque temo que no pueda ofrecerme la ayuda que deseo. Y una pequeña parte de mí alberga otro temor.

¿Qué pasaría si uno de los ángeles dijera que este sentimiento es solo una ilusión? Si mis sentimientos hacia Lucifer fueran una oscura ilusión en la que me estoy perdiendo...

¿Si me dijeran que no debería regresar aquí por eso...?

Algo en mí se rebela contra esta posibilidad, con tanta fuerza que duele internamente. No quiero correr ese riesgo. Y es precisamente por eso que sigo guardando mis preocupaciones y sentimientos al respecto para mí.

Primero necesito explorar todo por mí misma.

Para no darle a Ithuriel la oportunidad de hacer más preguntas en esa dirección, le pido que me abra nuevamente un portal hacia la Esfera Oscura. Su mirada indica que sabe perfectamente que le estoy evitando, pero eso no me importa. Y afortunadamente, atiende mi solicitud.

Tan pronto como se forma el torbellino de energía, respiro profundamente y, por un lado, me infundo el valor necesario para dar el próximo paso a través del umbral hacia mi corazón, y por otro lado, abandono todas las ideas de lo que podría experimentar a continuación.

—Te esperaré aquí. —Son las últimas palabras de Ithuriel y puedo percibir claramente la esperanza en ellas. La petición no verbalizada de que volveré a él desde la oscuridad.

Asiento. Por él. Y por mí.

Luego, cruzo por el túnel y en el siguiente instante me encuentro de nuevo en la oscuridad absoluta.

Sin embargo, hoy me quedo parada justo donde estoy y no cometo el mismo error que ayer, de consumir toda mi luz de inmediato. En su lugar, me concentro en mi centro, respiro profundamente y luego dejo que un poco de mi luz brille controladamente en la oscuridad.

Nuevamente, reconozco la cueva, cuyas frías paredes de roca delimitan este mundo oscuro. Al estar sola, me posiciono lentamente en el centro y espero. Pero no pasa nada. Nadie viene.

Me perturba cuánto me decepciona este hecho. Probablemente no debería ser así, pero no puedo evitarlo. Hay una parte de mí que deseaba encontrarme con Lucifer hoy. Y debo admitir que esa parte es mucho más grande de lo que pensaba.

¿Pero qué hago ahora con todo el amor y la misericordia en mí que Jesús y María Magdalena me dieron para él? No puedo simplemente sacar esta energía de mí como si fuera una botella y dejarla en una esquina para Lucifer.

Pasaron minutos y conscientemente permito que mi luz se desvanezca. Una profunda tristeza acompaña la creciente decepción en mí. Reconozco el anhelo de Lucifer dentro de mí y me derrumbo silenciosamente en el suelo.

Eso me asusta y me confunde. Y eso me impide buscar el túnel de salida y abandonar la oscuridad. No quiero rendirme aún. Una pequeña esperanza de que él podría venir todavía, me llena los ojos de lágrimas. ¡No puedo simplemente irme ahora! ¿Quién sabe cuándo tendremos la próxima oportunidad de vernos?

Todos estos miedos y sentimientos intensos me aplastan como una avalancha de nieve. No puedo clasificarlos porque están más allá de mi comprensión. Tan pronto como intento acercarme a estas sensaciones con mi mente, siento como si algo dentro de mí me agarrara y me hiciera girar violentamente, simplemente para que no encuentre sentido en ello. Pero, ¿quién está luchando contra quién aquí? ¿Mi mente contra mi corazón? ¿Mi corazón contra mi alma? ¿Yo contra mí misma?

Y luego, un diminuto impulso irrumpe en mi tiovivo de pensamientos, deteniéndolo todo al instante. Sostengo mi aliento y miro hacia la oscuridad.

¿Y si una parte de mi historia se estuviera repitiendo? ¿Si me estuviera bloqueando a mí misma y, por ende, toda la misión, por no permitir ciertas emociones? Me tomo el tiempo necesario para evaluar esta posibilidad y, en primer lugar, examino el miedo que tengo a rechazar este sentimiento.

El sentimiento de amar a Lucifer.

La respuesta es clara, no tengo que pensar mucho en ello. Es tabú amar al diablo. Un tabú en la sociedad humana. Todos fuimos educados adecuadamente.

¿Pero no he tenido experiencias en los últimos meses y años que van más allá de cualquier comprensión humana? ¿Experiencias que han traspasado límites y abierto puertas detrás de las cuales, quizás, la mayoría de la humanidad aún no ha mirado?

Los ángeles me explicaron por qué precisamente yo. Y confío en ellos en este asunto.

Aunque todavía no sé por qué Lucifer perdió su luz, en este momento estoy completamente seguro de que él era, o aún es, una alma de luz tan auténtica como yo, los ángeles y trillones de otros seres en el universo. Y hay algo que me conecta con esa alma, aunque todavía no pueda nombrarlo hoy.

Me levanto del suelo, sacudo mi hermoso vestido blanco y enderezo mi columna con determinación. No me importa lo que el mundo diga al respecto, o si alguien podría temer que me estoy adentrando en una ilusión. Esta es mi verdad. Y brota de mi corazón. De mi alma. No tengo que justificarme ante nadie, y casi creo que eso es precisamente lo que Ithuriel quiso decir cuando me tocó el pecho con su dedo.

Es el lugar donde todo comienza.

Sin retener ni un ápice de mi energía, dejo que toda mi fuerza fluya hacia esa especial luz del corazón que llevo en mí para Lucifer. Extiendo mis manos a los lados de mi cuerpo y siento cómo esta poderosa energía me levanta ligeramente del suelo. Flotando, pongo todo mi amor en esa luz y la envío con un saludo de mi alma en su camino.

Y entonces, al otro lado de la cueva, percibo los cálidos ojos de una figura que, a pesar de mi resplandor, sigue oculta en las sombras.

Inmensamente alegre de que Lucifer haya aparecido, desciendo lentamente al suelo y camino

hacia él a través de la cueva. Pero con mi primer paso, él retrocede, adentrándose aún más en la oscuridad.

Insegura y un poco herida, me detengo y coloco mis manos sobre mi corazón. Con una mirada suplicante, inclino la cabeza.

—¿Por qué no te acercas?

Desde el fondo de la cueva, Lucifer no responde, pero encuentra otra manera de comunicarse que me toca profundamente. De algún modo, logra abrir su alma para que casi pueda percibirme como si fuera él mismo. Siento lo que él siente.

Así me hace intuir que yo soy la razón por la que no se acerca. No quiere herirme. Agradece sinceramente los sentimientos de mi corazón, pero si en este momento me acercara demasiado a él, nunca volvería a mirar atrás.

Entiendo lo que quiere decir.

Los anillos de Saturno. Encontraría mi lugar en su órbita y nunca querría abandonarlo. No voluntariamente. No por una vida humana. La mera idea es divinamente hermosa y aterradora a la vez.

—Pero esto no está destinado... ¿verdad? —pregunto en voz baja, comenzando a entender. Es una de mil posibilidades. Pero anularía muchas otras posibilidades.

Lucifer niega con la cabeza en silencio.

No. Porque eso sería la ilusión.

Me doy cuenta de que nunca volvería a ver a mis ángeles. Y Lucifer no recuperaría su luz. Nadie estaría aquí para continuar esta misión. No ahora. No en este nivel. Quizás en otro. Pero este es el mío. Y es tan importante como mil otras cosas que suceden al mismo tiempo que mi tarea.

La aplastante claridad de esta realización me ahoga y trago mis lágrimas con un fuerte sollozo. Todavía siento mis manos sobre mi corazón. Es hora de dar el siguiente paso.

Aunque no puedo quedarme aquí y envolver esta alma solitaria en mis brazos para siempre, he traído algo. Un regalo de dos almas especiales que le entregaré hoy.

Hubiera sido más fácil con un abrazo, como el que recibí en el claro. Pero dado que Lucifer no quiere acercarse y agradezco profundamente su cuidado en este asunto, necesito encontrar otra manera.

Siento un calor en las palmas de mis manos y en el lugar de mi pecho donde reposan. Siento que algo dentro quiere salir y, como si este sentimiento me pidiera que me dejara llevar y le permitiera tomar el control, cierro los ojos y respiro directamente hacia mi corazón.

Con mi siguiente aliento, abro la boca y, sorprendentemente, surge una delicada canción de mi garganta—: *Una corona de espinas puesta en Su cabeza... Él sabía que pronto estaría muerto... Él dijo: 'Padre, ¿Me olvidaste, verdad?*

—¿Qué estás haciendo? —Surge de repente la atormentada pregunta de Lucifer, pero no me dejo distraer.

—*Lo clavaron en una cruz de madera... pronto todo el mundo sentiría la pérdida... de Cristo Rey ante su ¡Aleluya!*

—¡Por favor, no lo hagas! —Suplica Lucifer con evidente sufrimiento, cayendo de rodillas mientras doy un paso hacia él.

—¡Aleluya! ¡Aleluya!

Todo lo que él siente aún es claramente perceptible para mí, y apenas puedo mantener mi voz cuando este indescriptible dolor de eras pasadas surge y finalmente encuentra su redención. El remordimiento que siente Lucifer me obliga a caer de rodillas también.

Pero no me detengo.

Con toda la luz que brillo para él en ese momento, y con toda la misericordia que pude traer del cielo para él, canto esa canción solo para él.

Ahora entiendo por qué ayer primero tuve que tocar su corazón, antes de que esta redención pudiera ocurrir hoy. Hasta el día de ayer, Lucifer no era capaz de sentir.

Hoy sí.

Y no quiero ni imaginar el profundo dolor que debe estar soportando en este momento. Quisiera abrazarlo y prometerle que todo estará bien. Que ya todo está bien y que nunca más nadie utilizará a este maravilloso ángel como sustento para intenciones oscuras.

Ojalá pudiera hacerlo.

Pero todo lo que me queda es un Hallelujah que resuena desde mi corazón para él.

Y cuando mi voz, así como mi luz, llegan a su fin, me levanto silenciosamente del suelo, trago el dolor de la despedida y dejo la fría cueva con una promesa susurrada—: Volveré pronto.

El brillante túnel aparece tan pronto como pienso en él, y, tal como prometió, Ithuriel me espera fuera. Hoy no necesita llevarme al claro, tengo suficiente fuerza en mí para caminar por mí misma.

Sonriendo, me tiende su mano y juntos caminamos en silencio de regreso.

22. Encarnar las heridas

Los ángeles me preparan en el claro con la misma ceremonia para el encuentro con Lucifer, igual que en los otros días. Todos están presentes: Ithuriel, Michael, Malic, Zadkiel y Raphael. Incluso Gaia me permite sentir su energía desde el borde del claro. Sin embargo, nuevamente nadie me dice qué esperar.

Esta vez es Michael quien toma mi mano y me guía a través del bosque que se oscurece cada vez más. Siento que algo es diferente. Esto no es real. Pero a la vez lo es. Un escalofrío me recorre a medida que avanzamos, hasta que nuevamente esta densa pared negra de pura energía se alza delante de nosotros. Sin embargo, hoy no surge un torbellino portal de luz blanca, sino una puerta muy sólida de oro puro, custodiada por un ángel de cabello ondulante y largo hasta los hombros. Su túnica blanca parece casi un camisón, pero también emana una dignidad impresionante.

Con un asentimiento de saludo y las palabras—: ¡Adelante, Eloyn! —Él abre la puerta para mí y Michael me da paso. Sin embargo, inmediatamente tomo su mano porque no quiero continuar sola.

Mientras caminamos por un oscuro corredor, me pregunto si ese era Raziel en la puerta, porque uno de los ángeles que me visitó con sus rayos dorados hace unas noches se parecía mucho a él. ¿Estoy caminando por un mundo de sueños?

No tengo tiempo para resolver el enigma, porque pronto un ritmo pesado de música llega desde la dirección en que nos dirigimos. Son tambores suaves y una flauta profunda. También podría haber una campana sonando. O campanillas. Es difícil de discernir.

—¿A dónde vamos? —Le pregunto a Michael con una sensación de aprensión creciendo en mi pecho.

—Quiero mostrarte algo.

Con el siguiente paso, el oscuro corredor termina en un plateau que se encuentra ligeramente elevado en la pared de una enorme gruta, desde donde unas escaleras de piedra descienden. Michael levanta el brazo frente a mi estómago para detenerme.

Debajo de nosotros, la cueva se extiende como un salón de ceremonias, sin ventanas ni luz diurna. El frío que se cuela en mis huesos indica que estamos profundo bajo tierra, dentro de una montaña. Las paredes son de rocas negras y desnudas, de las que se desprende humedad, y en todas partes, antorchas ardientes están incrustadas en soportes de hierro, bañando el salón en una atmósfera mística de negro y naranja.

Hay algo solemne sucediendo en esta gruta, así que nos quedamos discretamente en el altillo, sintiendo que este no es el momento para hacer preguntas o decir algo. No queremos interrumpir la ceremonia que se lleva a cabo más abajo. Sin embargo, me agacho lentamente para poder ver mejor lo que sucede en las profundidades.

Doce grandes figuras con túnicas negras y amplias capuchas se mueven allí abajo. Parecen estar preparando algo. Algunos arrojan leña y carbón a un gran fuego que arde en una enorme cuenca de hierro en el centro del salón. Chispas incandescentes se elevan como miles de pequeños dragones y poco a poco el calor nos alcanza. Otros están sentados en semicírculo

alrededor de la cuenca de fuego, tocando en instrumentos terrosos una melodía trance que me eriza la piel. Y una figura está junto a un oscuro altar de piedra, mezclando un brebaje o ungüento con varios ingredientes.

Cuando de repente otra figura es escoltada desde un túnel hacia el salón ceremonial, contengo la respiración con sorpresa. Esta figura no es más pequeña que los dos portadores negros que la flanquean, pero está envuelta en una túnica blanca, y emana algo tan sagrado que mi primer pensamiento es un secuestro angelical. Si interpreto correctamente la oscura energía de este lugar, las doce figuras parecidas a druidas son indudablemente sirvientes del inframundo. Y no quiero presenciar lo que van a hacer con la figura en blanco. Trago duro, pero en silencio absoluto. Todo aquí sugiere un sacrificio.

¿Por qué diablos me traje Michael aquí? ¿Deberíamos salir corriendo de este lugar!

—Shhh... —Oigo a mi acompañante más en mi interior que a mi lado—. Quédate. Todo está bien.

En ese momento, el ángel sagrado debajo de nosotros se quita la capucha y los dos hombres a su lado le retiran solemnemente la túnica. Horrorizada, me cubro la boca para contener un grito de shock al reconocer quién se ocultaba bajo la capucha blanca.

Lucifer.

Sus poderosas alas cuelgan como un segundo manto desde sus omóplatos y rozan el suelo arenoso mientras se acerca al hombre en el altar. Este sumerge su dedo en la cuenca con el ungüento y dibuja varios símbolos en el torso desnudo de Lucifer. No puedo ver los símbolos, pero el simple hecho de aplicarlos parece causar un dolor insostenible al que alguna vez fue el ángel de la luz. Aunque no emite sonido alguno, su rostro se tuerce en una expresión de tragedia.

—¿Qué está pasando? —susurro lo más bajo que puedo, sin quitar los ojos de la escena bajo nosotros.

—El hijo del hombre ha nacido —responde Michael enigmáticamente a mi lado—. Lucifer debe prepararse para la portadora de la luz. Pasarán muchos años antes de que pueda encontrarse con ella.

¿Qué significa eso? Desafortunadamente, no tengo aliento para preguntar más en este momento. Tendrá que esperar, ya que mucho está sucediendo aquí que requiere toda mi atención.

Después de que el sacerdote oscuro ha guardado la cuenca con el ungüento y ha tomado en su lugar un cuchillo negro del altar, pasa la hoja afilada por la palma de Lucifer, dejando una delgada línea roja. Con la sangre de las propias venas de Lucifer, el sacerdote dibuja un último símbolo en su pecho, justo sobre el lugar donde tuve el privilegio de tocar su corazón hace dos días. Parece algún tipo de runa estilizada.

Quedo cautiva al ver cómo el símbolo de sangre se quema en su piel, cambiando gradualmente de color. Se convierte en un tono dorado brillante, que irradia luz directamente desde su pecho. Lucifer coloca su mano sangrante sobre el símbolo, como queriendo protegerlo para siempre.

—El nombre. —Exige el druida demonio negro, como si quisiera que el diablo bautizara la runa en su corazón. Mientras hace esto, sostiene el cuchillo sobre la cuenca de hierro y una gota de sangre cae de la hoja negra a la ardiente brasa.

Mantengo la respiración y adelanto un poco más mi peso hacia las manos, con las que me apoyo en el suelo rocoso. Lucifer cierra los ojos y parece, con un solo aliento, absorber toda la energía de la cueva en sus pulmones. Cuando levanta los párpados, su mirada ardiente se dirige

directamente hacia mí desde arriba y, en su voz oscura, solo una palabra resuena a través del salón ceremonial.

—Eloyn...

Aterrada, inhalo bruscamente y me enderezo en mi cama. Mi mano vuela hacia mi pecho. Mientras mi corazón retumba como un tormentoso trueno debajo, lucho unos segundos desesperadamente para recuperar la orientación. La luz gris de una temprana mañana se filtra por la ventana y poco a poco me doy cuenta de que ya no estoy en el inframundo.

Aliviada pero aún inmersa en el tumulto interno, me froto la cara con ambas manos. ¡Por Dios, qué viaje infernal!

—¿Michael? —Llamo con una voz todavía temblorosa, esperando que el ángel aparezca pronto.

—Buenos días. —Me saluda mi luminoso compañero desde el escritorio, donde parece haber estado sentado por un buen rato. Vaya, estaba demasiado alterada como para notarlo—. ¿En qué puedo ayudarte?

Qué pregunta más tonta. Él sabe exactamente de qué se trata.

—¡Explícame qué fue eso!

Michael se levanta majestuosamente y camina hacia la ventana, cruzando sus manos noblemente detrás de su espalda.

—Bueno, yo diría que fue un sueño.

—Eso es obvio. Pero fue demasiado real para ignorarlo. Sabes a qué me refiero. ¡Estabas allí!

Misteriosamente sonrío y gira ligeramente la cabeza hacia mí. ¿Acaso pretende negarlo? No le compraré eso.

—¿Qué hicieron esos hombres encapuchados con Lucifer? —insisto, queriendo que admita que vio lo mismo que yo—. ¿Estábamos en el infierno?

—No creo que soñarías con el infierno.

—¡No te desvíes del tema! —Le reprendo—. ¿De qué "hijo del hombre" hablabas?

—¿En tu sueño? —Pregunta provocadoramente.

Dios, cómo puede ser tan obstinado este ángel a veces. Resoplando, me recuesto en la almohada y miro el techo por unos segundos. Sin embargo, eventualmente mi ánimo se calma y razono—: No fue solo un sueño. De nuevo me siento, cruzo las piernas y envuelvo la manta alrededor de mis caderas. —Dijiste que querías mostrarme algo. Dime qué fue lo que observamos.

Como si Michael hubiera estado esperando que dejara atrás todas mis dudas y realmente creyera, se gira hacia mí y su expresión se torna más seria.

—Lo que viste fue una ceremonia de hace mucho tiempo. No eres la única que ha tenido que prepararse toda su vida para ese momento en particular. —Se acerca a mi cama y se arrodilla frente a mí, mirándome a los ojos y tomando significativamente mi mano—. Lucifer también tuvo que ser preparado para la Portadora de Luz. No puede simplemente tomar la luz de ti. No si no quiere dañarte.

La Portadora de Luz...

Trago saliva al sentir mi garganta seca.

—Él sabía que sería yo. —Susurran mis labios, y mi mirada se pierde en la distancia. Fue mi nombre el que pronunció. El que con su sangre dejó escrito en su corazón.

—Sí. Lo sabía.

Esas palabras resuenan en mí y necesito un momento para procesarlas. Pero luego surge otra duda.

—Dijistes que, como ángeles, no pueden entrar en el reino de Lucifer. ¿Cómo pudiste acompañarme al inframundo para observar esa ceremonia?

—Como ya dije... solo fue un sueño. Raziel te permitió traer algo del pasado a tu conciencia.

—¿Por qué?

—Para que lo entiendas. —Hace una breve pausa—. Y porque Lucifer nos lo pidió.

Sorprendida, abro mucho la boca y en algún momento tengo que tener cuidado de no babear. Trago saliva y aclaro mi garganta, luego sacudo la cabeza confundida y pregunto—: ¿Cuándo se los pidió?

Bajo tus instrucciones, aquí está la traducción:

—Ayer —Michael se levanta y se dirige de nuevo a la ventana—. No sé qué viviste con él en la Esfera Oscura, pero debió haber sido algo realmente conmovedor. Al menos para él. —Por encima de su hombro, vuelve su mirada hacia mí, pero hay un ligero reproche en el rabllo de sus ojos—. Ese fue su regalo en agradecimiento.

Mi corazón galopa en mi pecho como un pony desbocado.

—¿Todavía no quieres contarnos qué ocurrió realmente esos dos días en la cueva?

Internamente, niego inmediatamente con la cabeza, pero externamente permanezco inmóvil y en silencio. Llegará el momento en que pueda hablar con él y con los demás acerca de estos extraños sentimientos, pero todavía no es ese momento.

Michael acepta mi decisión con un asentimiento y vuelve a mirar por la ventana, cruzando las manos detrás de la espalda.

—Hoy no irás a la oscuridad —dice con calma, como si solo estuviera hablando del clima. Pero en mí, surge un pánico inmediato.

¿Quiere prohibírmelo? ¿Por qué? ¿Porque no quiero compartir lo que viví con Lucifer? ¡No puede hacerlo! ¿Quién es él para decidir si puedo ver a Lucifer de nuevo o no?

—Está lloviendo y no quiero que te resfríes en el claro —agrega Michael con serenidad, y sólo entonces me doy cuenta de que había estado conteniendo la respiración.

Respiro silenciosamente. Vaya, eso fue intenso.

—Además, necesitas un descanso. Usa los próximos dos días para ti.

Tiene razón, realmente no quiero caminar por el bosque bajo la lluvia. Pero en cuanto al descanso, no estamos de acuerdo. Puedo seguir adelante. No necesito un descanso.

Sin embargo, dado que esta no es mi decisión y no intentaré nada sin la preparación y protección de mis ángeles, acepto su veredicto y salgo de la cama.

Ahora mismo necesito un café.

Mientras desayuno en el alféizar de la ventana del jardín de invierno, dejo que mis pensamientos se desvíen a los eventos de ayer y repaso también mi sueño de la noche anterior. Un sueño como regalo. Qué extraordinario.

Entonces recuerdo que Ithuriel también me hizo un pequeño regalo ayer. Mi mirada se posa en mi muñeca, y un horror absoluto me embarga. ¡La delicada pulsera ha desaparecido!

¡Por el amor de Dios! ¿Dónde la habré perdido?

Dejo los platos en la mesa y corro hacia mi habitación, donde revuelvo toda la cama. Pero la pulsera no está por ninguna parte.

—¿Buscas algo? —La cálida voz de Ithuriel me saca de mi desesperación, y me giro rápidamente, pues justo había mirado debajo de la cama.

—El fragmento de amatista. —Confieso tímidamente—. Lo he perdido.

Ithuriel se acerca y se agacha frente a mí.

—No, no lo has hecho. —Su mirada no muestra ninguna decepción por mi descuido. Incluso

sonríe. ¿Cómo puede ser?— El fragmento está justo donde debe estar. —Por una fracción de segundo, su mirada se desvía hacia abajo, pero atrapa mis ojos tan rápidamente que no estoy segura de si eso realmente sucedió o fue una ilusión.

Cuando Ithuriel se pone de pie, me tiende la mano para ayudarme a levantar, pero luego me suelta y su figura comienza a desvanecerse. Una sensación inquietante me invade y miro al ángel con asombro.

—Michael te aconsejó que te cuidaras hoy. Hazle caso... —Son sus últimas palabras antes de que su luz desaparezca por completo.

Puff, y se ha ido. Así, sin más.

No puedo verlo ni sentirlo.

—¿Ithuriel? —Llamo, mirando hacia el techo.

No hay respuesta. Desconcertada, recorro toda la casa, probando si se siente más presente en otra habitación, pero me siento como si estuviera desconectada. Y no solo de él, sino también de Michael y Malic. ¿Qué diablos?

Y de repente, tengo que sentarme en el sofá porque empiezo a sentirme mal. ¿De dónde viene esto? Abrazo mi estómago y me encorvo hacia adelante. Mi estómago nunca ha reaccionado así a una taza de café, pero en este momento, siento como si todo en mi interior quisiera expulsar el líquido. Y por extraño que parezca, siento como si esta sensación fluyera más desde el exterior hacia mi solar plexus que directamente relacionado con mi desayuno.

Durante un buen rato, lucho con mi propio cuerpo, enrollándome en un pequeño bulto sobre el sofá. En cuanto me siento seguro de que no voy a vomitar, me cubro las piernas con la manta y permanezco así un tiempo. Pero no mejoro mucho.

Siento el sudor brotar en mi frente y en la nuca y tengo una sensación muy opresiva en el pecho. Es como si el aire fuera demasiado denso para respirar.

—Michael. —Llamo con voz ronca, ya que lo que ocurre me parece muy extraño. Pero el ángel no responde. Tampoco ninguno de los otros.

Después de una hora tortuosa en el sofá, me arrastro hasta la cocina y bebo unos sorbos de agua. Sin embargo, el líquido ni siquiera llega a mi estómago, regresa inmediatamente. Inclinado sobre el fregadero, vomito todo y toso con fuerza.

¡Dios mío!

—Ithuriel. —Limpio mi boca, me giro y me desplomo contra la puerta del armario de la cocina. Mi visión es borrosa y estoy sudando profusamente. —¿Ithuriel! ¿¿Dónde diablos estás!?

Con esperanza, miro una y otra vez al techo, como si fuera la puerta por la que él o alguno de los otros podría aparecer. Pero no hay movimiento alguno. Ni siquiera Raphael responde a mi llamado desesperado. ¿De qué sirve tener un sanador entre tus amigos si no responde en los peores momentos?

¿Todo esto tiene que ver con todo el asunto de Lucifer?

—¿Qué está pasando con ustedes? —grito al techo—. ¡Si cometí un error, al menos sean lo suficientemente justos para decírmelo! ¿Cómo voy a aprender de esto si me dejan a oscuras?

El silencio en la cocina me está matando. Al menos eso es lo que siento hasta que algo aún más angustiante sucede. Algo no anda bien en mi pecho. No sé si son mis pulmones, mi corazón o algún otro órgano, pero apenas puedo respirar. Tal vez sea un calambre muscular o, de alguna manera inexplicable, me haya roto algunas costillas. No tengo idea. Pero siento como si ya no hubiera espacio para mí en mi propio cuerpo. Y lo digo literalmente.

Con cada respiración, siento que mi pecho no se expande lo suficiente. No entra suficiente aire y duele cuando lo expulso. A estas alturas, jadeo con cada inhalación como una anciana de

ochenta años que tuvo que subir quince pisos a pie.

Presiono mis manos contra mi pecho y clavo mis dedos en mi piel. Una inmensa urgencia de arrancarme la carne de las costillas me consume. Me encuentro en el suelo de la cocina, lágrimas inundan mi rostro.

—¡Ithuriel! ¡Por favor...! No sé cómo voy a sobrevivir esto.

Varias veces pienso en llamar a emergencias, pero parece ser el único mensaje que me otorgan desde el mundo luminoso hoy. Un médico no es necesario.

Siento que tienen razón, quienquiera que me haya enviado ese mensaje. No es un mal físico el que me está atormentando. Tiene que ver con mi alma. Algo está cambiando. Estoy cambiando.

Y precisamente por eso, quiero gritar de rabia porque los ángeles parecen no importarles un comino en este momento. ¡Estos traidores seguro saben lo que me está pasando, pero les da igual! ¿Cómo pueden dejarme sola en una fase tan intensa de mi vida?

Con cada hora que pasa, todo empeora, hasta que siento que no puedo más. Este ya no es mi cuerpo. Quiero deshacerme de él. Quiero gritar. Llorar. Desgarrarme en mil pedazos. Y aún persiste esa terrible sensación alrededor de mi plexo solar. Es como si algo entrara en mí a través de esa área, desplazándose completamente. Quiero vomitar mi alma.

A medida que se acerca la tarde, esta terrible sensación se expande dentro de mí. Ya no es solo mi cuerpo, sino toda la casa. No puedo respirar aquí dentro. Todo es demasiado estrecho. No pertenezco aquí. ¡Este no es mi mundo!

Desesperada, me arrastro hacia el jardín y me derrumbo sobre el césped empapado. La lluvia azota mi cuello mientras me enrolló y lloro amargamente.

—¿Por qué me hacen esto? —Grito desesperadamente contra la tormenta—. ¿Por qué me dejan aquí sola? ¿Qué hice mal?

Pero el cielo sigue sin responderme.

—¡Los odio! —Mi voz se quiebra y clavo mis dedos en la tierra mojada con desesperación.

Maldigo a los ángeles. Maldigo todo lo que he sufrido con ellos y por ellos. Maldigo mi misión y mi vida aquí en la Tierra.

No quiero estar aquí.

Cada sollozo duele infinitamente en mi pecho apretado. En mi cabeza reina el caos y me siento desorientada en todas direcciones. Todo gira descontroladamente. Quiero buscar respuestas en mi interior, pero el ruido es demasiado fuerte. Mi alma llora. Sufre. Se rebela.

Quiere volver a casa.

Yo quiero volver a casa.

Encarnar duele tanto...

No queremos esto. No otra vez.

¡No hoy!

... ¿hoy?

Ahora.

Y en ese momento, todo se vuelve repentinamente silencioso.

Yazco inmóvil en el suelo mojado y el frío se apodera de mí. Aún me cuesta respirar y mi cuerpo me parece demasiado pequeño. Pero el grito histérico en mi mente ha cesado de repente. Puedo centrarme, porque he dejado de rebelarme.

El caos interior se disipa como copos de nieve cayendo y lo que queda es una pequeña piedra preciosa violeta que puedo percibir claramente en mis pensamientos. Un fragmento de amatista.

Un fragmento del alma.

Brilla en mí con la suavidad de una luz recién nacida. Y brilla justo en mi pecho.

Agotada por los acontecimientos y completamente confundida por esta nueva presencia en mí, intento relajar mis músculos y pulmones para poder respirar con tranquilidad. Luego, me levanto y me dirijo a la casa.

Mientras tomo una larga y caliente ducha, solo puedo pensar en ese pequeño fragmento del alma. En mí. Me acerco a él con la curiosidad de un niño observando un OVNI. Con precaución. Analizando. Con cuidado.

Con el agua caliente y la calma que se va asentando, la tensión en mi cuerpo se disipa. Mis respiraciones se vuelven más profundas y sobre todo más silenciosas. Ya no siento que me ahogo, pero aún puedo sentir el apretado confin de mi cuerpo. La limitación. Todo en mí se siente más pesado. Más completo.

Soy mucho... más.

Este sentimiento es indescriptiblemente confuso, pero ya no siento la necesidad de gritarle al mundo con una rabia que lo maldiga y lo queme todo. Por ahora, en la oscuridad de la noche, estoy realmente agradecida por ello.

Deseando escapar de la sensación de confinamiento, me seco el cabello después de la ducha, me visto abrigada y salgo a dar un paseo. Necesito espacio. Y aire fresco. La lluvia ha disminuido y el viento ya no sopla tan fuerte como hace una hora. Como si la tormenta exterior se hubiera calmado junto con la tormenta dentro de mí.

El vecindario está tranquilo y se siente extrañamente pacífico esta noche. Luces cálidas brillan desde las ventanas y algunos jardines ya están adornados con decoraciones navideñas. Camino lentamente, pensativa. Observo todo desde un nivel extrañamente profundo. Estoy ensimismada, pero experimento mi entorno con una atención que es nueva para mí.

Mis manos están en los bolsillos del abrigo, donde se mantienen agradablemente calientes, algo raro en invierno. Cada respiración se siente como si estuviera inhalando el aire de un planeta desconocido por primera vez. Huele a frío. Huele a risas. Huele a claridad. Huele al número dieciocho. Huele a amarillo oscuro y azul.

Mi sangre fluye como una melodía tranquila a través de mis venas y cada parpadeo lleva el universo de un libro completo en sí.

No sé cómo es posible, pero siento que estoy caminando por mi vecindario en un nuevo nivel, en una dimensión superior, quizás incluso en una línea de tiempo diferente. Para las personas detrás de las puertas de estas encantadoras casas, nada ha cambiado. Pero yo he cruzado el umbral a un nuevo mundo. Soy una extranjera aquí, pero por primera vez, siento que realmente pertenezco. Todavía no es mi hogar, pero puedo hacerlo mío. Porque he traído algo conmigo.

A mí misma.

Durante mucho tiempo no necesito buscar en mí misma, ni elevar la vista hacia las estrellas. Estoy aquí. Soy más. Soy yo.

Y somos todo.

Con cada respiración, este sentimiento se sumerge más y más profundo en mi conciencia.

—En realidad, este mundo es maravilloso... —murmuro suavemente en la tranquila noche y puedo sentir estas palabras por primera vez en toda su plenitud.

—Sí, lo es. —Responde Ithuriel con voz suave a mi lado. No necesito girar para saber de dónde proviene su voz, porque ya lo había sentido a mi lado en los últimos minutos.

—¿Qué ha pasado? —Pregunto serenamente y siento una paciencia angelical en mí mientras sigo observando las casas soñadoras con sus amadas familias dentro. No importa si obtengo la respuesta ahora o dentro de ciento cincuenta años. Esta noche, el tiempo ya no importa.

—Hubo un imprevisto cuando entraste por primera vez en la Esfera Oscura y tuvimos que actuar.

Asiento y le permito continuar. Siento un hormigueo en mi mejilla izquierda. Es el mismo hormigueo que siempre siento cuando Ithuriel me toca allí, aunque hoy no lo hace. Solo su presencia desencadena esta cálida sensación. Es como si mi percepción sensorial se hubiera ampliado muchísimo en las últimas doce horas. Lo siento con más intensidad, aunque él no está más cerca que antes. Y aún así, lo está.

—Nos contaste que solo pudiste mantener tu luz por un corto tiempo. Después de que practicaras tanto y pudiéramos ver tus avances, eso nos preocupó un poco.

Tomamos un giro a la derecha al final del asentamiento hacia el bosque y continuamos caminando por el sendero. Levanto la cara al cielo y dejo que los copos de nieve, que ahora han reemplazado la ligera lluvia, se derritan en mi piel.

—El plano en el que puedes encontrarte con Lucifer no es el infierno. Tampoco es terrenal. Es un campo que hemos construido muy conscientemente con él durante mucho tiempo solo para ti. Es, por así decirlo, vuestro terreno neutral. —Me cuenta. Adoro escuchar su voz—. Todos pasamos por alto que en ese campo también pierdes la conexión con tu hogar, con el mundo de las almas. Y también con nosotros, los ángeles. Estás completamente sola allí y solo tienes lo que llevas contigo.

Lo que dice suena muy significativo. Me hace curiosa, pero no de una manera inquieta. Lo encuentro fascinante, pero en un estado de ser muy relajado.

—Por eso decidimos darte un regalo. Y este regalo no proviene realmente de nosotros, sino más bien de ti misma.

—Una ampliación. —Interpongo mi conclusión serenamente en su explicación, e Ithuriel asiente.

—El decimotercer núcleo del alma. —Confirma mi suposición.

—Dolió. ¿Por qué me dejaron sola con ello? Entiendo que no me lo hayan dicho antes. Ithuriel me explicó por qué no querían alimentar aún más mis expectativas. Pero habría sido de gran ayuda sentirlos cerca hoy.

—Estuvimos allí todo el tiempo. —Me promete, aunque es una promesa que llega un día tarde—. Tu alma estaba tan atrapada en su proceso de nacimiento que no notaste nada más.

—Entonces es cierto. Esta parte ha entrado en mí. —Mi mano se posa automáticamente sobre mi abdomen superior—. Podía sentirlo. Aquí dentro. —Ya caminamos bajo la sombra de los árboles, pero el bosque no me llama hoy. Sería, como mi casa, demasiado estrecho para mí, así que tomo el largo camino a través del campo de regreso a nuestro asentamiento e Ithuriel me acompaña.

—Sí. Esta adicional parte del alma tuvo que encarnar para conectarse con el resto de ti. La encarnación nunca es fácil para un alma. Tiene que desprenderse de la infinitud sin cuerpo y entrar en un pequeño recipiente sólido que inicialmente se siente como una jaula para ella.

—Mm-hm. Eso es exactamente cómo se sintió.

—¿Puedo quedarme con esta nueva parte? ¿Quiero decir, después de haber completado mi tarea en algún momento?

Puedo sentir la sonrisa de Ithuriel en toda mi piel.

—Sí, puedes. Hasta el final de esta encarnación, cuando todas las partes del alma se fusionen nuevamente con tu ser completo.

Esta es una hermosa idea. Sin embargo, espero hoy, en este mismo momento, que aún queden muchos años para ello. Porque justo ahora, estoy comenzando a apreciar esta maravillosa vida en

este planeta en su verdadera perfección y con toda su encantadora diversidad.

Caminamos un rato en silencio bajo el cielo estrellado, hasta que las luces vespertinas del vecindario comienzan a acercarse de nuevo. Me siento tan segura como no lo había sentido en mucho tiempo. Sin miedos. En mi lugar. Guiada por una mano amorosa y, sin embargo, lo suficientemente autónoma como para hacer todo lo que deseo y lo que es bueno para mí. Con esta libertad en mi corazón, me acerco un poco más a Ithuriel.

—Decidí amar a Lucifer ayer. —Le cuento con calma, sin el temor anterior de cómo él u otros podrían reaccionar—. Así como te amo a ti.

—Lo sé. —Responde el suave ángel a mi lado. No suena decepcionado ni emocionado, ni feliz ni preocupado. Simplemente suena como si hubiera esperado por mucho tiempo que finalmente dijera esas palabras.

—¿Está bien? —pregunto. La profunda paz en mi interior aún me sorprende. Es como si me observara desde dentro y descubriera qué ser tan delicado soy realmente.

—¿Está bien para ti? —pregunta Ithuriel, sin guiar hacia ninguna dirección emocional aparente.

Sus palabras me hacen reflexionar por unos pasos. Luego asiento.

—Sí. Para mí está bien. —Pero no quiero dejarlo así, así que sigo contándole sobre mis profundos sentimientos mientras caminamos los últimos metros del camino del campo—. Aún no sé cuál es el lazo que nos une, cómo fue nuestro primer encuentro. Pero eso no importa. Descubrirlo algún día es suficiente para mí.

Respiro profundamente el aire frío del invierno y lo exhalo suavemente. No es realmente un suspiro. Más bien, es experimentar y disfrutar del impresionante mundo a mi alrededor. Vivir la verdad se siente bien.

—Solo siento muy fuerte que conozco su alma —digo, organizando mis pensamientos en voz alta—. No es un alma cruel, sino una que me conmueve. Quiero que esté bien. Quiero abrazarlo y darle seguridad, donde otros solo le temen. Amistad, donde siente soledad. Afecto, donde solo siente vacío. Siento que alguna vez conocí una versión de él mucho más amorosa. Y quisiera recuperarla. —Por primera vez durante esta caminata, miro a Ithuriel—. ¿Tiene sentido?

Mi ángel favorito reflexiona en silencio sobre mis palabras y finalmente me mira de reojo. Luego sonrío. Y nos dirigimos a casa.

23. Un delicado toque

A pesar de que la integración de mi decimotercer núcleo del alma regalado me ha tomado bastante energía, tomo el consejo inicial de Michael y me tomo el día siguiente solo para mí. Mucho descanso, películas conmovedoras, buena comida y un baño relajante con aceites esenciales.

Por la noche, me siento maravillosamente centrada y completamente lista para subir al bosque al día siguiente. Estoy llena de motivación. Cada vez más, esta tarea se convierte en el centro de mi vida espiritual y también siento una profunda gratitud por poder vivir esta experiencia tan especial como humana.

Como si el clima se ajustara precisamente a mis necesidades, dejó de nevar durante la noche y un soleado día de diciembre invita a una aventura especial. Ithuriel no se ha separado de mí desde nuestra caminata nocturna, así que hoy me acompaña a través del campo y el bosque hasta el claro mágico, donde todos los demás ángeles ya esperan.

Dejo mi chaqueta porque, como las dos veces anteriores, hace una temperatura primaveral en este lugar, que hoy percibo de una forma completamente nueva con todos mis sentidos. Siento como si hubiera entrado a una nueva clase. La escuela primaria ha quedado atrás y ahora estoy en la secundaria. Estoy orgullosa y agradecida de estar aquí.

Porque he aprendido muy conscientemente de mi impaciencia la última vez, hoy no precipito nada. Al contrario. Cada paso que doy es lento y considerado. Espero la invitación de cada ángel antes de entregarme en sus manos, y disfruto cada mágico aliento que inunda mi cuerpo.

Con una sonrisa y un delicado gesto de la mano, Michael me invita nuevamente a acercarme primero a él. Sin palabras, pero con un corazón abierto, me acerco y espero pacientemente sus instrucciones.

—¿Quieres conectarte tú mismo o aún necesitas mi ayuda? —Me ofrece amablemente.

Me gustó lo que hizo conmigo las últimas veces. Cómo tocó y alineó mis núcleos del alma. Y también el estímulo de los campos de energía a su alrededor. Sin embargo, siento profundamente en mí que hoy, para mi viaje a Lucifer, puedo hacerlo solo.

Cierro los ojos y me entrego completamente a mí mismo. De inmediato siento dónde están anclados mis doce núcleos del alma, y también el decimotercero, que brilla intensamente en mi pecho. Con un profundo aliento, invoco la fuerza de Gaia bajo mis pies y la energía del cosmos que inunda y expande mi canal espiritual. Al mismo tiempo, abro los trece fragmentos del alma en mi campo energético para que entre mi luz más pura.

Y entonces ocurre algo inesperado, me envuelve un escalofrío como nunca antes había experimentado. Mientras atraigo la energía de la Tierra, fortaleciendo mis cuatro chakras inferiores, una energía fría y dorada resplandece ascendiendo por mis piernas, inundando cada núcleo del alma y su correspondiente campo con el mismo color. Todos los fragmentos del alma y chakras por encima de mi corazón atraen hacia abajo una luz centelleante plateada y brillan en ese tono noble. Hoy ya no soy el hijo del arcoíris. Soy un ser de luz de oro y plata puros.

Los nuevos colores hacen latir mi corazón y me dan la sensación de flotar unos centímetros sobre el suelo. Extiendo los brazos y dejo que todo fluya en mí, con el rostro dirigido hacia el sol

y los ojos devotamente cerrados. La energía se mueve como olas del océano a través de mí y también me envuelve en ese hermoso vestido blanco, que fluye más y más como rayos de pura luz por mi cuerpo.

Cuando este hermoso momento termina con un suave aterrizaje de mis pies desnudos en el césped, Michael sigue parado frente a mí con una sonrisa orgullosa en su rostro.

—Lo hiciste bien —dice con su tranquilidad angelical y luego coloca ambas manos sobre mis hombros. Como si hubiera tomado algo directamente de un relicario invisible, aparece a mi alrededor una hermosa capa azul que llega hasta mis pies y está ribeteada con bordados plateados. Una amplia capucha cubre mi cabello y en ese momento me siento tan intensamente y protegida en el abrazo de Michael como nunca antes.

Hoy no toca mis núcleos del alma. Simplemente junta con cuidado los extremos abiertos de la capa frente a mi corazón y luego coloca confiadamente sus manos sobre mis mejillas. Las palabras no son necesarias en este momento. Una mirada es suficiente y todo queda dicho.

Como Ithuriel es el siguiente en acercarse y galantemente me ofrece su brazo, miro a mi alrededor sorprendida. Raphael, Malic y Zadkiel, todos con una sonrisa benevolente, están formando un semicírculo alrededor de nosotros, pero ninguno de ellos parece querer añadir algo más a la preparación. Acepto esto con un pequeño asentimiento y luego coloco mi mano alrededor del antebrazo de Ithuriel.

Como hoy nadie me ha confiado explícitamente algo para llevar al reino oscuro, supongo que es la capa de Michael la que debería dejar para Lucifer. Me gusta la idea, porque creo que le agradará. La sensación que emana de este noble manto es indescriptible. Usarlo se siente como estar envuelta en un escudo protector que mantendrá alejado de mí cualquier daño, cualquier miedo y cualquier tristeza para siempre.

Todo esto se lo deseo de corazón a Lucifer.

Con una profunda serenidad en el alma, camino junto a Ithuriel por el bosque, dejándome inspirar por el suave trino de los pájaros. Me siento bien aquí. En este camino. Con esta misión. En compañía de un ángel tan amoroso. Con el propósito de llevar luz a la oscuridad. Por el camino, recojo una bellota que parece haber quedado desde el último otoño y la giro varias veces entre mis dedos. Luego la deposito en el bolsillo interno de mi capa para llevarla conmigo en el viaje de hoy.

Cuando finalmente llegamos al lugar donde normalmente una muralla de energía negra se levanta frente a nosotros y Ithuriel tiene que crear un portal para que yo pueda entrar, hoy experimento una sorpresa. La pared oscura no es tan sólida como en los días anteriores. En su lugar, parece más un denso neblina, aunque aún se puede percibir vagamente el camino que continúa.

Sorprendida, me detengo y miro a mi acompañante con una expresión interrogante, pero parece que hoy no es un día para muchas palabras. Él simplemente inclina su cabeza y me regala una sonrisa tan llena de confianza que sé lo que debo hacer.

Me pongo de puntillas por un momento, le dejo un beso de despedida en la mejilla y luego, sin dudar sobre cómo continuar desde aquí, entro directamente en la pared de niebla. Aunque la visibilidad es casi nula, es suficiente para encontrar mi camino. Sigue derecho y luego asciende abruptamente. Por un sendero sinuoso, parece que estoy ascendiendo una montaña hasta llegar a la entrada de una cueva oscura. Parece que hoy tomé el largo camino hacia Lucifer, y fue mucho más hermoso que los atajos anteriores a través del inquietante portal.

Sin embargo, al entrar al interior de la montaña, nuevamente estoy envuelta en la más oscura de las negruras imaginables. Aún así, mi entorno se siente de alguna manera familiar. Puedo

sentir las paredes rocosas a mi alrededor solo con mis sutiles sentidos espirituales.

Lentamente, me dirijo al centro de la cueva y allí también encuentro mi centro interior. Por un momento espero, deseando que el ángel con alas poderosas pero tristes salga de las sombras y venga a mí. Una parte de mí siente que ya está aquí. Pero, para mi profundo pesar, él no aparece. Solo siento como si hubiera dejado un saludo para mí en la cueva con su energía.

—¿Todavía temes herirme? —Pregunto en voz baja en la oscura quietud. Estoy segura de que puede oírme, sin importar dónde esté. Esta es nuestra dimensión, como dijo Ithuriel. Nos pertenece a ambos, y sé que está conectada con nuestros corazones.

Tras varios minutos de silencio, suspiro con tristeza.

—No tienes por qué hacerlo —digo, bajando la cabeza. Sé que él ya no puede hacerme daño. No podría explicar por qué estoy tan segura, pero quizás tenga que ver con el sueño y el nuevo fragmento del alma. Siento que ahora comprendo las cosas a un nivel mucho más profundo. Explicar esto a otros se vuelve cada vez más difícil, ya que se trata de sensaciones tan nuevas para mí que a veces temo que no haya palabras en el lenguaje humano para describirlo. Simplemente no se habían necesitado y, por lo tanto, no se inventaron. Pero esas ya no importan. Lo que se comunica a través del corazón o el nivel del alma es mucho más significativo.

Por supuesto, no subí esta montaña en vano. Aunque él no quiera mostrarse hoy, dejaré mi luz aquí para Lucifer. Deslizo hacia atrás mi capucha y me elevo con toda la grandeza de mi alma. Con un ligero tirón del cordón que sujeta mi capa azul en el cuello, desato el nudo y dejo que el regalo de Michael caiga de mis hombros. En un flujo de azul y plata, la capa cae alrededor de mis tobillos y se queda allí.

Cuando algo fresco toca mi pie, miro hacia abajo y descubro algo realmente extraño pero hermoso. Debajo de la capa, parece sobresalir algo alargado, como el tallo de una flor, pero hecho de cristal que lleva una luz delicada en su interior. Me agacho para mover un poco el tejido y revelo una flor de gema que brilla con todos los colores del arcoíris. Una magia encantadora emana de ella, envolviéndome de cabeza a pies en una suave armonía que solo puede ser descrita como nubes de verano bajo el brillo del sol cálido.

Esa capa llevaba consigo un secreto verdaderamente mágico.

Dejo ambas cosas en el suelo y me pongo de pie. Lucifer sabrá qué hacer con ellas. A continuación, vuelvo a concentrarme en mi tarea, llenando mis pulmones con una respiración sagrada y luego dejando brillar toda la poderosa energía desde los núcleos de cada célula de mi cuerpo. La luz fluye a mi alrededor como pintura blanca en agua negra, iluminando cada rincón de esta cueva durante un minuto completo. Todo es tocado por mi luz. Todo es acariciado por mi amor.

Lo hermoso es que, hoy, no siento que este acto me quite o incluso disminuya mi fuerza interna. Mi luz permanece constante y fuerte, hasta que siento que he cumplido completamente mi tarea por el día de hoy.

Lentamente, retraigo mi resplandor, pero un suave resplandor persistente permite que siga viendo a mi alrededor. No vuelvo a caer en completa oscuridad. Qué sensación tan maravillosa.

—Ojalá estuvieras aquí ahora —murmuro suavemente, soltando un profundo suspiro. Luego me doy la vuelta y, con el corazón apesadumbrado, inicio mi camino. No necesito invocar ningún portal esta vez, pues la salida al exterior es claramente visible gracias a una suave luz.

Justo cuando estoy por abandonar la cueva, alguien surge de las sombras y toma mi mano. Dedos cálidos se cierran suavemente alrededor de mi muñeca, deteniéndome. Una risa de alivio recorre mi cuerpo, pero simplemente sonrío con calidez. Una profunda emoción brilla en mis ojos mientras miro su mano.

Es la primera vez que me toca. Es cierto que hace pocos días puse mis manos en su corazón, pero eso fue en un nivel completamente diferente, tenía un aire etéreo. Pero esto...

Esto es real.

Puedo sentir sus dedos como si hubiera entrado en mi mundo y no al revés. El contacto es tan cuidadoso y cariñoso que casi me parte el corazón.

—Todo está bien —susurro, buscándolo en las sombras. Pero aparte de su mano y parte de su antebrazo, no puedo ver nada más de él—. Nada me sucederá.

Él me hace sentir la razón por la que no quiere mostrarse por completo. Su precaución me conmueve, pero hoy es infundada.

Soy más.

Soy yo.

Y sé lo que hago.

Sin embargo, eso no cambia el hecho de que no soy yo quien decide el ritmo de esta maravillosa misión. No me gustaría presionar a Lucifer a hacer algo para lo cual aún no se siente listo. Tenemos tiempo. En realidad, tenemos toda la eternidad para nosotros. No tiene que ser hoy. Ni siquiera mañana. Cuando llegue el momento adecuado...

Y en ese instante, con un poderoso estruendo, tomo plena conciencia de cuán agradecida estoy por esta tarea indescriptiblemente hermosa. Por la oportunidad de hacer algo maravilloso para este ángel, para la Tierra, para la humanidad y para el universo. Es tan simple: la luz.

La luz penetra sin cesar en cada rincón oscuro. Y en cada núcleo de fotón, en cada partícula de luz, resuena la frecuencia primordial del verdadero amor. No el amor que una persona en mi mundo siente por otra. Eso es solo un eco débil de lo que realmente se necesita. En este momento, una fuerza resuena en mí para la que no hay palabras. Es humildad, amor y gratitud, todo en uno, y luego elevado al más alto nivel.

Esta abrumadora sensación dentro de mí hace brotar lágrimas calientes de mis ojos. Cada una es testimonio de una fuerza que me arrastra completamente. Una fuerza primordial que reside en cada alma y que tengo el privilegio de experimentar gracias a la gracia de los ángeles y de mí misma en esta encarnación.

Estoy consciente de que no puedo retener esta inmensa emoción por mucho tiempo en mí. Es simplemente demasiado grande. Demasiado grande para una vida humana. Ya me entristece saber que en unos pocos minutos disminuirá y resonará en mí como el eco de una hermosa canción. Pero en este momento, es todo lo que soy.

Y todo eso se lo doy a Lucifer.

Me consuela sentir que él lo recibe en su totalidad y que puede aceptar este sentimiento. Luego, él retira su mano de nuevo hacia las sombras.

Me quedo un segundo más mirando con anhelo la oscuridad junto a la salida. Pero él no vuelve a aparecer y sé que ha llegado el momento de salir de la cueva.

—Hasta pronto... —Murmuro y luego regreso por el empinado camino montaña abajo hacia el lugar donde Ithuriel me espera al borde de la neblina negra.

Inclina ligeramente la cabeza cuando me recibe y me examina con los ojos ligeramente entrecerrados, como si algo no estuviera en su lugar correcto.

—¿Hay algo mal? —Pregunto, pero él niega con la cabeza, como queriendo descartar el pensamiento.

—Hoy simplemente pasaste más tiempo con él que de costumbre. —Responde y comenzamos a caminar.

Ahora que lo menciona, me doy cuenta de que el sol ya viste su atuendo anaranjado de la

tarde. Qué curioso. Me pareció que solo había pasado unos minutos en la cueva. Aparentemente, fueron varias horas.

—Creo que el tiempo fluye de manera diferente en la esfera oscura —comento—. No tiene tanta importancia allí como aquí.

Ithuriel asiente.

—Mm-hmm.

Cuando regresamos al claro, los otros ángeles me miran de una manera un poco extraña. Sin embargo, ninguno de ellos hace un comentario sobre lo que les sorprende tanto. Solo Raphael me mantiene en su abrazo curativo un poco más tiempo de lo habitual. La sensación es maravillosa y lo abrazo con todo mi corazón en señal de agradecimiento.

24. El poder creador de un alma

En estos días siento cada vez más el cambio en mí. Mucho de esto probablemente se deba a la adicional parte del alma que, según mis ángeles, me envié a mí misma, pero no es solo eso. Mientras yace en mi cama esa noche, tras el contacto de Lucifer, mirando el techo en la oscuridad durante horas, sé que mi tarea también contribuye en gran medida.

Creer con cada viaje a la oscuridad. O tal vez es cada vez que regreso de ella sin haberme perdido. El mundo a mi alrededor cambia minuto a minuto, aunque seguramente soy yo quien cambia y ahora ve este mundo con otros ojos.

Todo ha ganado tanta profundidad para mí. Esta calma interna frente al caos externo me asombra inmensamente. Incluso encuentro fascinante observarme a mí misma mientras me observo. Un paradoja ya no es una paradoja. No más un libro con siete sellos, porque cada sello se está rompiendo y cayendo. Comprendo la relación entre las cosas a un nivel que nunca antes había considerado. Entiendo el propósito sin tener que pensarlo. Es como si el propósito fuera una entidad que simplemente me abraza y se desliza como un delicado pañuelo de seda sobre mi mente. Esto le da a todo el conocimiento previamente acumulado en mí un color diferente y se convierte en una sabiduría interna que debo cuidar.

Existen momentos en los que deseo tomar el teléfono y contar todo lo vivido a mi familia o a mis mejores amigas. Sin embargo, en el mismo instante, sé que aún no es el momento adecuado. No porque sea demasiado tarde en la noche. Al contrario. Es simplemente demasiado pronto. Las experiencias que te embargan con tal intensidad ya no se explican con facilidad. Creo que uno debe vivirlo primero para comprenderlo plenamente. Todo lo demás pierde su efecto. Puedo hablar de ello, pero la energía se desvanecería, ya que mi interlocutor aún no puede acoger el significado total, permitiendo que se despliegue sobre su mente como un pañuelo de seda multicolor.

Por un instante en la eternidad, me siento apenada por ello. Me siento sola en un mundo que recién comienza a maravillarme y que desearía compartir con todos a mi alrededor. Pero en ese mismo instante, entiendo que debe ser así y que no necesito sentirme triste. Aún tengo el mundo de mis amigos llenos de luz con quienes puedo compartir estas hermosas sensaciones. Y para ello, no necesito palabras.

Estoy viviendo algo verdaderamente poderoso. Algo que es mucho mayor que yo, que las personas aquí, que todo en conjunto. En algún momento, otros también lo descubrirán. Algunos ya lo conocen. Llegaron a este punto de comprensión mucho antes que yo. Y otros seguirán a su ritmo. Cuando sea su momento. Pero eso no debería afectar ni detener mi propio desarrollo.

En este momento, ya no lo permitiría. Ya he visto demasiadas maravillas. Las he experimentado en carne propia y en mi alma. Estas experiencias no pueden ser deshechas. No pueden ser olvidadas, incluso en un mundo donde pocos han tenido contacto con ellas.

Cuando al día siguiente vuelvo a pasear hacia el claro, me tomo mi tiempo. No quiero solo celebrar el encuentro con Lucifer como algo extraordinario, sino también cada paso en el camino hacia él. Me desplazo por el bosque como si lo viera por primera vez.

O por última vez.

Hay tantas cosas aquí que merecen ser observadas y admiradas. Los árboles que han crecido aquí durante cientos de años y que seguirán en pie en los próximos cientos. La magia que emanan. La forma en que me reciben. Me saludan. Me acompañan. Siento como si pudiera escuchar desde lejos el llamado de los dos álamos que me permiten cruzar una vez más por su misterioso portal, detrás del cual los ángeles me esperan.

Al igual que ayer, tengo el permiso de conectarme con la tierra y mi alma completa. Todos los núcleos dentro de mí están alineados y las esferas protectoras brillan en oro y plata. Sin embargo, hoy, desde el núcleo original de mi alma, fluye aún más luz blanca. La acumulo dentro de mí, la valoro y me permito que mi propia luz me vista con un vestido encantador y fluido.

Entonces, Zadkiel me pasa un delgado puñal, y su mirada es tan seria que, a pesar de mi calma interior, un breve pánico me invade. Mis ojos se abren de par en par. ¿Qué diablos se supone que haga con esto?

—¿Esperáis que hiera a Lucifer con esta hoja? —Pregunto insegura. No tengo la más mínima intención de matar al diablo, sin importar lo que haya hecho.

Y aun así, siento que seguiría esa instrucción si alguno de los ángeles presentes la pronunciara, ya que confío ciegamente en ellos. Pero, afortunadamente, ninguno lo hace.

¡Menos mal!

Zadkiel sonrío y sacude la cabeza divertido.

—¿Qué estás pensando? Lucifer no puede ser asesinado. Ninguna alma puede serlo. Todas son inmortales. —Cierra con delicadeza mis dedos alrededor del mango del puñal—. Llévalo contigo. Sabrás qué hacer con él cuando llegue el momento.

Bueno, eso no suena precisamente reconfortante, pero me dejo llevar y coloco el puñal debajo de la amplia cinta blanca que sirve como cinturón del vestido.

Incluso hoy, Malic no necesita aumentar mi vibración, lo que me hace sentir un poco orgulloso de mis habilidades que han crecido mucho. Con un asentimiento alentador, me envía en mi camino y así, Ithuriel y yo dejamos el claro juntos.

—¿Cuántas veces más debo entrar en la Esfera Oscura hasta que mi tarea esté completa? —pregunto durante nuestro paseo por el idílico bosque.

—No muchas más —responde—. Después de hoy, solo será necesario una vez más.

—¿Qué? ¿De verdad? —Exclamo—. ¿Lucifer ha recuperado toda su luz entonces?

—Oh, no. Ni siquiera cerca.

Fruñí el ceño. No entiendo.

—Ha recuperado todo lo que pudimos llevarle a través de ti. —Ithuriel me roza el brazo con el dorso de sus dedos—. Es mucho. Y estás haciendo un trabajo maravilloso.

—¿Pero será suficiente para liberarlo de la oscuridad?

—En cierto modo. Pero también no.

Dios, no me gusta cuando el ángel habla de manera tan enigmática.

—Entonces, ¿lo que hago aquí es insuficiente? ¿Se necesita más?

—La oscuridad no puede ser eliminada del universo en un solo día —dice finalmente, ofreciendo algo en lo que puedo reflexionar—. Ha existido durante demasiado tiempo. Es un proceso que abarca eones. Pero cada chispa que alcanza a Lucifer en este proceso causa ondas y realiza milagros. Tú y nosotros... operamos en un cierto nivel. Pero es solo uno. El tuyo. Uno entre muchos.

—Entonces, esto significa que cuantas más personas...

—Almas. —Ithuriel me corrige rápidamente mientras continúo, refiriéndome al universo entero, no solo a la Tierra.

—...participen en este proceso...

—...más intensos serán los efectos. —Termina él por mí.

Reflexiono durante unos minutos y luego frunzo el ceño.

—¿No puedo hacer un poco más, incluso después de haber cumplido mi tarea aquí?

En ese momento, Ithuriel decide que aún no merezco una respuesta y solo sonrío. Luego, cambia rápidamente de tema.

—Dormiste muy poco anoche.

—¿Lo viste?

—No. Te escuché. Tus pensamientos eran muy ruidosos.

—Todo esto es tan indescriptible para mí —murmuro pensativa, pasando por un lugar que debería haberme llamado la atención—. Es tan grande. Y estoy increíblemente agradecida de que ustedes me hayan preparado y realmente confíen en mí. Cada día pienso que no puedo sentirlo más intensamente ni crecer más. Pero sigue sucediendo. De alguna manera.

—La gratitud es una actitud maravillosa, Eloyn. Hace posible muchas cosas. Nunca lo olvides.

Sonrío automáticamente. Por un lado, porque estoy viviendo la magia a la que se refiere. Y por otro, porque ahora me gusta cuando los ángeles me llaman Eloyn. Antes era extraño para mí, ya que no es mi verdadero nombre. No sabía quién era realmente el ser detrás de ese nombre.

Ahora lo sé. Puedo sentirme en esa vibración.

Cuando llegamos al borde de un abismo que se extiende cien metros frente a nosotros, me detengo en shock. Aunque ante nosotros hay una oscuridad sin fin, no hay niebla que oculte el entorno, ni una pared que requiera un portal.

Desde aquí puedo ver la montaña. En la que, en lo alto, está la cueva.

—¿En nombre de Dios...? —Murmuro sin voz. Luego, me doy vuelta completamente desconcertada y miro el camino que hemos recorrido. Hace tiempo que pasamos el lugar donde Ithuriel solía enviarme solo—. ¿Cómo es posible?

—¿Realmente crees que tus acciones en los últimos días no han tenido efecto? —pregunta Ithuriel, divirtiéndose con mi reacción, y luego me coloca un brazo alrededor de los hombros—. Cuando enciendes una luz en algún lugar, ilumina incluso los rincones más oscuros.

Miro su rostro atónita.

—¿Estás diciendo que yo soy responsable de esto? —Giro mi brazo para incluir este hermoso y recién descubierto tramo de bosque en mis palabras. ¡Es como si un pedazo de oscuridad se hubiera retirado del mundo! ¡Y un pedazo grande!

Ithuriel asiente, lo que tiene un efecto reconfortante en mí.

—Quien lleva su corazón en el lugar correcto, tiene el poder de disipar hasta las más densas nieblas.

Vaya. Eso suena casi como una respuesta mística a mi pregunta que él había dejado en el aire. Y de repente, me siento como la Dama del Lago en la isla de Avalon. Necesito asimilarlo. Con la boca abierta.

Un minuto después, logro recuperarme lo suficiente como para darme cuenta del siguiente problema.

—Aquí no hay un puente que cruce el abismo.

—Así es. —Responde Ithuriel con sequedad—. ¿Qué piensas hacer al respecto?

—¿Eh? —Sorprendida, me giro hacia él y frunzo el ceño con escepticismo—. ¿Qué quieres decir con 'qué piensas hacer al respecto'?

—Pues bien... Has llegado a ser portadora de la luz. Hiciste que el corazón de Lucifer latiera.

Ya has liberado algunas sombras de este mundo... — Mete las manos en los bolsillos, se recuesta contra un árbol y levanta una pierna, apoyando la suela de su bota contra el tronco—. Y ahora te pregunto, ¿cómo piensas enfrentar este pequeño obstáculo?

No me agrada su sonrisa desafiante. Aunque en realidad me gusta bastante. Pero también me pone nerviosa. ¡No tengo idea de qué hacer!

—¡No lo sé! —gimo y me arrodillo en el suelo para mirar mejor al abismo—. ¿Acaso debería bajar escalando y luego subir por el otro lado? Tiro una piedra, que parece tardar una eternidad en hacer ruido al caer. Eso es demasiado profundo.

—Esa sería una opción —dice Ithuriel con total tranquilidad—. Pero no tienes que hacer nada.

—¿Cómo que no tengo que hacer nada? —Casi ofendida, me levanto y lo miro fijamente—. Si quiero llegar a la montaña, tengo que cruzar este desfiladero, ¿no es así?

—Así es. Si quieres ver a Lucifer hoy, necesitarás encontrar un camino al otro lado. Pero nadie dice que tengas que ver a Lucifer. Es tu decisión.

Sabelotodo.

—Está bien. Supongamos que quiero cruzar —digo, rodando los ojos—. ¿Cómo puedo hacerlo sin caerme en este oscuro desfiladero?

—Esa es una buena pregunta. —Su sonrisa se ensancha un poco más—. Te sugiero que primero te pongas creativa. Y luego constructiva.

—Sabes que me desorientas con tus consejos aventurados, ¿verdad? —Protesto.

—No es cierto, ni una cosa ni la otra. —Se ríe de mí—. No te estoy sobrepasando. Y nada en este mundo es desesperado. Deberías haber aprendido eso ya.

Vale, está bien. Tiene razón. Ya he descubierto que nunca me han confiado algo que realmente me sobrepasara. Pero ahora mismo estoy bajo presión. Quiero cruzar hacia la montaña hoy, no dentro de unas semanas cuando finalmente tenga una idea.

—Entonces diría —responde, una vez más leyendo mis pensamientos— que debes pensar en algo. Y rápido.

Frustrada, paso los dedos por mi cabello y dejo las manos detrás de mi cuello, girando entre él y el abismo.

—¿Pero cómo puedo hacerlo? ¿Qué recursos tengo?

Ahora se separa del árbol y se acerca directamente a mí. Cuando coloca ambas manos en mi rostro y fija mi mirada con sus ojos color avellana, mis brazos caen a mis costados.

—Todos los que necesitas. —Me promete con empatía y lleno de magia.

Parpadeo varias veces porque no entiendo de inmediato lo que quiere decir. Sin embargo, una leve sospecha comienza a formarse en mí. Dijo que debería volverse creativa. Mis ojos se estrechan y pregunto en voz baja—: ¿Estás diciendo que puedo crear lo que quiera?

—Todo lo que puedas imaginar, puedes hacerlo realidad. —Desliza sus manos por mis brazos y entrelaza nuestros dedos con una suave presión—. Ese es el poder creador que reside en cada alma en todo el universo. Es un regalo de la Fuente Eterna.

Me doy cuenta de que ya no estamos en el mundo terrenal absoluto, donde un árbol se siente como un árbol e Ithuriel se siente como un humano. Pero la intensa energía de una verdad muy especial que acaba de transmitirme me lleva a pensar que no se refiere únicamente al plano espiritual.

—Entonces... —Ithuriel levanta mi mano derecha, que todavía está entrelazada con la suya, y la presiona contra mi corazón—. ¿Cómo llegarías al otro lado de este abismo?

—¿Con... un... puente colgante? —Propongo con una pregunta tímida.

Su sonrisa me da esperanza de que no me he perdido completamente. Y cuando sus ojos se desvían, casi invitándome a seguir su mirada, giro la cabeza hacia la derecha. En ese instante, tomo aliento fascinada.

Realmente hay un puente colgante que se extiende desde nuestro borde, cruzando el oscuro abismo hasta el otro lado. ¡Y no parece para nada peligroso! ¡Podría soportar mi peso!

—Lo hará —dice Ithuriel con confianza, acercándose con una mano en mi nuca para depositar un beso en mi frente—. Te llevará al otro lado y te traerá de regreso sana y salva. Te esperaré aquí.

Luego me envía en mi camino.

25. La sangre de la humanidad

El valor es una cosa curiosa. En algunos momentos te abandona y te hace temblar. En otros, te lleva con seguridad a través del abismo más profundo y oscuro en un frágil puente colgante.

Estoy experimentando ambas situaciones al mismo tiempo.

Mis manos frías y rígidas se aferran a las cuerdas a la altura de mi cintura, mientras coloco temblorosamente un pie delante del otro, pisando las endeble tablillas de madera que flotan sobre el vacío. Cada vez que las cuerdas se tensan y crujen, siento un escalofrío recorriendo mi espalda. Cierro los ojos a menudo para tomar un profundo aliento. No miro hacia abajo. No hay nada allí para mí.

Con una lentitud exasperante, llego al centro del puente. Hasta ahora soporta mi peso, pero siento un escalofrío. Aquí, puedo sentir el frío que emana desde el abismo, amenazando con consumirme. Todavía no me ha arrastrado hacia abajo. ¿Pero y si eso es lo que quiere? De repente, siento que no estoy sola aquí. Como cocodrilos esperando a su próxima presa, siento que oscuras criaturas debajo de mí se retuercen y tratan de alcanzar la superficie.

¡Dios mío, ten piedad!

Con el corazón latiendo rápidamente y el aliento tembloroso, miro por encima de mi hombro hacia Ithuriel, sin soltar las cuerdas ni un segundo. Prometió esperarme y lo está haciendo. Asiente, alentándome a dar el siguiente paso.

Tomo varias respiraciones profundas antes de sentirme lista. Luego, miro hacia adelante y continúo mi travesía sobre el oscuro cañón.

Soy la luz.

La oscuridad no me atrapará.

Lo máximo que podría hacer es lamer mi luz y quemarse, retrocediendo y disolviéndose. Con este pensamiento, ilumino todo mi ser astral y siento cómo mi luz interior irradia a través de todos los poros de mi cuerpo.

Y mientras el abismo se ilumina bajo mis pies, percibo unos ojos rojos brillando en las paredes de roca. Tan solo verlos me da escalofríos, y no quiero pensar qué pasaría si estas bestias demoníacas subieran a atraparme. Pero parece que retroceden, como si supieran que las he descubierto. Se alejan cada vez más.

Estoy tan asombrada por este fenómeno que solo me doy cuenta de que he cruzado el puente cuando mis manos tocan los postes donde están atadas las cuerdas. Siento el suelo firme bajo mis pies y sigo viva. ¡Es un milagro!

¡Qué triunfo!

Con ese sentimiento elevador en el pecho, me giro radiante hacia Ithuriel, pero de él y del bosque al otro lado del cañón no queda rastro alguno. Por un momento, se me corta la respiración cuando en su lugar veo una muralla etérea de neblina luminosa. Repentinamente, tomo conciencia de que una vez más he sido cortada de todos los niveles espirituales superiores y ahora estoy completamente en el reino de Lucifer. Aquí, soy mi única fuente de luz.

Muy bien. Que así sea. No dejaré que esto me retroceda a mi miedo. He llegado demasiado lejos para eso. Y, al parecer, todo por mi propio esfuerzo. Enderezo la espalda y echo mis

hombros hacia atrás. Luego, doy el primer paso hacia la montaña, donde en lo alto se encuentra la cueva.

El ascenso no me resulta difícil, pero aún así me tomo mi tiempo. Muchas cosas me pasan por la cabeza, preguntándome cómo será la experiencia de hoy en la oscuridad, pero cada pocos metros respiro profundamente para liberarme de cualquier expectativa y trato de mantener mi mente vacía. Tan vacía como un recipiente que puede llenarse de experiencias completamente nuevas.

Al llegar a la cima y poner cuidadosamente el primer pie dentro de la cueva, ya concentro toda mi fuerza nuevamente en mi luz interior. Hoy no daré un paso en la oscuridad absoluta. Yo misma ilumino mi camino.

Me detengo en el centro de la cueva y miro a mi alrededor. Nada ha cambiado desde la última vez. Todavía es oscuro y estrecho aquí, las paredes están desnudas y frías. En este punto de mi viaje, por primera vez pienso en lo maravilloso que sería si no sólo brillara una luz aquí, sino que también surgiera una fuente de amor. Algo que toque este lugar con un calor del corazón.

Ithuriel dijo que llevo la fuerza creadora dentro de mí. Cada alma ha recibido este regalo. Y con él, puedo hacer surgir todo lo que deseo.

Bien. Vamos a poner esa teoría a prueba.

Cierro los ojos, lleno mis pulmones con el aire frío de la montaña oscura y al exhalar dejo que toda mi luz salga de mí. De repente, la cueva se ilumina y soy empujada en todas direcciones por la fuerza. Mi vestido flota como niebla a mi alrededor, al igual que mi cabello. Para mantener la intensidad el mayor tiempo posible, uso mi propio corazón como reactor. Y luego añado el deseo de calor.

Sin embargo, no siento que se haya vuelto más cálido. Sólo el deseo no parece haber sido suficiente. Sin embargo, con el puente colgante sobre el abismo, al principio tampoco fue tan sencillo. Tuve que visualizar una solución.

¿Cómo se visualiza el calor del corazón en la oscuridad de Lucifer? ¿Es eso siquiera posible? Mi luz disminuye un poco mientras enfoco mi concentración en este desafío y camino pensativamente por la cueva. Ausentemente, paso una mano por las frías rocas del borde. Un poco de ayuda sería genial ahora, pero sé que no vendrá, porque nuevamente estoy sola en la cueva. No importa. No esperaba ser recibida con los brazos abiertos.

¿Lo esperaba? Lo admito, sí.

¿Pero cómo funciona esto del calor del corazón? Supongo que tendría que convertirme en el corazón y dejar que el calor pulsee. ¿O...?

Hm. ¿Puedo imaginar que soy el corazón de esta cueva?

Mi luz comienza a latir en un ritmo lento y miro sorprendida hacia abajo, hacia mí misma. Bien, aparentemente puedo imaginarlo. Me sumerjo completamente en este pulso y pienso en cómo este calor podría llegar al suelo y las paredes.

En ese momento, un instinto interno me empuja a envolver mis dedos alrededor del mango del puñal de Zadkiel, que todavía está fijo a mi cinturón. Lo saco con cierta hesitación porque me asusta la idea de lo que pueda sentir a continuación. Me muerdo el labio inferior y trato de desechar el pensamiento. Pero se aferra.

—¡Por favor! —Susurro en un ruego a mí misma—. No quiero hacer esto.

Es como si un angelito y un diablito se sentaran en mis hombros, discutiendo ferozmente a mi alrededor. Considerando dónde me encuentro en este momento, no es precisamente una conversación alentadora. Y en el fondo, sé que es simplemente la parte humana y temerosa de mí discutiendo con el resto de mi alma, que es mucho más optimista.

Es evidente quién de los dos ganará.

Así que, valientemente, aprieto los dientes y me hago un corte en la muñeca izquierda con la punta del puñal. Me estremece pensar en todo lo que podría hacerse con mi sangre en esta cueva, pero de nuevo, es solo mi mente humana hablando. Porque mi corazón dice: todo está bien.

Me concentro intensamente en el ritmo constante de mi respiración para no perderme en la tragedia del momento y para no sentir demasiado el dolor en mi muñeca. Mientras hago esto, me arrodillo lentamente en el centro de la cueva y presiono mis palmas contra el suelo. El puñal yace al lado, y en su hoja plateada puedo ver mis ojos, inseguros pero llenos de esperanza.

De la pequeña incisión en mi piel, caen gotas de sangre caliente que se infiltran en el suelo duro. Al mismo tiempo, dejo que mi luz fluya también a través de mis manos y, al siguiente instante, ambas esencias comienzan a extenderse por debajo del suelo como la sangre en las venas de un cuerpo humano. La brillante mezcla de mi esencia vital y luz fluye en todas direcciones, ramificándose cientos de veces y luego subiendo por las frías paredes de piedra.

Después de unos pocos momentos, toda la cueva pulsa con una suave luz rosada al ritmo de mi propio latido. Puedo sentirlo claramente, aunque mi mirada sigue enfocada en mis manos. Por más aterrador que sea lo que estoy haciendo, siento que es lo correcto. Especialmente cuando un cálido calor comienza a llenar toda la cueva.

—Espero que puedas sentir esto —susurro con toda la compasión que siento por Lucifer. Realmente lo espero.

—Eso... y mucho más —responde una voz suave y profunda justo frente a mí, antes de que dos fuertes manos se posen sobre las mías.

Completamente sorprendida, levanto la cabeza y miro a los cálidos y oscuros ojos de Lucifer. Me quedo sin aliento, pero no puedo retroceder, incluso si quisiera, ya que él sostiene mis manos firmemente con un amoroso agarre.

—Déjame mostrarte algo. —Me pide, y siento como si estuviera esperando mi consentimiento, así que asiento con cautela. Al siguiente momento, una sensación me inunda a través de mis manos, emanando directamente de él y ascendiendo por mis brazos hasta mi pecho, lo que me obliga a cerrar los ojos. Tan pronto como mis pestañas tocan la piel debajo de mis ojos, una poderosa imagen se forma en mi mente.

Lucifer me muestra este lugar desde su perspectiva. En esta visión, ambos estamos frente a la montaña mirando hacia su cima. Y detrás del pico, el sol radiante asciende en una esperada mañana.

—Esto es lo que estás haciendo por mí. —Sus suaves palabras penetran en mis pensamientos y tocan lo más profundo de mi corazón—. Por mí. Y por el mundo. Y por el universo. Y por ti misma...

Siento un nudo en la garganta, dificultándome tragar. Al abrir mis ojos, veo esos dos oscuros ojos en los cuales un distante y cálido rayo de luz se refleja. Y hay un tenue destello azul en ellos. Un azul tan profundo como el océano bajo el reflejo de la primera estrella en el crepúsculo.

Un sentimiento de serenidad me invade. Hace solo unos días, tenía un miedo terrible en esta cueva y habría huido en pánico cuando él apareció ante mí. Pero hoy... hoy estoy agradecida de estar aquí. Y no puedo imaginar nada más hermoso que trabajar junto a él contra la oscuridad.

Mientras compartimos el mismo aire, dejamos que nuestra energía fluya juntos hacia el suelo: yo mi sangre y mi luz, y él su esperanza en una mañana llena de luz.

Solo después de varios minutos en silencio siento que mi energía comienza a decaer. El corte en mi muñeca ha dejado de sangrar y se oscurece un poco a nuestro alrededor, ya que mi luz se retrae hacia mi cuerpo. Sin embargo, el suave pulso en las paredes de la cueva persiste, como si

ya no necesitara mi influencia directa. Y el calor sigue ahí con nosotros.

Lucifer suelta mis manos y suspiro en silencio, extrañando ya la maravillosa sensación de crear algo trascendental junto a él. Pero luego ocurre algo que me toma completamente por sorpresa y saca mi melancolía.

Todavía estoy de rodillas en el suelo duro cuando Lucifer coloca algo sobre mis hombros. Es una capa suave y amplia de azul y plata. Con delicadeza, cierra un poco la capa alrededor de mi cuello y ajusta la capucha sobre mi espalda.

—Lo dejaste aquí la última vez —dice con voz bondadosa.

Una sensación de seguridad y protección absolutas me envuelve como el regazo de una madre amorosa. Miro hacia abajo y acaricio el tejido aterciopelado con confusión.

—Pero, ¿por qué? Pensé que era..

—Michael te lo regaló. —Me informa—. Nunca fue para mí.

El borde, con sus maravillosos bordados de plata, fluye entre mis dedos. ¿Es realmente cierto? Un cálido cariño recorre todo mi cuerpo, confirmando de manera inequívoca que Lucifer tiene razón. La capa es mía.

Eso explicaría por qué ayer todos los ángeles me miraban tan extrañamente cuando regresé del reino oscuro sin ella. Realmente pensé que había sido destinada para Lucifer junto con la flor de cristal mágico.

Con dignidad, me levanto y envuelvo la tela protectora alrededor de mí en un abrazo feliz.

—¡Gracias! —Murmuro hacia Lucifer, que se ha levantado conmigo, porque no tenía por qué devolverme la capa. Seguramente podría haberla usado él mismo.

Él solo asiente con una sonrisa, y sé que hemos encontrado un equilibrio en dar y recibir. Emocionada, quiero abrazarlo, pero todavía no me atrevo. Quizás algún día...

Aunque no estoy segura de que ese día llegue. Después de todo, Ithuriel dijo que mi próxima visita sería la última. No me gusta la idea.

Un aire de despedida se cierne, haciéndome suspirar tristemente. Pero, extrañamente, hay algo más: la energía palpable de una elección libre. Quizás yo misma la creé, pero eso no importa ahora. Está ahí. Y me pregunto: ¿y si no quiero irme aún?

Vacilante, permanezco en silencio unos segundos y Lucifer me mira con curiosidad. ¿Cómo puedo explicárselo? No lo sé. Pero quizás ahora no es el momento de analizar demasiado. Es como antes, con la daga y el corte en mis venas, una situación que causó un conflicto entre mi mente y mi corazón. Pero al final, fue bueno seguir lo que mi corazón me susurró.

¿Será el caso ahora?

Sin decir una palabra, vuelvo a sentarme lentamente en el suelo, acercando las piernas a mi pecho y envolviéndome con la capa. Levanto la mirada hacia él. Sorprendido, Lucifer alza ambas cejas y me mira boquiabierto. Por un instante, temo que quizás me expulse de su cueva y mi corazón late con nerviosismo.

Pero no lo hace.

De la misma manera lenta, se sienta en frente de mí con las piernas cruzadas y sus brazos descansando sobre sus rodillas.

Trago saliva y la situación no me hace sentir menos nerviosa. Al contrario. Veo un sinfín de posibilidades delante de mí, solo porque tomé una decisión. Y en este momento en particular, me doy cuenta de algo. La capacidad de crear siempre depende de tomar las decisiones correctas.

Yo creé este momento. ¿Pero qué hago ahora con él?

Lucifer inclina la cabeza, como si pudiera oír todos mis pensamientos sin entender completamente el sentido detrás de ellos. Sin embargo, su apertura de hoy y su voluntad de

quedarse conmigo por un tiempo me inspiran.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —Intento iniciar una conversación con cautela.

—Cualquiera que desees. —Me anima, y su voz suena tan cálida como la atmósfera que ahora llena la cueva pulsante.

Hay muchas cosas que quisiera saber de él, pero una pregunta se impone sobre las demás.

—¿Cómo perdiste tu luz?

En un solo aliento de él, puedo escuchar cuántas cosas está sopesando al mismo tiempo. ¿Es ya el momento de contármelo? ¿Cómo reaccionaré? ¿Qué pensaré de todo esto al final? ¿Cómo puede explicármelo sin romper mi sentido común?

Un segundo aliento pone un velo tranquilo sobre sus ojos. Y luego, lentamente, me extiende la mano.

—¿Confías en mí? —pregunta tan silenciosamente como la ascensión de la luna en una noche de invierno.

No sé qué esperar si realmente le tiendo la mano, pero tengo claro que tal vez solo tenga esta oportunidad extraordinaria una vez. Y si permito que mi miedo me detenga ahora, podría lamentarlo toda mi vida.

Con timidez, deslizo mi mano por debajo del manto y la coloco suavemente en la suya. Es su sonrisa lo que me da valor. La expresión sincera en sus ojos. Su mano es cálida y suave. Siempre me sorprende, pues durante mucho tiempo imaginé que sus manos serían ásperas y callosas. Quizás por palear carbón al fuego del infierno.

Lucifer cierra sus dedos cuidadosamente alrededor de mi mano y desliza dos de ellos más arriba sobre el interior de mi muñeca. Cuando las puntas de su índice y medio tocan directamente el delicado corte en mi piel, siento como si miles de voltios corrieran a través de mí. Soy catapultada brutalmente fuera de mi propio cuerpo y arrojada contra la pared. Asustada, tomo aire y me apoyo en las rocas desnudas. Al hacerlo, miro al lugar donde sigo sentada con Lucifer. Es curioso, porque en realidad no llegué aquí con mi cuerpo físico.

Vaya, ¿en cuántos niveles astrales puedo estar simultáneamente?

El ángel con las alas caídas, que aún observa a mi yo inmóvil, gira la cabeza hacia mí y responde a mi pregunta silenciosa con una sonrisa misteriosa.

—Con algo de práctica, en billones.

Luego se levanta y se acerca a mí. Sin embargo, no abandona su cuerpo y mi anterior yo permanece sentada en el centro de la cueva. Necesito unos segundos para procesarlo con mi mente aún muy humana.

—No abordes esto con la mente. —Me aconseja y vuelve a tomar mi mano. Esta vez, eso me da apoyo y no otro choque eléctrico—. Abre tu corazón y deja que tu alma lo entienda. No necesita poner las cosas en palabras explicativas.

Aún no sé cómo lograrlo, pero ayuda calmar mis pensamientos con algunas respiraciones profundas y centrarme en mi corazón. Busco mi centro y, sorprendentemente, lo encuentro rápidamente. En este nivel de conciencia es asombrosamente sencillo y siento emociones que explican el mundo desde una perspectiva totalmente diferente. Es cierto, no necesitan palabras. El entendimiento me llega en olas y se instala en cada molécula de mi ser. Entiendo las conexiones más amplias, pero nunca podría expresarlas en mi idioma terrenal para otro ser humano.

—A veces no es necesario —me dice Lucifer—. Basta con que tú lo entiendas.

Es una pena, porque me gustaría compartir esta expansión de horizonte con mis semejantes, pero también intuyo que tiene un propósito válido. Algunas informaciones están destinadas al

mundo entero. Y para muchas, la mayoría de las personas simplemente aún no están preparadas. Pero cuando lo estén, las recibirán de una forma muy especial, estoy convencida de ello.

—¿Estás lista para mi historia? —pregunta Lucifer, apretando mi mano con suavidad.

Me pongo de pie, sintiéndome bien. Me siento libre. Y fuerte. Y llena de luz.

Sí. Estoy lista.

Mi silencioso asentimiento provoca un brillo satisfecho en sus ojos que me cautiva de una manera inusual. Su rostro se acerca lentamente y todo en lo que puedo concentrarme es el profundo cosmos que surge en sus oscuras iridiscencias. Pequeñas estrellas brillan allí y se multiplican.

Un escalofrío frío y caliente recorre mi nuca. Ya puedo sentir el aliento de Lucifer en mi piel, está tan cerca, y yo contengo el aliento, cautivada.

—Entonces, acompáñame en un viaje, pequeña estrella vespertina. —Susurra, y en el siguiente instante, soy literalmente absorbida en las profundidades infinitas de sus ojos.

26. La historia de Lucifer

Deslizamos silenciosamente por el cosmos. Mano a mano. Lucifer y yo. Pero ninguno de nosotros tiene cuerpo en este momento. Es como si estuviéramos conectados solo a través de nuestra luz, permitiéndome ser guiada por él.

No sé hacia dónde vamos, pero poco a poco siento a qué época nos dirigimos. De regreso al principio.

Ya estuve aquí antes. Y si lo vemos detenidamente, hoy es de hecho la tercera vez que me encuentro en este punto en el tiempo. Una vez, Ithuriel me trajo aquí. Y una vez, estuve realmente aquí, no solo en un recuerdo, sino verdaderamente presente.

Muchas luces, pequeñas y grandes, pasan por nuestro lado. No tengo idea de si son cometas u otras almas, pero no puedo concentrarme en ellos, porque frente a nosotros emerge algo colosal que capta toda mi atención.

Es un vasto campo de luz. Una esfera. Un sol. Una estrella. No puedo nombrarlo. Pero en ese momento recuerdo que no necesito nombrarlo. Solo tengo que sentirlo. Y lo que siento ante mí, es él. El ángel que me trajo aquí.

Es el mismo Lucifer, en su forma de alma más pura y bella.

Siento como si lágrimas calientes corrieran por mis mejillas, atravesando mi intangible luz. Un sentimiento de amor infinito y atracción. Nunca en toda mi existencia he visto algo tan maravilloso. Pero no, eso no es cierto. Ya lo había visto. Justo aquí. Justo ahora. Hace incontables eones.

Al comienzo del tiempo.

Esa gigantesca esfera luminosa me atrae como un imán irresistible. Como si contuviera toda la gravedad del universo en su interior. Sin pensar en lo que podría suceder, vuelo hacia ella. Pero no avanzo mucho. El alma a mi lado me detiene. No estoy de acuerdo con ello, porque quiero ir allí a toda costa. Pero no puedo hacer nada.

Desde la distancia, solo puedo observar cómo otras almas hacen lo que yo deseo hacer. Se lanzan hacia la brillante luz, deseando unirse a ella para siempre. Y luego, sucede algo extraordinariamente peculiar, algo difícil de expresar con palabras.

Siento. Infinitamente muchas cosas a la vez.

Me siento, aquí junto a Lucifer, quien me trajo.

Me siento, en la distancia, siendo arrastrada por un rayo de luz dorado hacia este nuevo universo.

Me siento, asustada, porque todo me confunde y soy arrojada violentamente de un lado a otro.

Revivo el momento en que atravieso el alma de Ithuriel y salgo de ella, solo para ser arrojada nuevamente por el universo. Pero al mismo tiempo, soy envuelta por una luz ardiente y deslumbrantemente hermosa, y soy atraída hacia esa esfera brillante. Estoy sumida en el caos, pero algo me dice que todo se calmará tan pronto entre en esa luz. Será mi fin, pero aún así, necesito llegar allí. Me consumirá, pero no importa. El deseo de unión es más fuerte que el temor a la completa disolución.

Y luego, nuevamente, la delicada luz rosa de Ithuriel me alcanza. Viene con una fuerza que no admite resistencia. Sin pérdida. Sin disolución. Me envuelve en una completa seguridad, permitiéndome comprender el orden de las cosas. Conocer su corrección y reconocer lo que ha salido completamente mal aquí.

Ithuriel se ha alineado con muchas otras almas, que vibran a una frecuencia similar a la suya, alrededor de esta brillante esfera luminosa. Reconozco la esencia de Miguel entre ellos. Y también la de Zadkiel, Malic, Raphael y la princesa elfa. Forman un círculo sólido... como un anillo de Saturno.

Y yo estoy atrapada en medio, porque Ithuriel me protege.

No puede soltarme, de lo contrario, me arrojaría hacia esa luz ardiente, que ya es mil veces más grande que todos nosotros y sigue creciendo. Me doy cuenta de que no habría escape de ella. Me disolvería en el absoluto infinito. Para siempre.

Como lo han hecho muchas almas en ese fugaz instante del tiempo.

Ithuriel no es el único que intenta salvar a un alma de su inevitable fin. También otras almas angelicales, que entonan una canción similar a la suya, han acogido innumerables luces en sí mismas para protegerlas.

Mientras floto en la frecuencia de Ithuriel y estoy integrado en este notable círculo de energía angelical, experimento a nivel molecular lo que está sucediendo aquí.

Siento pánico. Dolor. Y miedo.

Una determinación firme, las intenciones más puras, y aún así una falta de planificación que me estremece.

Nadie sabe qué hacer. Es un experimento de desesperación y amor.

Y algo va mal.

Mi perspectiva cambia abruptamente desde el lado del anillo protector directamente al centro de la luz masiva. En ese momento, soy abrumado por sentimientos tan intensos que siento que me van a desgarrar en mil pedazos. Hasta que me doy cuenta de que eso es exactamente lo que siente la propia luz. Lucifer tiene miedo.

No quiere lo que está sucediendo aquí. No quiere ser la luz más grande en un nuevo universo en el que todas las almas se lanzan ciegamente a su destrucción. No quiere ser adorado como una deidad. Solo quiere llevar la luz a las almas, pero no funciona. Nadie escucha su súplica. Desde todos los rincones del universo, las nuevas entidades vuelan hacia él y se someten a su poder abrumador. Excepto por unos pocos seres angelicales que son lo suficientemente similares a su energía como para entender su melodía.

Juntos intentan desesperadamente encontrar una salida. Una solución que no permita que este universo recién nacido colapse después de su primer aliento. Pero sus medios son limitados y su experiencia es nula.

Solo pueden intentar con sus intenciones más amorosas equilibrar la atracción de Lucifer. Su estrategia es crear una contra-gravitación y mantener el equilibrio. El equilibrio en el centro del universo.

Pero el método no funciona. Lucifer ya siente que las almas de los ángeles son demasiado débiles y que pronto las devorará. Es hora de tomar una decisión. Todos ellos... o él. Lucifer tiene un miedo terrible. Al mismo tiempo, sabe que este es el único camino en este momento. Lo sé. No queda tiempo si no queremos absorber miles de almas más.

En ese momento de decisión, se somete al poder de sus compañeros ángeles. Es solo un breve exhalar y soltar. Y Lucifer es, tal como era, una hermosa alma luminosa llena de amor, desgarrada en innumerables pedazos.

Su conciencia se descompone en incontables niveles y penetra el espacio y el tiempo en ese instante, mientras la formidable fuerza de su luz perdida golpea el círculo de almas de ángeles, que se rompe sin piedad. Llenos de dolor, los ángeles comprenden lo que han hecho, pero es demasiado tarde. Donde pueden, toman su luz amorosamente, esperando algún día encontrar una manera de rescatar a Lucifer de su dispersión. El resto de su luz, junto con las almas liberadas, se dispara hacia el nuevo universo, que gracias a su sacrificio ha obtenido la oportunidad de existir.

Una lágrima dolorosa recorre mi mejilla mientras abro los ojos y vuelvo a sentarme en el suelo de la cueva frente a Lucifer. Mi mano todavía está en la suya, como si no me hubiera movido miles de millones de años con él en el pasado.

No sé qué decir.

Tampoco sé cómo manejar el dolor que esta increíble experiencia ha centrado en mi pecho como un trozo de carbón ardiente.

—Lo siento mucho... —Es todo lo que logro decir después de lo que parece una eternidad.

—No tienes que hacerlo. —Acaricia de nuevo el dorso de mi mano y me suelta—. Pero te agradezco tu compasión.

Profundamente conmovida por los acontecimientos que nadie puede deshacer, retiro mi mano bajo mi capa y bajo la mirada. Es entonces cuando noto, por primera vez desde que comencé a visitarlo aquí, que sus muñecas están encadenadas con grilletes de hierro. De ellos cuelgan largas cadenas que se extienden hacia las sombras detrás de él. Inhalo bruscamente.

—No te preocupes por eso. —Me tranquiliza con comprensión—. Con suficiente luz, también caerán eventualmente.

Dios, espero que sí.

—¿Cuánta luz has recuperado hasta ahora? —murmuro, sintiendo algo duro en la tela de la capa. Meto la mano en el bolsillo interior y saco una bellota seca que había recogido en mi camino aquí el día anterior.

—Un poco.

Tristemente, hago rodar la solitaria bellota entre mis dedos, ahora lejos de su bosque natal. Tal vez debería haber traído otra.

—¿Estás solo? —Le pregunto a Lucifer, temiendo la dolorosa respuesta que invoco.

Él espera hasta que levante la mirada hacia él y entonces su expresión se suaviza. —Ayuda enormemente cuando almas como tú me permiten compartir un instante de su luz.

—¡Pero eso no es suficiente! —Quiero sollozar desesperadamente por la injusticia que es su existencia.

—Algún día lo será. —Me promete, como si yo fuera el alma que necesita consuelo y no él.

—¿Es realmente solo eso lo que puedo hacer por ti? ¿Lo que cualquiera puede hacer por ti? —Me doy cuenta de lo desesperada que sueno. Tenía razón sobre la necesidad de consuelo—. ¿Dejar brillar mi luz por ti unos segundos cada día? ¡Eso no puede ser todo lo que se supone que debo hacer!

Lucifer me mira en silencio. Un ligero tic aparece en sus labios apretados, como si esta fuera una respuesta que hoy no puede darme.

Un profundo suspiro tensa mi pecho y aprieto con fuerza la bellota en mi mano. Siento un nudo en mi garganta que no puedo tragar fácilmente.

—Si no quieres decirme eso —murmuro—, al menos dime cómo nos conocemos. ¿Por qué puedo sentirte tan profundamente dentro de mí? Es como con Ithuriel, y sé que las almas deben haberse encontrado alguna vez para sentir tal intimidad. Pero nunca tuve una oportunidad con Lucifer. El ángel fue destruido antes de que pudiera sumergirme en su luz. ¿Cómo se tocaron

nuestras almas?

Mi propio dolor se refleja como puro amor en sus ojos, confundiéndome profundamente. Se levanta en silencio y me ofrece su mano para ayudarme a levantar. Las cadenas tintinean pesadamente a su lado.

—El día que descubras eso —dice con emoción, guiándome hacia la salida de la cueva—, me habrás liberado, pequeña estrella vespertina.

Algo nace en mi corazón en ese momento. Al principio es solo un pequeño brote, pero rápidamente crece hasta convertirse en una luz brillante en mi pecho. Es una promesa sincera que surge desde lo más profundo de mi alma.

—¡Entonces no me rendiré!

Ante la salida, que conduce a un atardecer tenue, me detengo y me vuelvo hacia él. Las cadenas están completamente extendidas. No podría seguirme al exterior, incluso si quisiera.

Con cariño, coloco la pequeña bellota en su mano.

—Jamás.

27. ¡Pero sí existen!

Al bajar de la montaña de Lucifer esa tarde y cruzar el puente colgante de regreso a mi mundo, me invaden muchos pensamientos y emociones. Mi compasión por el otrora ángel de la luz se convierte en un dolor casi insoportable en mi pecho.

Nadie tiene la culpa. Todos tenían buenas intenciones. Los ángeles y él mismo. Sin embargo, de su intento de salvar el universo con todas las jóvenes almas dentro, surgió una terrible tragedia. El tiempo no se puede retroceder. ¿Pero realmente sana todas las heridas?

No lo sé.

Cada respiración me duele al recorrer los últimos metros del puente y finalmente llegar al suelo firme del bosque. Ithuriel ya me espera y parece feliz de que esta vez lleve nuevamente el regalo de Michael alrededor de mis hombros.

Pero yo estoy lejos de estar feliz. Estoy destrozada por dentro. Y cuando llego junto a Ithuriel, simplemente me lanzo a sus brazos sin decir palabra y lloro todo el dolor que se ha acumulado en mí desde el viaje al comienzo del tiempo.

Él no pregunta. Tampoco dice nada. Solo me sostiene, tanto como lo necesito.

*

Tras la última experiencia en la cueva, no vuelvo al bosque por mucho tiempo. Me siento desanimada y no creo ser capaz de hacer algo grande con mi propia luz en este momento. Además, temo que realmente podría ser la última vez que pueda visitar a Lucifer y que lo que pueda hacer será demasiado poco.

Estoy agradecida por ser parte de esta maravillosa tarea que le devuelve a Lucifer un poco de su luz, la cual los ángeles han recogido y protegido para él durante todo este tiempo. Pero quiero hacer mucho más por él. No es suficiente solo hacer su infierno un poco más luminoso. Quiero liberarlo. ¡Para siempre!

Mientras pensaba en cómo desvelar el misterio de nuestro conocimiento mutuo, sus palabras no dejaron de rondar mi mente durante días. ¿Cómo podría descubrirlo?

Mientras postergo el último paseo, deambulo pensativa por toda la casa, mirando melancólicamente por las ventanas. Hasta que, en algún momento, Ithuriel se acerca sigilosamente por detrás y me susurra—: Es hora de visitar a Lucifer de nuevo.

Un pánico desesperado me agarra, pues no he avanzado en mi búsqueda de una solución.

—No puedo. Lo siento —le confieso, esperando que los ángeles comprendan.

—¡Sí, puedes! —contesta Ithuriel, comprensivo pero firme—. El solsticio de invierno se acerca, y es tan sagrado para nuestra misión como la Navidad para los humanos.

Así que no hay comprensión por su parte.

—¿Por qué es tan importante ahora? —pregunto.

—Porque, independientemente de ti y de lo que hagas aquí, la luz y la oscuridad están librando una feroz batalla en otro nivel. Es un ciclo eterno de altibajos y, en estos días, durante las horas más oscuras del año, la luz prevalece de nuevo —me dice, obsequiándome con una

sonrisa tranquilizadora—. Te respalda.

Un ciclo de altibajos, piensa. Siempre debe haber un equilibrio.

—Está bien. —Le prometo que iré al claro al día siguiente, pero ya siento el temor de enfrentar el dolor que me aguarda al regresar. Podría ser un adiós definitivo, y no sé cómo podría retomar mi vida normal. No con la culpa en mi corazón de haber fallado y no haber liberado a Lucifer de las cadenas de la oscuridad.

Esa noche me acuesto tarde, pero sigo despierta esperando descubrir el misterio de nuestro primer encuentro. ¡Tengo que hacerlo!

Al menos se lo prometí...

Finalmente, el sueño me vence y, al despertar al día siguiente, me siento tan perdida como al principio. Mis sueños no me ofrecieron ninguna solución.

Empiezo el día con lentitud, resistiéndome a subir al bosque, pero siento la insistencia de Michael y sé que no hay escape.

Al final de la mañana, finalmente me dirijo al claro.

Es lo que es, Malic me lo había dicho hace tiempo. Y empiezo a comprender lo brutales que pueden ser esas palabras.

Luego recuerdo lo que Ithuriel me enseñó: el poder de la creación. Como humana, tengo límites, pero como alma, tengo un universo de posibilidades, ¿verdad?

La esperanza comienza a inundar mi corazón. Tal vez lleve el último regalo de los ángeles a Lucifer, pero, ¿quién dice que debo irme justo después? Podría quedarme un poco más. Horas o incluso días.

Con renovada determinación, alzo la mirada. No tiene sentido lamentarse por el pasado. Lo que importa es cómo enfrentas el presente y moldeas el futuro. Y esa decisión no la toman solo los ángeles.

Planeo crear un espléndido nuevo espacio para Lucifer. No puedo cambiar su pasado, pero puedo iluminarle un camino fuera de la oscuridad. ¡Y lo haré, por Dios! ¿De qué serviría ser una entidad creadora de luz si no usara ese poder de la forma más maravillosa y creativa imaginable?

Con ese renovado impulso, cruzo entre los dos álamos que marcan la entrada al claro, ingresando con alegría entre mis amigos ángeles. Pero la gravedad con la que me reciben es como un golpe directo al rostro. Retrocedo atónita.

—¿Qué les sucede? —les pregunto con los ojos entrecerrados. Incluso Gaia, sentada pensativa entre ellos sobre un tocón, me saluda con un gesto solemne. Asiento, desconcertada—. ¿Hay algún problema?

Ella se levanta con dignidad, juntando las manos frente a su abdomen, y trata de calmarme con su voz dulce—: Todo está bien.

—No, no lo es. —Miro escépticamente de uno a otro—. Están preocupados.

Y solo puede haber una razón para eso. Han escuchado mis pensamientos.

Michael suelta un sincero suspiro y se acerca a mí desde el círculo.

—Tienes razón. Estamos un poco preocupados por ti.

—No deberían. Todo está bien —murmuro sombríamente y cruzo los brazos sobre el pecho—. No pondré en peligro vuestra misión.

—La misión no. —Interviene Malic desde más atrás—. Pero quizás a ti misma.

Un destello alarmante aparece en los ojos de Michael.

—Es sumamente importante que lleves algo muy especial a la oscuridad. El último viaje. Y tiene que ser hoy. Pero si eso significa que podríamos perderte, debemos poner fin a esto aquí. —Habla lentamente y con una voz tan penetrante que un escalofrío recorre mi espalda.

—¿No quieren dejarme ir? —murmuro y dejo que mis ojos recorran nuevamente el círculo de ángeles. Mi mirada finalmente se detiene en Ithuriel, pues parece que va a tomar aire, indudablemente queriendo decir algo también.

Da un paso más cerca de Gaia y pasa su brazo alrededor de sus hombros, incluyéndola simbólicamente en su explicación.

—Ha llegado el momento en que Lucifer debe recibir el poder de la Tierra. Es esencial para que el campo oscuro en este planeta pueda disolverse más y más. ¿Entiendes eso, verdad?

Asiento en silencio y él continúa.

—Debe haber un aclaramiento aquí, al igual que en todos los otros niveles donde actúa Lucifer.

Y hay miles de millones de esos niveles, según lo entendido en mi viaje con Lucifer al momento de su explosión. Su conciencia se fragmentó en infinitas partes, creando así infinitos campos dimensionales de oscuridad.

—Ya hay muchas fuerzas hermosas trabajando juntas en todo el universo —continúa Ithuriel—. Hoy puedes hacer tu contribución. Pero solo si sigues siendo una parte esencial de este equipo y confías en nosotros. —Hace una breve pausa y cruza los brazos sobre el pecho, bajando el mentón con severidad—. Y si podemos confiar en ti. No debes ponerte en peligro.

Mis hombros caen pesadamente y lucho contra una sensación de malestar en el estómago. Que al parecer haya decepcionado a Ithuriel con mis planes me duele más que nada. No quiero que pierda su confianza en mí. Significa el mundo para mí. Además, no quiero abandonar al equipo. Ni a Lucifer.

Siempre quise ayudar...

—¿Entonces? —pregunta Malic con esperanza, acercándose con la mano extendida—. ¿Seguimos trabajando juntos?

Sé lo que planea. El ángel de ojos ámbar quiere elevar mi vibración con su toque hasta que realmente estemos todos en el mismo nivel y luchemos por la misma causa. No hay lugar para dudas. O iniciativas individuales. Esto es demasiado importante. Y lo he entendido.

Lentamente levanto mi mano y la coloco en la suya.

Inmediatamente, su rostro se ilumina con un alivio palpable, al igual que los de todos los demás, y siento cómo incluso en mí surge una sonrisa. El ángel es bueno en lo que hace, hay que admitirlo. Y si soy honesta, es increíblemente reconfortante poder ceder el control nuevamente a mis acompañantes. No era consciente de cuánto pesaba realmente la carga sobre mis hombros.

—Lo siento —les digo a todos, aunque miro principalmente a Ithuriel—. En el futuro no intentaré hacer las cosas a mi manera. —En retrospectiva, me parece completamente absurdo haber querido evitar a los ángeles. ¿Quién sabe dónde me habría llevado eso?

—Probablemente no en una dirección que te gustaría —responde Ithuriel con empatía a mis últimos pensamientos. Y sé que tiene razón.

Con un suspiro, aprieto los labios y dejo que la cálida energía de Malic se eleve en mi cuerpo hasta sentirme completamente centrada nuevamente. La gratitud de que todavía crean en mí también me ayuda.

—Bien —dice Michael con una inclinación apreciativa de la cabeza—. Ahora que hemos resuelto eso, procedamos con los preparativos para hoy.

Realmente pensé que todo estaría bien ahora, pero no suena así. ¡En absoluto! Hay una preocupación no expresada en la palabra "preparaciones" que me provoca un escalofrío ominoso.

—¿Qué tipo de preparativos son? —Quiero saber.

Todo queda en silencio. Y siento un escalofrío en la nuca.

—¿Hay algún problema con eso? —Insisto con timidez.

—El problema es. —Comienza Gaia, acercándose a mí—. Que no puedes llevar mi regalo para Lucifer como si fuera un ramo de flores a su reino. Tienes que absorber mi energía directamente en ti. —Con una sonrisa, envuelve mi mano, que Malic ha soltado, con sus cálidos dedos—. Y al hacerlo, te volverás muy... bueno. —Buscando las palabras adecuadas, mira hacia las nubes—. Digamos que: muy aterrizada. —Sus ojos verdes trébol vuelven a los míos—. Mi energía cubre tu luz. ¿Entiendes?

—No. —En este momento, no entiendo nada.

—Lo que ella quiere decir. —Interviene Malic—. Es que no podrás mantener tu vibración elevada como sueles hacerlo. En esencia, se reducirá y se adaptará a la de Gaia cuando comencemos la ceremonia. Básicamente, solo actuarás como un recipiente de transporte. —Cruza los brazos con determinación y su expresión se torna seria. Sin embargo, su mirada severa no es hacia mí. Parece que no está del todo de acuerdo con la decisión de los demás, pero ha sido superado—. En ese estado, la esfera oscura te afectará de manera diferente que antes —me explica—. La percibirás de manera diferente.

Entonces lo comprendo.

—¿Quieres decir... más seductora?

Tarda un segundo, pero luego el ángel con la coleta corta y rubia y vestimenta de cuero marrón asiente.

En mi primera incursión en la oscuridad, Ithuriel ya estaba preocupado sobre si regresaría. Hoy, esa preocupación está escrita en los rostros de todos, y no solo porque esta mañana ya casi había decidido quedarme, sino porque aún existe el peligro real, pero a otro nivel.

—Eso no es todo. —Michael capta mi atención con su voz grave mientras se masajea el espacio entre los ojos. Y de repente, me siento mal. Ya sé que lo que me revelará será algo que preferiría no experimentar. Pero... ¿qué otra opción tengo?

Decido sentarme por precaución. El tocón donde Gaia estaba sentada aún está caliente por su energía. Sentirse conectado a la tierra no es tan malo después de todo.

—Lo que Gaia te da hoy —continúa Michael—, Lucifer tendrá que extraerlo directamente de ti. No es algo que simplemente puedas entregarle como de costumbre.

—¿Y temes porque él tenga que tocarme para hacerlo? —pregunto con cautela, sintiendo un atisbo de esperanza y confianza. No sería la primera vez, así que no sería un gran problema, ¿verdad?

—No. Y sí. —El rostro de Michael, aunque serio, se suaviza un poco. No sé cómo lo hace, pero se ve contradictorio. Como si estuviera siendo tirado en dos direcciones—. Sabemos que te ha tocado en los últimos días. Se nota.

Oh.

Imagino manchas en mi aura, tan oscuras como los ojos de Lucifer, con ese destello azul profundo salpicado de luz estelar. ¿Es eso lo que ven? ¿Como su huella en mi luz?

—Algo así. —Confirma Ithuriel suavemente desde un lado, pero no quiero mirarlo ahora porque tengo la incómoda sensación de que me ha descubierto—. Pero es mucho más brillante de lo que imaginas —añade de forma alentadora y suspiro aliviada. Así que no era una reprimenda. Al contrario. Ithuriel suena casi orgulloso, y ciertamente satisfecho. Me contengo para no sonreír.

—Sin embargo, el toque del que hablamos hoy será diferente —retoma Michael—. Viene con un gran peligro.

—¿Peligro para qué? —pregunto.

—Peligro para tu alma. Y, por extensión, también para ti como ser humano. —Entrelaza sus manos detrás de él y comienza a caminar nerviosamente delante de mí—. Es crucial que solo extraiga de ti lo que Gaia te ha dado. El resto debe permanecer protegido. Y aquí, debemos tomar medidas especiales.

—No será del todo agradable para mí... —Supongo, siguiendo la corriente de su energía y apoyando mi barbilla en mis manos y los codos en mis muslos.

Cinco ángeles y una conciencia planetaria me miran en silencio.

—¿Qué? —Me enderezo y dejo caer mis manos entrelazadas hacia adelante—. ¿No lo sabéis?

Ithuriel se agacha frente a mí y coloca sus manos sobre mis rodillas. Sus palabras, al estar a la altura de mis ojos, me asustan aún más.

—Solo podemos suponer cómo te sentirás, porque también es nuevo para nosotros. Hemos pensado durante mucho tiempo en cómo podría funcionar mejor y de la manera más fácil para ti. No se nos ocurrieron muchas soluciones. —Hace una pausa y se aclara la garganta—. En realidad, solo una.

Giro ligeramente la cabeza para observarlo con intensidad desde el rabillo del ojo.

—¿Y cuál es?

—No podemos decírtelo ahora.

Ah, claro.

—Porque entraría en expectativa y complicaría todo.

Ithuriel sonrío confirmando, aunque probablemente ninguno de los dos estemos de humor para sonreír. Pero es bueno que pueda hacerlo gracias a mi progreso. Sin embargo, luego se vuelve más serio.

—De todos modos, puedo prometerte que, pase lo que pase hoy, lo revertiremos. Es solo una condición temporal. —Pone su mano derecha sobre su corazón—. Te doy mi palabra.

La palabra de honor de un ángel. Eso significa algo. Y solo por eso quiero hacer todo lo posible para seguir luchando a su lado. Junto a todos ellos. Por la luz.

Respiro profundamente, dejando que la sensación de cuidado de Ithuriel resuene en mí por un momento. Luego, me doy unas palmaditas en los muslos, me levanto y echo los hombros hacia atrás.

—Bueno. —Tomo aire y extraigo toda la fuerza de la tierra y de mi alma, la necesaria para alinear mis doce núcleos áureos y plateados, y en una visible neblina, mi cálida ropa de invierno se transforma en un hermoso vestido blanco de seda y luz—. Supongo que deberíamos empezar, ¿no?

Estoy rodeada de caras asombradas.

—¿Qué pasa? —Pregunto incrédula—. ¿Realmente pensabais que me echaría atrás? Ahora que todos estamos finalmente del mismo lado.

—No exactamente. —Ríe Rafael, que hasta ahora se ha mantenido en segundo plano con Zadkiel—. Pero Michael e Ithuriel sí creían que tendrían que persuadirte un poco más. —Avanza y encoge los hombros con una sonrisa antes de rodear mis hombros con su brazo—. Se los dije, chicos. Después del asunto de la purga kármica, creo que esta chica es capaz de cualquier cosa.

Disfruto estar en su energía. Las últimas veces me abrazó después de mi regreso de la cueva y sanó todo lo que necesitaba ser sanado en mí. Pero hoy es diferente. Hoy simplemente me regodeo en su poder sanador sin razón alguna. Es como un cálido baño en invierno con velas aromáticas, un buen libro y música suave. Algunas cosas simplemente se sienten bien, incluso si no las necesitas en ese momento.

Sin embargo, una pequeña idea me cruza la mente sobre cómo podría hacer algo bueno por Lucifer. Pero prefiero no decirlo en voz alta.

Ithuriel me enseñó cómo funciona la creación, y realmente deberían estar orgullosos de que esté usando eso para un buen propósito. Me imagino un pequeño saquito de terciopelo en mi mano, porque es lo primero que se me ocurre. Secretamente recojo un poco de la energía curativa verde de Rafael y escondo el saquito bajo la amplia banda de mi vestido alrededor de mi cintura.

Aunque Rafael parece no notarlos, Ithuriel levanta una ceja en silencio y me mira interrogativamente. Encogiendo mis hombros con una sonrisa, dirijo mi atención a los demás, antes de meterme en problemas con mi ángel favorito.

—Muy bien —dice Michael, visiblemente complacido—. Entonces Gaia y Metatron se encargarán de la primera fase de preparación. Y Ithuriel se encargará del resto.

Mi mirada se desliza automáticamente hacia el ángel con la capa roja, que todavía me observa con una leve severidad. ¡Vaya!

Afortunadamente, en ese momento, Malic se interpone entre nosotros y me lleva unos pasos a la izquierda. De repente, nos encontramos frente a una especie de altar natural, que estoy seguro no estaba allí hace apenas tres segundos. Consiste en una losa de piedra irregular, apoyada transversalmente sobre dos troncos de raíces. Sobre ella hay todo tipo de flores y hierbas, un cuenco parecido a un mortero y una jarra con agua clara. Además, hiedra y rosas trepadoras envuelven la mesa por completo.

Gaia se nos une y comienza a preparar una especie de pasta aceitosa a partir de todos los ingredientes en el mortero. La tintura huele maravillosamente a flores primaverales y a un nuevo comienzo. Qué mezcla tan embriagadora. Lleva un toque de: quizá todo salga bien después de todo. Internamente, cruzo los dedos esperando que así sea.

Tan pronto como Gaia termina de mezclar, Malic se quita la cinta de su coleta, dejando caer su cabello liso y largo por su rostro. Vaya. Es una imagen inusual, pero definitivamente no está mal. Aunque admito que me gusta más con ese aspecto élfico de guerrero. Pero, ¿por qué hizo eso?

—¿Me permites? —pregunta inmediatamente, levantando sus manos hacia mi cabeza, indicando que le gustaría cambiar mi peinado. Algo escéptica, me giro y le dejo hacer.

Es una sensación extraña sentir los dedos de un ángel en mi cabello. Es intensamente estimulante. Mientras, siento una ola tras otra de escalofríos recorrer mi cuerpo. Poco después descubro que Malic ha recogido mi cabello en una coleta, dejando al descubierto mi cuello y hombros. A través de los finos tirantes de mi vestido, tiene una vista despejada.

¿O un camino libre?

Un pequeño shock me recorre cuando sumerge su dedo en el cuenco que Gaia ha preparado y dibuja un símbolo justo debajo de la línea del cabello en mi cuello. No puedo ver lo que representa, pero siento la fresca pomada sobre mi piel. Tal vez sea una espiral. O simplemente unos círculos. Sin embargo, ese no es el único símbolo.

Durante varios minutos, Malic sigue sumergiendo su dedo en la pomada y dibuja figuras en mi piel, desde mi cuello hasta la parte superior de mi espalda, donde el vestido lo permite, y luego también por mis brazos desnudos hasta las muñecas.

—¿Qué es eso? —murmuro, extendiendo mi brazo derecho para facilitarle el dibujo. En ese momento, no estoy segura si debería disfrutar o temer esta experiencia.

—Son runas. Un antiguo lenguaje. —Me explica Gaia con calma, mientras Malic sigue concentrado dibujando esos extraños símbolos luminiscentes de color azul en mi piel.

La sensación es intensa. Es como si el ángel estuviera impregnando cada signo con su alta

vibración, que se hunde en mi piel y carne pero no más allá, dejando mi luz interior intacta. Todo es puramente físico. Sin embargo, el diseño es absolutamente hermoso. Misterioso. Y mágico.

Una vez que termina, extendiendo ambos brazos frente a mí, girándolos en todas direcciones para admirar el trabajo. Los símbolos azules brillan bajo la luz del sol.

—¿Eso es todo? —pregunto, fascinada. No fue tan malo.

—Esa fue la primera parte. —Me informa Malic—. Y sí, hemos terminado con eso. El resto lo hará él. —Dice, haciendo un gesto casi apenado hacia Ithuriel, lo que de inmediato me deja una sensación de inquietud en el estómago.

Me giro y, por sorpresa, retrocedo un paso, chocando con el altar. Mis manos vuelan hacia mi pecho mientras contengo la respiración y miro fijamente al hermoso animal blanco que, en algún momento de los últimos cinco minutos, ha aparecido junto a Ithuriel.

—¿Eso es? ¡Es...! —Balbuceo atónita, llevando mis manos a mi boca y nariz. ¡No puedo creerlo!

—Su nombre es Andromeda. —Me informa Ithuriel con una sonrisa, acariciando el brillante pelaje blanco del animal en el cuello. Es como si todo el caballo irradiara una luz estelar, reflejada no solo en sus grandes ojos oscuros, sino también acentuada por el cuerno místicamente retorcido en su frente.

Una inocencia indescriptible y una majestuosidad encantadora emanan de la criatura, que domina el claro y a todos los seres que se encuentran en él. Incluso los ángeles, que bajo la presencia de Gaia suelen brillar con sus colores más profundos, hoy solo resplandecen en delicados tonos pastel, subyugados por una noble luz blanca.

La pureza del unicornio penetra profundamente en mi corazón, inundando todo lo que hay en él, ya sea bueno o malo, dejando solo la magia de un renacimiento en su vibración absoluta de inocencia. El momento es tan conmovedor que apenas puedo respirar.

—Puedes saludarla con confianza. —Me asegura Michael, poniendo su mano en mi hombro para darme ánimo—. Ha sido uno de tus protectores más poderosos a lo largo de muchas reencarnaciones, y ha estado esperando mucho tiempo para poder mostrarse en esta vida.

¿Habla en serio? Una gratitud abrumadora y una afinidad simultánea me llenan, llevando lágrimas calientes a mis ojos. Sin embargo, parpadeo rápidamente para no perder ni un segundo mirando a este maravilloso ser.

Tras un suave movimiento de cabeza de la yegua blanca, que arroja su melena hacia atrás como si me invitara a acercarme, finalmente logro dar unos pasos tímidos hacia ella. Con cautela, levanto la mano, pero todavía no me atrevo a tocar al unicornio. Por eso, me quedo inmóvil unos segundos, permitiendo que primero huelga mis dedos. Un cálido resoplido emana de sus narices, como si fuera polvo de estrellas.

Ojalá todos en la Tierra pudieran ver y experimentar esto en este momento. Aquellos que no creen en unicornios. Todos los niños que anhelan con todo su corazón tales encuentros. Y todas las personas que necesitan un ser mágico en sus vidas.

¿No cambiaría eso al mundo en un solo día?

Con cariño, deslizo mi palma sobre la cabeza de la yegua, subiendo hasta su frente y luego acaricio su cuello. Este toque es una de esas experiencias etéreas que ya no se pueden expresar en lenguaje humano, porque ocurren a un nivel completamente diferente, mucho más profundo. Sin palabras, solo con puras sensaciones. Con sentimientos de seguridad. Entrega. Amistad. Pureza. Magia. Paz. Seguridad. Y confianza.

Respiro profundamente, tratando de anclar esta magia especial en mí y nunca tener que soltarla.

Ithuriel me deja unos minutos sola con Andromeda, pero eventualmente regresa a mi lado, y con su mera presencia, de repente, reclama toda mi atención. Incierta, levanto la vista hacia su rostro, donde la seriedad grave se manifiesta en cada rasgo.

—¿Estás lista? —Me pregunta con voz profunda y suave, mientras coloca sus manos parcialmente en mis mejillas y parcialmente en mi cuello.

Estoy demasiado sorprendida para responder, pero creo que eso nunca fue su intención. Se inclina hacia mí, no dándome tiempo para pensar. Su pregunta era probablemente solo una breve advertencia antes de que sus labios suaves se posen tiernamente sobre los míos, haciendo que el mundo a mi alrededor se detenga por un instante.

Con los ojos bien abiertos, miro asombrada sus párpados que se cierran lentamente, y me doy cuenta: esto no es un accidente. No importa que estemos rodeados de ángeles en medio de un claro. Ithuriel lo dice en serio.

No sé por qué me besa, pero es maravilloso. Diferente a la última vez, porque no hay nada físico en ello. Todo es pura entrega y sentimiento. Unidad. Lentamente cierro mis ojos y coloco mis manos sobre su pecho. Y luego dejo que todo de él entre en mí.

Como en nuestro primer encuentro al inicio de este universo, puedo sentir todo de él. Cada chispa de luz que es. Y cada parte de ella se conecta con una parte de mí. Se tocan. Se fusionan. Establecen un vínculo. Y danzan a través de la eternidad.

Es maravillosamente bello, y si Ithuriel no me sostuviera, probablemente ya habría caído de rodillas por falta de fuerzas. O quizás habría flotado hacia el cosmos...

Pero esa sensación encantadora comienza a desvanecerse. No rápidamente, pero sí constantemente. Y no solo eso. Junto con el hermoso sentimiento de ser besada por Ithuriel, que ahora me abandona aunque apenas ha comenzado, todas las demás emociones dentro de mí también desaparecen.

¿Qué está pasando?

No sé siquiera a dónde desaparecen mis sentimientos, simplemente en algún momento dejan de estar. Como si alguien los hubiera succionado directamente de mí.

Con sensatez, me separo de Ithuriel y lo miro con expresión inquisitiva. En sus ojos se refleja una luz terrible. Culpa. Arrepentimiento.

—¿Qué has hecho? —Susurro horrorizada y retrocedo un paso de él. Sin embargo, el verdadero horror no logro encontrarlo dentro de mí. En mi pecho, donde antes residían mi corazón y todas mis elevadas emociones, ahora solo hay un gran vacío. Un abismo sin fin. Mi horror se manifiesta en mi mente, porque sé que debería sentir algo, y sé lo que debería sentir. Pero no puedo. Recuerdo cómo era tener sentimientos. Pero por alguna aterradora razón, ahora me es imposible.

—Por favor, no tengas miedo. —Me suplica más con sus ojos que con su voz y toma mis manos.

—No lo tengo. —Las palabras salen frías de mis labios, y las digo en serio. Quizás tendría miedo, si aún pudiera sentirlo. Pero eso también ha desaparecido. Todo se ha ido.

Ithuriel no solo me besó. Me rompió.

Inmediatamente, los demás ángeles se acercan, quienes al parecer sabían exactamente lo que el ángel de rojo planeaba hacerme. Por supuesto. Debe ser eso de lo que Michael habló al principio.

—¿Cómo te sientes? —pregunta Malic, mirándome con profunda preocupación.

—No siento... nada. —Y esta vez, mi respuesta surge con la energía de un fuerte reproche hacia todos. Porque quiero recuperar mis sentimientos. Eran lo más hermoso de toda mi vida.

Los buenos y los malos. ¡Eran lo que me definía!

Pero de repente, me detengo. Frunzo el ceño y retrocedo unos pasos, alejándome de los demás. Necesito espacio para pensar. Y el espacio es vasto. Ahora que no tengo emociones, siento como si mi conciencia se expandiera a un ritmo vertiginoso. Puedo entender las cosas de manera objetiva y fría. No necesito que me gusten. Tampoco necesito odiarlas. Solo puedo aceptarlas porque las entiendo a un nivel neutral.

La luz tiene su razón de ser, al igual que la oscuridad. Personas amables y personas desagradables. Tecnología y naturaleza. Progreso así como nostalgia. Yo... como él... como todos ellos.

El desafío que enfrento y lo que me espera debe ser cumplido. Es lo que es. Conozco mi camino y lo seguiré. Con devoción pero sin pasión. Sin miedo. Y sin arrepentimientos.

Este frío desaparego ante la vida se siente horriblemente vacío. Quiero llenar ese vacío en mí con algo, pero no hay nada con lo que pueda hacerlo. Solo soy una cáscara con el recuerdo de algo que ya no puedo sentir. Pero sé que la vida era más hermosa cuando la tenía.

Falta toda intensidad.

—¿Es esto lo que todos ustedes sienten como seres de pura luz? —pregunto, aunque la sensación de shock la percibo más como el eco de un cuento del pasado. Quiero sentirme horrorizada. Pero no puedo.

Todas las criaturas frente a mí, incluida la yegua blanca, me miran con lástima. Bueno, no son tan insensibles como me siento en este momento, pero aun así, hay un atisbo de "podría ser" en el aire.

—¿Entiendes ahora por qué te encanta reencarnarte como humano? —dice Michael, manteniéndose donde está.

No sé si realmente lo comprende o no, pero en ese instante, me ha planteado la pregunta más esencial de mi vida.

Sí, ahora lo entiendo. La vida como humano es hermosa. Con todos sus altos y bajos. Con todo lo hermoso y lo incómodo. Con toda la alegría y el dolor.

Porque es intenso.

Y aunque ahora no pueda sentir nada, sé una cosa: me gusta la intensidad.

—No quiero permanecer en este estado. Quiero ser humana otra vez —digo y dirijo una mirada intensa a Ithuriel. —¿Puedes revertirlo?

Asintiendo, se acerca a mí.

—Lo haré. Pronto. Pero antes, tienes que hacer algo más. —Debajo de su manto, saca un largo paño blanco, casi como un chal de seda.

¿Qué más viene ahora?

Levanta el pañuelo ante mis ojos y lo anuda detrás de mi cabeza. Al instante, todo mi mundo se torna oscuro.

—Indiferente y ciega. Hoy debe ser mi día de suerte —murmuro, pero me callo al siguiente instante cuando él coloca algo sobre mis hombros, algo que reconozco inmediatamente como la capa protectora que Michael me regaló. También me pone suavemente la capucha sobre mi cabello.

—Gracias —digo sinceramente.

Pero luego inhalo sorprendida, ya que Ithuriel agarra mi cintura y me levanta de un tirón inesperado. Puedo sentir el cálido cuerpo de Andromeda a mi lado y balanceo una pierna sobre su espalda. Solo cuando encuentro una posición segura en la yegua y deslizo mis manos en su suave melena, Ithuriel me suelta.

Aunque el ángel me haya robado todas las emociones, todavía puedo apreciar el montar un unicornio y la relación mágica con él. No puedo abrir mi corazón ahora, pero sí puedo abrir mi luz. Y a través de ella, creo un profundo vínculo con esta criatura extraordinaria.

Todos mis músculos se tensan brevemente cuando Andromeda empieza a caminar y presiono mis piernas contra su vientre. Mis dedos se aferran con fuerza a su melena y luego dejo que su fluido movimiento fluya a través de mi cuerpo.

Ithuriel mantiene una mano alrededor de mi tobillo todo el tiempo. Creo que es solo para mi tranquilidad, ya que ambos sabemos que Andromeda no haría nada que pudiera hacerme caer. Tengo plena confianza en mi protector unicornio.

—¿Por qué no vamos caminando hoy? —pregunto después de un rato, al ritmo de los suaves pasos en el suelo del bosque.

—Porque con los ojos vendados no podrías encontrar el camino por ti misma —responde—. Una de las peculiaridades de los unicornios es que pueden llevar almas a través de caminos secretos hacia otros mundos. Así que relájate. Pronto llegaremos.

Estoy relajada. ¿Cómo no estarlo, montando en este animal sagrado?

—¿Por qué me vendaste los ojos?

—Porque nunca has visto a Lucifer sin sentir con tu corazón. Siempre es lo primero que usas para reconocer otras almas. El vendaje fue su petición. No quiere que tu imagen de él cambie para siempre después de la visita de hoy.

¿Lucifer lo quería así? Es un pensamiento agradable.

—¿Cómo es él sin mi sentimiento del corazón? ¿Aterrador? ¿Feo? ¿Como una verdadera criatura del infierno quizás?

—No. Lo percibirías simplemente como un alma sin luz. Una forma de energía oscura.

Me sorprende cuánta información Ithuriel está compartiendo hoy. Solo puede significar una cosa. Aunque no puedo ver, inclino mi cabeza hacia él y sonrío.

—¿Te sientes culpable por robarme las emociones? ¿O porque me besaste después?

Su risa suave me llega.

—Un poco de ambas cosas. Y ahora no hagas tantas preguntas.

Puede seguir soñando.

—¿Te gustó?

—¿Qué?

—Besarme. —El hecho de que me atreva a hacer esa pregunta es porque su respuesta no podría asustarme, herirme ni avergonzarme hoy. Tengo que aprovechar mientras pueda—. Digo, debes haber sentido todo el doble mientras me absorbías las emociones. Una vez a través de mí. Y otra vez, en cierto modo, como si fueras yo.

La presión en mi tobillo se intensifica un poco. ¿Es consciente de ello?

—Sí... fue impresionante —responde finalmente en voz más baja y puedo escuchar cómo se pierde en sus propios pensamientos.

"Impresionante" es una palabra que yo uso a menudo. Pero él nunca la ha utilizado antes. ¿Está revolcándose en mis emociones?

—Espero con ansias la próxima vez. —Agrega eventualmente, descolocándose un poco. Sobre todo porque ahora también puedo escuchar una clara sonrisa en su voz.

—¿Habrá una próxima vez? —pregunto sorprendida.

Justo ahora decide callarse y por eso mismo quisiera arrancarme el vendaje de los ojos y regañarle. En lugar de eso, prefiero darle un leve toque en las costillas con la punta de mi pie.

—¡Dímelo ya!

—¡No seas tan impaciente! —Ithuriel me reprende riendo y aprieta mi pierna de nuevo contra el vientre del unicornio—. Ya lo experimentarás.

¿De verdad? Ahora más que nunca desearía tener mis emociones de regreso, para poder emocionarme con la idea. Creo que sería un sentimiento muy hermoso.

Pasaron varios minutos en silencio mientras avanzábamos, solo podía oír el suave galope de los cascos de los caballos. Me daba una sensación de paz en este espacio de vacío.

—¿Por qué hiciste eso hoy? —pregunté a Ithuriel eventualmente.

Con un distraído y casi soñador.

—¿Mm? —Me hizo saber que sus pensamientos estaban en otro lugar y no había seguido mi abrupta pregunta.

—¿Por qué me robaste las emociones? —Replanteé con palabras más claras—. ¿Y a dónde las llevaste? ¿Las llevas en tu bolsillo?

—Las llevo aquí. —Respondió, todavía perdido en un mundo que sospechosamente sonaba como el mío. Aunque no podía verlo, sabía que en ese momento colocaba su mano libre sobre su pecho. Sin embargo, carraspeó y poco después sonó mucho más presente—. Y no te las robé. Solo las tomé prestadas por este momento. Pero no te preocupes, donde están, las protejo con mi vida.

Me gustaba esa idea. Y la elección de sus palabras. Y cuando esté en condiciones de sentirlo, reviviré ese momento una y otra vez.

—Pero, ¿por qué no puedo llevarlas hoy? —Volví al punto principal.

—Michael ya dijo que Lucifer tiene que extraer la fuerza de Gaia de ti hoy. Para evitar que accidentalmente también extraiga tus sentimientos, o que tú se los entregues voluntariamente —añadió con un tono burlón y rió socarronamente—, que es algo que puedo imaginarme que harías, nos pareció apropiado guardarlos temporalmente.

—Está bien —murmuré—. Pero al final quiero que me devuelvas cada uno de ellos.

—Prometido. —Como si esta fuera una señal, el unicornio se detuvo y mi cuerpo se inclinó hacia adelante por la inercia.

—¿Ya llegamos? —pregunté, y recibí un sencillo—. Mm-hmm. —Como respuesta. Moví mi pierna derecha por encima del cuello del unicornio y Ithuriel me sujetó por la cintura para ayudarme a bajar.

Qué curioso. No me había dado cuenta antes porque siempre confiaba en mis ojos, pero ahora podía oler el aire familiar de la cueva y sabía exactamente dónde estaba la entrada. Olía a agua y roca, con un toque dulce apenas perceptible que me recordaba a las frambuesas.

Ithuriel, al darse cuenta por mi postura de que me orientaba incluso sin ver, o quizás leyendo mis pensamientos, ¿quién sabe?, preguntó con confianza—: ¿Te orientas?

Asentí.

—Sí, creo que sí. —Luego fruncí el ceño—. ¿Cómo te encontraré cuando salga?

—No te preocupes. Tan pronto como hayas completado tu tarea de hoy y salgas de la cueva, estaré allí para recibirte. —Su mano cálida se posó sobre mi mejilla, bajo la capucha, y noté ese característico cosquilleo que siempre me provoca.

Presioné mi mano contra la suya, atesorando esa sensación.

—No te quites la venda en la cueva —me advirtió con una voz suave pero firme—. Lo entristecería.

—No lo haré. —Todavía recordaba que la tristeza y la vulnerabilidad eran dos de los sentimientos más dolorosos. No quería que Lucifer sintiera eso por mi culpa. Así que sería cautelosa, incluso si eso significaba que sería la última vez que lo vería.

Ithuriel me guió unos pasos hacia la boca de la montaña. Una corriente fresca emergió de la cueva, invitándome a entrar, y sin dudarlo, la seguí.

28. Escalofríos

Avancé con cautela, colocando un pie delante del otro al cruzar el umbral hacia la cueva de Lucifer. Por primera vez, desde que partimos, sentí un notable cambio de energía a mi alrededor. Era como si toda la oscuridad ya se hubiera disipado, dejando el bosque y la montaña bajo la luz.

Solo dentro de esta cueva podía sentir una densidad oscura. Tal vez, en otras circunstancias, me habría causado miedo, pero en este momento me sentía completamente serena y resuelta.

Conozco bien el camino. Solo necesito dar unos pocos pasos rectos y me encuentro en el corazón de la montaña. Aquí no hay nada contra lo que pueda golpearme, por eso camino erguida y decidida.

A ciegas, enfoco toda mi atención en mi oído y en mi percepción física. Durante mucho tiempo, no se escucha ningún ruido, y lo único que siento en mi piel es un leve y cálido pulso. Todavía es mi sangre la que fluye a través de las venas de estas paredes rocosas.

Sin embargo, siento claramente que no estoy sola.

Algo se desliza a mi alrededor. Se mueve en silencio, pero la energía cambia constantemente en todas direcciones. Sé exactamente dónde está. Mi atención lo sigue con un mínimo movimiento de mi cabeza y mis ojos cerrados bajo el suave pañuelo.

—Hola, Lucifer... —digo en voz baja en la oscuridad que me envuelve después de un corto silencio.

Tarda un par de segundos en responder, pero luego suena su voz, místicamente cálida.

—Hola... pequeña estrella vespertina.

Aunque conscientemente no dejo brillar mi luz hoy, me pregunto si puede verla. Después de todo, es un ser de luz. La idea es plausible.

—¿Qué me has traído? —pregunta sorprendentemente cerca y con un tono inusual, que se siente como la piel fría de una serpiente peligrosa. Mientras tanto, lentamente me retira la capucha y siento su aliento rozando mi oído.

Sé lo que sentiría ahora, si pudiera, porque puedo recordarme a mí misma. A todas las veces que me he encontrado con él. Estaría intimidada y al mismo tiempo fascinada más allá de toda medida. Atrapada. Rendida a su juego.

Pero hoy no siento nada de eso.

—Un regalo de Gaia —respondo con calma—. Tómalo y no juegues conmigo.

—Oh... —rie burlonamente y toma algo más de distancia—. Cree que es valiente. —Lo siguiente que siento son sus manos en mi cuello, desatando cuidadosamente el cordón de la capa azul. Luego, lentamente, desliza el manto sobre mis hombros y murmura—: Insensible...

De repente, un místico tamborileo proviene de todas direcciones, recordándome de inmediato la ceremonia del sueño que Lucifer me había regalado. La potente música proviene de seres desconocidos, que ahora puedo percibir formando un círculo a nuestro alrededor, llenando toda la cueva. Mientras tanto, las puntas de los dedos de Lucifer rozan desde mi nuca hasta el centro de mi espalda, causando escalofríos en todo mi cuerpo.

—Vamos a ver cuánto tiempo más... —susurra de nuevo cerca de mi oído, y esta vez sus palabras contienen un claro desafío.

Al siguiente momento, surge un gran fuego frente a mí. Aunque no puedo verlo, siento su calor intensamente en mi piel. Retrocedo sorprendida y choco contra el pecho de Lucifer.

Sus brazos se deslizan alrededor de mí, como la serpiente a la que suena, y sus manos bajan por las mías, entrelazando sus dedos con los míos.

Sin miedo, permito el contacto. Sin embargo, una extraña tensión se expande dentro de mí, provocada por esta música trancelike y el aliento de Lucifer en mi nuca.

Con cuidado, levanta mis brazos a los lados y gira mis palmas hacia arriba en actitud receptiva.

—Él te las quitó, ¿verdad? —susurra seductoramente detrás de mí—. Todas ellas. Tu miedo. Tu alegría. Tu compasión. —Lo dice como si fuera algo malo, pero no lo es, y soy consciente de ello. Era necesario. Pero cuando coloca sus manos en la hendidura de mi cuello y con ambos pulgares se desliza debajo de mi coleta, desde el centro hacia el exterior, inhalo con fuerza—. Tu amor por mí... —suspira en mi oído.

Su toque deja una sensación de ardor en mi piel, pero no es desagradable. Siento como si hubiera activado únicamente el símbolo superior en mi nuca, el que Malic me había aplicado con la tintura aceitosa. Ahora puedo verlo claramente. En mí y dentro de mí. Es una espiral, girada a la derecha, y brilla con un azul mágico directamente en mis pensamientos.

—¿Por qué te vendó los ojos? —pregunta Lucifer, mientras sus dedos acarician tiernamente la piel al costado de mi cuello—. ¿No quiere que me veas?

Bajo el pañuelo, aprieto más fuerte los ojos. En mi sobriedad, sé que hoy solo he venido para traerle los dones de Gaia. Cómo los extrae de mí no lo decido yo. Solo lo permito. Sin embargo, de repente siento como si esto también fuera hoy una prueba exclusivamente para mí.

La última.

—Él lo hizo a petición tuya —murmuro con un jadeo ronco.

—¿Estás segura de ello? —Lucifer desliza sus manos sobre mis hombros, haciendo que las runas ardan. Es un fuego frío. Terrenal. Pero también amoroso—. ¿Por qué no decides tú misma lo que quieres?

Confío plenamente en Ithuriel. No me mentiría, incluso si a veces la verdad completa solo aparece un poco más tarde.

Lucifer, por otro lado, es difícil de descifrar. Especialmente ahora que carezco de sentimientos hacia él. Una vez fue el ángel de la luz. Y mientras tenga voz en este asunto, algún día volverá a serlo. Pero por ahora, todavía es la noche. Es el caldo de cultivo para la oscuridad y la confusión, y no quiero poner en peligro esta especial misión al rendirme a ese aspecto de él.

O a ese aspecto en mí misma.

—Estoy segura —respondo con determinación.

Sin embargo, cuánto tiempo puedo mantener esta resolución, solo el diablo lo sabe.

A medida que las manos de Lucifer se deslizan más abajo por mi espalda, enciende más símbolos en mi piel. Luego, suavemente, pasa sus manos por mis brazos, avivando también el fuego interior que brilla intensamente en colores brillantes. Impulsada por esta intensidad que llena el vacío en mi corazón, inclino la cabeza hacia atrás y dejo escapar un suave gemido.

—Has llegado lejos —susurra, envolviendo sus brazos firmemente alrededor de mi cuerpo. Siento su poder primordial pulsar a través de mi plexo solar mientras me tira hacia él, brindándome el soporte necesario—. Ahora puedes soltar y relajarte. Déjate caer. Te atraparé.

Lo deseo. ¡Tanto! Sin embargo, resisto con toda la confianza que tengo en Ithuriel y en el propio Lucifer. El riesgo de una ilusión sin mi corazón es demasiado grande en este reino.

Todos los símbolos ya brillan en mí. El poder natural de Gaia se desata y busca una salida de

mi ser. Arde, pero no duele.

—Ahora puedes quitarte la venda —la profunda voz de Lucifer me tienta más, acariciando mi cuello como una suave brisa—. Puedes verme.

—Ya sé cómo te ves. —Cada palabra lucha por salir de mi garganta. Pero también siento cómo la sensación terrenal comienza a desvanecerse. El poder de la tierra, de Gaia, lentamente se transfiere a Lucifer. Él recibe lo que merece. Algo maravilloso—. Eres mi luz.

A través de la conexión que compartimos, puedo sentir cómo y dónde mis palabras lo tocan. Penetran más profundo que la ilusión en la que ambos estamos atrapados. Pero ninguno de los dos puede liberarse aún de este peligroso juego.

—Y tú eres la mía —responde Lucifer suavemente.

Las llamas en mí arden cada vez más bajo, mientras toda la fuerza de la tierra sale de mi cuerpo y entra en Lucifer. Casi hemos llegado al final de la ceremonia. Está palpablemente cerca.

—Puedes quedarte aquí. Para siempre...

Su nariz, rozando mi mejilla, me hace suspirar por última vez. Luego, con toda la fuerza que tengo bajo las runas desvaneciéndose en mí, evoco todos los recuerdos de mis últimos días con Lucifer. Los revivo nuevamente, aunque sin sentimientos, pero en imágenes hermosas, y las dejo resonar tan fuerte a mi alrededor que él inevitablemente las siente.

—Nunca —susurro entre dientes apretados, sintiendo en ese momento cómo el último vestigio del regalo de Gaia poderosamente se desprende de mí.

La música a nuestro alrededor se detiene abruptamente, el fuego ardiente frente a mí se apaga, y liberada de esta opresiva oscuridad, puedo respirar profundamente otra vez. El primer aliento es como la luz viva.

Luego, me endezco en los brazos de Lucifer, suelto sus manos suavemente pero con firmeza de mi cuerpo y me vuelvo hacia él. Aunque la venda cubre mis ojos, sé que lo estoy mirando directamente.

—Pero te prometo, volveré —digo con calma y determinación—. Como quien soy. Y te liberaré de tu propio infierno.

Algún día.

—Daran zweifle ich keinen momento, pequeño lucero vespertino— replica Lucifer con ese tono suave que se ha vuelto tan familiar para mí en estos días. Acto seguido, me coloca el manto sobre los hombros y desliza la capucha sobre mi cabeza.

Una suave sonrisa aparece en mis labios. Luego, doy un paso a su alrededor, ato yo misma la cuerda del manto alrededor de mi garganta y salgo confiadamente de la cueva.

29. Despertada con un beso

Tan pronto como salgo de la cueva y entro al exterior, siento el cambio en mi piel. Todo lo triste y pesado queda atrás y es un maravilloso día de primavera. O quizás ya es la tarde, ya que el sol cae en un ángulo muy bajo sobre mi rostro. Con la venda en los ojos solo puedo confiar en lo que siento en mi piel. Pero eso es suficiente.

En los árboles, unos pájaros chirrían y cerca se escucha el roer de una ardilla. Nunca antes había notado estos sonidos cerca de la cueva. Siempre había sido silencioso. Y oscuro. El ambiente cálido y luminoso siempre comenzaba mucho más abajo, más profundo en el bosque. Pero hoy la luz llega directamente hasta la entrada de la cueva.

—¿Cómo te sientes? —La tensa voz de Ithuriel suena a un paso de distancia y giro la cabeza sonriendo en su dirección, incluso si no puedo verlo debido a la venda. He llegado a disfrutar cuando me hace esta pregunta, porque nunca es al azar. Nunca superficial, como la de alguien conocido que en realidad no está interesado en la respuesta. Ithuriel siempre lo pregunta con seriedad.

—Todavía no siento nada —le informo sinceramente—. Pero estoy bien.

Y entonces sucede algo muy sorprendente.

De repente, se acerca y sin previo aviso me envuelve en sus brazos. Mi capucha cae hacia atrás y él presiona su mejilla contra mi sien.

—¡Estoy tan contento de que hayas regresado! —murmura con tanto sentimiento que un suspiro se escapa de mí, porque suena profundamente abrumado y a la vez increíblemente aliviado.

Envuelvo mis brazos alrededor de él y clavo mis dedos en el manto que cae sobre su espalda.

—¿Tenías miedo por mí?

—¡No tienes idea! —susurra agotado—. ¡Estuviste allí dentro por tanto tiempo! Estuve a punto de seguirte en la oscuridad y llevarte afuera yo mismo si era necesario!

Una risa incrédula sale de mí.

—¿Estás loco? —¿Qué le sucede hoy? Nunca antes había reaccionado de manera tan efusiva—. Habrías perdido tu estatus de Serafín al..

No tengo tiempo para terminar mi frase porque Ithuriel coloca sus cálidas manos en mis mejillas y mis labios son capturados de inmediato en un beso apasionado. Su impulsiva pasión me roba el aliento. Primero, es solo la sensación de sus labios sobre los míos. Pero al siguiente instante, comienza algo tan maravilloso que las lágrimas comienzan a rodar por mis mejillas, empapando el suave paño que cubre mis ojos.

El terrible vacío en mi pecho se llena con un torrente de emociones. Sentimientos que conozco. Que me pertenecen. Que me hacen sentir todo en este mundo de nuevo. Incluso el amor por este ángel.

Sobre todo, el amor por este ángel.

Y es entonces cuando comprendo lo que realmente ha ocurrido aquí. Una criatura de luz, que no conoce las emociones humanas, naturalmente se sentirá abrumada por todos los sentimientos que Ithuriel ha tomado de mí hoy. No los ha encerrado simplemente en un lugar seguro. Sin

duda, lo han tocado. Han resonado en él. Debería haber entendido la conexión mucho antes, cuando ascendíamos juntos por esta ruta. Su comportamiento ensimismado; su elección de palabras, que se parecía tanto a la mía...

En las últimas horas, llevó en él la parte más intensa de mí.

Y esto es lo que resultó de ello.

Debido a que este momento es indescriptiblemente hermoso, envuelvo mis brazos con más fuerza alrededor de él y disfruto cómo me sostiene aún más fuerte al mismo tiempo.

Solo toma unos segundos que casi todas mis emociones regresen a su lugar legítimo. Pero en el último y minúsculo fragmento, conscientemente cierro mi corazón y no lo dejo entrar. Mientras Ithuriel lo lleva dentro de él, puede seguir sintiendo este momento, este beso, con la misma intensidad que yo. Puede disfrutarlo. Y no quiero que nunca deje de hacerlo.

Durante mucho tiempo, eso no sucede. Pasamos una eternidad en la cima de la montaña durante el atardecer y puedo sentir tanto de él en mí. Es casi como aquel entonces al inicio del universo. El parpadeo en la infinitud, donde nuestras almas colisionaron y cada fragmento de nuestra luz se tocó.

Todo el tiempo, mientras me besa, siento el mágico cosquilleo de las alas de mariposa en mis mejillas, donde él me toca, y aún más profundo en mi corazón. Ni siquiera el pasado verano, cuando por mí traje tanta luz intensamente al mundo, el beso se sintió tan maravilloso.

—Te amo. —Susurro en sus labios, cuando el calor de la luz del día disminuye lentamente en mi piel porque el sol está ocultándose. Y nunca en mi vida he dicho algo con tanta sinceridad como esas tres palabras.

Ithuriel alcanza detrás de mi cabeza y desata con delicadeza el nudo del suave pañuelo. Cuando lo retira y finalmente puedo abrir mis ojos, el sol se sumerge detrás de él en un rojo atardecer deslumbrante, compitiendo con su propia luz. Pero eso no tiene importancia, porque en ese momento Ithuriel me mira directamente a los ojos. Profundamente. Y luego, en voz baja, me dice—: Y yo te amo.

Suspirando con ternura, me acurruco contra él y apoyo mi cabeza en su pecho. Ithuriel envuelve sus brazos alrededor de mí, cubriéndome por completo con su brillante luz rojiza. Podría quedarme aquí hasta la eternidad, simplemente sumergiéndome en la maravillosa sensación de estar conectada con él.

—¿Puedo pedir un deseo? —pregunto con cautela, siguiendo la poderosa intuición de mi corazón.

—Lo que quieras —responde con devoción.

Inclino la cabeza hacia atrás y apoyo mi barbilla en su pecho para mirarlo.

—¿Podrías por favor quedarte con esta pequeña parte de mí? —No he dejado que regrese a mí hasta ahora, y no quiero hacerlo. Las emociones humanas son algo maravilloso. Quiero darle a Ithuriel la oportunidad de sentir un poco de eso en cualquier momento si así lo desea. Sé que esto durará solo hasta que abandone este cuerpo humano. Pero espero que aún pasen muchos años—. Puedes usarlo cuando quieras.

Con una mirada llena de emoción, coloca su frente contra la mía y nuestras narices se rozan suavemente. Parpadeo soñadoramente hacia sus cálidos ojos color avellana.

—Es un regalo muy generoso —susurra delicadamente en mis labios. Sus palabras son simples, pero el poderoso y brillante sentimiento que surge de su corazón me transporta a otros mundos. A una dimensión especial donde nuestras almas bailarán juntas por toda la eternidad.

Nos quedamos abrazados por un largo tiempo, hasta que el sol se oculta completamente tras el horizonte y un suave resoplar de caballo nos llama la atención desde cerca. Riendo, miro hacia

Andromeda. Distrayéndome con mi momento mágico con Ithuriel, no me había dado cuenta de su presencia.

Pero tiene razón. Es hora de partir. Sé que mi cuerpo humano todavía yace en el claro del bosque y no quiero arriesgarme a enfrentar la muerte en otro plano, aunque probablemente Raphael podría evitarlo con su poder.

¡Ah! Eso me recuerda algo. ¡Casi lo olvido!

Me separo de Ithuriel y me acerco un poco más a la entrada de la cueva. No puedo ver nada más allá de la oscuridad, pero no es necesario. Bajo la suave cinta de mi vestido, que está envuelta alrededor de mi cintura, saco una pequeña bolsa de terciopelo que llené con la luz curativa de Raphael antes de comenzar mi viaje de hoy.

Una sensación opresiva inunda mi pecho, apretando mi garganta y haciendo temblar mis labios. Pero no quiero permitirme sentir la tristeza por mi fracaso personal con Lucifer en este momento. Habrá mucho tiempo para eso más tarde cuando esté sola. Y sé que no podré escapar de ella.

Con un suave.

—¡Adiós! —Lanzo la bolsa directamente hacia la oscuridad.

Un breve tintineo de una cadena resuena desde el interior y me da la seguridad de que Lucifer ha atrapado la bolsa. Esto me hace sonreír con cierta tristeza. Él sabrá qué hacer con ella.

Al volverme hacia los otros dos, un breve horror me recorre. Ithuriel está junto al unicornio, con los brazos cruzados y una ceja levantada en reproche. Está bien, quizás robarle un poco de luz a un ángel en secreto no era precisamente moral según las leyes universales, pero...

—Tú mismo me dijiste que fuera creativa. —Argumento en voz baja—. Y creo que él realmente lo necesita.

Ithuriel rueda los ojos con un murmullo y luego sacude la cabeza con una sonrisa.

—¡Eres imposible!

Sé que he ganado. Mi argumento es invencible.

Finalmente, me ofrece su mano con una sonrisa cariñosa y me ayuda a subir al unicornio. La yegua blanca resplandeciente también le permite subirse detrás de mí y nos lleva de regreso a través del bosque bajo la luz del atardecer. Un resplandor emana de ella en todas direcciones, convirtiéndola en nuestra estrella guía en la noche.

Al llegar al claro, siento a lo lejos el alivio de todos los ángeles que aún están reunidos allí. Ithuriel desmonta primero y luego me ayuda a bajar de Andromeda. Una última mirada íntima, que sólo me pertenece a mí, es nuestro adiós por hoy, pero sé que nunca estaremos tan separados como antes. Ahora, él lleva una parte de mi amor profundo en su interior, incluso si nuestra misión conjunta ha terminado. Y sé que está en buenas manos.

Michael es el primero del grupo que me recibe y me examina con profunda preocupación. Su luz azul tiene un efecto purificador y sanador en mí, aunque normalmente esa sería la tarea de Raphael. En ese momento decido olvidar todas las formalidades, me sumerjo en esa luz azul, rodeo a Michael con mis brazos y presiono mi rostro contra su pecho.

—¡Te quiero! —Le digo con sinceridad y me doy cuenta de que no se lo había dicho suficiente en los últimos meses, o quizás años. Daba por sentado que siempre estaría conmigo. Pero no debería ser así. Bajo ninguna circunstancia. Sé el maravilloso milagro que tengo con él, con todos estos seres de luz aquí reunidos. Y después de haber pasado todo un día sin sentir, valoro todo mucho más.

Sorprendido, Michael también me envuelve en sus brazos, y poco después, siento aún más de su cálida luz. Me dejo abrazar por mi ángel protector hasta estar segura de que toda mi caricia y

gratitud realmente han llegado a él.

Luego, me acerco a Raphael y Gaia y me abro de la misma manera a ellos. Intensificar mi conexión con ambos fue algo muy especial. Un lazo no sólo para esta vida, sino para la eternidad.

Con Zadkiel soy un poco más reservada, debo admitir, simplemente porque su energía no me es tan familiar como la de los otros. Pero cuando tomo su mano y la llevo a mis labios en señal de agradecimiento, él también me muestra con una caricia suave en mi cabello que puede sentir mi sinceridad.

Finalmente, me enfrento a Malic y respiro hondo. Una pequeña sonrisa se forma en mis labios. Ambos sonreímos. Luego, recojo el lazo de mi cabello y se lo entrego. Con cuidado, coloco el lazo en su mano y cierro sus dedos alrededor de él. Mis manos permanecen envueltas alrededor de las suyas.

—Gracias. —Digo en voz baja—. Por todo.

Malic asiente con dignidad y respeto. Pero luego inclina la cabeza y su sonrisa se convierte en una mueca traviesa.

—¿Qué? ¿Y no me quieres? —Al siguiente instante, me aprieta contra su pecho y me quedo sin aire, riéndome a carcajadas.

—¡Por supuesto que te quiero! —Respondo con dificultad pero sinceramente—. Cada uno de tus setenta y cinco trillones de partículas.

Siento increíblemente bien tener su alta y alegre vibración en mí, especialmente después de un día como hoy. Sin embargo, es hora de regresar desde el plano astral a mi cuerpo y finalmente empezar el camino a casa. Es tarde y ya oscureció hace mucho.

Con un profundo suspiro, me pongo de pie y camino feliz hacia casa. Puedo sentir a Ithuriel a mi lado muy claramente. Y en algún lugar lejano del bosque, el suave relincho de un unicornio suena como un saludo a la noche.

30. Demasiada luz en mí

Es el 21 de diciembre. Solsticio de invierno. Ithuriel me explicó hace dos días por qué este tiempo era tan especial para mi misión. Lo llamó viento de cola. Y creo que definitivamente lo tuve en mi encuentro con Lucifer ayer.

Sin embargo, hoy me siento exhausta. Abrumada por todas las experiencias extraordinarias de las últimas semanas. E infinitamente triste.

No pude liberar a Lucifer.

Sabía que tarde o temprano el remordimiento me alcanzaría. Sin embargo, no era consciente de su brutal magnitud. Siento como si el mundo entero me aplastara sin piedad. Ya estuve en este punto antes y así comenzó todo esto. Pero hoy termina... justo aquí.

—Desearía haber podido hacer más por ti —susurro con lágrimas silenciosas en la ventana, viendo cómo se empaña—. Desearía haber resuelto el enigma.

—Hiciste suficiente por él —dice la voz consoladora de Malic detrás de mí—. Y en el proceso, incluso cambiaste un gran pedazo de este mundo. Hay un intento en sus palabras para levantar mi ánimo con su energía. Pero no lo permito.

Quiero atravesar este dolor conscientemente, porque reprimirlo sería injusto para Lucifer.

—Por favor, déjenme sola —murmuro dirigiéndome a todo el mundo angelical. Ahora necesito este tiempo para mí.

La suave energía de Malic desaparece y me rindo al dolor en mi pecho, hasta que un largo día se convierte en una oscura noche. La noche que se cierne fuera de la ventana me hace tragar duro. Porque en algún lugar de ella está atrapado el ángel de la luz.

Por supuesto, sé que Malic tiene razón en parte con lo que dijo antes. Hace seis meses no hubiera creído lo que yo, un simple humano, realmente podría hacer. Vamos, ni siquiera lo hubiera creído a principios de este mes.

Pero ha pasado tanto desde entonces.

Hemos pasado juntos por experiencias inimaginables. Ya no me siento como yo misma. No como me he sentido toda mi vida. He crecido tanto. He vivido y aprendido tanto. Soy mucho más.

Soy luz.

Y aún así, sé que esta increíble sensación de libertad y poder ilimitado en realidad es solo una pequeña gota en el infinito océano de posibilidades del alma. Solo pensar en ello me da dolor de cabeza, porque supera todo lo que como humanos jamás podríamos conocer en este planeta. Sin embargo, la vida aquí es maravillosa. Diversa. Emocional. Cada cosa en el universo tiene su propio encanto. Cada alma. Cada planeta. Cada vida.

Llevo un mundo dentro de mí, esperando el día en que pueda nacer en libertad creadora. Me abruma con cada pulsar de su aliento. Me siento infinitamente rica en posibilidades. Y de repente, no importa si aquí vivo noventa o solo treinta y cinco años. En la eternidad existen miles de millones de ciclos y es un honor ser parte de ellos. Vivirlos, aquí o en otro lugar.

Solo desearía que cada alma tuviera esa suerte...

Con un suspiro, me dejo caer en la cama esa noche, cruzo los brazos detrás de mi cabeza y

miro por la ventana por mucho tiempo. La luna ya ha salido y brilla más que nunca en el cielo negro. Es la noche más larga del año y se envuelve alrededor de mi casa como una especie de niebla especial. De una manera extraña, me siento profundamente conectada con Lucifer otra vez. El dolor desaparece poco a poco y, recordando todo lo que viví con él, incluso puedo sonreír a las estrellas.

Pequeña estrella de la tarde... Me pregunto, ¿por qué siempre me llamó así?

Mientras, surge en mí una sensación de que la respuesta a esa pregunta está escondida profundamente dentro de mí, como en un viejo cofre. Ya existe. Tal vez esté cubierta de polvo y enterrada bajo montones de pensamientos dispersos, pero está ahí. Solo tenía que encontrarla. A tiempo.

No sé cuántas horas paso esa noche mirando por la ventana, repasando todos los encuentros con Lucifer en mi mente. Cada toque que ocurrió. Todas las conversaciones que tuvimos. Todos los sentimientos que percibí. Y todas las conclusiones que saqué de ello.

Mucho ahora tiene sentido. Pero todavía no todo.

Hay una frase suya en particular que no puedo sacar de mi mente, que me invita con cariño a entender finalmente la verdad en ella. Una y otra vez escucho su voz en mis pensamientos.

—Tú eres mi luz —le dije.

—Y tú eres la mía —fue su respuesta.

¿Qué quiso decir con eso? Esas pocas palabras tenían más significado que cualquier otra cosa que me hubiera dicho antes, lo sentía.

El por qué él es mi luz es evidente para mí. Solo tengo que recordar ese impulso divinamente único que sentí al principio del tiempo, cuando deseaba arrojarme de cabeza en la maravillosa energía estelar de Lucifer. Nada en mi existencia ha brillado jamás tan intensamente como él.

Justo antes de que se desintegrara en billones de fragmentos de luz para salvarnos a todos.

Qué cruel debe ser para él no poder sentir, sin su luz. Lo experimenté ayer por mí misma. Solo por un breve momento, pero fue suficiente. Estoy eternamente agradecida a Ithuriel por haber absorbido y protegido mis sentimientos, para que no se perdieran accidentalmente para siempre en esa peligrosa misión.

Un acto de misericordia. Y de amor.

Entrecierro los ojos bajo la luz de la luna y suspiro profundamente.

Por un momento.

Pero al siguiente, me enderezo en la cama, apoyándome con las manos detrás y tomo aire con consternación. Luego contengo la respiración durante unos segundos, mientras mis ojos se abren cada vez más.

¡Dios mío!

—¡Eso es!

¿Cómo pude pasar por alto eso?

La realización me golpea con tanta fuerza que suelto un pequeño grito de alegría. Me tapo la cara con las manos y empiezo a reír a carcajadas.

—¡Por supuesto! ¿Cómo podría ser de otra manera?

Cuando la primera ola de escalofríos que siento, como si una corriente de lava caliente me recorriera, se desvanece, aparto las sábanas y balanceo las piernas fuera de la cama. Pero una nueva ola de escalofríos ya se acerca, inundándome como la erupción de un volcán.

—¡Ithuriel! —grito, sintiendo que mi rostro todavía se distorsiona en una sonrisa de alegría —. ¡Michael! ¡Malic! ¿Dónde estáis?

Corro por mi habitación, cogiendo mis jeans y la camiseta de ayer. Me pongo la camiseta

sobre mi pijama apresuradamente, porque no puedo perder tiempo. ¡No quiero perder tiempo!

—¡Ithuriel!

Maldición, ¿dónde está ese ángel?

En mi camino hacia abajo, intento ponerme los pantalones y tropezando torpemente bajo las escaleras. No pasó nada, todo está bien, pero estos jeans van a ser el fin de mí si no consigo subírmelos pronto. ¡Tengo prisa! Necesito llegar al claro ahora mismo. Creo que ya pasó la medianoche.

—¡Michael, por favor! —grito desesperadamente por mi casa mientras salto sobre una pierna intentando ponerme el pantalón. Cuando finalmente lo consigo, agarro mis zapatillas. Mientras intento ponérmelas caminando, primero choco contra el marco de la puerta y luego contra la cómoda. Un jarrón con flores frescas cae, pero tendrá que esperar.

Abro la puerta que lleva al jardín y corro hacia la noche más oscura de todas. Pero eso ya no puede detenerme. Soy mi propia luz.

—¡Michael! ¡Ahora lo sé! —Corro hacia la valla del fondo del jardín y me impulso con ambas manos para saltarla, ahorrándome así el rodeo por todo el barrio y pudiendo correr directamente por el campo.

La vastedad del campo me invita a expandirme, lo que sea que eso signifique. Pero ya no cuestiono nada. Ahora solo sigo instintos sin precedentes. Así que tomo un solo aliento y siento de inmediato cómo todo dentro de mí comienza a brillar. Cada núcleo de mi alma, todos juntos. Pero eso todavía no es todo.

De repente, una fuerza primordial tan poderosa irrumpe desde arriba en mi cuerpo, haciendo que dé una voltereta en el campo con un grito potente, para luego quedarme tendido en la pradera. Respirando pesadamente pero con absoluta libertad, me vuelco de espaldas y miro hacia el cielo estrellado.

—¡Ithuriel! —grito una vez más, porque ya puedo sentir claramente su presencia. Pero aún no puedo verlos a todos.

¡Tengo que ir con ellos! ¡Tengo que decirles cuál es la solución!

Respiro profundamente otra vez y, al exhalar, activo toda la energía luminosa que llevo dentro.

Y es inmensa.

Con una fuerza explosiva sin precedentes, me catapulto fuera de mí mismo, siendo lanzado tres metros en el aire. En el siguiente latido, vuelvo a impulsarme fuera de mi cuerpo astral hacia el siguiente plano. ¡Diez, once, doce! ¡Veinte! ¡Setenta! ¡Cien veces!

—¡Por el amor de Dios! Existo en todas estas dimensiones al mismo tiempo y ningún pensamiento se pierde. —En mi más alta conciencia, me vuelvo y miro hacia abajo, desencadenando una reacción en cadena donde todas mis formas de conciencia debajo de mí también se giran sucesivamente, y al final todas se concentran en el cuerpo que ha quedado inmóvil en el suelo. Puedo sentir a cada uno en mí. Todos somos uno.

Al mismo tiempo, las energías de mis amigos ángeles fluyen desde todas las direcciones. Rosado, azul, verde, amarillo. Giro en círculo para saludarlos a todos, perdiendo cualquier conexión con mi vida humana. Inmensas fuerzas me arrastran en todas direcciones, y el viento me empuja hacia adelante y luego en un bucle de vuelta. Hay demasiada luz dentro de mí. Quiere salir. Cada célula de mi ser brilla como un pequeño sol, amenazando con estallar en una supernova.

La noche oscura gira en una espiral colosal a mi alrededor, transformando mi mundo. Las casas desaparecen. Las calles. Las personas en sus hogares. Todo se disuelve y se convierte en

mi mundo astral de los últimos días.

El bosque me rodea en la distancia y también puedo ver la montaña con la cueva de Lucifer desde aquí. Crezco y me expando. Mi luz en forma de cuerpo élfico se descompone y se reconfigura. Se viste con un vestido de los más puros pliegues blancos y de mi espalda brotan dos enormes alas hechas de miles de velos de luz blanca que me mantienen flotando en el aire. Plenamente presente en mi conciencia del alma pura, inclino la cabeza hacia atrás y respiro. Inhalo todo lo que está ahí, y lo exhalo de nuevo. Un ciclo eterno en el que, al igual que cualquier otro ser en este universo, estoy eternamente unido.

Ithuriel, Michael, Malic, Zadkiel y Rafael fluyen hacia mí en sus formas luminosas y se mueven alrededor de mí en espiral, como si estuvieran bailando. Quiero contarles cuál es la respuesta, pero ya no es necesario. Ellos saben que sé qué hacer. Me instan. Me animan. Sus voces y palabras son ahora solo sonidos en los tonos más altos y hermosos del universo. Coros angelicales. Música. Melodías de amor infinito. Las entiendo perfectamente. Hoy hablamos el mismo idioma. Porque nos fusionamos a la perfección. Ya no es distinguible dónde termina uno y comienza el otro. Todos estamos conectados. Todo el universo está maravillosamente entrelazado. La creación es maravillosa. No comete errores. Todo está provisto.

Miro hacia la montaña y hacia la cueva. Lucifer me llama. Y todo en mí lo llama a él. Es esa increíblemente hermosa luz. Quiere ser uno de nuevo.

Por un breve instante, siento miedo por lo que debo hacer. Me preocupo si realmente debe ser así. Y qué vendrá después. Pero los ángeles me impulsan. Ya me están guiando en su dirección. Y aunque en este momento podrían salir mal cien mil cosas, tienen una fe inquebrantable en mí. La misma fe que he tenido en ellos toda mi vida.

Nunca antes había sentido gratitud con tanta intensidad y esplendor en mi interior. Humildad ante la vida y, al mismo tiempo, el conocimiento de que todos somos iguales. Yo, los ángeles, Gaia, Lucifer, la vida misma, el universo e incluso la fuente primordial de toda luz. Nada domina al otro. Nadie es oprimido. Todo está en movimiento constante y en armonía única.

Al pie de la montaña, me separo del grupo y emprendo el camino para finalmente cumplir mi tarea. Hoy. Ahora. En el momento en que la luz triunfa sobre la oscuridad. Aquí. Y en todos los niveles.

Sin tocar el suelo, me deslizo camino arriba y siento cómo me vuelvo gradualmente más brillante y grande. Ya no soy una forma cerrada, sino simplemente varias capas de luz pura, una encima de la otra. Luz de ángel. Luz de estrella. No sé lo que soy. Pero ya no importa. Porque en todo ello, siento mi verdadera esencia.

Yo soy.

Y sé cómo termina. Para que pueda continuar.

Al llegar arriba, aterrizo suavemente en la plataforma de roca y me adentro en la cueva sin dudar ni un segundo. En la oscuridad siento mi propio latido y me conecto con él. En el siguiente instante, la cueva brilla más intensamente que nunca. Pero ya no es necesaria.

Con los ojos cerrados, inclino mi cabeza hacia atrás y extraigo toda mi fuerza de mi interior. Con solo exhalar, me expando. Me extiendo en todas direcciones con una fuerza que se asemeja al nacimiento de una estrella y hago estallar toda la cumbre de la montaña desde dentro. Porque puedo hacerlo.

Bajo el cielo nocturno, resplandezco en todo mi esplendor y hago aparecer a Lucifer. No necesito esperar a ver si viene, ni necesito llamarlo. Está en mi mano. Soy la fuerza creadora. Y él ya está aquí.

Sus manos están encadenadas, pero incluso esas cadenas no son un obstáculo esta noche. La

ilusión de la oscuridad y del cautiverio ha terminado, porque ahora sé dónde está la luz de Lucifer.

Es hora de liberar esa luz.

Con delicadeza, pero sin dudar, deslizo mis dedos bajo las esposas negras como el hierro y siento su pulso. Solo se necesita un latido y el metal pesado se rompe como si fuera vidrio chocando contra una roca. Es tan sencillo.

Siempre lo ha sido.

Luego envuelvo mis brazos alrededor del ángel de alas tristes y lo llevo conmigo hacia las estrellas. Aquí arriba es donde pertenecemos. Conozco a todas las estrellas. Son mis amigas. Sé todos sus nombres, pero aquí en el vacío, los nombres ya no son necesarios ni eternos. Solo cuenta su luz.

Y la de Lucifer.

Y la mía.

Lucifer me sostiene firmemente, así como yo a él. En un eterno baile en el infinito, nuestras almas se entrelazan. Puedo sentir al ángel dentro de mí, como siempre he podido desde el comienzo de los tiempos. Desde aquel momento en que fue desgarrado en miles de fragmentos por sus compañeros... y uno de ellos me golpeó directamente.

Así como los ángeles han conservado grandes partes de la luz de Lucifer para su liberación, yo también he protegido esta única parte especial en mi interior. Durante tanto tiempo. No era la única alma cerca de Lucifer en ese momento que capturó una parte de él. Miles de millones de otros seres luminosos todavía llevan un fragmento de él en su interior. Pero este fragmento es el mío. Y hoy debe regresar a su alma legítima.

Los ojos de Lucifer arden en llamas oscuras. Todo el universo se refleja en ellos, con todo lo pesado y todo lo maravilloso. Ha visto todo. Lo ha soportado todo. Pero hoy será libre.

En mi pecho, un fragmento de luz blanca comienza a brillar. El dolor de la inminente despedida casi me desgarrar, pero aún más devastador es el júbilo del reencuentro. La felicidad arde en su totalidad dentro de mí y encuentra su propio camino para liberarse.

Lucifer está tan cerca de mí que ya compartimos el mismo aliento, pero ya no puedo ver nada de él. Estoy envuelta en una esfera más brillante que cualquier cosa que pueda existir en la Tierra. Solo veo mi propia luz, pero siento la unión con Lucifer en cada fotón que me compone. Su luz, esa parte que he llevado en mí durante tanto tiempo, quiere regresar a él.

Solo tengo que permitirlo.

Con un grito poderoso, esta luz estalla desde mi interior. Desgarra mi pecho, que en el siguiente momento se recompone por sí solo, y se hunde con una fuerza primordial en el cuerpo de Lucifer. Mi dolor es su dolor. Y su júbilo es el mío.

Una ráfaga de viento cruza todo mi ser cuando el ángel de la luz, por fin, despliega sus majestuosas alas y se extienden en toda su amplitud a través del cielo nocturno. Brillan con la luz de un sol e iluminan todo a nuestro alrededor.

Agotada por tanta maravilla, me dejo caer y soy sostenida por sus fuertes brazos en la infinitud del universo. Todo es libre. Todo es armonía.

Todo es luz.

También Lucifer. Su forma angelical se hincha con cada aliento y se convierte en una esfera de luz deslumbrante cada vez más grande, irradiando felicidad y paz infinitas. Hasta que este ser hermoso detona con un fuerte estruendo como un cohete de Año Nuevo dorado-blanco, y al siguiente momento, flota sola aquí en el cosmos.

No sé qué ha pasado, pero siento que todo está como debe ser.

Me siento libre. Y también siento su libertad en mí.

Y luego todo se vuelve muy silencioso...

Con los ojos cerrados, respiro la calma del universo. Siento su pulso. Profundamente en mí. Ese suave latido es como una canción que nunca termina.

Nunca.

Me gustaría quedarme aquí arriba para siempre. En este hermoso sentimiento celestial. Pero sé que no está destinado a ser así. Debo regresar y experimentar la vida humana hasta su final. Porque ese fue mi deseo.

Lentamente desciendo a través del espacio y el tiempo de nuevo a la Tierra. Mientras lo hago, atravieso cientos de dimensiones y recojo partes de mí misma de cada una de ellas. Todas mis facetas intelectuales vuelven a ser una, hasta que aterrizo en el campo detrás de mi casa y veo mi cuerpo inconsciente todavía allí.

Es hora de regresar a mi existencia humana y despertar, pero no puedo. Soy demasiado grande. Todavía me siento en mi infinitud.

En mi inmortalidad.

Es como tratar de meter un grueso edredón en un pequeño dedal. Ni siquiera sé por dónde empezar. Un cuerpo humano tan pequeño no puede contener toda esta gloriosa energía que soy en este momento.

Sin embargo, tampoco puedo dividirme de nuevo. No todavía. Las experiencias han sido demasiado intensas. Necesito un tiempo para poder dejarme ir nuevamente.

Por ahora, me sumerjo en el prado y me acuesto cuidadosamente a mi alrededor. Como un gigantesco dragón alrededor de un pequeño ratón. Miro hacia abajo a mí misma y puedo amarme como nunca antes. Amo mi vida, mi cuerpo humano, y mi camino. Tanto lo bueno como lo difícil.

Algún día, esta encarnación terminará y mi cuerpo perecerá. Pero lo que soy siempre existirá.

—¿No es una maravillosa realización? —Escucho una voz familiar decirme en palabras terrenales y miro hacia arriba. Ante mí, Gaia emerge del suelo en su encantador vestido de hojas y acaricia mi cabello, tanto a mi alma como a mi cuerpo humano. A través de esto, ya puedo sentir una leve conexión con mi encarnación, y es bueno.

—Sí. Es asombroso. —Le respondo con un tono suave.

—Has llevado a cabo tu tarea magníficamente. Todos estamos infinitamente orgullosos de ti, Eloyn.

—Gracias. Eso significa mucho para mí.

Suspiro y siento que me vuelvo un poco más pequeña, y mi luz lentamente comienza a adaptarse nuevamente a las condiciones del mundo de Gaia. Sin embargo, algo me preocupa un poco.

—¿Qué pasó con Lucifer? Se disolvió en la luz. El ángel se ha ido y no sé cómo volveré a encontrarlo. —¿Entonces todo fue en vano?

—De ningún modo, querida niña. —La hermosa consciencia de la Tierra me regala una sonrisa que calma mi corazón como una cálida manta en la noche más fría—. Liberaste el aspecto oscuro de Lucifer en ti. Este acto ha cambiado todo.

—¿Qué quieres decir con eso? Es extraño. Juraría que hace unos minutos habría entendido todo sin explicación. Sin embargo, ahora mi luz poco a poco se vuelve más pequeña y mi consciencia se envuelve en limitaciones terrenales.

—Quiero decir que lo que has hecho en las últimas semanas y, en particular, esta noche, tendrá un gran impacto. Lucifer existe en infinitos niveles. Cada alma lo experimenta de manera

diferente. Aquellos que alguna vez entraron en contacto con él, lo conocen intensamente. Otros, que no estuvieron cerca de él durante el trágico evento, tal vez ni siquiera lo conozcan.

La idea de no haber conocido a Lucifer me entristece. Me entristece por aquellos para quienes es así.

—Has liberado a Lucifer de ti misma en este momento. —Continúa la hermosa criatura, acariciando mis dos formas, la luz y el cuerpo, con maternal afecto—. En el nivel de tu alma, él ahora puede ser libre y ser él mismo. Una sola dimensión en la infinitud puede no parecerte mucho, pero lo es, créeme. Porque todos aquellos con quienes te encuentres y que quizás aún guarden una parte de él, pueden inspirarse a liberar esa parte dentro de ellos.

¿Cómo se supone que debería inspirar a alguien a hacer algo así? ¡Ninguna alma humana me creería lo que acaba de suceder!

—No subestimes a las personas de tu tiempo, Eloyn. —Gaia sonrío ante mis pensamientos, reduciendo su tamaño junto conmigo—. No todos entenderán tu historia si se las cuentas. Y no todos querrán escucharla. Sin embargo, a algunos les conmoverá profundamente. Les estás brindando una maravillosa oportunidad para su propio camino. —Ella me toma en sus brazos y presiona su mejilla contra la mía—. Confía.

Cierro los ojos e inspiro su fragancia floral, que trae una profunda calma a mi agitado pecho.

—Tengo un regalo para ti, mi querida niña —susurra con tonos etéreos en mi oído, y de repente algo maravilloso sucede. Por un momento de gracia, siento como si Gaia me permitiera un encuentro del alma muy especial con ella misma. Y en ese momento, surge en mi consciencia un recuerdo. Un recuerdo de un futuro que aún está por venir en este mundo. Un futuro para nosotros, los humanos, junto a ella.

La Tierra es hermosa. Vibra en total armonía y todo es pura gratitud. La naturaleza florece en su máxima esplendor y cada ser humano que camina sobre este sagrado suelo está en profunda armonía. No solo con la naturaleza, sino también consigo mismo y con todos los demás seres de este planeta.

Ya no hay conflictos, violencia, avaricia ni injusticia. Los humanos se encuentran sonriendo y con amor. Saben que todos encarnamos en este mundo con el mismo derecho de nacimiento. Todos llevan en su interior el decimotercer núcleo del alma... y muchos más.

En este futuro hay innumerables diferencias entre nosotros, los humanos, pero no se desprecian, ni se intenta erróneamente retratarnos a todos como iguales. Porque no lo somos y no necesitamos serlo. Más bien, las diferencias son celebradas en toda su gloria y diversidad. Porque son las que conforman este hermoso mundo.

Las ciudades regresan a ser armoniosos pueblos y la naturaleza regresa como nuestra mejor amiga. Ayudar a otros y permitir que este asombroso milagro florezca para miles de generaciones más, es en esta versión de nuestro futuro un deseo brillante que cada alma trae al entrar a esta vida desde su hogar divino y lo lleva amorosamente hasta su regreso.

—Así será. —Escucho la voz de Gaia como un susurro del viento, anunciando el cambio. Una nueva era. Llena de paz y en armonía. Y luego, esta visión se deposita en mi corazón como una estrella brillante, cálida y radiante de amor—. Guarda siempre este recuerdo en ti y comienza a llevarlo lentamente a nuestro mundo. Es el momento. Porque ya ha comenzado...

Lleno de gratitud y esperanza, acepto el maravilloso regalo de Gaia.

—Lo haré. —Prometo con profunda devoción.

Cuando abro los ojos nuevamente, ella ha desaparecido. Estoy tumbado de espaldas en el césped detrás de nuestra casa, mirando al cielo. Un nuevo amanecer ya despunta en un azul invernal sobre mí.

Me quedo allí durante mucho tiempo, mirando las últimas estrellas desvanecerse. Todavía puedo verlas claramente. Y no solo ellas, sino también lo que está mucho más allá. Soles. Cinturones de asteroides. Galaxias. La Vía Láctea está tan cerca que solo necesito extender mi mano hacia ella y en el siguiente momento ya estaría caminando por ella.

Una suave música suena dentro de mí, como si el universo cantara de alegría por mí. Por mí y por todos los que hoy han superado la oscuridad y han devuelto la luz a su lugar legítimo. Y por todos aquellos que creen en este hermoso nuevo tiempo.

Envío mi agradecimiento silencioso a las estrellas y al mundo, a todas las almas humanas que tuve como aliadas en este momento. Y con una sonrisa, también envío mi propia luz para apoyarlas.

Después de un largo y silencioso rato, una mano aparece sobre mí, trayéndome de vuelta a mi vida. Inclino ligeramente la cabeza y miro a los cálidos ojos color avellana de Ithuriel.

—Está aquí. Y en este momento, es mucho más que luz.

—¿Cuántas partículas tuyas tuviste que reunir para poder venir tan intensamente a mi mundo hoy? —pregunto con una sonrisa mientras tomo su mano.

—Oh, solo unas pocas —Ithuriel me guiña un ojo—. No es para tanto. —Luego me levanta y me atrae hacia su pecho. Rodeo mis brazos alrededor de él y comienzo a llorar amargamente. Porque soy inexplicablemente feliz.

Me da el tiempo necesario para desahogarme, luego coloca delicadamente un dedo debajo de mi barbilla, levantando un poco mi rostro para que lo mire a los ojos. En ellos se refleja el más hermoso amanecer que jamás he visto.

Me giro y me detengo fascinada. La luz es cálida, brillante y tan increíblemente pacífica que no puedo apartar la vista. Ithuriel se acerca a mi lado y cuando entrelaza sus dedos con los míos y aprieta suavemente, sé que nunca estaré sola en este viaje interminable. No importa qué desafíos enfrentaré como humana o alma, él siempre estará conmigo.

Y lo mismo ocurre con Michael y Malic, que se acercan desde atrás y se alinean con nosotros. Miro agradecidamente hacia ellos y nos sonreímos en silencio. Es suficiente. Nadie necesita decir nada más. Es lo que es. Raphael, Gaia y Zadkiel aparecen junto a la princesa elfa a nuestro lado, dando un toque mágico a este momento especial.

Suspiro profundamente y vuelvo mi atención hacia el resplandeciente amanecer que ilumina el horizonte de un dorado brillante. Y en el siguiente instante, mi corazón se detiene cuando, directamente de esa luz pintoresca, surge una figura. Una figura con alas extendidas y ojos azules tan profundos como el universo.

Mi mano libre cubre automáticamente mi boca mientras cierro los ojos y contengo lágrimas de emoción. Un sollozo intenso rompe el nudo en mi garganta.

Cuando vuelvo a abrir los ojos, Lucifer está frente a mí en todo su esplendor, con una sonrisa serena en su rostro. Coloca una mano en mi nuca y une su frente a la mía.

—Hey, pequeña estrella vespertina... —susurra, y por un breve momento experimento cómo es cuando los ángeles se saludan.

Veo todo en él. Siento todo lo que es. Pienso cada uno de sus pensamientos como si fueran míos y siento cada una de sus profundas emociones en mí. No hay barreras entre nosotros. Somos uno. Y somos perfectos.

Así es cuando las almas se encuentran.

Mi voz se quiebra y es el soporte de Ithuriel a mi derecha el que evita que caiga de rodillas llorando. Sin decir una palabra, coloco mi mano sobre el latido del corazón de Lucifer y respiro profundamente ese momento, para nunca olvidarlo. Todo en él es un regalo.

La Creación es maravillosa.

Un instante después, Lucifer se coloca a mi lado izquierdo, donde Michael le hace espacio, y puedo sentir su cálido y poderoso ala detrás de mi espalda.

Coloca su brazo alrededor de mis hombros y todos juntos admiramos por un momento eterno este hermoso nuevo amanecer.

Y este no es el final.

Ni mucho menos.

Unas palabras al final

Aquí concluye mi relato, pero la historia en sí continúa. Cada día doy un paso adelante, avanzando en mi camino, paso a paso. Y si así lo deseas, tú también puedes hacerlo.

Los eventos en este libro surgen de una profunda verdad, porque es lo que me ha sucedido personalmente durante muchos años. Para mí, todo fue real, pero la realidad significa algo completamente diferente para cada persona en este mundo.

Tu camino podría ser similar al mío, pero no tiene que serlo. Lo que es importante para ti es ser consciente de que cada persona, cada alma, ha venido a esta vida con una tarea especial. Una tarea que puede llenarte profundamente.

Ahora depende de ti descubrir y materializar tu propio plan del alma. Reconoce quién eres y qué eres. Dentro de ti hay una fuerza que puede cambiarlo todo, en este mundo o en otro. Es un honor para mí estar contigo en este momento en la Tierra.

¡Mahalo!
Eloyn

Más libros de Anna Katmore

HIGH SCHOOL PLAYERS

Juega conmigo
Juego injusto
Enemigos ... y más
Enamorada del gemelo equivocado
El amor rompe las reglas

¡ENAMÓRATE DE MÍ!

La apuesta imposible
Donde nos perdimos

AMOR EN LA NIEVE

Tú eras mi eternidad
Luciérnagas de Invierno

*

Diecisiete Mariposas

RAFFAEL Y SEBASTIÁN

Rompiendo las reglas
Rompiendo los límites
Rompiendo el titanio

UN VIAJE MÁGICO

Corazón perdido en Neverland
La venganza de Pan

GRIMM ERA UN BASTARDO

Un príncipe para Caperucita Roja
Un lobo en su camino

*

Eloyn

Lágrimas de Ángel
Mi vampiro secreto

Acerca de la autora



¡Aloha, hermosa alma!

Desde temprano en mi vida, comprendí que el cuento de "Alicia en el País de las Maravillas" contiene mucha más verdad de lo que la mayoría de las personas imaginarían. Al igual que esta niña, desde la infancia aprendí a moverme mentalmente en un mundo completamente diferente: un reino al que, en aquel entonces, nadie podía seguirme. Sin embargo, en mi mundo no había conejos parlantes ni reinas malvadas, sino ángeles amorosos, seres de energía altamente desarrollados e incluso, en ocasiones, las almas de personas fallecidas.

Para poder comprenderme a mí misma y mi don, durante mis primeros años de adultez emprendí una búsqueda espiritual hacia el verdadero País de las Maravillas y encontré a varios mentores, cada uno de los cuales me enseñó por un tiempo. Pude tener algunas experiencias asombrosas en el Arthur Findlay College en el sur de Inglaterra, una institución para personas con habilidades mediúnicas. Algunos comparan esta escuela con Hogwarts, y la comparación es acertada. Sin embargo, en realidad, un ángel muy especial tuvo que luchar por mi atención en un momento extraordinario antes de que estuviera verdaderamente dispuesta a prestar la debida atención y reconocimiento a mi plan del alma.

A pesar de que mi propio desarrollo espiritual comenzó en mi infancia, en los últimos años he

impulsado de manera intensiva. Durante este tiempo, aprendí a capturar mensajes luminosos para otras personas, a trabajar con el aura de personas y objetos, así como con los elementos, a percibir seres de luz, a tomar medicina solo a nivel espiritual, a comunicarme con seres vegetales y mucho más.

Todo lo que he aprendido acerca de mis propias habilidades, lo comparto con gusto en seminarios y charlas personales. Por supuesto, todo esto se refleja de una u otra manera en mis libros, y me alegra cada nuevo viaje y las muchas relaciones que puedo forjar.

Si deseas leer más novelas escritas por mí, puedes encontrar toda la información en www.annakatmore.com

¡Mahalo! ¡Y desde el fondo de mi corazón, todo mi cariño!
Anna